

Anuario · IEHS



32(2) · 2017

ISSN-L 0326-9671

**Instituto de Estudios Histórico-Sociales
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional del Centro**

Tandil · Argentina

Anuario · IEHS

32(2)

2^{do} semestre

2017

ISSN 0326-9671 (edición impresa)

ISSN 2524-9339 (edición en línea)



Anuario IEHS. Revista académica publicada por el Instituto de Estudios Histórico-Sociales «Prof. Juan Carlos Grosso» (Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires). Está dedicada a difundir los avances de la historia y de las ciencias sociales, centrada en las problemáticas de la historia argentina y americana. Para disponer de información adicional sobre el *Anuario IEHS* puede consultarse: <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/>.

Anuario IEHS. Academic journal published by the Institute of Historical and Social Studies «Prof. Juan Carlos Grosso» (Faculty of Humanities, National University of Central Buenos Aires Province). The publication intends to spread the advances of history and social sciences, focused on the problematics of Argentine and American history. In order to have additional information about *Anuario IEHS* it can be consulted: <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/>.

Directora

Dra. Olga Echeverría (UNCPBA - CONICET)

Secretaria de Redacción

Dra. Melina Yangilevich (UNCPBA - CONICET)

Edición de reseñas

Dra. Paola Gallo (UNCPBA) & Lic. Lucas Bilbao (UNCPBA - CONICET)

Editor técnico

Lic. Ramiro Tomé (CONICET)

Comité Editorial

Dra. Marina Adamini (CONICET)

Prof. Susana Bianchi (Investigadora Honoraria del IEHS)

Dr. Marcello Carmagnani (El Colegio de México)

Dr. Mario Cerutti (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Prof. José Carlos Chiaramonte (Universidad de Buenos Aires)

Dr. Daniel Dicósimo (UNCPBA)

Dr. Juan Carlos Garavaglia (École des Hautes Études en Sciences Sociales) †

Dr. Tulio Halperin Donghi (University of California) †

Dr. Marcelino Irianni (UNCPBA - CONICET)

Dr. Herbert Klein (Columbia University)

Dra. Asunción Lavrin (Arizona State University)

Dra. Lucía Lionetti (UNCPBA)

Dr. Leandro Losada (UNSAM - CONICET)

Prof. Raúl Mandrini (Investigador Honorario del IEHS) †

Dr. Julio César Melon Pirro (UNCPBA - UNMdP)

Dr. Eduardo Míguez (UNCPBA - UNMdP)

Dr. Zacarías Moutoukias (Université de Paris VII)

Dr. Hernán Otero (UNCPBA - CONICET)

Dra. Reyna Pastor (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid)

Dra. Yolanda de Paz Trueba (UNCPBA - CONICET)

Dr. Ricardo Pasolini (UNCPBA - CONICET)

Dr. Nicolás Sánchez Albornoz (New York University)

Dra. Gisela Sedeillan (CONICET)

Dr. Carlos Sempat Assadourian (El Colegio de México)

Dra. María Estela Spinelli (UNCPBA - UNMdP)

Dr. Nathan Wachtel (École des Hautes Études en Sciences Sociales)

Dr. François Weil (École des Hautes Études en Sciences Sociales)

El *Anuario IEHS* está indizado en las siguientes bases: Latindex (Catálogo); HLAS; Historical Abstracts; Dialnet; Emerging Source Citation Index (ESCI); Directory of Open Access Journals (DOAJ); European Reference Index for the Humanities (ERIH Plus); Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB).

En 2004, obtuvo uno de los premios en el concurso "Revistas de Investigación en Historia y Ciencias Sociales", otorgado por la Ford Foundation y la Fundación Compromiso.

Desde 2009, integra por concurso el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (CONICET-CAICYT).

Desde 2016, se publica semestralmente, dividiéndose en dos fascículos el volumen anual.

A partir de 2012, el IEHS forma parte del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCs), unidad ejecutora conjunta de la UNCPBA y el CONICET.

© IEHS. Pinto 399, B7000GHG Tandil, Buenos Aires, Argentina. anuarioiehs@fch.unicen.edu.ar

ISSN 0326-9671 (edición impresa), ISSN 2524-9339 (edición en línea)

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ÍNDICE

ARTÍCULOS

- 7 · Emociones, inmigración y familia en la Argentina de fines del siglo XIX
María Bjerg
- 27 · Cuando las muertes transforman:
La lucha contra las violencias estatales en la Argentina reciente
Sandra Gayol & Gabriel Kessler
- 47 · De la historia agraria a la historia de las desigualdades.
Un recorrido y varios homenajes
Jorge Gelman
- 59 · El pasado como problema político
Alejandro Cattaruzza
- DOSSIER: DERECHAS EN EL CONO SUR LATINOAMERICANO.
CIRCULACIONES, REDES, PROPUESTAS Y MIRADAS EN LOS SIGLOS XX Y XXI.
- 81 · Presentación:
De la complejidad de las derechas latinoamericanas en el siglo XX
Stéphane Boisard & María Laura Reali
- 89 · Las hermandades académicas nacionalistas alemanas:
Entre lo político y la política en Chile, Alemania y Austria
Georg T. A. Krizmanics
- 109 · «Es necesario que nosotros, intelectuales, nos apoderemos de Brasil».
Redes de intelectuales de derechas durante el Estado Novo brasileño (1937-1945)
Gabriela de Lima Grecco
- 127 · El peronismo y la política brasileña en la prensa tradicional.
De las representaciones «distanciadas» a la formación de un estereotipo
Ariel Alejandro Goldstein
- 149 · La Universidad de la República como enemigo interno.
La reacción de las derechas uruguayas, 1958-1973
María Eugenia Jung Garibaldi

- 171 · La represión en perspectiva transnacional:
Las supuestas relaciones de la Triple A
Flavio Foresi
- 193 · Combatir el comunismo con humor.
El diario *Patria* en el marco de la celebración del XIIº congreso anual
de la Liga Anticomunista Mundial en Paraguay (1979)
Lorena Soler
- 221 · Neonazismo e transição democrática: A experiência brasileira
*Leandro Pereira Gonçalves, Odilon Caldeira Neto & Guilherme Ignácio
Franco de Andrade*

RESEÑAS

- 243 · Lila Caimari, 2017. *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos
en el oficio de la historia*. Buenos Aires: Siglo XXI. 144 p.
Ricardo Pasolini
- 246 · Roberto Di Stefano y José Zanca (comps.), 2016. *Fronteras disputadas:
religión, secularización y anticlericalismo en la Argentina (siglos XIX y XX)*.
Buenos Aires: Imago Mundi. 288 p.
Mariana Anecchini
- 250 · Andy Bennett & Ian Rogers, 2016. *Popular Music Scenes and Cultural
Memory*. Londres: Palgrave Macmillan. 206 p.
Manuela Belén Calvo
- 255 · INFORMACIÓN Y PAUTAS PARA AUTORES

ARTÍCULOS

EMOCIONES, INMIGRACIÓN Y FAMILIA EN LA ARGENTINA DE FINES DEL SIGLO XIX¹

EMOTIONS, IMMIGRATION, AND FAMILY
IN ARGENTINA AT THE END OF THE 19TH CENTURY

María Bjerg²

Palabras clave *Resumen*

Emociones,
Migración,
Familias
transnacionales,
Adulterio y bigamia

Recibido

17-2-2017

Aceptado

6-7-2017

Basado en registros judiciales de delitos de bigamia y adulterio, este trabajo analiza la relación entre movilidad espacial y emociones proponiendo abordar la migración transatlántica no sólo como la separación temporal de la familia y como un proyecto de reunificación familiar, sino como una experiencia marcada por el olvido del pasado, la ruptura de los lazos afectivos, el abandono, la traición y la infidelidad. Sin negar la relevancia del amor, el afecto, el extrañamiento y el anhelo de los seres queridos, aquí se argumenta que la distancia también dañaba los vínculos y que el paso del tiempo consumía las energías necesarias para alimentar la expectativa del retorno o del reencuentro. En esta nueva anatomía de las relaciones, emergían la angustia, el rencor, la ira y el dolor. Paradójicamente, estas emociones también podían inducir a la migración y provocar el reencuentro.

Key words *Abstract*

Emotions,
Migration,
Transnational
families,
Adultery and bigamy

Received

17-2-2017

Accepted

6-7-2017

Based on trial records of bigamy and adultery offenses, this article studies the relationship between spatial mobility and emotions. It analyses the transatlantic migration not only as a temporary separation of the family –linked to the expectation of reunion–, but as an experience marked by forgetfulness, abandonment, treason, and infidelity. Without denying the relevance of love, affection, estrangement, and longing for the loved ones, this article argues that distance also damaged the family bonds, and that time undermined the will, and consumed the energies necessary to feed the idea of reunion or return. In this new anatomy of relationships, anguish, rancor, rage, and pain emerged. Paradoxically, these emotions also could induce the migration and provoked the reunion.

1 Agradezco a Melina Yangilevich por ayudarme a despejar numerosas dudas sobre uno de los procesos judiciales que estudio en este artículo.

2 CONICET / Universidad Nacional de Quilmes. Sáenz Peña 352, 1903 Bernal, Buenos Aires, Argentina. mariabjerg@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años ha tenido lugar una convergencia entre dos campos de estudio de las ciencias sociales: el de las migraciones y el de las emociones. Desde distintas disciplinas, los investigadores han intentado desentrañar la compleja relación entre movilidad espacial y emocionalidad. Así, *emotions on the move* se ha transformado en el *leitmotiv* de numerosos trabajos de diferente factura, en particular en el mundo académico norteamericano y europeo. La maternidad transnacional y las ramificaciones emocionales surgidas de la experiencia de madres que migran e hijos que son dejados al cuidado de abuelas, padres y tías (Hondagneu-Sotelo y Avila 1997, Salazar Parreñas 2001), el papel de las emociones en la interrelación de masculinidades hegemónicas y subalternas entre los migrantes latinos en los Estados Unidos (Montes 2013), la culpa experimentada por las migrantes italianas en Australia cuyas madres transitan la vejez en Italia (Baldassar 2015), la creación de una arena de amor y pasión entre el Viejo y el Nuevo Mundo que involucraba a prometidos separados por la migración en la segunda posguerra (Cancian 2012) y la relación entre espacio y emoción en el proceso de integración de los trabajadores huéspedes en Europa en la segunda mitad del siglo XX (Richter 2011) han sido algunos de los temas abordados.

En el cruce de la familia, la migración y las emociones, la investigación ha privilegiado las relaciones positivas, enfocando su indagación en el papel del amor y el afecto, en las expectativas de reunificación familiar y en las laboriosas estrategias orientadas a mantener los vínculos y la copresencia imaginaria (Di Leonardo 1987, Baldassar 2008). En esa perspectiva de análisis, el extrañamiento y el anhelo de los seres queridos habrían movilizado emocionalmente tanto a quienes abandonaban el hogar como a aquellos que permanecían en él. Todos echaban mano de un escueto menú de recursos para evitar que la distancia disolviera los lazos afectivos. Los matrimonios se sostenían mediante un intercambio epistolar en cuya semántica confluían manifestaciones amorosas y un sinnúmero de consejos prácticos sobre la administración del dinero, el cuidado de animales y sembrados y la educación de los hijos. Novios y prometidas mitigaban la pasión intercambiando cartas –algunas inspiradas y poéticas, otras rudimentarias, pero no por ello menos efusivas– en las que los correspondientes, conscientes de que la distancia conspiraba contra el frenesí, lo alimentaban evocando memorias comunes e imaginándose juntos en el futuro. Los padres descubrían el potencial emocional escondido en las palabras entrelazadas –a veces toscamente– en las cartas dirigidas a sus hijos (Da Orden 2010).

De esa suerte, el enfoque de los vínculos positivos entre el migrante y quienes permanecían en el lugar de partida orientó la exploración hacia emociones y sentimientos como el amor, el afecto, la nostalgia y el anhelo. En este trabajo, en cambio, propongo abordar la migración no sólo como la separación temporal de la familia –o de la pareja– y como un proyecto de reunificación familiar, sino como una posibilidad de olvido del pasado y de renuncia a los lazos afectivos.³ Con el propósito de explorar esa di-

3 Esta perspectiva no niega la relevancia de la reunificación familiar –que involucró no sólo a parejas,

mención de la relación entre movilidad y emociones en la Argentina de la inmigración de masas, utilizo, por un lado, expedientes judiciales iniciados por mujeres europeas contra sus maridos inmigrantes por el delito de bigamia y, por otro lado, procesos por adulterio en los que los varones extranjeros denunciaban a sus esposas inmigrantes. Quizá resulte pertinente aclarar aquí que ni la bigamia ni el adulterio constituyen el objeto de estudio de este trabajo, sino que ambos son el pretexto para una investigación sobre la forma en que la movilidad afecta al amor, entendido no sólo como fuente de dicha y placer, o como motor que impulsaba a las parejas y las familias a crear una arena afectiva transnacional en la expectativa de un futuro reencuentro, sino como causa de desamor, angustia, celos, rencor, tristeza e ira.

Como es sabido, los expedientes judiciales suelen contener información densa y privilegiada sobre las vidas de actores que difícilmente dejaran su huella en otra clase de fuentes. Obligados por los interrogatorios que reclamaban detalle y precisión, expuestos a una situación límite –y, en ocasiones, extraordinaria– imputados, querellantes y testigos, expresan durante los juicios lo que nunca hubiese sido pronunciado de no haberse producido un acontecimiento social perturbador (Farge 1991). Pero como contracara de la densidad –que, por supuesto, no es una constante en todo el archivo judicial–, los expedientes sólo revelan un momento de esas vidas. En general, es difícil –si no imposible– conocer a través de ellos las tramas culturales, los contextos sociales y las redes de relación en las cuales litigantes, acusados y testigos estaban insertos antes del juicio, o seguir sus derroteros más allá del final del proceso.

Asimismo, es claro que las fuentes judiciales no reproducen la voz de los protagonistas. Estos se encuentran inmersos en una situación de poder asimétrica dentro de una institución estatal en la que todos representan un papel y en la cual la capacidad de agencia de los acusados –y sus defensores– se encauza a urdir excusas y coartadas que salvaguarden la libertad; y la de los querellantes –y sus abogados y los fiscales–, a lograr una pena que repare el daño perpetrado por el reo. En ese escenario, la palabra y la emoción (como experiencia y expresión lingüística) están mediadas por la formalidad de las prácticas y de la semántica judicial, por la transcripción / traducción de la voz de los protagonistas del proceso hecha por los agentes de la justicia y por la puja entre inculpados y víctimas, entre expectativas de libertad y de condena. Pero a pesar de sus límites y sus sesgos, los expedientes judiciales abren un camino por el cual transitar en la exploración de la forma en que la movilidad cambiaba los estándares emocionales de quienes migraban y de quienes permanecían en Europa.

Los tres ejemplos que presenta este trabajo serán estudiados tomando recaudos sobre las múltiples modulaciones del lenguaje y sobre el doblaje que la voz de los actores sufre en los procesos judiciales. Asimismo, los expedientes se completarán con otras fuentes (registros vitales y migratorios y censos de población) con las que se intenta-

sino a parentelas enteras– y el influjo de las redes sociales y la correspondencia en la configuración de un espacio transnacional por el que circularon remesas, información y afecto.

rá seguir la huella de esos sujetos ignotos, de fugaz y dramático protagonismo, cuya secuencia vital sufrió un desgarró. Por ese corte, que dejó momentáneamente suspendidas sus existencias ordinarias y los obligó a contar, a explicar, y a justificar cómo un incidente así pudo ocurrir, se cuelan, inexorables, las emociones.

MARIDOS MIGRANTES, ESPOSAS TRAICIONADAS

Aunque los procesos por bigamia iniciados por mujeres europeas contra sus maridos inmigrantes no son numerosos,⁴ reflejan la tendencia general de la inmigración en la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX. Los acusados eran hombres jóvenes, en su mayoría italianos y españoles, que habían dejado esposas e hijos pequeños en Europa. Al partir, todos ellos prometieron regresar o hacer que sus mujeres viajasen a la Argentina, pero, por diferentes razones, rompieron el pacto y abandonaron a sus familias.

A veces, los lazos que habían unido a una pareja estaban dañados antes de que el hombre partiese de Europa. Tácitamente, la migración se transformaba, entonces, en el sucedáneo de la ruptura matrimonial. Otras veces, la distancia y el paso del tiempo, que obligaba a los cónyuges a resignificar sus identidades, lesionaba una relación que parecía sana en el momento de la partida. La novedad que se abría ante los ojos de los hombres cuando migraban y la soledad y las largas –y, en ocasiones, estériles– esperas de sus esposas transformaban el amor y el anhelo en desafecto, rencor, ira, ansiedad y dolor.

Según Nicola Conforti, cuando en 1875 emigró a la Argentina, estaba separado de hecho de Sabina de Angelis. Sin embargo, la mujer dio una versión diferente cuando, nueve años más tarde, lo demandó por el delito de bigamia.⁵ Sabina y Nicola se habían casado en 1868 en Castelnuovo di Conza, una pequeña aldea de Salerno. En 1871, nació María, la única hija del matrimonio. Al partir, Conforti le prometió a su mujer que volvería a Italia al cabo de pocos años, una vez que hubiese reunido el dinero para comprar la pequeña finca que arrendaban. Como muchas de sus congéneres cuyos maridos emprendían el cruce del océano, Sabina quedó al cuidado de sus suegros y sus cuñados.

Pero Nicola nunca regresó. Entonces, su esposa abandonó la finca y en 1880 emigró a Buenos Aires, donde, además de su marido, con quien habían perdido contacto hacía dos años, vivía uno de sus hermanos. Fue él quien le contó que Nicola estaba con una italiana de diecisiete años con la que, según se rumoreaba, había vuelto a casarse y tenía una hija.⁶ Si Sabina viajó con alguna expectativa de recuperar su matrimonio, en el primer encuentro, su marido le puso en claro que no volvería con ella y, sin más,

4 En el Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires y el Archivo Histórico Judicial de Dolores encontramos un total de setenta y dos procesos por bigamia que involucraban a inmigrantes en el período 1871-1914. Sólo en dos de los expedientes, las acusadas eran mujeres.

5 De Angelis contra Conforti por bigamia, Juzgado del Crimen, AGN, C28 1884.

6 El 18 de julio de 1880, en el registro de bautismo de la parroquia Inmaculada Concepción de la ciudad de Buenos Aires, consta el nombre de Angela Conforti, hija de Nicola y de María Ingenito, como hija legítima de la pareja.

...me abandonó por segunda vez, me dejó en el desamparo en medio de esta ciudad desconocida por mí... no se ocupó ni siquiera de la hija... se olvidó del amor que tenía.⁷

Su hermano ayudó a Sabina a emplearse como doméstica en la casa de una familia porteña y a María le consiguió un trabajo de lavandera. Con escasos recursos materiales e intelectuales –una campesina analfabeta que apenas hablaba castellano–, Sabina ni siquiera encaró la búsqueda de la evidencia que probase que su esposo era bigamo, aunque no le había creído cuando Nicola le confesó que, aunque tenía una nueva familia, no había vuelto a casarse.

Pasaron cuatro años desde aquella cruel revelación, hasta que Sabina radicó una denuncia que dio curso a un pleito por bigamia y a un pedido de nulidad del segundo matrimonio de su esposo. Aunque seguramente movilizada por un viejo rencor hacia Nicola, la causa de su tardía reacción fue la defensa del vínculo con su hija. A principios de 1884, Nicola había reclamado la tenencia de María ante el juez de menores arguyendo que podía darle una vida mejor que la “pobre existencia que tiene junto a su madre en un conventillo miserable”.⁸ Pero detrás de la demanda, se ocultaba su oposición al inminente casamiento de su hija.

La joven lavandera de trece años se había enamorado de uno de sus clientes, Daniel Azzaro, un albañil de veinte años oriundo de la provincia de Salerno. La noticia de que, a sus espaldas, Sabina había aprobado el noviazgo y consentía el matrimonio de María, y el hecho de que acudiese a él sólo porque necesitaba su autorización para que la menor se casase, sustrajeron a Nicola de la larga indiferencia hacia su hija.

En comunidades como Castelnuovo di Conza, el estatus masculino estaba estrechamente vinculado al desempeño de los roles de esposo y padre, a la capacidad del hombre de proteger su capital material y a su habilidad para controlar la sexualidad femenina (Reeder 2010). Signos públicos de ese sistema de honor eran la expresión de deferencia de la esposa al marido y de obediencia de los hijos al padre. Como veremos más adelante, la migración alteró de manera sustancial este esquema, sobre todo para las mujeres que, en soledad, debían hacerse cargo de su prole y asumir responsabilidades sobre el destino de la economía doméstica. Quizá para los hombres que, como Nicola, llegaban a una ciudad cosmopolita y cambiante como la Buenos Aires de finales del siglo XIX, los mandatos morales, las nociones de honor y masculinidad y los regímenes emocionales del pasado se aletargaban frente al influjo de la novedad y la fluidez urbana. Sin embargo, un acontecimiento perturbador podía sustraer abruptamente de la latencia las viejas normas sociales. Al migrar, esos hombres atravesaron una experiencia que les obligó a resignificar sus identidades; sin embargo, la vida cotidiana del nuevo mundo también conservaba mucho de lo viejo en la sociabilidad con los paisanos, en la convivencia en conventillos y barrios étnicos y en el mundo del trabajo. La concepción de lo masculino traducida en la capacidad de controlar la se-

7 De Angelis contra Conforti, foja 13.

8 Ídem, foja 23.

xualidad femenina involucraba no sólo la relación del hombre con su esposa, sus hijas o sus hermanas sino, sobre todo, su posición ante los demás varones. Así, el desafío de Sabina –e indirectamente de María– a la autoridad de Nicola expuso su deshonra y su debilidad a la mirada escrutadora de sus paisanos. La audacia de su primera mujer quizá provocó la sanción moral de sus congéneres porque, aunque el contexto había cambiado con la migración, el honor todavía era un potente regulador de las relaciones sociales.

La actitud de Sabina despertó la ira de su marido, que, sin reparar en las consecuencias, presentó su reclamo ante el juez de menores. En represalia, la mujer lo denunció por bigamo. Pero como no había podido hacerse con su certificado de matrimonio, Sabina se presentó a la justicia acompañada de tres conocidos de Castelnuovo di Conza que aseveraron que ella era la legítima esposa de Conforti y que ellos habían asistido al casamiento en Italia.

Entonces, Nicola y sus testigos de soltura, dos paisanos con cuya complicidad había contado para casarse por segunda vez, fueron detenidos. El abogado sustentó la defensa en la prescripción del delito por el paso del tiempo, pero también se esmeró en alegar que la dimensión emocional constituía un atenuante del delito cometido por su defendido porque,

...el lazo de amor que una vez unió al imputado con su esposa estaba roto cuando él partió de Italia... escaso fue el contacto de ambos después de que Conforti se instaló en Buenos Aires... ellos estaban separados de hecho.⁹

Aunque la bigamia fue probada, Nicola fue absuelto porque la ley vigente cuando contrajo nupcias por segunda vez estipulaba que la denuncia de infracciones castigadas con prisión debía realizarse dentro del plazo de los dos meses de cometido el hecho.

A pesar de la sentencia, Sabina ganó dos batallas en la contienda legal contra su marido: el tribunal dictó la nulidad del segundo matrimonio y, en el invierno de 1885, María y Daniel se casaron en la parroquia de Nuestra Señora de Balvanera, con la venia de Nicola.¹⁰ Detrás de un acta anodina, en la que Sabina de Angelis y Nicola Conforti fueron registrados como padres de María y, en apariencia, conformaban un matrimonio –que, como tantos otros, autoriza y acompaña las nupcias de su hija menor de edad–, se oculta una tormentosa historia donde el amor había adoptado la forma del rencor, y el afecto, la de la ira.

Pero no todos los bigamos corrieron con la suerte de Conforti porque la mayoría terminó en prisión, al menos preventivamente (Sedeillan 2012). Eso fue lo que le ocurrió a Luis Aldaz cuando Andresa Barrachina, una costurera pamplonesa, presentó una demanda en su contra. La mujer llegó a Buenos Aires en el otoño de 1880, acompañada de su hija Facunda, de once años de edad. Luis Aldaz había emigrado diez años antes

9 Ídem, foja 44.

10 Acta de matrimonio Azzaro Daniel y Conforti María, Parroquia Nuestra Señora de Balvanera, Buenos Aires, 25/8/1885.

y, aunque durante los primeros dos de su estadía en la Argentina mantuvo una correspondencia escueta pero afectuosa con su mujer, al cabo de un tiempo dejó de escribir y su familia no volvió a saber de él hasta que, a fines de 1879, llegó a Pamplona el rumor de que estaba por casarse.

Más precavida que Sabina, Andresa trajo una copia del acta de su matrimonio con Aldaz, la partida de nacimiento de Facunda y las cartas que su marido le había enviado. En una de esas misivas –a la que adjuntó cuarenta *duros* y un retrato suyo– Luis se mostraba anhelante y amoroso,

... extraño mucho a mi querida hija... su recuerdo por las noches algunas veces me hace llorar como un niño... Tu eres la mujer de mi corazón a la que nunca olvido.¹¹

Sin embargo, aunque Luis le había prometido a Andresa enviarle los pasajes para que viajase a Buenos Aires, en su última carta, de febrero de 1873, se excusaba porque,

Aunque no olvido ni a ti ni a mi querida hija y no me falta voluntad de que viajéis, no tengo cómo hacerlo por falta de dinero... si alguien de allí puede costear el viaje, gustoso os recibiré, aunque no tengo más que un trabajo miserable.¹²

Al llegar a Buenos Aires, además de aquellas cartas y de los certificados, Andresa traía la dirección de José Goñi, un comerciante que había sido testigo de su matrimonio en España. Goñi le contó que hacía tiempo que Luis se había mudado a Benito Juárez y que allí había vuelto a casarse. Con ayuda del padre Novota, quien le escribió al cura de Juárez, Andresa confirmó que el casamiento de su marido había tenido lugar en la parroquia del pueblo, en marzo de 1880. Con esta certeza, a principios de septiembre, decidió denunciar a su marido por el delito de bigamia.

El juez examinó los certificados y las cartas y escuchó los testimonios de Novota y de Goñi. Aunque el juzgado del crimen no se demoró en librar un oficio solicitándole al juez de paz de Benito Juárez que verificase los dichos del cura y enviase una copia del acta del segundo matrimonio, la respuesta llegó recién en mayo de 1881, después de varios reclamos y reconveniones. Entonces, la bigamia quedó confirmada y se supo que Luis Aldaz –que ya no era empleado del ferrocarril, sino policía rural– se había casado con Justina Amarante, una joven argentina de veintiún años. Pero la pareja ya no vivía en Juárez, sino en Bahía Blanca, donde, tres meses más tarde, el bigamo fue detenido y trasladado a Buenos Aires.

Pocos días más tarde, su primera mujer fue a verlo a la prisión. Después de una separación tan prolongada, el reencuentro de Andresa y Luis tuvo lugar en el lúgubre escenario de la flamante penitenciaría nacional y en medio de una circunstancia infausta. Ese encuentro es una elocuente representación del escabroso camino por el que Andresa accedió a la sociedad argentina. En aquel tiempo, miles de mujeres europeas viajaban –solas o en compañía de sus hijos– para reunirse con sus esposos des-

11 Eulalia Andresa Barrachina contra Luis Gonzaga Aldaz, Juzgado del Crimen, Departamento Capital, AHPBA, 351-2-1880, foja 8.

12 Ídem, foja 12.

pués de períodos más o menos prolongados de separación atravesados por el anhelo, la ansiedad y los equívocos propios del intercambio epistolar. Sin dudas, la migración afectó a todas las parejas obligándolas a resignificar sus vínculos y sus sentimientos. Se trató de sujetos transformados por un abanico de emociones en conflicto: el temor y la euforia, el amor y el desafecto, el placer y el dolor, la ternura y la ira. Una vez que los matrimonios lograban reunirse, era preciso recrear los lazos afectivos, retomar los lenguajes comunes de la intimidad y adaptarse a las mutaciones que cada uno había sufrido a raíz de la migración. Sin embargo, para las mujeres que eran llamadas y recibidas por sus maridos en el lugar de destino, el ingreso a la nueva sociedad constituyó un tránsito emocionalmente menos costoso que el que experimentaron Andresa y otras europeas que, como ella, migraron en soledad, sabiendo que nadie las aguardaba. Movidas por el abandono y la traición de sus maridos, abrumadas por la ansiedad, el rencor y la pena, aquellas esposas debieron iniciar su vida en el nuevo país lidiando con engorrosos procedimientos judiciales que terminaban con sus maridos en prisión.

¿Qué sentimientos habrán asaltado a Andresa al encaminarse hacia un hombre que no sólo la había traicionado, sino que para ella era prácticamente un extraño? ¿Qué habría quedado de aquel rostro fijado en el retrato que su marido envió en una de sus primeras cartas? ¿Qué emociones habrán conmovido a Luis en la víspera del reencuentro? ¿Acaso lo invadió el temor a que el despecho de su esposa fuese tan implacable como para obturarle cualquier chance de recuperar la libertad?

Aunque no nos es dado conocer los detalles de aquel encuentro, es posible conjeturar que los argumentos que Luis dio a su mujer no deben haber diferido mucho de los que expresó en la declaración indagatoria. Ante el fiscal, Luis admitió la bigamia, pero arguyó que, al momento de contraer segundas nupcias, creía que su esposa había muerto. Deseoso de probar su inocencia y sabiendo que la libertad se jugaba no sólo en las palabras sino también en las pruebas, aportó tres cartas con las que intentó demostrar que, preocupado por la falta de noticias de Andresa y Facunda, había escrito a España preguntando por el paradero de ambas.

Fechadas entre diciembre de 1879 y enero de 1880, las cartas habían sido remitidas desde Pamplona por tres amigos de Luis. Con diferente grado de detalle, todos dieron una misma respuesta a su inquietud: Andresa se había mudado de Pamplona a Zaragoza a mediados de 1878 y

...aquí es voz general que ella estaba tísica y falleció en casa de unos tíos adonde quizá ha quedado la niña.¹³

Pero la justicia puso en duda la autenticidad de las pruebas y el juez citó a tres españoles relacionados con los autores de las cartas para que reconocieran la caligrafía. Pero el fiscal se mostró aún más suspicaz al aducir que, aunque las misivas no fuesen apócrifas, era posible sospechar que quienes las escribieron se hubiesen confabulado con el bigamo. Pero nada pudo probarse porque sólo compareció uno de los testigos y

13 Ídem, foja 43 (carta de Baldomero Navacies a Luis Aldaz, Pamplona, 4/12/1878).

se excusó diciendo que no recordaba la caligrafía de quienes habían escrito las cartas. Sin embargo, resulta claro que Luis no escribió a Pamplona movido por la intención de restablecer el contacto con su mujer, sino perturbado por la inquietud de transitar el delgado límite que separa la legalidad del delito. Cuando envió la última carta, en enero de 1880, su boda con Justina Amarante estaba próxima. Pero para casarse, necesitaba alguna certeza de que su primera esposa lo había olvidado y de que –aunque la ley dijese lo contrario– la distancia y el prologando silencio entre ambos habían terminado con su matrimonio.

Ante la falta de pruebas sobre la autenticidad de las cartas y sospechando que Luis había tramado un artificio, el fiscal pidió tres años de prisión efectiva para el reo.¹⁴

Pero, pocos meses más tarde, Andresa presentó un escrito en el que exponía que, tras mantener varias conversaciones con su esposo en la penitenciaría, se había convencido de su inocencia porque,

cuando en el año 1878 me ausenté de Pamplona, allí corrió la voz de que yo había fallecido y las personas que se lo informaron, que son de nuestro más íntimo conocimiento, actuaron guiados por el rumor (...) estando persuadida de que fue este error lo que indujo a mi marido a celebrar nuevas nupcias, y confiando en la sinceridad y buena fe de él, renunció a toda acción criminal y a la prosecución de este juicio.¹⁵

Poco antes de la Navidad de 1883, la justicia dejó en libertad al bigamo.

¿Qué indujo a Luis Aldaz a cometer un delito? ¿Acaso no tenía más opción que casarse con Justina Amarante?

Justina había nacido en 1859 en una familia criolla de viejo arraigo en la zona de Dolores. Los Amarante integraban un núcleo social de *gente decente* que vigilaba la conducta sexual femenina, apreciaba el decoro y la castidad de sus mujeres y valoraba el matrimonio. El abuelo de Justina integró el núcleo de los primeros pobladores dolorenses y fue uno de los grandes propietarios de tierra en el partido de Lobería. En las décadas de 1860 y 1870, el padre de Justina, Paulino Amarante, había sido municipal y juez de paz de Dolores y mayor de las Guardias Nacionales.¹⁶ Paulino tenía vínculos de amistad y compadrazgo con algunos de los estancieros y militares más conspicuos de la provincia de Buenos Aires. Por cierto, el padrino de bautismo de Justina (la única mujer de tres hermanos) fue el teniente coronel Benito Machado,¹⁷ comandante del Regimiento

14 Cuando el caso se sustanció estaba vigente el Código Penal de Carlos Tejedor. El artículo 268 imponía una pena de tres años de reclusión para quien cometiera el delito de bigamia. El Código de 1886 ampliaría la pena a un rango de entre tres y seis años y contemplaba, en el artículo 149, que el contrayente doloso pagara una multa a favor de la mujer engañada. En la Ley de Reformas de 1903 la reclusión abría un rango que iba de los tres a los diez años. Y el Código Penal de 1921, en su artículo 134, preveía condenas de entre uno y cuatro años de prisión.

15 Ídem, foja 62.

16 Carta del mayor Paulino Amarante al juez de paz de Tandil, 31/7/1864, Archivo Histórico Municipal de Tandil, Exp. 320.

17 Libro de bautismos, Parroquia Nuestra Señora de los Dolores, Dolores, 29/04/1859.

Sol de Mayo y figura de renombre nacional por su actuación militar en la lucha contra los indígenas (Yangilevich 2006). Justina era un buen partido para un inmigrante como Aldaz porque las redes de la familia Amarante le ofrecían una oportunidad de ascenso social (de hecho, es probable que su puesto de policía rural lo hubiera obtenido con la ayuda de su suegro). Pero el único camino para unirse a ella era el matrimonio.

¿Qué ocurrió con Justina durante los años del proceso judicial? ¿Cómo enfrentó la noticia de que su esposo era casado en España? ¿Cuál habrá sido la reacción de sus hermanos y de su padre ante semejante deshonra? La parquedad del expediente no permite responder estas preguntas porque Justina ni siquiera fue llamada a declarar. Tampoco sabemos si permaneció en Bahía Blanca o se trasladó a la capital cuando su marido fue detenido. Sin embargo, el censo nacional de población de 1895 ofrece indicios de lo que puede haber ocurrido con ella. Entonces Justina vivía en Buenos Aires y, después que Luis recuperó la libertad, había tenido dos hijos con él. Pero su marido –que había vuelto a su antiguo puesto de policía rural– no se encontraba con ella, sino que fue censado en Coronel Suárez. Aunque ignoramos si había roto con Justina o si la separación era temporaria y obedecía a motivos laborales, aparentemente, el proceso judicial no manchó su foja de servicio porque el censista lo registro como “policía rural”.

¿Qué habrá motivado a Andresa a perdonar al bigamo y a Justina a volver con él? Para redimirse, posiblemente Luis alegó idéntica razón ante las dos mujeres: que volvió a casarse convencido de que había enviudado. Los motivos del perdón de Andresa no son claros, aunque algunos datos del proceso permiten reconstruirlo, al menos conjeturalmente. Hasta que el fiscal pidió la condena de tres años de prisión, Luis fue representado por un defensor oficial. Pero, entonces, el defensor fue reemplazado por Aristóbulo del Valle, un letrado prestigioso, cuyos honorarios seguramente Luis no estaba en condiciones de afrontar. Es más, corría el año 1883, Del Valle no sólo era un reputado abogado sino también un político con trayectoria en las dos cámaras del Congreso de la Nación. *A priori*, resulta insólito encontrarlo defendiendo a un inmigrante acusado de bigamia. Seguramente, no se trataba de un caso que hubiera despertado su interés de no ser porque la familia de Justina activó sus recursos materiales y sociales para contratar sus servicios. El nuevo abogado de Aldaz era oriundo de Dolores y su padre, el coronel Narciso del Valle, también había integrado la nómina de los primeros pobladores, como el abuelo de Justina. Aunque no hay evidencias de que Paulino Amarante y Aristóbulo del Valle tuvieran una relación personal, es posible que la trama social y política de la que el funcionario dolorense formaba parte le haya permitido activar alguna red de “amigos de amigos” (Boissevain 1974) para acceder al letrado.

Poco antes del cambio de abogados, el fiscal había argumentado que a Luis le cabía la pena máxima estipulada en el Código Penal porque, además de la bigamia, la cohabitación con Justina configuraba adulterio, hecho que agravaba el delito principal. Cuando del Valle entró en escena, alegó que la posición del fiscal era errónea y enfocó su defensa en los vicios de nulidad del proceso, porque Luis y Justina se habían casado en marzo de 1880 y Andresa denunció a su marido a principios de setiembre. Según la ley,

la denuncia debía realizarse dentro de los dos meses de cometido el delito por lo que “la bigamia estaba prescripta antes de que el juicio se iniciara.” Pero el letrado también se extendió sobre la naturaleza del delito para rebatir los argumentos del fiscal de que el adulterio debía ser considerado como agravante. En el alegato, del Valle presentó los fundamentos de la jurisprudencia extranjera en los que se inspiraba la legislación argentina para sostener que la bigamia

...es del orden de los delitos instantáneos porque lo que se considera delito es contraer un segundo matrimonio sin que se haya disuelto el primero, todo lo que antecede (sensualidad, engaño, inmoralidad) y lo que sigue (cohabitación) son causas y consecuencias, pero no configuran por sí mismas delito.

La irrupción de del Valle cambió el curso del proceso, obligando a Andresa a modificar su estrategia. Ignoramos si la tentaron con una compensación económica o si la amedrentaron para que retirase la demanda, pero lo cierto es que el influjo de los Amarante en las bambalinas del teatro judicial restringió su libertad emocional y los márgenes de navegación de sus sentimientos.¹⁸ Aunque es posible que íntimamente Andresa experimentase una turbulencia de emociones en conflicto (desilusión, amor, rencor, pena), en público el autocontrol y el perdón parecían su única opción. Antes de la aparición de del Valle, los límites de la arena emocional del juicio eran borrosos y, por esa razón, la *performance* de Andresa disponía de un repertorio emocional más amplio. ¿Visitaba a su marido en la cárcel porque tenía expectativas de reconciliación?, ¿lo hacía para descargar el rencor recriminándole su traición? Cuando lo visitó por primera vez, después de una larga separación, ¿cómo se conjugaron en su interior el rencor y el afecto que una vez los había unido? Ese repertorio, complejo y en tensión, se restringió en la última etapa del juicio cuando a la sombra de la figura de del Valle, los Amarante expusieron su poder. Es posible, entonces, que el miedo fuese el catalizador del torbellino emocional de la esposa traicionada.¹⁹

18 William Reedy (2001) postuló que las expresiones emocionales no son ni completamente naturales ni totalmente construidas y propuso un marco conceptual (que incluía nociones como “emotivos”, “régimen emocional”, “navegación de sentimientos”, “libertad emocional” y “refugio emocional”) que reconocía la importancia del manejo de la emoción como algo opuesto a la construcción de la emoción; y daba cuenta de que los normativos no determinan completamente los estilos emocionales. Según el autor, los sentimientos pueden “navegarse”, en el sentido de permitir un espacio para la ruptura del régimen emocional hegemónico. La tensión entre la adecuación y la construcción, a la que Reedy define como el “sufrimiento emocional”, constituye el núcleo de la dinámica histórica, hasta el punto de que la historia de las emociones no es otra cosa que la historia del sufrimiento emocional. Si los regímenes (emocionales) autoritarios generan una gran cantidad de sufrimiento emocional, también potencian una mayor navegación interior de sentimientos que a la larga puede desembocar en la formación de una esfera capaz de proporcionar una relajación de los estilos normativos hegemónicos que el autor llama “refugio emocional”.

19 Conjeturamos que el miedo emergió como una emoción dominante ante la asimetría de poder material y simbólico entre la demandante y la familia política del bigamo. Aun en la especulación de que Andresa hubiera recibido una compensación económica a cambio de su perdón, también es posible que la aceptación fuese motivada por miedo porque, de hecho, la oferta de dinero constituiría una

Figura ambigua, fuerte y a la vez claudicante, Andresa terminó viviendo en un país en el que quizá no deseaba permanecer, al que había ingresado por la pesada puerta del sistema judicial y en el que atravesó penurias materiales y emocionales. Pero, con el tiempo, ese mismo país le mostró a su hija un rostro más amable. En 1891, Facunda se mudó a La Plata, la flamante capital de la provincia de Buenos Aires, para casarse Adolfo Wilcke, un profesor de música alemán. Andresa, también se radicó en la ciudad; compartía la vivienda con el flamante matrimonio y se ganaba la vida como costurera.²⁰

La decisión de retirar los cargos contra Luis fue tomada por Andresa en soledad, lejos de Pamplona y de sus entramados parentales y comunitarios. Distinta fue la situación de Justina, puesto que su deshonor lesionó el buen nombre de su familia. Ute Frevert (2011, pp. 87-88) sostiene que el honor fue una disposición emocional profundamente arraigada en la sociedad decimonónica y que, aunque relevante tanto para los hombres como para las mujeres, sus manifestaciones y sentidos variaban ampliamente según el género. Entre las mujeres, el honor estaba ligado exclusivamente al sexo y al comportamiento sexual y, cuando una fémina era agraviada, su honra se perdía para siempre. Por su parte, los varones consideraban a la deshonor de esposas, hijas o hermanas la más grave de las ofensas a su propio honor y masculinidad. Sin dudas, dentro de un repertorio limitado, cada familia echaba mano de diferentes recursos para saldar cuentas con el agresor y dejar a salvo la honra masculina y familiar.

Los Amarante intentaron mantener las apariencias sociales y fingir que lo que había ocurrido no era más que un malentendido, aunque el argumento esgrimido por Luis – de haberse casado en la creencia de que era viudo– les resultase pueril. Continuar con el matrimonio y asumir que el proceso no había sido más que un traspie en la vida de un hombre que, en palabras de su primera esposa, había “obrado de buena fe” quizá resultaba la forma menos dramática de poner a salvo el honor. Sin embargo, la estrategia de la familia fue indiferente a los sentimientos de Justina. A diferencia de Andresa, que participó del juicio y que tuvo márgenes para navegar entre sentimientos en conflicto (el rencor y el miedo, el amor y la ira, la ilusión y el despecho) y manejar las emociones en función de sus objetivos y de los vaivenes del proceso, Justina fue excluida del proceso por los varones de su familia. Los regímenes emocionales regulados por el honor, como los que guiaban la conducta de los Amarante, suelen ser muy restrictivos para las mujeres. Seguramente, Justina también se sintió traicionada por Luis y, al descubrir el engaño, su vida quedó atrapada en un torbellino de emociones en conflicto. Sin embargo, según las convenciones que regulaban su universo social, lo primordial no eran sus sentimientos, sino el honor de la familia, que debía quedar a salvo del oprobio público y los comentarios mordaces. Entonces, Justina tuvo que mantener una pru-

demonstración concreta del poder los Amarante. Por otro lado, después del alegato de Aristóbulo del Valle, quedó claro que el delito estaba prescripto y eso había viciado de nulidad el proceso. Cuando Andresa retiró los cargos, ya era claro que la demanda no podría prosperar. Si la perdía, ella iba a tener que pagar las costas del juicio. Seguramente, esa también fue una fuente de miedo.

20 Segundo Censo Nacional de Población, 1895.

dente distancia del escándalo y, cuando el bígamo recuperó la libertad, retomar la vida marital, aunque el amor posiblemente había mutado en tristeza, rencor y despecho.

MARIDOS MIGRANTES, ESPOSAS ADÚLTERAS

En setiembre de 1892, Pedro Lamar, un jornalero italiano de treinta y siete años que llevaba un lustro viviendo en Miramar, se presentó a la comisaría del pueblo y expuso que

Desconfiando que su mujer le era infiel con su hermano Nicolás Lamar el día once del corriente se ocultó en la cocina de la casa que habita para cerciorarse de su desconfianza, que como a las dos de tarde de ese día vio penetrar a su hermano Nicolás al cuarto de su mujer y comprobó el hecho que viene a denunciar, asegurando haberlos encontrado infraganti para lo que pide el castigo al que se han hecho acreedores solicitando al mismo tiempo que sea quitado el hijo que con esta mujer tiene y depositado en poder de Don Francisco Azcona, vecino de reconocida responsabilidad.²¹

Cuando fueron denunciados, hacía apenas dos meses que Felisa Castellani y Nicolás Lamar habían llegado a la Argentina. En 1886, cuando Pedro emigró, llevaba casi dos años de matrimonio y tenía un hijo de tres meses. Cuando su marido partió a América, Felisa quedó al cuidado de sus suegros y de tres de sus cuñados. Pero la casa donde vivían era precaria y muy pequeña para albergar a tantas personas, por lo que ella y su hijo tuvieron que compartir la pieza con Nicolás. Aunque Pedro le había prometido enviar dinero, en sus cartas, regularmente se excusaba diciendo que sólo conseguía trabajos estacionales que apenas le alcanzaban para sostenerse. Según arguyó la mujer,

...nunca me envió nada... y su partida me habría sumido en el abandono y la miseria de no haber sido por la ayuda de Nicolás.²²

En Italia del entresiglo, la emigración generó oportunidades económicas y nuevas formas de riqueza, pero, a la vez, los profundos cambios sociales provocados por la partida de los hombres acarrearón desasosiego tanto entre quienes se marchaban como entre aquellos que permanecían. Los migrantes tenían perder poder sobre sus esposas y, por esa razón, las dejaban bajo la custodia de suegros, padres o hermanos. Esa supervisión masculina constituía una salvaguarda material que aseguraba la supervivencia de la mujer y la prole y una manera de morigerar el miedo a la infidelidad femenina. Como vimos antes, el honor y el capital social de un hombre dependían tanto de la sumisión y la demostración de obediencia de su esposa y de sus hijos como de su habilidad para sostenerlos económicamente. Aunque los migrantes depositaban parte de esa responsabilidad en los varones de la familia que se quedaban en Italia, se trataba de una situación temporaria, porque la expectativa era que el marido enviase remesas suficientes para el sustento de su familia y para mejorar su situación económica, ase-

21 Lamar Pedro contra su esposa Castellani Felisa y Lamar Nicolás por adulterio, 268.- 142-12, 1892, Archivo Histórico Judicial de Dolores, foja 2.

22 Ídem, foja 17.

gurándole alguna forma de movilidad social ascendente. De tal manera, si el hombre no lograba sostener a su mujer y a sus hijos, todo el andamiaje del sistema de honor se desmoronaba. Posiblemente, fue eso lo que le ocurrió a Pedro Lamar. En un entramado cultural en el que la masculinidad estaba asociada a la imagen del varón proveedor, las pocas cartas que su marido le envió a Felisa –en las que “no había buenas noticias sino pretextos”–, lejos de excusarlo, contribuyeron a lesionar su reputación ante su mujer, y ante los demás varones de la familia. De hecho, cuando Nicolás fue indagado por el juez, reconoció sin más haber mantenido una “relación ilícita” con su cuñada, pero se defendió arguyendo que lo hizo porque su hermano no se había ocupado de Felisa y de su pequeño hijo, y que él había tenido que hacerse cargo de las obligaciones que Pedro declinó,

Porque no pude ver que [Felisa] viviese en la miseria... me hice cargo de ella y de Domenico... ayudándolos como podía... y después tomé el lugar que mi hermano dejó vacío.²³

Felisa también reconoció el delito que se le imputaba y su defensa no fue muy diferente de la de Nicolás. Describió a Pedro como un hombre sin responsabilidad, que no cumplió con su palabra y que de la dejó materialmente abandonada,

Una extrema circunstancia que me obligó primero a aceptar que Nicolás me mantuviera a mí y a mi hijo, hasta que después dejé que me visitara por las noches y terminé faltando a mis deberes de esposa.²⁴

En aquella época, las historias de adulterio femenino, de mujeres y niños sumidos en la miseria porque el padre de la familia había partido hacia América o de esposas abandonadas que terminaban prostituyéndose para sobrevivir eran moneda corriente en la opinión pública italiana y solían ser amplificadas por la prensa (Tirabassi 2002). En el cambio de siglo, los diarios reportaban historias de migrantes que al volver a Italia descubrían que sus mujeres habían sido infieles y terminaban asesinando a los amantes. Los relatos de esos hechos de sangre solían demostrar simpatía hacia el perpetrador y, calificados como crímenes de honor, eran usados por la prensa para subrayar –o exagerar– el alto precio que la sociedad pagaba por la masiva emigración de los hombres.

Los hijos ilegítimos fueron otro motivo recurrente al que aludían los comentaristas de la época. En ocasiones, la masculinidad del migrante era doblemente quebrantada: por el adulterio y por el embarazo. Aunque Pedro Lamar no regresó a Italia, como la mayoría de los protagonistas de las historias reportadas por la prensa, poco después de descubrir la infidelidad de su esposa, se enteró de que ella esperaba un hijo de Nicolás.

El expediente es lacónico y por eso es difícil acceder a los motivos que trajeron a Felisa y a su cuñado a la Argentina. No hay registro de ellos en otras fuentes, por lo que sólo podemos conjeturar que Pedro mandó llamar a su mujer. De hecho, sus dichos en la indagatoria revelan que, al partir, él le había prometido a Felisa traerla a la Argen-

23 Ídem, foja 25.

24 Ídem, foja 22.

tina. Quizá fue ella la que le pidió que Nicolás la acompañase. Si él tenía los recursos para costear el pasaje, podía argüir que su situación laboral en Italia no era buena y que deseaba probar suerte cruzando el Atlántico. Asimismo, ofrecerse a escoltar a su cuñada y a su pequeño sobrino en una travesía riesgosa para una mujer sola constituía una razón de suficiente peso para convencer a Pedro. Sin embargo, también es posible que, ante del descubrimiento del embarazo, Felisa y su amante apurasen la salida de Italia donde la llegada de un hijo ilegítimo ponía en riesgo la honra de los Lamar en la comunidad. Si la mujer lograba llegar a tiempo a la Argentina, el hijo que esperaba sería reconocido por su esposo, quien quizá nunca llegase a enterarse del adulterio. Seguramente, los suegros de Felisa y los otros hermanos de Pedro no ignoraban el trato ilícito que la mujer mantenía con Nicolás, pero lo manejaban con sigilo para evitar la mirada escrutadora de vecinos y conocidos. Sin embargo, el embarazo sacaría a la luz el adulterio y revelaría una cadena de complicidades y de deslealtad. Ser incapaces de cumplir con el mandato de velar por la conducta de Felisa deshonraba a los padres y a los hermanos de Pedro ante los demás varones de la comunidad y, por eso, era preciso que los amantes se marcharan antes de que el embarazo fuera evidente.

El delito de Felisa y Nicolás fue descubierto en una sociedad donde la concepción de la fidelidad de la mujer y el honor del varón no era muy diferente de la que regía en Italia. En la Argentina del siglo XIX, el adulterio femenino era considerado el fruto de una sensualidad “casi insana o la consecuencia de la codicia expresada en el más brutal egoísmo”.²⁵ La falta de la adúltera debía ser castigada porque una mujer infiel sacrificaba el amor y la reputación de su esposo, y la estabilidad del hogar y el bienestar de los hijos, con el solo fin de satisfacer sus deseos y su ambición. No importaban las razones, si había caído tentada por la carne o movida por la ira al descubrir la infidelidad de su marido, nada la exculpaba de su infidelidad. El “pecado” de amar a una tercera persona era irredimible porque el adulterio de la esposa destruía la ilusión del marido de que él era el único poseedor de su corazón. Adicionalmente, la infidelidad de la esposa hería el honor del esposo transformándolo en objeto de desprecio por los demás varones. Si el adulterio resultaba en embarazo, al problema del amor y el honor venía a sumarse el del linaje. La mujer debía mantener el decoro y la castidad no sólo porque fueran dos virtudes primarias de su género, sino porque entrar en tratos ilícitos acarrea consecuencias que en modo alguno podría tener la infidelidad del hombre (Ruggiero 2009).

En ese contexto cultural y legal, no fue difícil para Pedro lograr que su esposa y su cómplice fuesen encarcelados. El proceso se prolongó cinco meses, durante los que Felisa y Nicolás permanecieron en la cárcel de Dolores. Cuando cursaba el último mes de embarazo, el médico de la prisión pidió que la adúltera fuese trasladada al hospital, adonde dos semanas más tarde, dio a luz una niña. Pocos días después del alumbramiento, Pedro retiró los cargos. Incapaz de recuperar a su esposa, el sistema judicial

25 Expresiones de Joaquín Escriche, un jurista español extensamente citado por la legislación argentina; ver Ruggiero 2009.

le había permitido escarmentar a Felisa con un castigo breve pero doloroso. Recién llegada, desconociendo el castellano, la mujer fue encarcelada cuando cursaba su tercer mes de embarazo y separada del hombre con el que había mantenido intimidad durante los últimos años, por el que, a su manera, posiblemente sentía amor. Nicolás ya no podía contenerla porque también había perdido la libertad. Felisa dependía enteramente de la voluntad de Pedro, quien, con el correctivo, buscaba calmar la ira y el odio desatado por la traición de su mujer y de su hermano, pero, sobre todo, recuperar el honor, algo que requería de una acción pública.

En su denuncia ante la policía, Lamar había pedido que los delincuentes recibieran el castigo del que se “han hecho acreedores”. El Código Penal de entonces preveía una pena de uno a tres años de reclusión para la mujer adúltera y el mismo tiempo de destierro para su cómplice.²⁶ La clemencia de Pedro sacó a Felisa y a su amante de la cárcel y ambos terminaron yéndose de Miramar. En algún momento entre fines de noviembre de 1892 –cuando recuperaron en libertad– y mayo de 1895 –cuando se realizó el segundo censo nacional de población–, Nicolás y Felisa, junto a Domingo (el hijo que la mujer había tenido con Pedro en Italia) y Rosalía (la hija que tuvo con Nicolás), se trasladaron a Buenos Aires. Cuando el censista los registró, los cuatro vivían en Balvanera. Nicolás declaró ser jornalero y estar casado desde hacía nueve años con Felisa. Fuera del encuadre de esa fotografía censal que los retrató como una familia corriente, yacía una intrincada historia de amor y desamor, de traición y de odio.

Como para Paulino Amarante y sus hijos, la defensa del honor fue el motivo de la conducta de Pedro Lamar. Pero ambos tenían estilos emocionales diferentes (Gammerl 2012). Mientras que Pedro ventiló el adulterio de su mujer en el teatro judicial y en la exposición pública intentó remendar su hombría mancillada, hasta donde resultó posible, los Amarante mantuvieron el secretismo y, en un complicado juego de apariencias, intentaron sustraer a su familia del escarnio público. Si había que escarmentar a Luis, no debía ser en el escenario judicial, ni encarcelándolo y dejando a Justina sin marido. Velar a los ojos ajenos la desgracia que había caído sobre la familia fue la prioridad, el escarmiento debía esperar el momento apropiado y tener lugar al cobijo de la intimidad.

LOS LÍMITES DEL AMOR

La bigamia revela los límites –ambiguos y móviles– de la arena afectiva transnacional creada por millones de personas involucradas en largas conversaciones epistolares, un artificio de proximidad que les permitió conservar los vínculos alimentando expectativas de regreso o de reunión. Probablemente, el límite más notorio era impuesto por la dinámica cotidiana de las grandes ciudades latinoamericanas. Para los varones,

26 El Código Penal de la Provincia de Buenos Aires de 1886 contemplaba también la pena de destierro para el marido adúltero. Sólo en el caso de que tuviera manceba se preveía su encarcelamiento.

gestionar simultáneamente su adaptación a Buenos Aires y su vida afectiva suspendida a la espera de un incierto reencuentro no resultó una tarea sencilla. El vigor de la novedad conspiraba contra los lazos que unían al inmigrante con la esposa, los hijos, la parentela y los paisajes del origen. Sin la suficiente disposición –o capacidad– para nutrir una imaginaria proximidad y contribuir al *kin-work* poco a poco, el pasado se desdibujaba frente a la potencia del paisaje fluido y abigarrado del mundo urbano. El señuelo de la libertad, las relaciones sexuales ocasionales, el atractivo de las prostitutas, la tentación aguardando a la puerta de burdeles y bares despertaban pasiones nuevas en aquellos hombres. En sus vidas cotidianas ya no predominaba la familia y, aunque la comunidad de paisanos mantenía una vigilancia social sobre las conductas morales de sus integrantes, a la vez, éstos podían sustraerse con más facilidad que en Europa a la supervisión comunitaria.

En Buenos Aires, el bar y la calle eran los espacios de sociabilidad; lugares para pasar el tiempo después de una jornada laboral, donde establecer relaciones más o menos efímeras y obtener información sobre trabajos ocasionales que solían mantener a los hombres largas temporadas alejados de la vida urbana, sometidos a una intensa movilidad espacial y laboral (Gayol 2000). La calle era más atractiva que la miserable pieza de un conventillo, mientras que una carpa sucia a la vera de una vía de tren o un galpón usado como dormitorio colectivo de una cuadrilla de cosecheros *golondrinas* difícilmente podían emular un hogar. Esas experiencias deben haber afectado la subjetividad de aquellos hombres, induciéndolos a recrear sus identidades y a replantear el proyecto migratorio. Y en ese proceso, atravesado por la ambigüedad y la tensión, la relación entre el universo de origen, el presente y las expectativas cambiaba.

Si los lazos de los inmigrantes con la vida afectiva de origen dependían en gran medida del intercambio epistolar, el derrotero de las cartas debía seguir a la extraordinaria movilidad espacial de la mano de obra masculina, un fenómeno que afectó a numerosos hombres que no tenían una residencia fija. Sin dudas, esta situación restringió la continuidad del intercambio epistolar porque las cartas se extraviaban en el camino o quedaban sumidas en una larga espera en las oficinas consulares. Entonces, la conversación se malograba, comenzaban los reclamos y las sospechas.

Indudablemente, las cartas eran capaces de acortar distancias, abreviar tiempos y transportar objetos y emociones. Para novios, esposos, padres e hijos releer una y otra vez la misma epístola, mirar cada detalle de un retrato o enviar y recibir remesas fueron formas –más o menos prosaicas– de forjar cercanía emocional y fortalecer las relaciones vulneradas por la separación. Sin embargo, la historia de las familias que analiza este trabajo revela que la distancia también lesionaba los vínculos, que las relaciones amorosas se interrumpían dramáticamente y que el tiempo minaba las voluntades y desgastaba las energías necesarias para alimentar la idea del reencuentro. Entonces, el cariño cedía su lugar al desafecto, la infidelidad y el ardid. En esa nueva anatomía de las relaciones, emergieron la angustia, el rencor y la ira, emociones que, de manera paradójica, también podían motivar la migración y provocar el reencuentro.

Si la novedad producía cambios en la vida y en la identidad de los hombres al migrar, su partida también afectaba su vida cotidiana y la subjetividad de las mujeres. Cuando los varones se iban, sus esposas debían enfrentar en soledad las responsabilidades del hogar y la familia. Algunas lo hacían esperando el regreso de sus cónyuges; otras, aguardando la llamada para emigrar, aunque en ninguno de los dos casos deberíamos pensar en ellas como sujetos inmóviles y pasivos. Las obligaciones domésticas, la enfermedad (la propia o la de sus hijos), la muerte y las mutaciones en la estructura de la familia extendida imponían desafíos y desencadenaba transformaciones en los vínculos de las mujeres con sus maridos. Entonces, las promesas y los proyectos comunes acordados en el momento de la partida debían renegociarse o resignificarse.

En ausencia de los hombres, se estableció un matriarcado de hecho, aunque en la práctica, en algunas regiones como Galicia, por ejemplo, en el intercambio epistolar, las mujeres consultaban con sus esposos hasta el más mínimo detalle de la vida cotidiana, demostrando la intensa dependencia de la autoridad masculina, de las remesas enviadas desde América, y la expectativa de que los varones retornasen (Cagliao Vila 2001). Pero, a la vez, la migración ampliaba los espacios de autonomía femenina, ya sea porque los hombres confiaban a sus esposas numerosas tareas extradomésticas (el cobro y la administración de las remesas, el pago de deudas e incluso la gestión de compra y venta de producciones y propiedad) o porque, al abandonarlas, ellas debían afrontar mayores cargas de trabajo fuera del hogar para asegurar la subsistencia. En la tensión entre vigilancia patriarcal, dependencia de los maridos y autonomía, los roles femeninos y las representaciones del matrimonio y de la vida familiar fueron mutando al compás de las sucesivas réplicas del “pequeño terremoto” provocado por la migración.

El adulterio fue una de las formas adoptada por esas mutaciones. El lazo de amor que alguna vez había unido a las mujeres con sus esposos, sustentado en el honor, en una concepción de masculinidad basada en la imagen del varón proveedor y en el valor patriarcal de la obediencia, se debilitaba cuando los maridos eludían el compromiso de enviar dinero y cuando la comunicación se discontinuaba. Entonces, otro hombre ofrecía contención en el abandono y, quizá, la tentación de la carne terminaba prevaleciendo sobre los mandatos sociales. En los expedientes judiciales, el adulterio femenino se presenta de formas diferentes. A veces, las infidelidades ocurrían en el lugar de origen y el trato ilícito se entablaba con un miembro de la familia –como en caso de Felisa Castellani, que evocamos más arriba–, con un amigo del esposo, con un vecino, con un patrón y hasta con el cura del pueblo (Reeder 2010). Otras veces, las adúlteras conocían a su amante en el viaje desde Europa o una vez que se radicaban en la Argentina. Es difícil evaluar cuán extendida estaba esa práctica porque, si bien los observadores contemporáneos sostuvieron que –igual que los nacimientos ilegítimos y la prostitución– el adulterio se incrementó durante los años de las migraciones masivas hacia América, los historiadores han demostrado lo contrario. En el caso de Italia, por ejemplo, las estadísticas de nacimientos ilegítimos no se modificaron de manera sustancial a raíz de la emigración. Los efectos no deseados de la partida de los hom-

bres sobre la conducta de las mujeres, expuestas a hombres que buscaban aventuras amorosas, no parecen haber sido tan extendidos como los agentes estatales y algunos comentaristas burgueses que observaban con misoginia y cierto denuedo a las campesinas del sur del país lo pintaban. Los hombres jóvenes partían y entonces quedaban menos candidatos para que las féminas se involucraran en tratos ilícitos. El adulterio, el ocultamiento de los embarazos, los hijos ilegítimos, el hacinamiento y la falta de intimidad eran rasgos de la vida campesina mucho antes que la fiebre migratoria se apoderada de extensas regiones de la península (Tirabassi 2002). A su vez, en las regiones de densa emigración, como Galicia, por ejemplo, faltaban los varones jóvenes y abundaban las mujeres casadas cuyos maridos estaban en América, las solteras y las ancianas (Caggio Vila, 2002), de manera que para las adúlteras el mercado se achicaba ostensiblemente.

Viudas de blanco, viudas de vivos, esquecidos (Reeder 2003, Brettell 1986, Borges 2009) eran expresiones corrientes en el sur de Italia, en Galicia o en Portugal, regiones desde donde partió el grueso de los migrantes hacia la Argentina. De aquellas ausencias que reconfiguraban la vida de las mujeres, y de los hombres que se perdían en la gran masa de migrantes y olvidaban sus obligaciones materiales y afectivas con sus esposas y sus hijos, es difícil decir cuántos cometían adulterio o bigamia. La viudez alude más al estado liminal entre la migración del marido y la reunificación de familia –en Europa o en América– que a las mujeres cuyos esposos habían vuelto a casarse o a las mujeres que mantenían tratos ilícitos con otro hombre porque sus esposos *esquecidos* no enviaban remesas, dejaban de escribirles y eludían el compromiso original de retornar o de mandarlas llamar a América. Pero más allá de las estadísticas, en nuestra perspectiva de análisis, el adulterio –cometido en la sociedad de origen o en la Argentina– y la bigamia revelan una arista todavía poco explorada de los efectos que la migración tuvo sobre las emociones, la noción de familia y matrimonio y los cambios en la subjetividad de los actores históricos.

BIBLIOGRAFÍA

- BALDASSAR, L., 2008. Missing Kin and Longing to be together: Emotions and the construction of co-presence in transnational relationships. *Journal of Intercultural Studies*, vol. 29 nº 3, pp. 247-266.
- , 2015. Guilty Feelings and the guilt trip: Emotions and motivation in migration and transnational caregiving. *Emotions, Space and Society*, vol. 16, pp. 81-89.
- BOISSEVAIN, J., 1974. *Friends of Friends. Networks, Manipulators and Coalitions*. Nueva York: St Martin's Press.
- BORGES, M., 2009. *Chains of Gold. Portuguese Migration to Argentina in Transatlantic perspective*. Leiden y Boston: Brill.
- BRETTELL, C., 1986. *Men Who Migrate, Women who Wait. Population and History in a Portuguese Parish*. Princeton: Princeton University Press.
- CAGGIO VILA, P., 2001. Género y emigración. Las mujeres inmigrantes gallegas en la Argentina. En X. NUÑEZ SEIXAS, *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos. pp. 107-136.

- CANCIAN, S., 2012. My Dearest Love... Love, Longing and Desire in International Migration. En M. MESSER, R. SCHORODER y R. WODAK, *Migrations: Interdisciplinary Perspectives*. Viena: Springer Verlag. pp. 175-186.
- DA ORDEN, M., 2010. *Una familia y un océano de por medio. La emigración gallega a la Argentina: una historia a través de la memoria epistolar*. Barcelona: Anthropos.
- DI LEONARDO, M., 1987. The Female World of Cards and Holidays: Women, Families and the Work of Kinship. *Sings: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 12 n° 3, pp. 440-53.
- FARGE, A., 1991. *La Atracción del Archivo*, Valencia: Edicions Alfons El Magnanim.
- GAMMERL, B., 2012. Emotional styles. Concepts and challenges. *Rethinking History*, Vol.16, n° 2, pp.161-175.
- GAYOL, S., 2000. *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés, 1862-1910*. Buenos Aires: Del Signo.
- GUARNIERI, P., 2009. Men Committing Female Crime: Infanticide, family and honor in Italy, 1890-1981, *Crime, Histoire & Sociétés / Crime, History & Societies*, vol. 13 n° 2., pp. 41-54.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. y E. AVILA, 1997. 'I'm Here, but I'm There': The Meanings of Latina Transnational Motherhood. *Gender and Society*, vol. 11 n° 5, pp. 548-7.
- MONTES, V., 2013. The role of emotions in the construction of masculinity. Guatemalan Migrant Men, Transnational Migration and Family relations. *Gender & Society*, vol. 27 n° 4, pp. 469-490.
- REEDY, W., 2001. *The Navigation of Feelings. A Framework for the History of Emotions*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- REEDER, L., 2002. When Men Left Sutura. Sicilian Women and Mass Migration, 1880-1920. En D. GABACCIA y F. IACOVETTA, *Women, Gender, and Transnational Lives, Italian Workers of the World*. Toronto: University of Toronto Press. pp. 45-75.
- , 2003. *Women in White. Migration and Transformation of Rural Italian Women, Sicily 1880-1920*. Toronto: Toronto University Press.
- , 2010. Men of Honor and Honorable Men: Migration and Italian Migration to the United States, 1880-1930. *Italian America*, vol. 28 n° 1, pp. 18-35.
- RICHTER, M., 2011. A Country Full of Snow. Spanish Migrants in Switzerland and their engagement with places, memories and personal migratory history. *Emotion, Space and Society*, n° 4, pp. 221-228.
- RUGGIERO, K., 2009. Private Justice and Honor in the Italian Community in Late XIXth Century Buenos Aires. *Crime, Histoire & Sociétés / Crime, History & Societies*, vol. 13 n° 2, pp. 55-68.
- SALAZAR PARREÑAS, R., 2001. Mothering from a distance: Gender, Emotions and Intergenerational Relations in Filipino Transnational Families. *Feminist Studies*, vol. 27 n° 2, pp. 361-390.
- SALVATORE, R. D., C. AGUIRRE y G. M. JOSEPH, 2001. *Crime and punishment in Latin America: law and society since late colonial times*. Durham y Londres: Duke University Press.
- SEDEILLAN, G., 2012. Las razones de la amplia procedencia de la prisión preventiva. Una mirada a través del análisis de la administración judicial de la provincia de Buenos Aires (1877-1906). *Revista de Historia del Derecho*, n° 43, pp. 141-163.
- TIRABASSI, M., 2002. Bourgeois Men, Peasant Women. Rethinking domesticity and morality in Italy. En D. Gabbaccia y F. Iacovetta, *Women, Gender, and Transnational Lives, Italian Workers of the World*. Toronto: University of Toronto Press. pp. 76-97.
- YANGLEVICH, M., 2006. Construir poder en la frontera. José Benito Machado. En R. MANDRINI, *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Taurus. pp. 195-226.

CUANDO LAS MUERTES TRANSFORMAN: LA LUCHA CONTRA LAS VIOLENCIAS ESTATALES EN LA ARGENTINA RECIENTE

WHEN DEATHS BRING CHANGES:
THE STRUGGLE AGAINST STATE VIOLENCE IN RECENT ARGENTINA

Sandra Gayol¹ & Gabriel Kessler²

| <i>Palabras clave</i> | <i>Resumen</i> |
|---|---|
| Muerte violenta, Problemas públicos, Cambios | Luego de la última dictadura militar, se inició un proceso de cuestionamiento de las violencias estatales. En muchos casos, muertes violentas ocasionadas por agentes del Estado dispararon una profunda conmoción pública que propició cambios de distinta índole y magnitud. ¿Por qué algunas muertes lograron desencadenar tales procesos y otras similares no lo hicieron? El artículo analiza una serie de casos relacionados con distintas aristas de la violencia estatal que alentaron transformaciones. La hipótesis sostiene que la forma de matar, el ultraje posterior del cadáver y las versiones sobre la moralidad de la víctima fueron centrales en las reacciones iniciales y en la interpelación a los poderes públicos. Sugiere también que la conmoción pública por una muerte violenta de un ser indefenso e inocente deriva, de manera muy compleja, en cambios políticos, sociales o culturales. Basados en una diversidad de fuentes, el artículo busca contribuir a establecer los vínculos entre muerte y política en la historia argentina reciente. |
| <i>Recibido</i> 7-6-2017 <i>Aceptado</i> 27-8-2017 | |
| <i>Key words</i> | <i>Abstract</i> |
| Violent death, Public problems, Changes | After the last military dictatorship in Argentina, a questioning process of state violence began. In many cases, violent deaths caused by state agents provoked a deep public commotion that ended up in changes of different nature and magnitude. Why some deaths did it and others failed to trigger such processes? The article analyzes a number of cases related to different aspects of the state violence which encouraged transformations. The hypothesis take on that the killing way, the subsequent corpse outrage and the accounts of the victim's morality were central to the initial reactions and to the questioning towards the public authorities. It also suggests that the public commotion for a violent death of a defenseless and innocent being drift in political, social or cultural changes in a very complex way. Based on a sources variety, the article attempts to contribute to establishing the links between death and politics in recent Argentine history. |
| <i>Received</i> 7-6-2017 <i>Accepted</i> 27-8-2017 | |

1 CONICET / Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto de Ciencias. Juan María Gutiérrez 1150, 1613 Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina. sandra.gayol@gmail.com.

2 CONICET / Universidad Nacional de la Plata, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Calle 51 entre 124 y 125, 1925 Ensenada, Buenos Aires, Argentina. gkessler@fahce.unlp.edu.ar.

INTRODUCCIÓN

Desde hace tiempo, las ciencias sociales y humanas vienen estudiando la política de desaparición forzada de personas aplicada por los gobiernos dictatoriales, el delito y su relación con las tasas de homicidio y distintas formas de violencias (Anstett y Dreyfus 2012, Da Silva Catela 2001, Gayol y Kessler 2002, Kessler 2004, Míguez 2008, Miguez e Isla 2010, Pita 2010, Robben 2000). Se ha reflexionado menos sobre las transformaciones políticas, sociales y culturales que pueden acaecer a partir de una muerte violenta. Sabemos que algunos crímenes devienen hechos sociales y políticos pasajeros, que hay otros que no logran ningún impacto en los medios de comunicación y que no llegan a articular un reclamo colectivo de justicia. En cambio, hay algunos que son profundamente desestabilizadores y aparecen asociados en los discursos públicos con rupturas, discontinuidades. Generan, además, en términos de Castoriadis (2009), un “tiempo público”, períodos no necesariamente continuos ni para todos, que concentran la atención pública en los problemas que reflejan o inauguran; tiempo –agregamos– en el que uno “sale de sí mismo”, de sus asuntos, y se interesa y habla de aquellos en sus conversaciones cotidianas. En estas muertes pone el foco el presente artículo, pues –sostenemos– brindan una vía eficaz para conocer los temas que concitaron interés público, que plantearon demandas a los gobiernos y alentaron cambios en la historia argentina reciente. Las páginas que siguen tratan, entonces, de muertes violentas, es decir, de crímenes cometidos de manera intencional a personas indefensas; crímenes, además, perpetrados por agentes del Estado o por particulares que contaron con complicidad estatal. Son todas muertes en las que sectores de la policía, la justicia, el ejército, la gendarmería nacional y las elites políticas locales o nacionales aparecen imbricadas diseñando una trama turbia y cómplice que busca ocultar al / a los culpables y minimizar públicamente –al menos inicialmente– la relevancia de cada una de ellas. Estos crímenes, entonces, fueron la piedra de toque para cuestionar distintas aristas de la violencia del Estado.

Nuestro argumento es que la articulación entre el dolor privado y la demanda a los poderes públicos fue posible por la confluencia entre una nueva sensibilidad social frente a las violencias y nuevas preocupaciones públicas de las cuales las muertes son un elemento central. Los crímenes de lesa humanidad cometidos por el terrorismo de Estado y los procesos de reparación frente a esos crímenes iniciados en los años 80 volvieron intolerables diferentes tipos de muerte. El escándalo que dispararon tornó visibles nuevos valores sociales y culturales que se venían forjando desde tiempo antes y permitió, a su vez, la emergencia de nuevos problemas. Si hay causas previas que alientan el impacto público de las muertes violentas, hay también modificaciones temporalmente simultáneas a ellas y transformaciones estructuradas a partir de ellas. En las oportunidades políticas que se abrieron a partir de cada muerte, fue central la denuncia por las formas de matar, la impugnación al tratamiento posterior que recibió el cuerpo muerto y la defensa, por parte de sectores amplios de la sociedad, de la integridad moral de las víctimas.

Como intentamos demostrar, la conmoción pública por una muerte violenta de un ser indefenso e inocente, esto es, no sospechado de estar vinculado con el delito penal, deriva de manera muy compleja en cambios políticos, sociales o culturales. Si los contemporáneos a la muerte establecen una relación causal y casi inmediata, un análisis retrospectivo prueba que diversos encadenamientos temporales y causales son los que produjeron las rupturas y las continuidades acaecidas a partir de cada una de ellas en particular.

Los estudios sobre la transición democrática en la Argentina se han centrado especialmente en la cultura política democrática, la recomposición de los partidos políticos, las organizaciones de la sociedad civil (Gargarella *et al.* 2010, Novaro 2006, Pucciarelli 2006). En general hablan de “reapertura”, de “restauración”, de un espacio público y de una agenda democrática coercitivamente cerrada durante la última dictadura. Así, la democracia reabre lo que la dictadura cerró. Las muertes violentas estudiadas aquí permiten revisar esta perspectiva y sugieren que el espacio público retomó “viejos temas”, pero también se fue construyendo con nuevos problemas inéditos hasta entonces. En su tratamiento público, los viejos y nuevos temas no se enuncian como resultado de un accidente, o de la fatalidad, sino que remiten a la causalidad y a la responsabilidad política. De este modo, los gobiernos democráticos serán crecientemente evaluados por sus formas de resolver distintos problemas públicos, es decir, temas que, en un momento dado, y por la acción de distintos actores, se convierten en un problema importante para la sociedad, provocan la intervención de los expertos y exigen la intervención del Estado.³

Nuestra reflexión se articula a partir de muertes violentas que se produjeron en distintas momentos y en diferentes ciudades de la Argentina, entre 1985 y 2004: el banquero Osvaldo Sivak, secuestrado el 28 de julio de 1985, y luego asesinado, en la ciudad de Buenos Aires por integrantes de la policía federal argentina y exintegrantes de los servicios de inteligencia vinculados con el terrorismo de Estado. Tres jóvenes de Ingeniero Budge, localidad de la provincia de Buenos Aires, acribillados por la policía de la provincia de Buenos Aires mientras bebían pacíficamente cerveza en la vereda de un almacén en 1987. María Soledad Morales, asesinada en septiembre de 1990 a los 17 años por jóvenes directamente vinculados al poder político de la provincia de Catamarca. Omar Carrasco, encontrado muerto el 6 de abril de 1994 dentro del cuartel de Zapala, provincia de Neuquén, en donde realizaba el servicio militar obligatorio. Y los homicidios, en Avellaneda, de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, militantes del Movimiento de Trabajadores desocupados (MTD), cometidos por la policía de la provincia de Buenos Aires y por la gendarmería el 26 de junio de 2002.

¿Por qué estas muertes y no otras? En primer lugar, porque cada una de ellas contribuyó a denunciar e intentó limitar alguna arista de la violencia del Estado. Fueron éstas especialmente las que invadieron el espacio público e ingresaron en la agenda política

3 Una excelente síntesis de los estudios pasados y actuales sobre problemas públicos en Neveu 2015.

y, al mismo tiempo, alentaron apropiaciones, usos, sentimientos colectivos y disputas presentes y póstumas por su significado. Fueron estas muertes también las que contribuyeron de manera significativa a reconfigurar la sociedad argentina por los cambios que alentaron y por la capacidad de plantear nuevos problemas que nutrieron a la democracia de nuevos contenidos y significados.

A partir de un análisis minucioso de cada una de estas singularidades, construimos casos. Siguiendo la clasificación de Ragin y Becker (1992), todos los casos son empíricos existieron en un momento y un lugar determinado. Pero también, siguiendo a los autores, los casos devinieron tales en el curso de la investigación. Partimos de una muerte y fuimos incorporando al análisis todo lo que esa muerte generó desde su acontecer: discursos, prácticas, movimientos sociales, cambios políticos, mutación de sensibilidades. Intentamos remontarnos tan lejos como nos fue posible hacia el pasado de cada caso, al mismo tiempo que realizamos una exploración detallada del devenir de los contextos en el que cada uno de ellos se inscribe (Passeron y Revel 2005, p. 10). La temporalidad es central en la construcción de los casos y en la reflexión. No nos interesó profundizar solamente en las propiedades y las características singulares, sino intentar proponer argumentaciones generales. Los casos son únicos pero también analíticos en cuanto que, a partir de cada uno de ellos, se buscó realizar inferencias y generalizaciones de más amplio alcance sobre la muerte en las sociedades contemporáneas.

La investigación se apoya en el análisis de los diarios de mayor tirada nacional con poder de fijar agenda (*La Nación*, *Clarín*, *Página 12*), en periódicos locales (*El Diario de Río Negro*, *La Mañana* de Neuquén, *El Ancasti* y *La Unión* de Catamarca), en revistas nacionales (*Somos*, *Noticias*, *Gente*, *Siete Días*), en algunos programas televisivos y radiales. Al estudio de los debates parlamentarios, las leyes y los decretos sumamos libros de periodismo de investigación, obras de ficción y representaciones estéticas diversas. Realizamos sesenta entrevistas, en 2012 y 2015, a familiares de las personas asesinadas, a participantes de las diferentes movilizaciones que las muertes ocasionaron, a funcionarios y a habitantes de los lugares en donde sucedieron los hechos, hayan participado de las movilizaciones o no. En particular, realizamos las entrevistas en las ciudades de Buenos Aires, Catamarca y Zapala.

En el primer apartado, nos detenemos en el rol del cuerpo muerto como generador de emociones y peticiones a los poderes públicos. En el segundo, nos abocamos a delinear la articulación entre muerte violenta y problemas públicos al tiempo que a detectar el problema que visibiliza cada muerte violenta. En el tercero, abordamos las mutaciones políticas, sociales y culturales que puede encarnar o provocar una muerte violenta.

ULTRAJE Y DESAPARICIÓN

Todos, a excepción de Kosteki y Santillán, fueron ocultados después de ser asesinados. Estuvieron desaparecidos. La desaparición era una práctica que remitía a la última

dictadura. En democracia, generaba escozor. La reactualización del dominio absoluto sobre los cuerpos que producían cada una de estas desapariciones interactuó con su aparición posterior que demostraba el ultraje al que fueron sometidos y se convirtieron, así, en el sustento inicial de la pena, el reclamo familiar y la ira social. ¿Cómo pudieron hacerle lo que le hicieron?, se preguntaban una y otras varios de nuestros entrevistados. Los cuerpos muertos con sus marcas y sus huellas remitían antes que nada a las violencias sufridas. Mientras agoniza, Darío Santillán es llevado en zigzag por el piso para esquivar el cuerpo de Maximiliano Kosteki, ya muerto. Fue “arrastrado como a un perro”. Esta frase es utilizada con frecuencia por los familiares de jóvenes muertos por la policía para expresar la deshumanización, y el compromiso de restituirla, que recibieron las víctimas. El de María Soledad Morales, sin dudas, pero también el cuerpo de Omar Carrasco, fue humillado. Omar fue bailado en el cuartel, sometido a una feroz golpiza en la que habrían participado algunos de sus compañeros a instigación de un militar superior, y no recibió un adecuado tratamiento médico.⁴

El impacto público que provocó conocer la secuencia de maltrato y las vejaciones fue tal que impregnó la memoria social. Diez y ocho años después del asesinato de Omar Carrasco, a la pregunta “¿se acuerda cómo murió?” los entrevistados de Zapala y Cutral-Có vinculan su deceso con la violencia. De los catorce entrevistados del lugar, sólo uno expresó no saber quién era Omar y, consecuentemente, las razones de su muerte. Todos los demás, hombres y mujeres que eran adolescentes, adultos jóvenes o de la misma edad que Omar cuando fue asesinado, responden: “en un baile”, “por una paliza y le rompieron los órganos”, “a golpes”, “lo asesinaron y taparon su cuerpo”, “por tortura creo”, “había desaparecido y no se lo encontraba”, “ultimado por un subteniente”.

Veintidós años después, Patricia, cursante de cuarto año del mismo colegio del que era alumna María Soledad, nos cuenta en Catamarca:⁵ “Tipo doce del mediodía viene una compañera y nos dice ‘chicas la encontraron muerta, nos vamos todas’. El impacto fue así... Y nos encontramos con una profesora que trabajaba en la secretaría. Le decimos ‘¿Qué pasó?’. Y nos dice ‘No, pobrecita, lo que sufrió ese ángel, la encontraron deformada, desfigurada’. El impacto mucho peor.”

4 La causa de la muerte de Omar Carrasco nunca se esclareció completamente: según el peritaje del médico legista de la Policía Federal Alberto Brailovsky, el soldado recibió una sola trompada en el tórax pero murió por mala atención médica tras una dolorosa agonía de hasta 48 o 60 horas. Este informe contradice los resultados de la autopsia realizada en el cuartel y de la reautopsia en la Morgue Judicial. Los forenses que declararon en el juicio establecieron que Carrasco sufrió la fractura de tres costillas y un derrame interno y que sólo agonizó entre 30 y 90 minutos (*La Nación* 6/9/96).

5 Realizamos diez entrevistas a informantes claves del caso ‘María Soledad’ en Catamarca en noviembre del 2012. Entre ellas, a Ada Morales, periodistas, funcionarios públicos, intelectuales, militantes y participantes en las movilizaciones. Luego se realizaron en Buenos Aires entrevistas a Martha Pelloni y a Fanny Mandelbaum. En 2015 volvimos a Catamarca y realizamos quince entrevistas a personas de distinto sexo, edad y clase social. Nuestra intención fue indagar la opinión, la memoria y la visión retrospectiva del caso.

El poder de deshumanizar lo utilizable reduciendo los cuerpos a trozos insignificantes de carne (Posel y Gupta 2009, p. 72) permitió imaginar, a través de la materialidad de esos mismos cuerpos, o constatar en vivo sin ninguna mediación (en el caso de Kos-tek y Santillán), el límite que se había violentado. ¿Qué forma de matar es ésta? No hay “buena muerte”. Se trastoca la secuencia de los ritos mortuorios y las prácticas sociales que habitualmente los acompañan. En las sociedades occidentales contemporáneas, no afectadas por conflictos violentos, el ideal de la “buena muerte” remite, en la mayoría de los casos, a la que sucede al final de una vida, en la vejez, por una enfermedad controlada por el saber médico que no implica una larga agonía, o a la muerte que uno mismo pueda elegir. Nada de esto sucede en las muertes aquí analizadas. Vidas jóvenes que se interrumpen brutalmente y, de este modo, reconfiguran de manera imprevista su vínculo con los vivos.

Tienen una “mala muerte” y sus cuerpos no tienen paz. En efecto, los diferentes momentos del ritual mortuario –separación, liminalidad, agregación– (Van Gennep 1960) se alteran. Al ser objeto de investigaciones judiciales que se prolongan en el tiempo, la inhumación no clausura el proceso de morir. La inhumación no es definitiva y no termina, por ende, con la manipulación del cadáver. La justicia usará los despojos; las autopsias, generalmente realizadas en Buenos Aires, los someterán a peregrinaciones; el proceso judicial –casi todos llevaron varios años– verbaliza las malas muertes. El rito de pasaje se prolonga en el tiempo y se multiplica en sus formas. ¿Dónde ubicar la transición? ¿Cuándo se produce la separación con el mundo de los vivos? ¿Cada reinhumación es un rito de incorporación? La necesidad de saber cuáles fueron las circunstancias que rodearon la muerte y cómo fue ésta se impone. En la búsqueda de la verdad, el cuerpo muerto ya no habla por su propia cuenta. Su multivocalidad se encarna en la justicia, a través de los expertos, los familiares, amigos, conocidos, ciudadanos, sospechosos, dirigentes políticos y funcionarios. Todos hablan por el muerto. Entre el saber experto, las declaraciones oficiales, los rumores y el chisme, con sus temporalidades ligeramente diferentes, se cuentan varias muertes posibles que impresionan por su crudeza.⁶ Las declaraciones oficiales inicialmente colocan la responsabilidad de la muerte en los muertos o en sus familiares. Se dice que se exponen voluntariamente al peligro, que la muerte fue el resultado de sus propias decisiones, que fue a causa de un drama pasional o producto de la irresponsabilidad de los padres que no sabían con quiénes se vinculaban sus hijos.⁷ Estas expresiones oficiales alentaron respuestas, con-

6 Cuando hablamos de chisme nos referimos a apreciaciones con un alto contenido moral. Remiten al honor de las mujeres y de los hombres asesinados: libertinaje sexual, homosexualidad y robo (Gluckman 1963). Los rumores son teorías alternativas, relaciones de causa y efecto (Farge y Revel 1988, p. 22) que, en estos casos, intentan resolver el interrogante de la muerte u otros enigmas puntuales de cada caso. Los rumores se transformaban en *versiones*, cuando son legitimados y difundidos por los medios de comunicación como una hipótesis posible, al menos por un tiempo.

7 Por ejemplo, la primera versión que hizo circular la inteligencia del ejército fue que Carrasco era un desertor. Cuando apareció el cadáver, también desde la institución, se adujo que “tenía relaciones afectivas con Castro, a quien conoció en el cuartel”. Luego, siempre desde el ejército, se sostuvo que Carrasco

trarrélicas. Cuando preguntamos en las entrevistas “¿por qué le parece que la muerte generó tanta conmoción y por qué se involucró Ud. participando en las marchas?”, los entrevistados mencionan las “declaraciones que comenzaron a circular en ese momento... hizo que reaccionara más.”⁸

Así, los rumores y versiones desarticulaban los chismes que buscaban empañar las honras relativizando la importancia de las muertes. Muertos honorables e inocentes. Las biografías de los muertos son importantes para restituirles humanidad y para imponer el principio de “víctima inocente”. La figura de la “víctima inocente” es condición necesaria para la indignación popular y la ulterior acción colectiva. Las vidas truncas se recuperan no porque encarnen conductas ejemplares y valores capaces de alentar identificaciones, como puede suceder con ciertas personalidades públicas, sino fundamentalmente para legitimar públicamente la demanda de reparación de esa y otras muertes. Sus CV contienen datos mínimos pero suficientes para mostrar la moralidad y la honestidad de estos muertos y de su entorno. Sus familiares exhiben retazos de sus vidas y se multiplican relatos que permiten imaginar vidas ordinarias de gentes ordinarias truncadas por una muerte inesperada y aberrante. Las fotografías y las imágenes visuales son importantes para insertar al muerto en un mundo de relaciones afectivas –con amigos, con familiares, en el colegio–. El vínculo, en esta instancia, es con la víctima en tanto ser vivo, arrancado de la vida. No hay casi imágenes públicas de los cuerpos muertos. Exhibir públicamente los cuerpos mutilados hubiese sido someterlos a una nueva humillación. La visibilidad de los cadáveres no incrementaba necesariamente sus sentidos políticos.

La muerte no se puede atribuir al azar o a la excepcionalidad. Son muertes gratuitas, innecesarias, y por ello moralmente inaceptables (Douglas 1996). Se trata de la solidaridad más clásica. Pero también los pronunciamientos públicos y las movilizaciones muestran una identificación con la posible condición de víctimas que alcanza relevancia local y nacional. En palabras del diario *La Nación*: “...el tema de la muerte del conscripto Carrasco adquirió en menos de 72 horas un extraordinario interés social, por la sencilla razón que afectó a lo más sagrado de una familia: los hijos” (13/04/94).

fué al baño donde sorprendió en actitudes ‘sexuales poco claras’ a dos personas (se hablaba de dos soldados), los cuales lo violaron y lo mataron...”. También se difundieron historias de un posible suicidio. Reconstruimos las versiones especialmente a partir de *La Nación*, *El diario* de Río Negro y las entrevistas. Ada Morales, mamá de María Soledad, recuerda indignada en la entrevista: “cuando hicimos la denuncia no me la querían aceptar. Me decían que se había ido a pasar una noche y que ya iba a volver... cuando apareció el cuerpo me decían de una secta diabólica”.

8 En las entrevistas es clara la disociación, el hiato, que separa la muerte violenta de los presuntos comportamientos de las víctimas invocadas por los responsables / sospechosos. Estos rumores se alimentaron con declaraciones desdeñosas que revitalizaban la indignación y la protesta social. Por ejemplo, la displicente declaración de la esposa del gobernador de Catamarca, Ramón Saadi, quien en 1990 lanzó públicamente “parece que a Luque se le fue una chinita”, o la proclamación rugiente del padre del principal acusado del crimen de María Soledad, Guillermo Luque: “tengo capacidad para hacer desaparecer cadáveres por la estructura que dispongo”. Esta declaración le valió a Luque la expulsión del Partido Justicialista de Catamarca y tuvo, además, que renunciar a su banca en la Cámara de Diputados de la Nación.

La sensación de jóvenes en peligro, es decir, de hijos en peligro, cundió rápidamente. ¿Peligro de qué? ¿Peligro de quiénes? De maltrato, de abuso sexual y de droga impuestos por los agentes del Estado y por las elites políticas corrompidas. La violencia hacia individuos indefensos convivió –es muy claro con la muerte de María Soledad– con la propagación de rumores sobre el consumo de drogas, especialmente de cocaína. La víctima fue obligada a consumir viva y también su cuerpo muerto. Esta doble imposición que está detrás del testimonio “...de allí lo que hicieron después con ese cadáver es algo que no se puede tolerar... es decir lo que hicieron con esta chica de 17 años en vida y en muerte” (Figari 1998, p. 109) acrecienta el impacto de la profanación y dispara directamente contra las elites políticas de la provincia: “... pensábamos que María Soledad había muerto por un exceso de drogas y eso a las madres nos movilizaba muchísimo porque pensábamos en nuestros hijos...” (ibid., p. 49).

Es también una identificación colectiva con problemas mayores que exigen un camino colectivo alternativo al propuesto por las autoridades y por el Estado. Estas muertes –de ahí una de las razones de su importancia política– interpelan al Estado en un momento en que se discutía la forma y el modo en que un Estado democrático debía ejercer la autoridad y el monopolio de la violencia. Nuevamente el cuerpo muerto es central. A pesar de ser inertes, se transforman en un actor con una mayor capacidad de agencia que estando vivos, en el sentido dado por Latour (2008), en cuanto tienen capacidad de producir un cambio social. Fue en los cuerpos muertos en donde se situó y se dramatizó, precisamente, el reclamo de derechos civiles y la denuncia de los métodos represivos utilizados por las distintas fuerzas del Estado. Es a partir y a través de estos cadáveres que se impugnan valores, se cuestionan prácticas y se ponen en jaque categorías sociales enteras. ¿De quién hablan, entonces, estos cuerpos muertos? ¿De qué? De sí y, al mismo tiempo, de otros muertos. Condensan una vida única y otros destinos trágicos semejantes. Se insertan en una serie de muertes similares y, a la vez, permiten que éstas puedan ser reactivadas, conocidas públicamente, reconocidas o aclaradas.⁹ Vistas en perspectiva, ninguna de las muertes analizadas en este artículo fueron excepcionales; en cambio, fueron únicas en su capacidad de trascenderse a sí mismas y en su capacidad de permitir que, a partir de ellas, se fueran ampliando sucesivamente demandas e impugnaciones sociales y políticas. Si la biografía *post mortem* inicialmente legitima las peticiones de esclarecimiento de cada muerte particular, al entrar en serie con otros cuerpos muertos estas biografías ofrecen la posibilidad de inaugurar una nueva biografía colectiva que inicie un nuevo vínculo entre el presente y el futuro.

9 Por ejemplo, el hallazgo del cuerpo de Osvaldo Sivak en 1987 y la posterior captura de sus asesinos permitió localizar los cuerpos de otros empresarios secuestrados y asesinados por la misma banda. La muerte de Omar Carrasco activó las demandas de familiares de conscriptos muertos previamente en los cuarteles de forma dudosa. El asesinato, en 2002, de los militantes piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán fue puesto en relación con una larga serie de asesinatos de militantes populares que se remontó a inicios del siglo xx.

LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROBLEMA PÚBLICO

Sabemos que sólo una ínfima parte de las muertes violentas llegan a plantear problemas públicos. Las muertes analizadas en este artículo lo hicieron. Encontramos regularidades en la construcción del problema. En primer lugar, era necesario que la muerte saliera del anonimato y venciera la posibilidad de sumarse a esa serie incontable de crímenes impunes y jamás esclarecidos. Para ello, un grupo de actores encontró un tema o problema que permitió poner en relación una muerte particular con un tema de sociedad que la incluyera pero que fuera, al mismo tiempo, más que ese crimen y su demanda puntual de justicia. La muerte tenía que convertirse en indicadora, en la punta del iceberg, de un problema más general. Un escollo inicial era desestimar las versiones oficiales: rechazar falsos culpables, desenmascarar cadenas de complicidades o falsas causas de la muerte y restablecer la inocencia de la víctima. En este proceso de desestimación se iba construyendo la idea de que el poder –provincial, nacional– intentó ocultar la verdad sobre la muerte y proteger a los asesinos.

Cada muerte ofició de sinécdoque de una faceta de la violencia estatal, de un “hacer morir” que al menos parte de la sociedad quería erradicar. Así, el secuestro y asesinato de Osvaldo Sivak destapó la participación de exreprosores, muchos de ellos todavía funcionarios del Estado, dedicados al delito común en democracia. El crimen de María Soledad Morales se fue transformado en una muestra de los abusos y de la impunidad del poder político de la provincia de Catamarca. El asesinato de Omar Carrasco se convirtió en referente de la violencia verbal y física aplicada a los cuerpos de los soldados y en la prueba de la obsolescencia de la instrucción militar destinada a los jóvenes civiles argentinos instaurados a principios del siglo xx. Los asesinatos de jóvenes en la localidad de Ingeniero Budge, y luego la muerte de Walter Bulacio,¹⁰ fueron muestras de la violencia institucional y de la persistencia del autoritarismo en la institución policial. El asesinato de los militantes piqueteros Maximiliano Kosteki y Darío Santillán desnudaría la existencia de una maquinaria represiva de las distintas fuerzas del Estado nacional y de la provincia de Buenos Aires.

Sin embargo, para plantear un problema público las muertes debían ser capaces de reactivar otras muertes previas, atribuidas al mismo mal. Tenían que mostrar que no eran sólo un caso puntual y aislado, tampoco un “exceso” ocasional. La violación y el asesinato de María Soledad Morales hizo serie con otras muertes de mujeres jóvenes, provocadas también por integrantes de la elite política en otras provincias, que habían

10 Bulacio fue asesinado por la Policía Federal el 19 de abril de 1991. A causa de este hecho, en 1996, se llegó a la derogación de los edictos policiales en la Ciudad de Buenos Aires que otorgaban un poder discrecional de detención a la policía y a la implementación de un nuevo Código de Convivencia Urbano. (Tiscornia 2008). El caso ‘Bulacio’ recibió un tratamiento mediático distinto del caso ‘Budge’: el reclamo por su muerte se mantiene aún hoy y ocupó un lugar significativo en medios gráficos como *Humor*, *Cerdos y Peces* y *El Porteño*, publicaciones dirigidas especial aunque no únicamente a un público juvenil. La muerte en la entrada de un recital de un grupo emblemático, como eran Los Redonditos de Ricota, asoció, desde entonces y hasta el presente, a Walter Bulacio con una muerte propia del público de rock.

permanecido acalladas.¹¹ El crimen de los jóvenes de Ingeniero Budge por la policía destapó otras muertes de jóvenes de barrios populares. Además, permitió que se recuperaran denuncias de muertes violentas realizadas a inicios de los años 70 que habían sido silenciadas por la dictadura militar.¹² Otras muertes se vincularon con y dieron a conocer muertes cercanas en el tiempo y también entraron en serie con otros asesinatos de tiempos pretéritos atribuidos a causas semejantes. Así, todos estos casos dieron notoriedad a muertes que tuvieron poca presencia en los medios de comunicación y en el espacio público cuando acaecieron. Hicieron conocer el nombre del fallecido, mostraron imágenes en vida, se relacionaron entre sí y se potenciaron mutuamente. Es de este modo particular que se realiza el proceso de “desingularización” (Boltanski 1984), en cuanto un caso individual busca la generalidad, condición necesaria para el pasaje paulatino de la muerte y dolor privado al problema público.

Además del tiempo público que una muerte inaugura, al ubicarse en una serie con otras se establecía una temporalidad mayor que unía pasado y presente. Por un lado, se reafirmaba la idea de que encarnaban un problema de cierta data, lo cual contribuía a reconfirmar su importancia como un problema público que era necesario solucionar. Por otro lado, esas muertes presentes y anteriores aparecían por la persistencia de las peores marcas de un pasado que se quería definitivamente erradicar. En los medios de comunicación de alcance nacional, la forma de ejercer el poder por parte del gobernador, en una provincia conmocionada por la muerte de una adolescente, fue caracterizada como feudal y extemporánea respecto de la reinstalación democrática de la postdictadura. En el espacio local, en donde sucedió la muerte, prevaleció el rechazo a una forma de opresión y de abuso sobre las mujeres, considerada ahora inaceptable.¹³ Las muertes por agentes de la policía se remontaban a denuncias de periodistas en los años 60 y remitían a una institución policial militarizada desde los años 30. El asesinato de un conscripto llevaba las marcas de una institución militar anacrónica ligada al autoritarismo y a los golpes de Estado. Los manifestantes desocupados muertos por la represión de la policía, la gendarmería y la prefectura se unieron a una larguísima saga que puede remontarse hasta principios del siglo xx.

Estos vínculos con distintos momentos del pasado, que pueden parecer anacrónicos, se comprenden en el marco de la restauración democrática y de mutaciones

11 En Catamarca los entrevistados mencionaban otros casos previos y Ada Morales, por ejemplo, remitió a otras muertes acaecidas en Jujuy y en Salta que tampoco se nacionalizaron. En 2005, se involucró en la lucha por la muerte de Rocío Ubilla, adolescente de quince años asesinada en Catamarca.

12 El diario *Crítica* se había ocupado de denunciar esas muertes en los años 20 y Rodolfo Walsh hablaba de la “secta del gatillo alegre”, que situaba en los años 60. Por otro lado, en nuestro trabajo de campo en el Barrio Ejército de los Andes, en Ciudadela, los vecinos recordaban que durante la dictadura militar la policía, además de secuestrar a militantes, “aprovechaba y de paso limpiaba el barrio de chorrillos”.

13 ‘Poder feudal’ fue el calificativo utilizado por diarios como *Página 12*, *Clarín* o *La Nación*. Por otro lado, la referencia a la violación en 1990 fue inestable. En las entrevistas realizadas en 2015, la muerte de María Soledad fue tipificada como femicidio, categoría que todavía no se utilizaba en el momento del crimen.

previas que la dictadura no permitió discutir y que luego eclosionaron. Nos referimos a la posibilidad de cuestionar las formas de ejercer el poder político, el poder policial y el poder militar. También a la posibilidad de contestar en el espacio público las alusiones a la sexualidad: en particular, de rechazar los intentos de culpabilizar a una víctima mujer por su, supuesta o no, vida sexual libre. En todos los casos analizados, se reavivó el sentimiento de una sensibilidad frente a la violencia muy importante, de una necesidad de discutir los límites del poder público y de una renovada demanda de libertad de las acciones privadas sin que estén mediadas por un juicio moral.

La muerte tenía que ser noticia. La mayoría fue siguiendo un proceso gradual: de una nota menor en los periódicos pasó a la tapa y a los horarios centrales de los informativos de la televisión con cobertura nacional. Algunos pocos se nacionalizaron más rápidamente, por la influencia de los medios virtuales, por suceder en la capital de la república y por vincularse a problemas que ya habían sido planteados en el espacio público. Pero el punto crítico es la estabilización del caso en los medios masivos de comunicación. En efecto, para que las muertes se mantengan en los medios masivos de comunicación y no sean sustituidas por las constantes novedades y primicias, fue preciso que se produjeran nuevas versiones, luego desmentidas, trascendidos, intrigas e informaciones que permitieron ir construyendo un relato sobre ellos y mantener así el interés del público.

Los medios de comunicación no actuaron aisladamente: para que tomaran el tema y recibiesen nuevas versiones fue central su relación inicial con familiares y allegados. Se fue conformando un grupo de “emprendedores morales” (Becker 2009) que lograron llevar a cabo la acusación del poder con una minoría activa (Moscovici 1979) que condujera un movimiento que se estaba gestando. Ellos fueron familiares, militantes sociales y políticos, personajes públicos de la vida social, periodistas o dirigentes políticos. Un familiar se transforma en vocero, abogados defienden a la víctima y representan a sus familiares, militantes con experiencia en las lides de la acción colectiva son necesarios. En general, muchos de estos actores tenían contactos previos con los medios de comunicación más importantes o acceso a personalidades públicas con capacidad de decisión. Estos emprendedores morales ayudaron al pasaje de un caso al espacio público, fueron quienes participaron también en las negaciones de las versiones oficiales sobre la muerte, acusando así a quienes antes habían acusado a las víctimas.

Reconstruyendo los derroteros, observamos que fueron los familiares quienes se acercaron a las redacciones para informar una desaparición o para contar su verdad. Respecto de todas las muertes, los periodistas cobraron un rol protagónico, más que los organismos de derechos humanos –porque no estaban representados en las localidades en que sucedieron los hechos o por que se plegaron más tarde a los reclamos–. En un principio, fueron voceros de un tema que se generó sin su participación. Luego –vimos– pasaron a ser coproductores de cada caso. Identificados sus protagonistas –como nos dijo Fanny Mandelbaum, de central importancia en el caso María Soledad, “me puse en los zapatos de Ada (Morales)”–, divididos los roles entre las distintas figuras (víctimas, victimarios, familiares, allegados, abogados, etc.), apelar a uno u otros,

darles la voz para expresarse, incorporar nuevas versiones de personajes hasta entonces desconocidos fue una tarea periodística que contribuyó a la estabilización de cada muerte particular en el espacio público.

Estas muertes fueron parte de la rutina periodística; es decir, cada una de ellas gozó de un relato cotidiano y sostenido en el tiempo que remitía a aspectos ya conocidos pero que incorporaba nuevos datos que, a su turno, permitían la reescritura del evento. Fue imposible para los medios de comunicación sustraerse a cada una de las muertes y, a pesar de sus diferencias, tuvieron elementos en común. En efecto, para que un tema, entre la multiplicidad de tópicos que aparecen y desaparecen diariamente, logre inscribirse en la agenda mediática es necesario un alto nivel de *congruencia* u homogeneidad entre las coberturas informativas (Aruguete 2015). Es decir, si las corporaciones periodísticas centran la atención en el mismo tema, lo encuadran en forma similar y lo cubren con persistencia, habrá más posibilidades de generar efectos significativos en la arena política (Eilders 1997). Esto es lo que sucedió: en primer lugar, hubo homogeneidad, puesto que todos los medios de comunicación trataron cada muerte con un encuadre similar, sin controversias (o si las hubo, fueron rápidamente saldadas), sobre la inocencia de las víctimas y sobre la responsabilidad del Estado o agencias del Estado en el ejercicio de la violencia letal.

En segundo lugar, tuvieron persistencia, esto es, duración en el tiempo y en espacios muy visibles. Si, como casi siempre sucede, la duración como noticia fue variada, también fue lo suficientemente persistente como para llegar a la cima del poder político: el presidente de la nación. En efecto, en todos los casos el primer mandatario se involucró públicamente con la muerte. Una vez que la máxima jerarquía política se pronuncia, ya se trata de un hecho político de importancia. Hay un efecto performativo: cuando el presidente, o sus ministros, se refieren públicamente, es muy probable que se incrementen las referencias al tema en los medios de comunicación en la medida que alienta el debate y la disputa entre distintos miembros del gobierno y entre éstos y la oposición política.

En este sentido, todos siguieron un proceso de desingularización similar: no era (sólo) una muerte, ésta señalaba, era el resultado o el emergente de un problema mayor que había que solucionar. Pudo haber discusiones y diferencias en las soluciones que debían tomarse, pero todas apuntaban a reformar algún aspecto del funcionamiento de la institución estatal. Pusieron en cuestión el monopolio de la violencia legítima o las obligaciones del Estado en el cuidado de los cuerpos y de la vida de los ciudadanos. Las críticas a formas de autoritarismo, a la manera en que el Estado ejerce la violencia legítima, fue un tema de agenda a partir de 1983. Articuló discursos políticos e impulsó acciones de los movimientos sociales. Los casos de muertes violentas analizados en este artículo se inscribieron en estos intereses generales y, al mismo tiempo, encarnaron facetas específicas y propusieron nuevos temas. Por ello, estas muertes muestran una forma de gobierno por gestión de problemas públicos y son una vía para pensar los cambios que pudieron haber exigido o generado.

LA MUERTE VIOLENTA COMO GENERADORA DE CAMBIOS

¿Cuál es la relación entre muertes violentas y cambios? Para reconstruir esta relación consideramos dos dimensiones: una analítica, realizada por nosotros, que reconstruyó en detalle y diacrónicamente el camino que va de la muerte hasta los cambios que se le atribuyen; y la otra atenta a las referencias de los agentes históricos –familia, organizaciones, dirigentes y actores políticos, “opinión pública”, entre otras– que asocian el corte, las rupturas, con la muerte particular. El desfase –veremos– entre la reconstrucción histórica y el relato más aceptado de cada muerte, nos lleva a postular la relación *ambigua* entre una muerte y los cambios que se le atribuyen. Mientras la memoria social tiende a establecer una relación directa, nuestra reconstrucción muestra que, por lo general, no ha sido así.¹⁴ Cuando se historiza una medida política, la renuncia de un dirigente político o la promulgación de una ley, por ejemplo, se comprueba que ya había actores que clamaban por ella. La muerte contribuye de manera muy significativa a generar las condiciones y la oportunidad política para que las medidas se discutan e implementen. Produce lo que Koselleck (1997) llamó *una aceleración de los tiempos históricos*. Tal aceleración ocurre porque –como señalamos– en la movilización social y en la producción de discursos ligados a dichas muertes se hacen visibles en el espacio público¹⁵ cambios previos e ideas sobre la sexualidad, sobre las prácticas de las instituciones del Estado, sobre la condición de víctima. A esto se sumaron otras demandas y discursos que emergieron específicamente en relación con cada una de las muertes aquí analizadas. Ideas nuevas y otras que hasta el momento habían tenido poca posibilidad de ser expresadas en el espacio público se conjugaron, se retroalimentaron, contribuyendo a crear un tiempo de cambio.

Las innovaciones políticas son complejas –sabemos–. Fue la desaparición, el posterior hallazgo mutilado del cuerpo, la disrupción de los ritos privados de duelo y despedida, las versiones y las declaraciones de funcionarios poniendo en duda la moralidad de las víctimas, las que propiciaron la producción de un tipo de crisis particular. Se produjo lo que Koselleck considera una disyunción entre el espacio de experiencias y el horizonte de expectativas. El espacio de experiencias está conformado por el pasado

14 Con el término *memoria* hacemos referencia, de un modo general, a las diversas formas, habitualmente conflictivas, en que una muerte pasada se presenta o es retomada en el presente. Pensamos especialmente en los diferentes debates públicos que puede animar y, al mismo tiempo, en cómo este proceso interactúa con las identidades. En cuanto a la multiplicidad de perspectivas y abordajes que tornan la memoria como objeto, así como para los reparos posteriores por los “abusos” de la memoria, remitimos a los trabajos de Elizabeth Jelin (2002). Respecto de los debates y modos de aproximación interdisciplinarios a las memorias –oficial, nacional, partidaria–, puede consultarse Ben Amos 2000.

15 Basados en distintas perspectivas (Cefai y Pasquier 2003, Queré 1992 y Rabotnikoff 2011), adoptamos un concepto amplio de espacio público que contiene los siguientes atributos: se trata de un tema o evento que adquiere visibilidad y que aparece relacionado con el interés general; posee una dimensión dramática y estética en donde los hechos del caso se desarrollan en escenarios diversos, en los medios de comunicación, en imágenes, calles y agencias públicas.

sedimentado que perdura en el presente, construido como una amalgama de fragmentos culturales y sociales de diferentes tradiciones heredadas y transmitidas generacionalmente. El horizonte de expectativas es futuro en el presente: lo que se espera que suceda. Los momentos de crisis se producen cuando lo que proviene del pasado ya no es aceptado como continuidad en el futuro. Estas muertes, precisamente, pusieron en cuestión la continuidad de ese pasado, alentaron un proceso que sometió a crítica los contenidos heredados y las instituciones y personajes que los encarnaban. Las entrevistas muestran claramente el modo en que las muertes fueron pensadas como un punto de inflexión, un *basta* con lo heredado, que más o menos repentinamente se habría vuelto insoportable. El caso 'María Soledad Morales' transformó lo que en el pasado era considerado un gobierno paternalista y popular en un régimen cruel y violento. El asesinato de jóvenes de Ingeniero Budge por parte de la policía, una práctica casi habitual, en plena efervescencia democrática puso en evidencia la brecha entre los derechos políticos recuperados y los derechos civiles vulnerados. La desaparición y la muerte del soldado Carrasco fue diseminando en todo el país una creciente demanda por el fin de una práctica, el servicio militar obligatorio, que hasta entonces era un pasaje obligado a la vida adulta de los varones argentinos.

¿Cómo tipificar y entender esos cambios? Siguiendo a Tarrow (1994), los buscamos en la politización de los participantes, en las instituciones, en las prácticas políticas y en la cultura política. Sumamos, como un aspecto de la politización, la conformación de movimientos u organizaciones que en el modelo de Tarrow es una situación de partida. La movilización que puede producir la demanda de esclarecimiento y de justicia por una muerte es una experiencia de socialización política que deja sus huellas en los protagonistas. No es sólo un cambio en la subjetividad individual. Es también la posibilidad de comprometerse con otras causas similares o distintas pero percibidas como reveladoras de un problema público. Un aspecto recurrente fue que familiares y allegados a los muertos se transformaron en actores políticos y sociales con diferente grado de perduración en el espacio público.¹⁶ Se trata de actores que no tenían experiencia política y actividades de movilización previas. En general, reivindican este carácter de ciudadanas y ciudadanos, rehuendo toda identidad partidaria, al menos en un comienzo. Parte de la fuerza de estos movimientos ha sido, justamente, reivindicar su condición de demanda "desde abajo" y fuera de las estructuras partidarias. Luego

16 Algunos de los familiares de los asesinados se fueron convirtiendo en actores políticos con importante presencia en las demandas de esclarecimiento y justicia de hechos similares posteriores. Por ejemplo, Marta Oyhanarte, viuda de Sivak, comenzó una renombrada carrera pública que la condujo a la creación de la ONG Poder Ciudadano y luego a ocupar cargos legislativos y ejecutivos durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007). La madre de María Soledad, Ada Morales, participó de las movilizaciones por el homicidio de dos jóvenes en la provincia de Santiago del Estero en 2003. Asimismo, acompañó en distintas acciones a las "Madres del Dolor" (una organización de madres de hijos/as asesinados/as por la policía y por accidentes de tránsito, conformado en el 2000). También Martha Pelloni, directora del colegio 'Del Carmen y San José' al que asistía María Soledad y coordinadora de las "marchas del silencio", se convirtió en emprendedora de causas vinculadas con la trata de mujeres.

serán distintas las relaciones que establezcan con partidos y otras organizaciones: algunos harán alianzas, otros podrán aceptarlos en sus movilizaciones pero separados de la “ciudadanía” y finalmente en otros se demandará que se mantengan totalmente apartados de las movilizaciones. En ciertos casos, aceptarán, por ejemplo, a distintas Iglesias y movimientos de derechos humanos, pero no a los partidos políticos. Lo novedoso es la experiencia de movilización (o nuevamente, la visión que queda) de una “mayoría silenciosa” que comienza a participar a partir de la revulsión que implicaron esas muertes.

A partir de la movilización por una muerte, se conformaron nuevos movimientos que en el decurso del tiempo tendrán una distancia variable con la reivindicación que les dio origen. Por ejemplo, la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI), una de las principales instituciones de lucha contra la violencia policial, reconoce su origen en las manifestaciones populares de Ingeniero Budge y en el homicidio de Bulacio. En Catamarca, la Comisión de Padres, nacida inmediatamente después del crimen de María Soledad Morales, devino en una Comisión Pro Esclarecimiento del Crimen (COPE) y luego daría forma al Movimiento de Mujeres Catamarqueñas, que tuvo un protagonismo político central en la destitución del gobernador. En otros casos, una vez cumplidos los objetivos iniciales, el movimiento y la organización se disuelven.

Las muertes han sido seguidas de un conglomerado de medidas que van desde proyectos de reforma al Código Penal, modificaciones parciales de ciertas penas a través de cambios de normas de política criminal, reparaciones en dinero a las víctimas o sus familiares, hasta creación de nuevos organismos para ocuparse del problema público planteado por tales decesos. Algunas de estas disposiciones estaban en el origen de las peticiones de los familiares o de los movimientos, otras fueron planteadas en el transcurrir del tiempo y también hubo medidas que resultaron de la iniciativa y la paulatina formulación de los agentes del Estado.¹⁷

Dos elementos comunes se imponen: las muertes reactivan proyectos preexistentes, se refuerzan ideas que tenían hasta el momento poca visibilidad y se multiplican discusiones entre los actores sociales. Al mismo tiempo, hay flexibilidad y ductilidad de los poderes públicos. Aquellos actores estatales con poder de decisión (poder ejecutivo provincial y nacional, los poderes legislativos) van revisando sus posturas iniciales, aceptando realizar cambios a partir de las movilizaciones o por el impacto mediático, modificando sus apoyos a las distintas facciones en pugna. El Estado muestra aquí su carácter plural: el poder público nacional puede hacer suyas reivindicaciones colectivas en oposición a los poderes provinciales; los poderes legislativos, ejecutivos y judiciales de las distintas jurisdicciones pueden intervenir en forma opuesta a otros

17 Dos ejemplos: en diciembre de 1994, en íntima relación con la muerte de Carrasco, se promulga la Ley 24.429 de servicio militar voluntario, suspendiéndose el servicio militar obligatorio. Luego de la muerte de Kosteki y Santillán, el presidente Kirchner, en 2003, prohibió portar armas a la policía durante las manifestaciones sociales.

poderes o aún en divergencia con instancias de su mismo poder pero de una escala territorial distinta: nacional contra provincial, provincial contra municipal. A su vez, las medidas adoptadas en un país federal tendrán distinto impacto en los diferentes territorios.

Siempre hubo recambio de autoridades: renunciaciones de funcionarios, ruptura de alianzas políticas entre los gobiernos nacional y provincial, cambios en las lealtades políticas y remoción de símbolos que remitían al poder objetado. La policía siempre fue cuestionada, algunos funcionarios policiales fueron sometidos a juicio, otros acusados y también hubo quienes pasaron a disponibilidad.¹⁸ Dentro de la estructura estatal, se crearon agencias para ocuparse de lo que aparece como un nuevo problema público: el Programa de Lucha contra la Impunidad del Ministerio de Justicia reúne a familiares de víctimas de distintas formas de violencia que no fueron esclarecidas.¹⁹

Los cambios en la cultura política son, para Tarrow, la dimensión más difícil de precisar. En términos generales, implican transformaciones en el lenguaje, en los temas que entran en el debate, en el repertorio de acción y en las formas de expresión de las demandas. Esta dimensión permite pensar las huellas y el éxito de la acción colectiva más allá de los cambios más formales o inmediatos. Por ejemplo, un movimiento puede no tener como desenlace un cambio político, y por ello no ser considerado exitoso, pero de todos modos dejar su marca en las reivindicaciones, en lenguajes y en demandas que, con el tiempo, podrán ser reactivadas y tener como resultado cambios que antes no se produjeron.

Cada muerte fue proporcionando un léxico rápidamente identificable por la sociedad. El asesinato de Sivak llevó a la noción de “mano de obra desocupada” para referirse a exrepresores que en democracia se dedicaban al secuestro extorsivo y otros delitos. A partir de la masacre de Ingeniero Budge, se acuñó la expresión “gatillo fácil” para nombrar las muertes extrajudiciales causadas por personas pertenecientes a unidades de seguridad (policía, gendarmería, prefectura). La muerte de María Soledad Morales popularizó la idea de “poderes feudales” para referirse a dinastías de poder local que controlaban el Estado en algunas provincias argentinas. Todas refuerzan la idea de *impunidad* ya presente para referirse a los crímenes del terrorismo de Estado y de *mafias* ligadas al poder. Estas nuevas categorías cognitivas actúan como marcos de legibilidad social de nuevos eventos.

Se expresaron, por supuesto, en la cultura. Películas, obras de teatro, documentales, novelas, obras plásticas, esculturas, grafitis, estenciles, intervenciones y cómics recrearon estas muertes.²⁰ Se va pasando de una presencia más retórica a una presencia

18 A modo de ejemplo, el crimen de María Soledad Morales determinó la intervención federal de la provincia de Catamarca el 17 de abril de 1997, por la cual se depuso al gobernador. Los policías acusados por los crímenes de Kosteki y Santillán fueron llevados a juicio y condenados.

19 <http://www.jus.gob.ar/derechoshumanos/atencion-al-ciudadano/programa-nacional-de-lucha-contra-la-impunidad.aspx>.

20 En el lugar donde fue hallado el cuerpo de María Soledad se levantó un altar recordatorio. El director

más estética de los casos y particularmente a una representación más pictográfica, con murales y formas de intervención del espacio público. Estas diversas formas de representación se verán claramente expresadas en las conmemoraciones. Los lugares donde fueron encontrados los cuerpos tienen sus monumentos, cruces y placas recordatorias y algunas víctimas sufrieron un proceso de canonización (Carozzi 2006, Lozano 2007). Las organizaciones vinculadas con la masacre de Avellaneda quizás sean las más prolíficas. De forma periódica, circulan imágenes en las redes sociales y en los espacios públicos que rememoran el asesinato de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. La estación de tren donde fueron asesinados tomó sus nombres y es una forma de intervención estética y política muy original. Estas formas de representación han permitido que estas muertes sigan presentes, se reactiven ante otros casos, se adicionen a otras demandas nuevas y, de este modo, sigan influyendo en la siempre cambiante agenda de temas y problemas públicos de la Argentina reciente.

CONSIDERACIONES FINALES

En este artículo sostuvimos la importancia de la muerte violenta para plantear problemas públicos y generar cambios en la Argentina de las últimas décadas. Partimos de un número limitado de muertes, pero al reconstruir el dinámico proceso de su conversión en casos y luego en problemas públicos, pudimos validarlas con otras muertes también acaecidas en las últimas décadas. Demostramos la centralidad de las formas de matar, del tratamiento posterior del cuerpo muerto y de las versiones sobre los muertos en las reacciones y los cambios posteriores. Enfatizamos, también, la complejidad de tales relaciones: otras muertes similares no alentaron demandas sociales y no lograron pasar al espacio público. Pensamos el cambio de manera multidimensional. Es necesaria la conjugación virtuosa de diversos factores no sólo para petitionar cambios sino también para que éstos tengan la posibilidad de concretarse. El artículo demuestra que fue una particular confluencia de actores, la estabilización del tema en los medios de comunicación y la acción de agentes públicos lo que hizo que las muertes violentas estuvieran en el origen de prácticas complejas que luego llevaron a una serie de transformaciones políticas, sociales y culturales. Cada muerte –vimos– necesitó reactivar otras del pasado para construir el problema general. Y luego, cada una de ellas sería utilizada por otras muertes para nombrar otros casos y, eventualmente, para provocar nuevos cambios. Estos se dieron en una variedad de dimensiones: carreras políticas, nuevas organizaciones, leyes, decretos, categorías del lenguaje político y social, formas de movilización, espacios de conmemoración.

de cine Héctor Olivera filmó la película *El caso María Soledad* (1993). Sobre la masacre de Ingeniero Budge se filmó el documental *Budge pregunta, seguirá preguntando*. La muerte de Omar Carrasco inspiró el film de Juan José Jusid *Bajo Bandera* (1997). El puente Pueyrredón en Avellaneda, donde mataron a Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, es objeto de *performances* todos los aniversarios y se puso el nombre de los dos jóvenes a la estación de tren donde fueron asesinados.

Como indicamos, elegimos estas muertes porque cuestionaron facetas de la violencia estatal. En efecto, con la vuelta al sistema democrático en 1983 se propició un proceso social que implicó la revisión de la conocida definición de Max Weber: el Estado nacional reivindicando para sí el monopolio y el uso de la violencia legítima. No se trató, claro está, de una transformación lineal ni evolutiva y carente de conflictos. Hemos visto que los casos presentados en este artículo animaron cuestionamientos: ¿cuáles son los límites del Estado?, ¿las prácticas de familiares de quienes ejercen el gobierno, la complicidad entre funcionarios públicos y actores privados, el encubrimiento constituyen ramificaciones de la violencia estatal?, ¿quién y qué agencias estatales tienen legitimidad para monopolizar la violencia?, ¿qué violencias?, ¿cuáles son, en definitiva, las violencias legítimas? Ciertas prácticas fueron consideradas unánimemente ilegítimas (e ilegales), otras, como aquellas ejercidas por las fuerzas de seguridad, han sido objeto de periódicas querellas. No fue sólo un debate de ideas pues se trató especialmente y sobre todo de una pregunta sobre la acción, en particular qué hacer frente a la ilegitimidad: callarse, protestar, negociar con otras agencias del Estado para intentar regularlas.

¿Cuánto se explica por factores locales y en qué medida el proceso se inscribe en un contexto mayor? En varios países europeos se registra una paulatina ilegitimidad de varias violencias cotidianas: la violencia institucional, política y de género. En términos globales hay un retroceso del “hacer morir” por parte del Estado al tiempo que se le adjudica a éste una creciente responsabilidad por distintos riesgos percibidos como amenazantes. Por su parte, la transición democrática en América Latina permitió enfrentar, y en ocasiones juzgar, el terrorismo de Estado, y también preguntarse por las tendencias autoritarias que capilarmente habían permeado toda la sociedad. No fue sólo la revisión de las dictaduras recientes: uno de los pilares del Estado burocrático-autoritario para excluir la ciudadanía y lo popular, como sostuvo O'Donnell (1992), fue dotar a las agencias de mayor poder de coacción. Y, por supuesto, otras prácticas se remontan mucho más atrás en el tiempo: como el poder del ejército y el poder de policía. Posiblemente, en ningún otro país de América Latina la revisión de las violencias del Estado haya sido tan profunda como en la Argentina. En gran medida, se explica –creemos– por la magnitud del terrorismo de Estado y por la potencia de los movimientos de derechos humanos y otras organizaciones de la sociedad civil. También porque franjas de las clases medias urbanas se habían modernizado social y culturalmente desde los años 60. La *apertura* iniciada en 1983 contribuyó a plasmar una nueva sensibilidad frente a las violencias, la conformación de públicos para estos temas y estimuló diversas formas de activismo. A su vez, el consenso político y social mayoritario en cuanto a determinar una discontinuidad entre autoritarismos del pasado y democratización política y social en curso asignó a la historia, como sugirió Koselleck para situaciones comparables, una doble tarea: una responsabilidad de comprender el pasado para configurar el futuro. Cada caso examinado en este artículo, además de reconfigurar subjetividades, afectó prácticas institucionales y, de este modo, al propio

Estado, una vez más, no de un modo acumulativo ni tampoco de una vez y para siempre. La violencia del Estado, en sus diferentes facetas sigue, lamentablemente, muy presente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANSTETT, E. & J. DREYFUS, 2012. *Cadavres impensables, cadavres impensés: Approches méthodologiques du traitement des corps dans les violences de masse et les génocides*. Paris: Pétra.
- ARUGUETE, N., 2015. *El Poder de la Agenda. Política, medios y público*. Buenos Aires: Biblos.
- BECKER, H., 2009. *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BEN AMOS, A., 2000. *Funerals, Politics, and memory in Modern France 1789-1996*. Boston: Harvard University Press.
- BOLTANSKI, L., 1984. La denonciation. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 51. París: EHESS, pp. 3-40.
- CAROZZI, M. J., 2006. Otras religiones, otras políticas: Algunas relaciones entre movimientos sociales y religiones sin organización central. *Ciencias Sociales y Religión / Ciências Sociais e Religião*, vol. 8 n° 8, pp. 11-29.
- CASTORIADIS, C., 2009. *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- CEFAÏ, D. y D. PASQUIER, 2003. *Le sens du public. Publics politiques, publics médiatiques*. Paris: PUF.
- DA SILVA CATELA, L., 2001. *No habrá más flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Al Margen.
- DOUGLAS, M., 1996. *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.
- EILDERS, C., 2000. Media as Political Actors? Issue Focusing and Selective Emphasis in the German Quality Press. *German Politics*, vol. 9 n° 3, pp. 181-206.
- FARGE, A. y J. REVEL, 1988. *Logiques de la foule 35: l'affaire des enlèvements d'enfants*. Paris: Hachette.
- FIGARI, C., 1998. *Identidad de género y acción colectiva: el "movimiento de mujeres catamarqueñas" en las marchas del silencio*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Catamarca.
- GARGARELLA, R., M. V. MURILLO & M. PECHENY (eds.), 2010. *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GAYOL, S. & G. KESSLER, 2002. *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Buenos Aires: Manantial.
- GLUCKMAN, M., 1963. Gossip and Scandal. *Current Anthropology*, vol. 4 n° 3, pp. 307-316.
- ISLA, A. & D. MÍGUEZ, D., 2010. *Entre la inseguridad y el temor. Instantáneas de la sociedad actual*. Buenos Aires: Paidós.
- JELIN, E., 2002. *Los trabajos de la memoria*. Madrid - Buenos Aires: Siglo XXI.
- KESSLER, G., 2004. *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: Paidós.
- KOSELLECK, R., 1997. *L'expérience de l'histoire*. Paris: Gallimard - Le Seuil.
- LATOUR, B., 2008. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor en red*. Buenos Aires: Manantial.
- LOZANO, C., 2007. Memoria, violencia e identidad: La canonización popular de María Soledad Morales en la provincia argentina de Catamarca. *Revista Cultura y Religión*, junio, pp. 1-13.
- MÍGUEZ, D., 2008. *Delito y Cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires: Biblos.
- MOSCOVICI, S., 1979. *Social Influence and Social Change*. London: Academic Press.
- NEVEU, E., 2015. *Sociologie Politique des Problèmes Publics*. Paris: Armand Colin.
- NOVARO, M., 2006. *Historia de la Argentina contemporánea: De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Edhasa.
- O'DONNELL, G., 1992. *El estado burocrático-autoritario: 1966-1973, Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Editora de Belgrano.
- PASSERON, J. C. y J. REVEL, (eds). 2005. *Penser par cas*. Paris: EHESS.
- PITA, M., 2010. *Formas de morir y formas de vivir. El activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires: CELS/ Editores del Puerto.

- POSEL, D. & P. GUPTA, 2009. The Life of the Corpse: Framing Reflections and Questions. *African Studies*, vol. 68 n° 3, pp. 299-309.
- PUCCIARELLI, A., 2006. *Los años de Alfonsín: ¿el poder de la democracia o la democracia del poder?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- QUERÉ, L., 1992. L'espace public. De la théorie politique à la métathéorie sociologique. *Quaderni*, n° 18, pp. 75-92.
- RABOTNIKOFF, N., 2011. *En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política democrática*. México: Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- RAGIN, C. & BECKER, H., 1992. *What Is a Case?: Exploring the Foundations of Social Inquiry*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ROBBEN, A., 2000. State Terror in the Netherworld: Disappearance and Reburial in Argentina. En A. ROBBEN (ed.), *Death, Mourning, and Burial: A Cross-Cultural Reader*. Oxford: Blackwell, pp. 134-148.
- TARROW, S., 1994. *Power in Movement*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TISCORNIA, S., 2008. *Activismo de los derechos humanos y burocracias estatales. El caso Walter Bulacio*. Buenos Aires: Editores del Puerto - CELS.
- VAN GENNEP, A., 1960. *The Rites of Passage*. Chicago: University of Chicago Press.

DE LA HISTORIA AGRARIA A LA HISTORIA DE LAS DESIGUALDADES UN RECORRIDO Y VARIOS HOMENAJES¹

FROM AGRARIAN HISTORY TO HISTORY OF INEQUALITIES. A JOURNEY AND MANY TRIBUTES

Jorge Gelman²

Palabras clave *Resumen*

Historia agraria,
Período colonial,
Siglo XIX,
Desigualdad

El presente texto intenta analizar los desafíos de un recorrido de investigación entre los años 80 y la actualidad, en los que me vi implicado junto a otros colegas, comenzando con una revisión profunda de la historia agraria pampeana colonial y del siglo XIX hasta abordar últimamente los problemas de la desigualdad regional y social.

Recibido 7-3-2017
Aceptado 6-6-2017

Key words *Abstract*

Agrarian history,
Colonial times,
19th century,
Inequality

The present essay tries to analyze the challenges of a research journey between the 1980s and the present, in which I became involved with other scholars, beginning with a deep revision of the agrarian history of the pampean region in colonial times and 19th century, up to recent works on regional and social inequalities.

Received 7-3-2017
Accepted 6-6-2017

1 Ha sido una alegría y a la vez un gran dolor haber participado –y presentado este trabajo– en el doble homenaje a una querida institución, el Instituto de Estudios Histórico-Sociales ‘Juan Carlos Grosso’, que lleva el nombre de un añorado amigo, y a otro querido amigo tan importante para el IEHS y para mí, Raúl Mandrini. A tal homenaje debía concurrir Juan Carlos Garavaglia, otro de los fundadores del IEHS y el primer director de su revista, pero debió partir precipitadamente a Francia para acompañar a uno de sus hijos y sólo tres meses después, de manera totalmente inesperada, falleció en París. Así, el dolor de estos recuerdos y de estas tremendas injusticias nos dejaron abatidos, pero también con la obligación de recordarlos como quienes fueron, historiadores de enorme calidad, innovadores, comprometidos con su profesión y también con su presente, cálidos y generosos con sus colegas y, sobre todo, con sus numerosos alumnos. Los tres fueron académicos de primerísimo nivel; además, fueron buenas personas, lo cual para mí es mucho más importante a esta altura de la vida. Si nos dejaron muchas lecciones, la que quiero rescatar aquí es que no podemos abandonar nuestra humanidad para conseguir objetivos académicos; y que aún así podemos abrirnos camino profesionalmente en este medio que a veces parece una jungla.

2 CONICET / Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana ‘Dr. Emilio Ravignani’. 25 de mayo 217, 1002 Ciudad de Buenos Aires, Argentina. jorgegelman@gmail.com.

Expondré sobre un recorrido historiográfico personal –al que gentilmente me incitaron desde el IEHS– que intenta dar cuenta de un campo de estudios en el que me especialicé en los últimos años (unos treinta...) y que se encuentra mal resumido en el título de este ensayo. Este recorrido se hizo acompañando y acompañado por el IEHS, por su revista y especialmente por algunos de sus integrantes con quienes he trabajado codo a codo durante mucho tiempo.

La primera mitad del texto no es en verdad sobre mi recorrido como investigador, sino sobre el que hicimos juntos con Juan Carlos Garavaglia y algunos otros colegas, con gran entusiasmo, en una época y con una dinámica de trabajo en equipo que extraño por muchas razones (no sólo por la obvia: ¡era joven!). El carácter en buena medida ‘autobiográfico’ del texto me obliga a recurrir a muchas referencias de mi trabajo personal. Me disculpo por eso, pero son las reglas del juego en este caso, inevitable.

Como es conocido, durante los años 80 y los 90 tempranos participamos de una renovación profunda de la historia agraria colonial. Apenas si mencionaré algunos de los rasgos centrales de este recorrido, ya analizado abundantemente en diversos balances publicados y ampliamente difundidos.³ Ya que no puedo ser muy original en este relato, al menos trataré de ser breve.

Para decirlo mal y pronto, la historiografía clásica sobre el agro colonial nos mostraba una economía caracterizada por la monoproducción ganadera orientada a la exportación de sus derivados al mercado atlántico y una estructura social simple en donde había, por un lado, grandes terratenientes (considerados el sector social dominante de la región) que monopolizaban la tierra, aunque controlaban mal los abundantes ganados criados a campo abierto, y, por el otro, una escasa y móvil mano de obra constituida básicamente por esos gauchos que se contrataban cuando querían y abandonaban esas tareas también a su voluntad. Así, en ese panorama, no había casi lugar para la agricultura, las familias campesinas, ni siquiera para los esclavos, que apenas aparecían en las ciudades y poco más. Al final del recorrido de la renovación que estamos evocando, todo esto cambió profundamente. El mundo rural pampeano, especialmente el de Buenos Aires, pero no sólo él, producía muy diversos bienes agrícolas en cantidad, así como distintos ganados, que tenían como destino principal los mercados locales y regionales y sólo secundariamente los atlánticos. A su vez, esta producción era llevada a cabo por una población constituida, en gran medida, por familias de tipo campesino, que ocupaban la tierra a diversos títulos, en parte por acceso a la propiedad formalizada ante las autoridades, o amparadas en prácticas y costumbres ampliamente aceptadas como legítimas que permitían también procesos de movilidad social considerables. Por esta misma razón, los mayores propietarios, que ocupaban apenas una porción menor del conjunto productivo, debían trabajar sus tierras con unos peones escasos, caros y combativos, así como compraban algunos

3 Menciono sólo un par de esos balances, pero hay varios más: Garavaglia & Gelman 1995, Fradkin & Gelman 2004.

esclavos que les aseguraban un mínimo de trabajo permanente en este panorama laboral complicado para ellos.

Vale la pena detenerse un poco en explicar por qué se había forjado aquella visión que prevaleció hasta los años 70 del siglo XX en nuestra historiografía y que hoy aparece tan alejada de lo que nos mostraron los estudios de los últimos treinta años.

Si bien se trata de un fenómeno complejo y difícil de exponer brevemente, creo que hay al menos tres factores que explican buena parte de la visión predominante hasta hace poco.

1. El escaso y superficial recurso a fuentes directas del período tratado y la prevalencia del uso de textos y crónicas escritos por contemporáneos, mayormente europeos, que desde el siglo XVII y sobre todo en el XVIII y los inicios del XIX pintaron una región pampeana rebosante de ganado mal controlado, una economía primitiva, con enormes espacios que veían 'vacíos' o apenas poblados por habitantes a caballo, muy movedizos, esos gauchos que podían vivir casi sin trabajar aprovechando la generosidad del medio. Los relatos quizás más conocidos en este sentido son los de Azcarate du Biscay (Acarette), Concolorcorvo (Alonso Carrió de la Vandera), los muy influyentes textos de Félix de Azara, escritos alrededor de 1800, o los de varios viajeros ingleses de inicios del XIX, pero los hay muy diversos y numerosos. No me puedo detener a tratar de explicar por qué estos textos presentaron una mirada que hoy nos parece muy sesgada respecto de lo que sucedía en ese mundo rural, aunque obviamente también se apoyaban en algunos de sus trazos. Creo que lo central, al menos en el caso de aquellos que se habían formado en Europa, reside en el fuerte contraste entre lo que conocían y lo que veían en el nuevo mundo. Ello los llevaba necesariamente a resaltar aquello que era diferente (la inmensidad de la llanura, los ganados abundantes criados a campo abierto, una población rural humilde que se mueve con bastante libertad y posee caballos, etc.) y a ignorar –por demasiado natural– aquello que les resultaba obvio: las familias campesinas, la agricultura en pequeña escala, etcétera.

2. El peso de algunas obras fundacionales del análisis social o sociológico argentino, como el *Facundo* de Sarmiento, que pintaron una pampa equivalente al desierto bárbaro, que sufría el mal de la abundancia (de ganado) que llevaba al ocio de los gauchos, a la falta de civilidad, al atraso, a la violencia, en contraposición con las sociedades agrícolas, con numerosos pueblos que facilitaban y promovían la sociabilidad y la cooperación, la educación, fomentaban prácticas laborales, el esfuerzo. Como demostró con agudeza Adolfo Prieto, buena parte de esta mirada estaba apoyada en la lectura de los textos señalados en el punto anterior.⁴ Y es bastante claro, por otro lado, que esa mirada era extremadamente útil para este grupo de intelectuales en el exilio desde finales de los años 30, que estaban así generando una poderosa herramienta de combate contra Rosas y el caudillismo. La generación romántica debía explicar, entre otras cuestiones, por qué líderes que consideraban bárbaros gozaban de tan amplio apoyo entre la

4 Prieto 1996.

población, especialmente la rural, mientras que ellos difícilmente lograban encontrar sostenes y debieron recurrir reiteradamente al soporte de otros países para derrocar esos gobiernos y comenzar la etapa de la Argentina 'civilizada'. La operación lógica es bastante simple: la abundancia de recursos naturales, el ganado, la extensión del espacio poco habitado, generaron al gaucho vagabundo y violento. Durante la colonia, la ciudad civilizada, si bien pequeña, lograba controlar las campañas bárbaras, pero con la revolución debieron recurrir a ellas, las cuales terminaron imponiéndose, con sus líderes también bárbaros, sobre las ciudades. Ello explicaba, entonces, el escaso eco que el discurso civilizatorio de los románticos encontraba en esas poblaciones y el prestigio de los caudillos, que no eran más que la expresión de esas campañas. Obviamente, desde la caída de Juan Manuel de Rosas y el liderazgo de este grupo en la construcción del país, estos relatos se convirtieron en *La Historia* de la etapa que precedió al inicio de la 'modernidad civilizatoria', que comenzaba por arte de magia –más bien con el apoyo de las armas y el dinero de las naciones civilizadas, como el Brasil esclavista...– en 1852.

3. El anacronismo de los historiadores del siglo xx que buscaban en el pasado el origen del modelo agroexportador que, en algunos casos para bien y en otros para mal, habría caracterizado la región desde el principio de los tiempos coloniales. Por ello, cuando se ponían a investigar el mundo agrario colonial, si además de leer los textos que mencionamos en los dos ítems anteriores, buscaban alguna fuente más directa, se limitaban a mirar qué se exportaba por el puerto de Buenos Aires, seguros de que allí se encontraba el motor de su economía agraria. Y allí se topaban en efecto con cueros y sebo (claro que al lado de montañas de plata cuya importancia en el funcionamiento de la economía colonial no percibían). Y con ello se confirmaba lo que *ya sabían*: había una economía monoprodutora vacuna destinada a exportar sus derivados.

Las razones que permitieron el cambio de perspectiva ya fueron suficientemente expuestas en escritos anteriores, así que apenas los mencionaré brevemente:

- Se revisó fuertemente el carácter de las elites porteñas, urbanas y dedicadas sobre todo a un comercio de larga distancia, que traficaba metales preciosos contra esclavos y 'efectos de Castilla' y apenas comprendía secundariamente bienes agrarios originados en la región pampeana. En este sentido, fueron centrales algunos trabajos de Tulio Halperin Donghi publicados en los años 60 e inicios de los 70 y el libro de Susan Socolow, cuya versión original inglesa es de finales de los años 70.⁵ Ello permitía pensar un mundo agrario menos controlado por unas elites y un estado colonial cuyas preocupaciones pasaban todavía por otros lados.

- Los trabajos de Carlos Sempat Assadourian sobre la importancia de los mercados mineros como motor de las economías regionales americanas durante la colonia fueron centrales para pensar qué efectos pudieron haber tenido en la región pampeana también. No es casual que uno de los promotores de esta revisión de la historia agraria rioplatense, Juan Carlos Garavaglia, fuera quien hizo en los 70 y tempranos 80 un es-

5 Halperin Donghi 1969 y 1972. Socolow 1991 [1ª edición en inglés 1978].

tudio fundamental sobre el Paraguay colonial y sobre el papel de la yerba mate en los mercados interiores americanos y, junto a Juan Carlos Grosso, otros trabajos centrales sobre los mercados internos novohispanos.⁶

- Obviamente, esta revisión requería de pruebas contundentes, sistemáticas, y fue el recurso a fuentes directas y masivas sobre el agro colonial en sus más diversos aspectos la piedra basal que permitió cuestionar primero las visiones tradicionales y fundar luego una nueva mirada: los diezmos, las contabilidades de explotaciones rurales, los censos de población y económicos, los registros parroquiales, las actas notariales, los juicios, etc. se convirtieron así en el magma desde el cual se fueron cuestionando y a la vez construyendo las líneas maestras de esta nueva historia. Las reacciones que esta nueva mirada despertaba en muchos colegas –y aún más allá de la academia–⁷ fueron un acicate poderoso para buscar más fuentes y trabajarlas más intensamente y con mejores herramientas.

- Por último, un factor no menor en este cambio fue una perspectiva latinoamericana o latinoamericanista de la historia agraria rioplatense –pensada hasta entonces como un caso excepcional–, perspectiva favorecida sin duda por la experiencia traumática del exilio en los años 70 y tempranos 80. Aquí de nuevo podemos mencionar el caso del exilio mexicano de Juan Carlos Garavaglia, pero también de varios más, entre quienes me incluyo.

El conocido debate publicado en el número 2 del *Anuario IEHS* de 1987 expresa bastante bien todas estas novedades y creo que, con justicia, se convirtió en un emblema del cambio historiográfico en curso.⁸ Allí se ponía en juego el estudio de muchas fuentes directas del mundo agrario colonial hasta entonces casi ignoradas, abordadas con herramientas probadas en otros contextos historiográficos y con perspectivas analíticas novedosas que empezaban a poner patas arriba los relatos tradicionales del agro.

Al cabo de algunos años de intensa labor, cambió mucho nuestra percepción de la historia agraria tardocolonial; y ello también planteó interrogantes mayores sobre el desarrollo ulterior de ese mundo agrario luego de la independencia. Hacia ellos nos dirigimos varios de nosotros.

6 Assadourian 1982, Garavaglia 1983, Garavaglia & Grosso 1987 y 1994.

7 No puedo dejar de evocar algunas reacciones que generó este cuestionamiento a lo que parecía ser (¿parecía?) la esencia del 'ser nacional'. El 5 de abril de 1998, Jorge Halperin publicó una larga entrevista que me hizo sobre el tema en el diario *Clarín*, que tituló –con la picardía del periodista que sabe atrapar a su público– “El gaucho argentino fue un mito”. Las reacciones que generó esa entrevista en el dominical del diario más leído darían para escribir un artículo. Me paraban en la calle para preguntarme, cuando no para increparme por decir semejantes ‘mentiras’. Una conocida periodista me invitó a un programa de radio y durante la entrevista llamó el comodoro Güiraldes, de larga alcurnia ‘gauchesca’ y presidente de la Confederación Gaucha Argentina, quien me reprendió por mis dichos en el diario y en ese programa y terminó preguntándome: “Gelman, Gelman, ¿de donde es ese apellido?”. La cuestión era obvia para semejante personaje: ¿cómo alguien con un apellido judío se atrevía a cuestionar al gaucho!

8 Ese debate se tituló “Polémica: Gauchos, campesinos y fuerza de trabajo en la campaña rioplatense colonial”, *Anuario IEHS*, nº 2, 1987.

Si luego de la revolución se desarrollaba un modelo agrario agroexportador y se forjaba una clase terrateniente poderosa, se trataba entonces de fenómenos nuevos que había que estudiar. Y esos cambios debían haber generado, a su vez, fuertes tensiones en el mundo rural que también había que analizar.

No puedo detenerme en todo ello, también se trata de cuestiones hoy bastante conocidas, pero no quiero dejar de mencionar algunos tópicos importantes que hubo que estudiar y produjeron resultados novedosos:

- La 'atlantización' de la economía rioplatense tras la crisis colonial, incentivada por el fin del monopolio comercial español y alteraciones bruscas en los términos de intercambio por una baja de los precios de los bienes manufacturados en el norte del Atlántico con la revolución industrial y la demanda de materias primas y alimentos, empujó el desarrollo de la economía ganadera exportadora, la expansión territorial y una valorización relativa de la tierra, factor clave en esa nueva economía que seguía teniendo muy escasa mano de obra y exiguo capital, factores ambos agravados por las guerras persistentes. Perdido el negocio de la plata andina y del comercio de esclavos, las elites se volcaron progresivamente a la explotación del entorno rural, sobre todo en ganadería, y junto con ello se forjó un programa para cambiar las reglas del juego de ese mundo rural. Las elites y los gobiernos que se sucedieron se propusieron consolidar nuevos derechos de propiedad de tipo absoluto ('liberal') restringiendo las formas de uso de la tierra y de los recursos a una gran parte de los pobladores rurales que hasta entonces accedían a ellos a través de derechos ampliamente reconocidos por la comunidad –y aceptados por las autoridades–, como su ocupación útil por largos períodos, la defensa de la frontera, la pobreza, etc. Estos derechos de origen colonial, lejos de ser cuestionados se ampliaron en los primeros años que siguieron a la revolución con nuevos derechos ganados a través de la participación popular en las guerras de independencia y civiles. Y obviamente, en el nuevo contexto, todo ello resultaba intolerable para las elites que ahora tenían una clara vocación rural.

A riesgo de ser arbitrario en la elección de los aspectos abordados sobre esta problemática central de la historia de la primera mitad del siglo XIX, mencionaré el estudio de iniciativas de los gobiernos o de miembros de las elites como *Las instrucciones a los mayordomos de estancias*, escritas por Juan Manuel de Rosas a fines de la década revolucionaria, la creciente criminalización de los pobres urbanos y sobre todo rurales, la creciente implementación de la papeleta de conchabo y el pasaporte para limitar la movilidad de los campesinos y forzarlos al empleo asalariado, la instalación de una estructura estatal en el mundo rural (tribunales de justicia de primera instancia, jueces de paz, policía, tenientes y alcaldes) que permitiera a los gobiernos regular los conflictos a favor de los que tenían el 'derecho', etc.⁹

En esos momentos, entonces, debíamos ver la aparición de fuertes tensiones, que era necesario estudiar, ya que se estaban cuestionando derechos adquiridos en el largo plazo y que, como dijimos, lejos de limitarse se habían fortalecido en los años inme-

9 Algunos ejemplos de esta ya vasta bibliografía en Fradkin 2007, Gelman 2005a y 2000.

diatos a la revolución en el marco de un proceso de movilización de los sectores populares para la guerra y para la legitimación de los nuevos sistemas políticos.¹⁰ Con esas medidas, además, se ponía en cuestión la capacidad de supervivencia y reproducción de parte de la población. Como era de esperar, las resistencias que generaron estas novedades hicieron muy difícil su implementación en el marco de sistemas políticos nuevos con escasa legitimidad, de luchas intra e interelites, con una población pobre muy movilizada por las guerras y por la política y con nuevos derechos adquiridos.¹¹ El surgimiento de algunos liderazgos políticos, como el de Dorrego o el de Rosas, que debieron postularse como defensores de algunos de esos antiguos o nuevos derechos, es una clara expresión de las dificultades evocadas.¹²

Por otra parte, estos cambios económicos y jurídicos debían producir alteraciones negativas en el terreno de las desigualdades sociales y regionales. Por un lado, la plena incorporación en la economía atlántica y el nuevo tipo de economía empujaban a un alza de los precios relativos de la tierra en detrimento del factor trabajo,¹³ favoreciendo a los dueños de la primera. Por otro lado, si los cambios impulsados por las elites y el Estado resultaban exitosos, se vería fortalecido el papel social, político y económico del sector de propietarios en desmedro del resto de la población. A la vez, esta atlantización de la economía, junto a la crisis de los mercados interiores andinos, no podía más que promover fuertes desigualdades regionales, hasta entonces contenidas por el peso que esos mercados interiores habían tenido.

Entonces, con un grupo de colegas nos propusimos estudiar estas desigualdades, abriendo así un campo de estudios casi inexplorado que se reveló pronto como muy útil para entender los procesos históricos de la época.

Nuevamente, no puedo detenerme en todas las implicancias y matices de esta temática, que aún requiere de mucho trabajo, pero en la cual ya se pueden mostrar algunos resultados significativos.¹⁴

10 Quien hizo los mejores aportes en este tema para el mundo rural postrevolucionario es Raúl Fradkin. Ver, entre varios trabajos, Fradkin 2006. Un trabajo pionero en este sentido fue el de Pilar González que analizó de una manera muy distinta a la tradicional el levantamiento rural que siguió al fusilamiento de Dorrego y cuyas características peculiares ya había advertido 'al pasar' T. Halperin: González 1987.

11 Ver, entre otros, Gelman 2005b, donde analicé las enormes dificultades que tuvo Rosas para aplicar sus propias 'Instrucciones' en sus estancias.

12 Di Meglio 2014, Fradkin & Gelman 2015.

13 Según el *modelo Heckscher-Ohlin*, en un contexto de globalización se produce en cada sitio una demanda mayor del factor abundante, lo que produce el crecimiento de su valor relativo. En el caso que estamos apuntando, lo lógico, entonces, sería el incremento del precio relativo del trabajo en Europa y el de la tierra en diversas partes de América. Esa mayor demanda de tierra americana era incentivada también por las grandes migraciones que estaban por comenzar y que aligeraban de mano de obra a partes de Europa, incrementándola en las tierras de recepción, ayudando también así a bajar el precio relativo del trabajo en el lugar de llegada.

14 Remito a un trabajo de síntesis sobre el caso porteño que publicamos con Daniel Santilli: Gelman & Santilli 2016b. Pero se han publicado también sobre diversos casos provinciales. Una muestra de los trabajos realizados por C. Frid, J. Djenderedjian, R. Schmit, T. Guzmán, B. Bragoni, M. P. Parolo, C. Fandos y S. Mata, en Gelman 2011b.

Sobre las desigualdades regionales, sólo mencionaré que la combinación de mercados diversos como destino de las producciones locales, con un fuerte peso de los mercados interiores andinos, favorecía el dinamismo de las regiones interiores y permitía un cierto equilibrio en todo el territorio rioplatense durante el período colonial. Si bien ya a fines de ese período la región litoral tuvo un desempeño que la destacó del resto –tanto en el caso de Buenos Aires, la capital virreinal, como en los de la Banda Oriental, las tierras de Entre Ríos y otras regiones costeras que crecieron aceleradamente en las décadas que preceden a la crisis colonial–, hacia 1800 la diferencia en términos de tamaño y de desempeño económico que existe entre las principales regiones del territorio es moderada y no se define por su mayor o menor distancia al Atlántico. Ello cambiaría muy radicalmente en las décadas que siguieron a la crisis del orden colonial.¹⁵ He propuesto también esta fuerte diferenciación regional postcolonial para el conjunto de Iberoamérica, aunque se trata de un tema que requiere –para todos los casos– todavía de mucha investigación, tanto para estas primeras décadas del XIX como para la etapa que le sigue. La debilidad de las fuentes de origen estatal en esas décadas obliga a ser prudentes en las conclusiones y a realizar esfuerzos para superarla combinando fuentes diversas y aplicando métodos rigurosos e innovadores.¹⁶

En cuanto a desigualdad social, se han producido algunos resultados interesantes, tanto sobre el caso porteño como de distintas provincias. No se trata de los primeros estudios sobre desigualdad; hay una larga tradición en este sentido y muchos de los trabajos de la renovación en la historia agraria antes aludida ya la habían abordado de distintas maneras. Sin embargo, esta etapa reciente tiene la particularidad de que, por un lado, se han utilizado algunas nuevas fuentes para el estudio de la desigualdad, así como otras conocidas que, no obstante, no se habían empleado para tratar estas cuestiones. Más importante aún es el uso de métodos, conceptos y teorías, hoy usuales en las investigaciones sobre desigualdad a nivel internacional, que permiten abordar estas cuestiones con mayor precisión y, a la vez, poner los casos en estudio en una perspectiva temporal amplia y comparativa de manera de comprender las peculiaridades de esta historia, así como participar de debates que exceden el caso.¹⁷

Una vez más debo disculparme por lo escueto de mi relato, pero remito a los trabajos ya publicados.

Las herramientas utilizadas apenas si las puedo enumerar: entre las fuentes nos fueron de gran utilidad algunos censos económicos masivos realizados a los efectos del cobro de impuestos a la riqueza como la *contribución directa* creada en Buenos Aires en 1821 y años más tarde en otras provincias, los testamentos e inventarios *post mortem*, las series de salarios estatales y privados que debimos –y todavía debemos– construir, series de precios –ídem!–, etc. En cuanto a los métodos de análisis, los más

15 Gelman & Santilli 2010, Gelman 2010.

16 Gelman 2011a.

17 Un breve repaso de estos debates y sobre algunas de las fuentes y métodos en Gelman 2013.

usuales son las curvas de Lorenz, el índice de Gini, la distribución por percentiles y todas sus combinaciones posibles, así como distintas aproximaciones a la distribución funcional del ingreso.

¿Qué conclusiones hemos alcanzado hasta el momento? Y aquí me voy a limitar sólo al caso del Buenos Aires rural que hemos trabajado con Daniel Santilli intensamente desde hace ya unos quince años.

- Primero: *la desigualdad en la distribución de la riqueza no parece haber empeorado entre la etapa virreinal y las primeras décadas postcoloniales*: pese a la formación de un sector terrateniente tras la crisis colonial, otros factores como la destrucción de riqueza –sobre todo en manos de las elites– por la revolución y la continuidad de un acceso amplio a la tierra por diversas vías (con la gran expansión fronteriza y la fuerte presión de los sectores subalternos por mantener una serie de prácticas y derechos en un contexto de guerras y fuerte movilización popular) parecen haber más que compensado la acumulación de riqueza de un sector propietario.¹⁸ Si bien se advierten desde los años 20 fuerzas que empujan a una peor distribución del ingreso, ello no parece haber afectado todavía en los años 30 los niveles de desigualdad en la riqueza, al menos en cuanto a la disposición de tierra y ganado, el principal activo del mundo rural de entonces.

- Segundo: *luego de los años 30 las cosas cambian y la desigualdad en la distribución de la riqueza aumenta*, sobre todo porque crece mucho más rápido la población que el acceso a la propiedad, lo que hace incrementar el índice de Gini y otros indicadores de desigualdad, y seguramente también empeora la distribución del ingreso porque aumenta la oferta de trabajo y hace más difícil defender los salarios altos. En este sentido, juegan al menos dos fuerzas considerables: las de mercado ya que la creciente globalización hace aumentar rápidamente la población y la mano de obra junto a una creciente demanda de la tierra que hace subir sus precios relativos muy rápidamente y, por el otro lado, la progresiva consolidación del Estado y de nuevas reglas de derechos de propiedad que limitan el acceso antes fluido a la tierra a una parte mayor de la población rural.¹⁹

- Tercero: buscamos también estudiar la *desigualdad en los ingresos* y para ello ensayamos diversas aproximaciones: por un lado, la desigualdad entre los propios asalariados, tratando de medir lo que se denomina *skill premium*²⁰ y, por otro lado, la *distribución funcional*, es decir, qué parte de los ingresos totales reciben las distintas clases sociales o los dueños de los distintos factores productivos, los de los medios de producción (esencialmente la tierra y el ganado en el contexto de la economía porteña

18 Gelman & Santilli 2016a. Allí comparamos la distribución de riqueza que expresan los censos de 'hacendados' de 1789 con los datos de la CD de 1839; ya habíamos mostrado algo similar para un período más corto al contrastar los datos más seguros de 1839 con los de la CD de 1825, menos sistemáticos, en Gelman & Santilli 2006.

19 Gelman & Santilli 2011.

20 Gelman & Santilli 2014.

de la época), por una parte, y los asalariados, por otra.²¹ Dado que carecemos de la información para medir los ingresos totales reales de estos sectores, intentamos una primera aproximación midiendo la evolución comparada de los salarios (como *proxy* a los ingresos de los trabajadores) y de los precios de la tierra y el ganado (como *proxy* a los ingresos de sus propietarios). Evidentemente, esta metodología tiene problemas, que evaluamos en los trabajos realizados, pero a la vez permite observar fenómenos muy interesantes.²² Aquí las cosas parecen ir mal para los asalariados, porque sus ingresos relativos al ingreso supuesto de los propietarios pierden considerablemente desde los años 20. Aunque todavía nos falta mucho por hacer en este terreno, pudimos construir unas series más largas desde el período virreinal hasta mediados del siglo XIX, que nos permitieron comprobar que los asalariados no empeoraron sus ingresos relativos a los precios del ganado y la tierra durante el período virreinal, pero desde la revolución y sobre todo desde los años 20 los salarios perdieron la carrera con los precios de los otros factores de producción. Si bien se observan fluctuaciones en estas tendencias desde ese entonces, la línea general parece ir en el mismo sentido a lo largo del resto del siglo. Obviamente, todavía nos falta mucho trabajo para poder confirmar estos primeros resultados.

De todos modos, esta observación sobre el empeoramiento en la distribución del ingreso no quiere decir necesariamente que las condiciones de vida de los trabajadores se deterioraran, sino sólo que lo hacían en relación a los ingresos de los propietarios, quienes evidentemente estaban obteniendo una tajada mayor del crecimiento económico de la época.

Pero bien podía suceder que, *a pesar de ello, las condiciones de vida de los trabajadores no empeoraran o incluso que mejoraran*. Para eso había que estudiar otra cosa: cómo evolucionaban sus ingresos en relación a las canastas de consumo de lo que realmente debían adquirir para su vida cotidiana. Se trata esta de una investigación necesaria, apasionante, aunque también muy costosa en términos del tiempo requerido para reunir la información y por la complejidad de los desafíos de la tarea. Es lo que estamos estudiando actualmente con Daniel Santilli y con otros colegas para otros casos provinciales.²³ La temática ha tenido un adelanto muy importante a nivel internacional al desarrollarse una metodología que permite construir canastas de consumo comparables a nivel internacional en el tiempo y así poder poner los resultados de cada caso en una línea de tiempo y en perspectiva comparada. Ello obviamente tiene implicancias muy grandes para pensar los procesos de crecimiento comparado, para entender las fuerzas migratorias interregionales e internacionales y también para

21 Obviamente, todo esto es mucho más complejo que lo aquí expresado para esta sociedad. Porque, por ejemplo, ¿adónde ponemos a los pequeños productores? Para evaluar esto remito a los trabajos citados.

22 Gelman & Santilli 2015.

23 Los primeros resultados fueron presentados en diversas ponencias y en el artículo Gelman & Santilli, en prensa.

mejorar nuestra comprensión de las condiciones de vida de la población que estudiamos y su evolución en el tiempo.²⁴ Por ahora apenas menciono que nuestros primeros resultados nos indican algo que suponíamos por una serie de indicadores indirectos: los ingresos de los trabajadores de Buenos Aires tuvieron fluctuaciones considerables durante la primera mitad del siglo XIX, pero en términos comparativos internacionales eran elevados. Se trata de una investigación que apenas comienza, pero que resulta de vital importancia para comprender numerosos aspectos de la historia del siglo XIX argentino.

En fin, como se puede ver, se trata de un vasto arco de temas y de problemas todavía por desarrollar, que además permiten hacer historia comparada tanto entre las distintas regiones del país como a nivel internacional y, en este sentido, además de permitirnos conocer más profundamente un conjunto de cuestiones relevantes de nuestro pasado, ayudarán a colocar esa historia argentina en los debates internacionales que conciernen nada menos que a los problemas centrales del crecimiento, los niveles de vida y la desigualdad.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV, 1987. Polémica: Gauchos, campesinos y fuerza de trabajo en la campaña rioplatense colonial. *Anuario IEHS*, nº 2.
- ALLEN, R. C., 2001, The great divergence in European wages and prices from the Middle Ages to the First World War. *Explorations in Economic History* nº 38, pp. 411–447.
- ASSADOURIAN, C. S., 1982. *El sistema de la economía colonial. Mercado interior, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- DI MEGLIO, G., 2014. *Manuel Dorrego. Vida y muerte de un líder popular*. Buenos Aires: EDHASA. 424 p.
- FRADKIN, R. (comp.), 2007. *El poder y la vara. Estudios sobre la justicia y la construcción del estado en el Buenos Aires rural, 1780-1830*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- , 2006. *La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- & J. GELMAN, 2004. Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense. En B. BRAGONI (ed.), *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros. pp. 31-54.
- & J. GELMAN, 2015. *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político*. Buenos Aires: EDHASA. 475 p.
- GARAVAGLIA, J. C., 1983. *Mercado interno y economía regional*. México: Enlace Grijalbo.
- & J. C. GROSSO, 1987. *Las alcabalas novohispanas, 1776-1821*. México D.F.: Archivo General de la Nación, Dirección del Archivo Histórico Central / Banca Cremi.
- & J. C. GROSSO, 1994. *Puebla desde una perspectiva microhistórica. Tepeaca y su entorno agrario: población, producción e intercambio (1740-1870)*. México: Universidad Autónoma de Puebla / Universidad Nacional del Centro.
- & J. GELMAN, 1995. Rural History of the Rio de la Plata, 1600-1850: results of a historiographical renaissance, *Latin American Research Review*, vol. 30 nº 3, pp. 75-105.

²⁴ Los trabajos más importantes en abrir este campo de estudio son los de Robert Allen; por ejemplo, Allen 2001.

- GELMAN, J., 2000. Crisis y reconstrucción del orden en la campaña de Buenos Aires. Estado y sociedad en la primera mitad del siglo XIX, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, n° 21, tercera serie, pp. 7-32.
- , 2005a. Derechos de propiedad, crecimiento económico y desigualdad en la región pampeana, siglos XVIII y XIX, *Historia Agraria*, n° 37, (SEHA, Murcia), pp. 467-488.
- , 2005b. *Rosas estanciero. Gobierno y expansión ganadera*, Buenos Aires: Colección Claves Para Todos.
- , 2010. La Gran Divergencia. Las economías regionales en Argentina después de la Independencia. En S. BANDIERI (comp.), *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*. Buenos Aires: AAHE / Prometeo Libros. pp. 105-129.
- , 2011a. Senderos que se bifurcan: las economías de América Latina luego de las Independencias. En L. BERTOLA y P. GERCHUNOFF (coord.), *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas, pp. 19-46. http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/44960/Institucionalidad_y_desarrollo_1.pdf.
- , 2013. Por una historia de la desigualdad en el largo plazo. Fuentes y métodos para medir la inequidad en épocas pre-estadísticas, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n° 38, (Quito), pp. 59-72.
- (comp.), 2011b. *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
- & D. SANTILLI, 2006. *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- & D. SANTILLI, 2010. Crecimiento económico, divergencia regional y distribución de la riqueza: Córdoba y Buenos Aires después de la Independencia. *Latin American Research Review*, vol. 45 n° 1, pp. 121-147.
- & D. SANTILLI, 2011. ¿Cómo explicar la creciente desigualdad? La propiedad de la tierra en Buenos Aires entre 1839 y 1867. En J. GELMAN (coord.), *El Mapa de la Desigualdad en la Argentina del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria. pp. 171-217.
- & D. SANTILLI, 2014. Los salarios y la desigualdad en Buenos Aires, 1810-1870, *América Latina en la Historia Económica*, n° 45, (México), pp. 83-115.
- & D. SANTILLI, 2015. Salarios y precios de los factores en Buenos Aires, 1770-1880. Una aproximación a la distribución funcional del ingreso, *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, n° 33, pp. 153-186.
- & D. SANTILLI, 2016a. La distribución de la tierra y la riqueza en Buenos Aires entre finales de la colonia y el siglo XIX. Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE V), São Paulo, Faculdade de Economía (FEA), Universidade de São Paulo.
- & D. SANTILLI, 2016b. Las paradojas de la libertad. La independencia en el Río de la Plata y la desigualdad, *Mundo Agrario*, vol. 17 n° 35. <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe018>.
- & D. SANTILLI, en prensa. Wages and standards of living in the 19th century from a comparative perspective. Consumption basket, Bare Bone Basket and welfare ratio in Buenos Aires, 1825–1849, en *Investigaciones de Historia Económica - Economic History Research*, Madrid, AEHE.
- GONZÁLEZ, P., 1987. El levantamiento de 1829: el imaginario social y sus implicancias políticas en un conflicto rural, *Anuario IEHS*, n° 2, (Tandil, UNCPBA), pp. 135-176.
- HALPERIN DONGHI, T., 1969. La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852). En T. DI TELLA y T. HALPERIN DONGHI, *Los fragmentos del poder*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, pp. 21-73. [Publicado originalmente en 1963, *Desarrollo Económico*, n° 3, (Buenos Aires, IDES), pp. 57-110].
- , 1972. *Revolución y Guerra, la formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- PRIETO, A., 1996. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*. Buenos Aires: Sudamericana. 189 p.
- SOCOLOW, S., 1991. *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor. [1ª edición en inglés 1978].

EL PASADO COMO PROBLEMA POLÍTICO¹

THE PAST AS A POLITICAL PROBLEM

Alejandro Cattaruzza²

| | |
|---|--|
| <i>Palabras clave</i> | <i>Resumen</i> |
| Historiografía, Usos del pasado, Imágenes sociales del pasado, Memorias colectivas | La historia de la historiografía, desde comienzos del siglo XX, se inclinó al examen de las obras consideradas importantes y al de las vidas de sus autores, tendiendo a suponerlas ajenas a los condicionamientos institucionales o político-culturales. Más adelante, la utilización de perspectivas forjadas para otros casos condujo a que se atendiera a los procesos de organización de la historia profesional, en general peculiares y limitados, mientras su dimensión política y social se tornaba evidente. A partir de fines de los años setenta, en el escenario internacional, estos estudios se cruzaron con los dedicados a la construcción de imaginarios sociales sobre el pasado, a los intentos de fundar o controlar memorias colectivas y a las disputas por imponer una lectura del pasado sobre otras, acciones todas en las que participaron, de un modo u otro, las instituciones de la historia profesional, pero también el Estado, los partidos políticos y otros actores colectivos. Un nuevo objeto de estudio parecía así haberse constituido. |
| <i>Recibido</i> 15-7-2017 <i>Aceptado</i> 26-9-2017 | |
| <i>Key words</i> | <i>Abstract</i> |
| Historiography, Uses of the past, Social images of the past, Collective memories | The history on historiography, from the beginning of the 20th century, was inclined to examine the works which were recognized as significant ones and the lives of their authors, tending to suppose them outside the institutional or political-cultural constraints. Later on, the use of perspectives forged for other cases led to care about the organization processes of professional history, usually peculiar and limited, while its political and social dimension became evident. From the late 1970's, on the international scene, these studies were intersected with those dedicated to research the construction of social imaginaries about the past, the attempts to found or control collective memories, and the disputes for imposing an interpretation of the past over others; all actions in which, in one way or another, the institutions of professional history, but also the State, political parties and other collective actors were involved. Thus, a new object of study seemed to have been constituted. |
| <i>Received</i> 15-7-2017 <i>Accepted</i> 26-9-2017 | |

1 Quiero agradecer la invitación a participar en las jornadas de celebración de los 30 años del Instituto de Estudios Histórico-Sociales –en las que fue presentado este trabajo–, un centro a mi entender clave en el proceso de transformación de la historiografía argentina iniciado tras el final de la última dictadura cívico-militar, así como la oportunidad de estar presente en el homenaje a Raúl Mandrini, una persona decisiva para la vida de esta institución, historiador riguroso y también audaz, comprometido con la vida universitaria, generoso, cordial y amable.

2 CONICET / Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. Emilio Ravignani'. 25 de mayo 217, 1002 Ciudad de Buenos Aires, Argentina. manuelcattaruzza@arnet.com.ar.

Me parece oportuno comenzar planteando algunas observaciones acerca del título que elegí para esta intervención: “El pasado como problema político”. Creo que esta fórmula resulta bastante adecuada para dar cuenta, de un trazo, de lo más importante de las convicciones que alcanzamos a fines de los años ochenta, luego de lecturas y discusiones acerca de los objetos de estudio de la historia de la historiografía, vinculadas a nuestra tarea como docentes universitarios.³ Aunque lo expondré detenidamente más adelante, anticipo ahora que el núcleo de aquellas convicciones señalaba que el proceso de profesionalización de la historia exhibió una dimensión política fuerte; que la historia profesional se atribuyó una tarea presente y social; que un conjunto de otros actores colectivos –agrupaciones partidarias, sectores sociales, grupos étnicos o de género, entre otros– continuaron organizando sus propios pasados y se empeñaron en difundirlos, y a veces emplearon argumentos acuñados en sede académica; que las distintas versiones del pasado eran utilizadas en disputas actuales;⁴ y, por último, que era imprescindible incorporar a nuestra agenda esos procesos y actores, así como las prácticas y las producciones involucradas en ellos. Hoy, después de varios años de desplegar líneas de trabajo que partieron de esas perspectivas, sigo convencido de su productividad intelectual.

El párrafo anterior reclama varias precisiones. La primera indica que el *nosotros* que utilicé tácitamente remite en principio a los miembros de la cátedra Corrientes Historiográficas Argentinas y Latinoamericanas, de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario, y a un grupo de colegas que, por fuera de ella y con inserción en esa institución y también en la Universidad de Buenos Aires, compartían inquietudes cercanas.⁵ Las posiciones no eran completamente uniformes, pero coincidíamos en la idea de que era necesario reflexionar sobre el repertorio de problemas que nos competía, tanto respecto a la enseñanza como a la investigación. Más adelante, varios de los integrantes de esos grupos participamos en conferencias y mesas de congresos, particularmente en las Jornadas Interescuelas, organizada desde 1999, y en proyectos

3 Podría pensarse que algunas de las propuestas que siguen violan el sentido original del concepto de historiografía; sin embargo, ellos retienen uno de sus núcleos centrales en la que fue la versión de Croce: la distinción entre el puro pasado y el conocimiento y la narración sobre él, que es denominado historiografía y resulta nuestro objeto de estudio.

4 No es este el lugar apropiado para exponer ni las alternativas disponibles para concebir los rasgos de una historia que se pretenda profesional, ni la bibliografía tan vasta con la que se cuenta para el análisis de las profesiones y los procesos de profesionalización, desde la sociología y la historia. Se recomienda la consulta de Noiriel, 1997, en particular el capítulo 6 y de la obra de Peter Novick que se cita más adelante. En ocasiones, se ha utilizado en esta intervención otras fórmulas –historia de base universitaria, por ejemplo– en atención a los límites de la profesionalización en historia, que suele ser imperfecta.

5 Me permito recordar aquí, especialmente, a Eduardo Hourcade (1954-2015), colega y amigo que gustaba reflexionar y discutir sobre estas cuestiones, e insistía, con tanta razón, en que había que prestar atención a Ricardo Rojas.

colectivos; hemos dirigido también becarios y tesis dedicados a asuntos próximos. Desde hace varios años, en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, el Grupo de Investigación sobre Historia Argentina del Siglo XX –cuya agenda, sin embargo, es más vasta, inclinándose al debate de las relaciones entre el mundo cultural y el político– se transformó también un lugar adecuado para el tratamiento de estos asuntos. Desde ya, los mencionados no son los únicos grupos e instituciones dedicados a ellos.

Luego, debo reconocer que es muy probable que lo que aquí puede aparecer como el desarrollo consciente, premeditado, ajustado, de una especie de programa de investigación vastísimo, pero simultáneamente muy detallado, haya sido, en cambio, y en mi caso, una serie de esfuerzos más sujetos al azar, más condicionados por avatares colectivos y personales, más errático e inconstante. Y, finalmente, adelanto que, en razón del contenido que se me propuso en la invitación a esta intervención, el tono autorreferencial resultó inevitable.

Las lecturas y los intercambios que fueron la forja de la noción de que el pasado es un problema político con lazos muy fuertes con el contexto social y el cultural surgieron de una insatisfacción inicial con el modo en que la historia de la historiografía tendía a practicarse en los años inmediatamente posteriores al fin de la última dictadura. Había algunas excepciones, pero en general los objetos privilegiados eran los contenidos de las obras del canon o las trayectorias de los autores que se entendían consagrados; con muy poca frecuencia, se consideraban los temas de método. Por entonces, en sus límites más audaces se comenzaba a analizar la organización y el funcionamiento del complejo institucional o el proceso de profesionalización, lo que era una novedad frente a la etapa anterior. Muchos de los trabajos eran sólidos y no era centralmente el punto de la *calidad* el que nos inquietaba, sino la necesidad de preguntarnos algo previo y más primordial: de qué nos ocupábamos quienes nos dedicábamos a la historia de la historiografía o, puesto de otro modo, qué preguntas debíamos intentar responder.

Aquella decisión de ubicar a la historia académica, profesional, de base universitaria, y a sus héroes, en el centro de la atención, reclamaba asumir un presupuesto fuerte, que indicaba que el corte entre esas instituciones y el resto de los lugares de producción de visiones del pasado, y entre ellas y el contexto político, cultural y social, eran nítidos, profundos, estables, permitiéndoles una autonomía muy marcada. Así, se tornaban casi autoexplicables. Según entendíamos, en cambio, la idea de la existencia de un corte de ese tipo no era fácil de sostener. Se advierte con facilidad, por ejemplo, que en varios países europeos, cuando se afianzó, durante la segunda mitad del siglo XIX, la organización de la base institucional de la disciplina –cuyo centro eran las carreras universitarias, aunque incluía también archivos, museos y aún sectores de la administración dedicados a la escuela–, la política estuvo presente, a través de la toma de decisiones estatales sobre cuestiones tan variadas como los recursos asignados a una entidad o a la conmemoración pública de alguna figura o acontecimiento. Pero

también tenía un costado político y social, inmenso además, el programa que se había dado a sí misma la historia en trance de profesionalizarse, que en el caso francés y en la versión de Gabriel Monod tenía “el deber” de “despertar en el alma de la nación, la conciencia de sí misma por medio del conocimiento de su historia”, tal como había sostenido en 1876, en la presentación de *La Revue Historique*, una pieza decisiva para la historia con pretensión de cientificidad. Años más tarde, Ernest Lavissee, otro de los más notorios historiadores franceses de la época, incluyó en el prólogo a la edición de 1912 de su famoso manual, el “Petit Lavissee”, esta toma de posición: “si el escolar no lleva consigo el recuerdo vivo de nuestras glorias nacionales”, si “no sabe cuánta sangre y esfuerzos ha costado la unidad de nuestra patria” y “las leyes que nos han hecho libres”, si el escolar “no se convierte en un ciudadano convencido de sus deberes y en un soldado que ama su fusil, el profesor habrá perdido el tiempo” (en Bourdé y Martin 1992, pp. 148 y 140 respectivamente).

Tales empeños, que venían a coincidir con políticas generales del Estado, suponían un intento de expropiación y homogeneización cultural de grandes masas humanas y la búsqueda de reemplazo de unas visiones del pasado –y con ellas de unas identidades colectivas previas, que pueden presumirse dispersas, aldeanas, regionales, ancladas en pertenencias a distintos grupos sociales– por una imagen de la historia unificada, que tenía a la nación como su eje y que promovía una identidad que ponía la condición ciudadana en el centro. Parece evidente, entonces, que la naturaleza de la empresa estatal de creación de ciudadanos y patriotas en la que los historiadores no dudaron en participar no sólo era política, sino que lo era de manera estruendosa; así, la organización de la historia profesional encontraba buena parte de su explicación en un contexto marcado por la consolidación de los estados nacionales que, de todos modos, tuvo distintos ritmos en cada caso, europeo o americano. Por la vía de la enseñanza de historia y, quizás aún más, a través de la liturgia patriótica, en la escuela primaria que se extendía, y por efecto de la conmemoración estatal y de la circulación de los productos del historiador en el mercado de bienes culturales que pronto incluiría a nuevos públicos, la historia asumía una vocación de masas y enlazaba con el horizonte social, de manera independiente de los resultados que sus intentos efectivamente tuvieran y de las resistencias que encontrarán. Sin embargo, es necesario recordar que esa misma historia que se profesionalizaba también se imaginaba capaz de producir un conocimiento científico sobre el pasado, cuyo atributo principal era aquello que se llamaba objetividad, una meta que se suponía posible si se aplicaban escrupulosamente las reglas del método. Para continuar con la situación en Francia, Christophe Charle sostuvo, a fines del siglo xx, que la “contradicción contenida en este doble juego” que se da entre la historia “en tanto actividad científica y la memoria colectiva de los franceses, parcialmente formada y organizada por el Estado central desde el advenimiento de la República”, fue resuelta de distintos modos “pero permanece todavía en el centro del trabajo histórico en Francia” (Charle 1995, p. 21).

Si desplazamos la atención de la segunda mitad del siglo XIX europeo a la situación argentina, cualquier lector medianamente interesado puede advertir tonos propios y también proximidades con procesos más amplios. De los sectores del mundo cultural dedicados a indagar el pasado, la historiografía con aspiración de saber especializado y posteriormente de profesionalidad fue uno acotado en Argentina, con zonas que, en el siglo XX y por décadas, se mostraron reacias a cualquier actualización de su biblioteca y del tipo de aproximaciones ensayadas. La eficacia de la competencia de otros actores historiográficos con la historia profesional fue alta y no actuó sólo en el plano de la divulgación; el caso del revisionismo es el más conocido, pero los historiadores comunistas de comienzos de los años cuarenta son otro buen ejemplo. También una mirada rápida a los nombres de los autores locales que, a mediados de los ochenta, eran con frecuencia los elegidos para encarnar la tradición de una historiografía rigurosa y con pretensión científica, un ademán que además buscaba organizar una genealogía con la cual filiarse, detecta una permanente presencia de la política, tanto en el plano individual como en el colectivo. En Mitre, ese dato era muy conocido; Levene gozó en los años treinta de un reconocimiento estatal que había comenzado con anterioridad y devino en su condición de miembro de la alta burocracia; otros integrantes de la Nueva Escuela Histórica, más allá de la “neutralidad erudita” que Halperin Donghi (1955, p. 115) reprochó al grupo poco después del golpe de Estado de 1955, habían practicado con fervor y largamente distintos modos de la actividad política. Así, Emilio Ravignani fue funcionario importante en el municipio porteño en los años veinte, diputado y dirigente radical en los años treinta y durante el peronismo; Diego Luis Molinari, también funcionario y dirigente radical pero yrigoyenista y peronista. En otra tradición historiográfica y también en otra tradición política, José Luis Romero lograba un gran éxito editorial inicial con un trabajo en el que hacía explícita su adscripción política: *Las ideas políticas en la Argentina*, de 1946, que se vendería muy bien por mucho tiempo. Romero mantendría esa indicación en las múltiples ediciones posteriores, en una decisión cargada de sentido. El compromiso político había signado también muchos itinerarios de historiadores en los años sesenta y setenta.

Fuera de estos datos que refieren a trayectorias personales, también en la Argentina quienes se dedicaron a la historia asumieron en conjunto, claro que con algún matiz y en el siglo XX, la tarea profesional que tantos de sus colegas europeos se habían dado a sí mismos décadas atrás. Levene señaló, hacia 1941, que los “historiadores desempeñan una función social, además de la tarea científica que cumplen”. El “fin educativo”, eje de esa función social, se cumpliría “haciendo conocer los grandes hechos y los grandes hombres, y a amar esa incorpórea deidad, la imagen encendida de la patria”. Para Levene, “la enseñanza de la Historia Patria” tenía un sentido “formativo de la conciencia argentina” (Levene 1946, p. 105). Este tipo de expresiones eran corrientes entre los historiadores desde los años veinte y quizás lo fueron aún más en los treinta y en particular durante la guerra. La actitud patriótica o nacional, que, como se señaló, no se juzgaba un obstáculo para alcanzar la objetividad, fue uno de los fragmentos más resistentes

en la ideología de profesión de sectores extensos de la historiografía argentina, y es probable que lo siga siendo hoy en día, incluso por fuera de los elencos profesionales.

Por otra parte, tanto en el caso argentino como a mayor escala, se detecta una nota importante: la debilidad del monopolio interpretativo del pasado por parte de la historia profesional o directamente su ausencia. Este planteo debe asumirse cuidadosamente, ya que existen diferencias nacionales significativas, pero ello no impide percibir tendencias generales. Así, pese a la existencia de un cuerpo de especialistas reconocidos por el Estado, otros y diversos actores elaboran sus propias interpretaciones del pasado, las difunden y tratan de competir con las que están ya en circulación, las utilizan en la lucha social y política, intentando reforzar identidades o legitimar posiciones y buscan instalarse en el mercado editorial. Esos actores son tanto individuales como colectivos: los políticos y sus partidos, los funcionarios estatales ocupados en los museos, la conservación del patrimonio o las conmemoraciones, organizaciones sociales que intentaban modificar o mantener el orden de las cosas, algunos intelectuales interesados por la historia actúan sobre el pasado, sin dejar de apelar ocasionalmente a argumentos de los historiadores. Desde nuestros puntos de vista, sus intervenciones eran un objeto importante, que no podía dejarse de lado. A su vez, la incorporación de estos otros problemas al horizonte de preocupaciones tenía un efecto adicional: al multiplicarse los soportes sobre los cuales esas versiones circulaban, se multiplicaban también nuestras posibles series documentales, nuestras potenciales fuentes, si se prefiere. Libros, artículos y tesis, las más prestigiosas y clásicas, y también los manuales seguían allí, pero se agregaban, entre otros, discursos en conmemoraciones, prácticas celebratorias estatales o sociales, decretos de instalación o traslados de monumentos y de asignación de recursos, incluso poemas, novelas, pinturas, películas y obras de teatro.

Así, luego de aquel ejercicio de discusión, concluimos que todos estos puntos debían ser tenidos en cuenta. El proceso de organización de la historia profesional estuvo, desde el siglo XIX, estrechamente vinculado a la política y, por otro lado, mientras la producción de los profesionales lograba circulación social por varias vías, otro tipo de representaciones del pasado, que habían sido organizadas con reglas, objetivos y en ámbitos diversos, también lo hacían, en competencia con ella y entre sus distintas versiones. Entendíamos, además, que esas representaciones del pasado, unas y otras, fueron y son hoy el lugar y el objeto de lucha. Los habitantes del mundo profesional y sus obras también participan de ellas, sea porque intervienen directamente o porque otros actores utilizan sus producciones. Y, finalmente, casi cerrando el círculo, esas disputas por el pasado tenían por objeto dotar de legitimidad a un orden social, una política específica, una identidad colectiva, actuales; enfrentamientos por controlar el pasado en los que, sin embargo, aquello que estaba en juego era el presente. No nos parecía entonces que esos fenómenos pudieran quedar fuera de aquello que debíamos investigar y enseñar.

Cabe señalar, por otra parte, que el diseño de este objeto no fue fruto de alguna moda autóctona y excéntrica. Por el contrario, a fines de los años ochenta se disponía

de una producción internacional que había comenzado a ganar visibilidad y prestigio desde mediados de la década anterior y ella formó parte de los materiales que utilizamos. Sin aspirar a ninguna exhaustividad y sin apelar a los trabajos que provenían de otras ciencias sociales, puede señalarse que, en la segunda mitad de los ochenta, se contaba, entre otros, con la advertencia de Michel de Certeau, quien insistía en que la tarea historiográfica se articula en una “esfera de producción socioeconómica, política y cultural” (de Certeau 1978, p. 17), en “La operación histórica”, cuya primera versión apareció en francés en 1974 y en castellano en 1978. En 1991, Le Goff veía traducidos varios ensayos previos, publicados desde 1977 en italiano, en *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso* y *El orden de la memoria*, en los que defendía el interés del intento de una historia de la historia más amplia que la historia de la historiografía. Más inclinados a la investigación empírica, Hobsbawm y Ranger presentaron en 1983 *The invention of tradition*, libro de éxito en el que uno de los temas centrales era el de la construcción estatal y social de imágenes del pasado. Pierre Nora, por su parte, comenzó en 1984 la publicación de *Les lieux de mémoire*, cuyo tercer tomo apareció en 1992. De vuelta al mundo anglosajón, se observa que Peter Novick realizó un análisis de la historia profesional norteamericana que la vinculaba estrechamente a la política y los conflictos culturales en un libro notable, *That noble dream: the ‘objectivity question’ and the American historical profession*, de 1988. A ese conjunto, mencionado aquí en un recorte parcial y arbitrario, se debe agregar, entre otras, la producción sobre la memoria, creciente en esos años, y sobre la llamada conciencia histórica, de estirpe alemana, cuya recepción argentina fue más rápida, aunque bastante efímera, en zonas ligadas a las ciencias de la educación, como revela el volumen colectivo titulado *Latinoamérica: enseñanza de la historia, libros de texto y conciencia histórica*, de 1991. Todos estos trabajos ofrecían pistas y herramientas para la tarea de reconsideración de nuestros problemas.

Era, sin embargo, visible que los procesos cuya investigación se volvía legítima en nuestra propuesta eran muy vastos; este punto fue objetado en más de una ocasión por colegas que opinaban que el riesgo de la pérdida de especificidad era demasiado alto, al menos a la hora de la enseñanza en la universidad, posición que Nora Pagano sostuvo con buenos argumentos. Sin dejar de admitir este hecho, creo que esa amplitud no es mayor que la que se registra en otros casos si se atiende a las denominaciones corrientes de las asignaturas universitarias o si se toma en cuenta que muchos programas de historiografía comenzaban usualmente por Heródoto sin amilanarse. En cualquier caso, era un punto a tener en cuenta.

La recepción de estas propuestas de reconsideración y extensión de nuestros temas en los años noventa, cuando algunos sectores de los auditorios universitarios hacían suyas versiones de lo que por economía se ha llamado con frecuencia –e imprecisión– el giro lingüístico, fue problemática, a mi juicio. Así, por ejemplo, admitir la existencia de interpretaciones del pasado concebidas fuera del mundo académico –que a veces eran dueñas de un poder mayor de creación de “sentido común histórico”–, junto a la

opinión de que todas ellas merecían ser analizadas, eran posiciones y convertidas por esos sectores en una evidencia más de sus propios pareceres acerca de que la historia sólo lograba producir “artefactos literarios” y no conseguía alcanzar un estatuto científico pleno. A nuestro juicio, en cambio, era posible intentar un saber científicamente construido sobre la organización de representaciones del pasado que no tenían esa pretensión, al igual que sobre cualquier otro asunto histórico.

De este modo, terminaron de delinarse aquellos puntos de partida que mencioné al comienzo. Si bien algunas de las perspectivas que asumimos eran relativamente recientes, el conjunto de la propuesta podía filiarse con cierta comodidad con la postura que Marc Bloch expresaba en carta a Henri Pirenne en 1934: “hasta que no sepamos lo que los hombres de aquel tiempo conocían del pasado y cómo lo imaginaban no comprenderemos nada de su visión del mundo” ni tampoco “de su política”.⁶ Se trataba, en fin, de intentar una historia de los modos en que una sociedad se relaciona con su pasado.

2

Es posible, entonces, preguntarnos por el derrotero de las indagaciones llevadas adelante desde esos puntos de partida. El balance que sigue, centrado, como anticipé, en mi propia producción, no podrá ser más que incompleto e injusto para algunos colegas que también trabajaron sobre asuntos próximos. En mi caso, las “salidas” de los espacios de la historia profesional y sus producciones tuvieron varios destinos: los pasados concebidos por partidos y grupos políticos, particularmente en los años treinta; los intentos de utilización de imágenes del pasado por parte de algunas agencias estatales dedicadas a la educación, durante el período de entreguerras; las controversias que, en el mundo intelectual y en zonas de la cultura de masas, se dieron en torno a la figura del gaucho como centro posible de una tradición nacional, ubicada naturalmente en el pasado, asunto sobre el cual también se desarrollaron acciones estatales; el revisionismo, entendido como un grupo intelectual que actuó en el plano historiográfico, político y cultural a un tiempo; la memoria colectiva, en una aproximación más preocupada por aspectos conceptuales. En cuanto a la historiografía académica y profesional, que forma también parte del objeto de estudio reformado, el proceso de profesionalización fue trabajado en un período que iba aproximadamente del Centenario a los años cuarenta, y en una perspectiva atenta a los límites que exhibió. Alterando en parte el orden de la enumeración anterior, trataré de plantear, a continuación, algunas de las conclusiones a las que me llevó la investigación de estos problemas.⁷

6 La cita de Bloch, en Mastrogregori 1998, p. 42; datos sobre su ubicación en p. 108.

7 Menciono, a continuación, tres obras de síntesis que, según creo, permiten observar el conjunto de líneas de investigación sobre las que se ha trabajado: 1. A. Cattaruzza, 2001. *Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional*; en Ídem (dir.), *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires: Sudamericana, tomo VII de la *Nueva Historia Argentina*. 2. A. Cattaruzza & A. Eujanian, 2003. *Políticas de la historia. Argentina, 1860-1960*. Madrid / Buenos Aires:

En cuanto a los pasados forjados por los partidos, la cuestión del período en el que me concentré, los años treinta, no es secundaria. Según se admitía, era en esos años cuando se organizaba, paulatinamente, una visión de la historia argentina alternativa a la clásica, en un nuevo contexto modificado por el final de cierto modo de funcionamiento de la economía argentina por los efectos del *crack* de 1929, por el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 y por una más general crisis de las democracias y el liberalismo de envergadura occidental. De acuerdo con una opinión muy corriente, el revisionismo y la llamada historia oficial habrían comenzado entonces un enfrentamiento que duraría décadas, alineados ambos con los dos bloques en los que se estimaba dividido el campo político y cultural argentino. Las primeras aproximaciones al tema, a mi juicio, permitieron poner en entredicho esa interpretación.

Así, el análisis de un emprendimiento cultural importante de la Unión Cívica Radical, la revista *Hechos e Ideas*, próxima a la dirección del partido en manos de Alvear, al menos en lo que hace a la política coyuntural, permitió reconocer la existencia de varias lecturas sobre el pasado nacional que mostraban notas discordantes entre sí. Esa situación puede verse en el ejercicio, tan habitual en los partidos, de trazado de líneas históricas, que trataban de ligar la agrupación con el que se entendía era el momento fundacional de la nación. Así, el radical Adolfo Acosta dibujaba de este modo las líneas que veía enfrentadas: “brilla en la UCR [...] la límpida mirada de Moreno”, mientras que animaba a la oligarquía “el felino fulgor de las pupilas de Facundo”, para agregar que “el espíritu renovador de Rivadavia está en aquella” y el “espíritu colonial de Rosas impulsa” al otro bloque. Debe tenerse en cuenta que la denuncia de un Facundo héroe de la oligarquía –que podía evocar alguna imagen de fines del siglo XIX– desafiaba el esquema interpretativo tradicional que se aplicaba a los años treinta. En la misma revista, Alberto Etkin, después intransigente, reconocía dos tipos de “hechos sociales” en la historia argentina: los que provienen de la tradición cultural europea, por un lado, y los propios de la realidad americana. “Hechos europeos y fracasados” serían las “teorías de Moreno y Rivadavia, la Constitución de 1853, el régimen del progreso, la reacción conservadora presente”. En cambio, los hechos americanos y nacionales, “de carácter eminentemente autóctono y necesario, fueron los diputados provinciales de 1811, los caudillos, Juan Manuel de Rosas, la Revolución del ‘90, Hipólito Yrigoyen, la Unión Cívica Radical”. El autor encuentra en esa línea su propio linaje político, ideológico y social. Varios casos semejantes aparecen en la publicación; en el mencionado, se destacan dos hechos: que líneas históricas tan diferentes se propongan desde la misma revista partidaria y, quizás más importante, que ambas impugnan, parcialmente, la versión clásica de cuál era la estirpe que cada partido se atribuía en los años treinta.⁸

Alianza. 3. A. Cattaruzza, 2007. *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión 1910-1945*. Buenos Aires: Sudamericana.

8 Las citas en *Hechos e Ideas*, número 7, enero de 1936, p. 225 y número 9, marzo de 1936, p. 32. He examinado estos problemas en Cattaruzza, 1991. *Historia y política en los años treinta: comentarios en torno al caso radical*. Buenos Aires: Biblos, 44 p.

Años después, el examen de las posiciones del Partido Comunista y sus intelectuales, en un período que comenzaba a fines de los años veinte y terminaba en los tempranos cuarenta, permitía percibir nuevamente la existencia de fenómenos difíciles de explicar si se utilizaba la interpretación que se ha llamado aquí tradicional de las relaciones que los partidos trazaban con el pasado. Los cambios de línea política del PC, que efectivamente existieron y fueron objeto de críticas en su hora y más adelante, ya en los sesenta, desde las filas de la llamada izquierda nacional, y sus efectos sobre la interpretación histórica, no eran los fenómenos decisivos. Se insinuaba, en cambio, el desarrollo de un proceso más interesante y más profundo, que terminó en la certidumbre asumida por el PC de que el colectivo nacional poseía un pasado que debía ser examinado desde una perspectiva comunista, así como en la aparición de un puñado de intelectuales del partido dedicados a analizar el pasado con continuidad, relacionada, como es visible, con el fenómeno anterior. La investigación se ciñó inicialmente a la producción escrita, fuera la más formal de los libros y las revistas del frente cultural, fuera la de la prensa diaria o de agitación. Más adelante, dando origen a nuevas versiones del artículo inicial, se incorporó el análisis de las evocaciones de ciertas figuras de la tradición política local en las marchas y movilizaciones y algunos detalles de los actos comunistas, en particular luego de 1941, cuando el abandono de la neutralidad ante la Segunda Guerra desató una apelación nacional estridente, que no dejaba de aproximarse discursivamente un poco a la que se ponía en marcha en el propio frente de batalla ante la invasión nazi. La tarea avanzó hasta el período que va de 1943 a 1946, aunque menos sistemáticamente; en esa coyuntura se atendieron producciones como los poemas de González Tuñón y las apelaciones a la música que se reputaba criolla y tradicional.

El caso comunista tenía interés en varios sentidos. Era claro, en primer lugar, que las decisiones políticas condicionaban las lecturas del pasado que los comunistas argentinos se podían permitir; les ocurría a los comunistas, sí, pero no sólo a ellos y no sólo aquí. Así, entre 1928 y 1929, en el VIº congreso del Comintern, en el octavo congreso del PC argentino y en la reunión de los comunistas latinoamericanos celebrada en Buenos Aires, se estabilizó el diagnóstico que consideraba que los países de la región eran colonias o semicolonias y que el movimiento de transformación a encarar era la revolución democrático-burguesa en su forma agraria y antiimperialista. Tal opinión tenía particular eficacia sobre la mirada comunista hacia el pasado. Por una parte, obligaba a dar cuenta de cuándo había comenzado históricamente la etapa de dominio imperialista; también se vinculaba a una restricción, ya que aquel diagnóstico impedía concebir la Revolución de Mayo como una revolución democrático-burguesa plena. Mayo era, desde hacía tiempo, el más firme de los centros simbólicos de la nacionalidad, ante el cual los grupos políticos se veían prácticamente obligados a tomar posición.

La observación de las actitudes ante Mayo hace manifiestos tanto los desplazamientos interpretativos como la parcial falta de unanimidad en las lecturas comunistas. Así, en 1927, anónimos militantes de base, ante una iniciativa del poder ejecutivo que

buscaba reformar la música del himno, proclamaban en el modesto boletín *Justicia. Órgano de los obreros y campesinos de Chacabuco*, que “con reforma o sin reforma, el himno pertenece a la burguesía”. Esa distancia, que asumía la forma del repudio, ante símbolos vinculados a Mayo convivía, sin embargo, con otras posiciones, expresadas esta vez por uno de los más notorios intelectuales próximos al PC, Aníbal Ponce. Un año más tarde, en mayo de 1928, en una conferencia titulada “Examen de conciencia”, que pronunció en la Universidad de La Plata, sostuvo que los aniversarios de la Revolución de Mayo “invitan a meditar sobre los problemas de la nacionalidad en cuanto son solidarios con los destinos de la familia humana”. A la hora de definir la identidad nacional, Ponce indicaba: “ni indios, ni españoles, ni gauchos a buen seguro; pero tampoco franceses”; era Mayo el hecho en el que nos reconocíamos. Sin embargo, para Ponce sus principios “no se han realizado totalmente” y ellos se vuelven un programa de acción de cara al presente y el futuro; sus núcleos serían la “Soberanía Popular y la Justicia Social”. Ponce culminaba señalando que “los ideales de la Revolución Rusa son [...] los mismos ideales de la Revolución de Mayo en su sentido integral”.⁹ Pocos años después, en 1933, el propio Ponce ofrecía otro panorama, cuando manifestaba que “las nacientes burguesías de América Latina, atrasadas, indolentes, sin ninguna de las capacidades que las nuevas formas de producción exigían en el mundo” impulsaron el movimiento de emancipación política a comienzos del siglo XIX, pero “se convirtieron a poco andar en pasivos instrumentos de Inglaterra, su nueva metrópolis económica”. Mayo quedaba mal parado en ese cuadro, cuyos tonos tornaba más oscuros Rodolfo Ghioldi, un alto dirigente que frecuentaba los temas culturales, cuando ese mismo año sostenía en *Soviet*, revista del Comité Central, que “antes y después de Mayo hubo el régimen feudal”. En cuanto al imperialismo, el mismo Ghioldi señalaba que “desde la ruptura y separación de España hasta la guerra de 1914-1918, la posición del imperialismo inglés fue indiscutiblemente predominante en la Argentina y su influencia en el desarrollo económico y político del país, decisiva”, en particular a partir de 1880.¹⁰

En octubre de 1936, ocurrido ya el cambio de línea hacia la promoción de los frentes populares, en el diario comunista *Hoy* aparecía una columna titulada “Historia argentina por proletarios” que anticipaba que la “sección orientará en la difícil tarea de interpretar la historia del país con criterio marxista”.¹¹ Esa interpretación, que, como se dijo, contaba ya con algunos esbozos, se fue afinando y desplegando durante los años

9 Copia del boletín en AGN, Sala VII, Fondo PCA, legajo 3364. A su vez, la conferencia de Ponce puede consultarse en A. PONCE, 1939. Examen de conciencia; en *El viento en el mundo*. Buenos Aires: El Ateneo; citas en p. 15 a 34, respectivamente.

10 Citas en A. PONCE, 1939. *El viento en el mundo*. Buenos Aires: El Ateneo, p. 123; el artículo de Ghioldi *Soviet*, año I, núm. 1, Buenos Aires, 24 de junio de 1933, p. 3.

11 Cfr. *Hoy*, número 4, Buenos Aires, 8 de octubre de 1936, p. 7. He analizado estos problemas en varios trabajos; remito a A. Cattaruzza, 2013. ¿Qué historias serán las nuestras? Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista argentino (ca. 1925-1960); en C. AGUIRRE, C. (ed): *Militantes, intelectuales y revolucionarios. Ensayos sobre marxismo e izquierda en América Latina*. North Carolina: A Contracorriente.

siguientes en algunas revistas, como *Argumentos*, para alcanzar el formato libro hacia los primeros años de la década de 1940, cuando Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano publicaron varios trabajos que son prueba de ese esfuerzo por organizar y difundir la propia lectura de la historia nacional; los sellos editoriales, todos ellos próximos al partido, son indicios de lo orgánico del intento. Puiggrós presentó *De la colonia a la Revolución* y *Mariano Moreno y la revolución democrática argentina* en 1941, *Los caudillos en la revolución de mayo* en 1942, y *Rosas, el pequeño*, en 1943; Astesano publicó *Contenido social de la Revolución de Mayo* en 1941. Mayo se convertía, quizás nuevamente si se atiende a uno de los razonamientos que Ponce expresó en 1928, en una Revolución en cuya estela se inscribía la tradición política del proletariado argentino. Estos movimientos ante el pasado se acompasaron con una tendencia, que se daba en el presente, a la incorporación plena del partido a la vida política nacional, que a lo largo de los treinta lo llevó de la secta obrera, y obrerista, a la condición de parte, una más, del sistema nacional de la política de masas. Retornando al punto del Mayo comunista, se observa que, muchos años después, la idea de una revolución inconclusa que debía retomarse continuaba apareciendo en los volantes de una de las agrupaciones herederas del PC de tiempos del Bicentenario.

Así, si se atendía a la invención de pasados llevada a cabo por los grupos políticos en los años treinta, la versión tradicional del funcionamiento del entero mundo político y cultural argentino de esos años quedaba impugnada. Ella imaginaba un conflicto central y excluyente, que ocupaba todo el escenario, entre dos tradiciones políticas, culturales, ideológicas, claras y homogéneas –liberales y nacionales, según unos; democráticos y autoritarios, según otros; populares y oligárquicos, en una tercera versión–, más allá del bando que se apreciara. Esa interpretación se proyectaba sobre las disputas por el pasado, que también se suponían libradas entre dos interpretaciones nítidas, la revisionista y la oficial, asociadas a aquellas dos tradiciones. Las relaciones de los partidos con el pasado no podían ser explicadas por ese modelo y lo ponían en crisis. A los casos mencionados más arriba pueden sumarse otros detalles, como la lentitud con que la figura de Rosas se instaló en varias formaciones nacionalistas de derecha, algunos de cuyos sectores bautizaban a sus brigadas con el nombre de Lavalle, o el bosquejo de líneas históricas que iban de Mayo a Caseros y de Caseros al 6 de septiembre. Los ejemplos de este tipo pueden multiplicarse. En cuanto a los actores políticos, surgía a su vez la imagen de unos grupos y partidos menos homogéneos y disciplinados que lo que se suponía, incluso en el caso comunista. La exploración de las imágenes del pasado hacía necesaria una interpretación amplia diferente de la disponible: lo que aparecía a la hora del trabajo empírico eran búsquedas iniciadas a tientas, cambios, retornos, viejas miradas, matices, bordes poco precisos en los grupos, enfrentamientos múltiples y de varios contendientes.

Como indiqué, otra de las vías de salida del estudio exclusivo de la historia de base universitaria consistió en analizar las apelaciones al pasado que se realizaban desde una de las agencias del Estado dedicadas a la enseñanza, el Consejo Nacional de Educación.

En esas investigaciones se trabajó sobre el período de entreguerras, más adecuado que el de los años treinta para percibir y explicar algunas tendencias persistentes en la vocación, tanto estatal como profesional, de intervención sobre el pasado, que continuaron por debajo de los cambios de administración. La compleja y delicada relación entre una historia en trance de afirmarse profesionalmente y un Estado que continuaba su proceso de expansión y se diversificaba tenía en su centro tanto las demandas estatales como las opiniones de los historiadores sobre su profesión y su función social –que se han mencionado ya y a las que se retornará– y también problemas de reconocimiento y autonomía. En el período, la noción de que la tarea de la historia era, al mismo tiempo, científica y patriótica, de que podía colaborar en conquista de consciencias para la nación sin resignar su objetividad, estaba muy extendida y es la que anima los discursos de Levene ya citados.

Simultáneamente, el análisis de ciertas políticas educativas permitió percibir también, en los años treinta, un intento de apelación más sistemática a lo que se calificaba como producción folklórica argentina, concebida como una herramienta pedagógica más en la tarea de consolidación de la identidad nacional; había quien le atribuía todavía mayores poderes que a la enseñanza de la historia, dado que permitía una aproximación más “sentimental” de los alumnos al pasado.

Esta última circunstancia debe vincularse, aún con extremas precauciones, a otros procesos culturales muy vastos. En principio, es notorio que la opinión de que existe una producción folklórica de carácter nacional, a pesar de contar con prestigiosos antecedentes europeos que se remontan al menos a comienzos del siglo XIX, reclama la realización de una operación intelectual complicada y caprichosa, rasgo que no logra atenuar del todo una más moderada apelación a la noción de producción folklórica propia del actual territorio argentino. Por otro lado, si la indagación folklórica realizada de acuerdo con criterios más o menos formales y eruditos se había iniciado en la Argentina a fines de siglo XIX, en 1921 se había puesto en marcha una operación distinta: una búsqueda de piezas, de gran alcance territorial, impulsada justamente por el Consejo Nacional de Educación, llevada adelante por los maestros e inspirada, según decían algunos funcionarios, en la prédica de Ricardo Rojas. En *La restauración nacionalista*, publicada en 1909 en el clima cultural del Centenario, Rojas había señalado que en el folklore se define “el alma nacional”; más de una década después, en esos pareceres decía inspirarse esta curiosa campaña de búsqueda de relatos, coplas, leyendas y poemas folklóricos, a escala de masas si se quiere, destinada a preservarlos de la amenaza del “cosmopolitismo”, atribuido desde ya a la presencia de los inmigrantes.

Por último, y teniendo a la vista el clima intelectual imperante en momentos de las celebraciones de ambos centenarios, debe recordarse que Lugones y el propio Rojas hicieron por entonces del *Martín Fierro* el poema épico nacional donde se expresaría el alma argentina; esa postura encontró críticos en el mundo intelectual, pero también en ese espacio logró avanzar paulatinamente. Esa ponderación del poema de Hernández se cruzó con la inclinación a hacer del gaucho el tipo social argentino por excelencia;

ambas posiciones, la literaria y la atenta a supuestos factores duros que definirían un tipo social, se retroalimentaron. Así, las posiciones se enmarañaron aún más, ya que los rasgos de la figura del gaucho no habían logrado definirse de manera firme y admitida y seguían inestables ¿Blanco? ¿Mestizo? ¿Criollo viejo del interior? ¿Pampeano y víctima de la “contaminación” cultural que suponía la presencia de la inmigración en esa región? ¿Todo ello junto? ¿Carente de una producción cultural que pudiera transmitirse, por ende, incapaz de fundar una tradición dada su forma de vida, cosa que sí lograban los pobladores sedentarios de las provincias interiores? Emilio Coni, miembro desde 1927 de la Junta de Historia y Numismática, que después sería convertida en Academia Nacional de la Historia, analizaba varias de estas alternativas y se asombraba a fines de los treinta de la extensión de la “leyenda gauchesca” que en su opinión “pretende para una sola provincia el monopolio de la argentinidad” (Coni 1969 [1946], p. 24). A ello se agrega el hecho de que no había modo de adjudicar al *Martín Fierro* la condición de obra folklórica en sentido estricto, de acuerdo a ciertos parámetros admitidos, dado que no era ni anónima, ni popular, ni producida en el medio rural, ni se ajustaba en los contenidos a temas tradicionales, sino que incluía algunos bien recientes. Así, los malentendidos crecían, más allá de las seguridades que muchos intelectuales, políticos, funcionarios y también sectores sociales amplios exhibían. Parece innecesario insistir en que, cuando los interrogantes acerca de aquello que era auténticamente argentino tentaban este tipo de respuestas, también se miraba hacia el pasado.

Así, por detrás de cambios fugaces, durante el período de entreguerras podía verse la lenta consolidación de otro centro posible para la tradición argentina. Hasta los centenarios, Mayo aparecía en soledad; hasta la inusual búsqueda indiana de Ricardo Rojas, que la intentó en *Blasón de plata*, publicado en 1912, lo retenía como hecho decisivo de la nacionalidad. Mayo era un suceso político e institucional que abría una guerra de independencia y funcionaba simbólicamente como episodio fundacional de la tradición política nacional, aquella que era específicamente argentina. Aquel otro centro posible de la argentinidad se rastreaba en producciones culturales rurales previas, más antiguas y primordiales, asociadas sin más precisión a un tipo social y ubicadas temporalmente en la colonia. Tanto una como otra argumentación poseían flancos visibles y eran, en un sentido, invenciones: es dudoso que Mayo fuera fruto de un esfuerzo general independentista desde el comienzo o el primer paso del camino que llevaría a lo que fue luego la Argentina; es equívoca la idea de que existiera una producción folklórica esencialmente nacional o un tipo social que encarnara lo peculiar de la argentinidad. A pesar de sus notorios puntos de fuga, son varias las observaciones a realizar acerca de estas invenciones. En principio, como se dijo, que todas ellas remiten al pasado; en segundo lugar, que, como ocurre habitualmente, su eficacia en la creación de sentido común no depende de su respaldo empírico o de su rigor científico, sino, una vez más, de condiciones político-culturales presentes, que impactan en su circulación y recepción. Por otra parte, que, si bien puede pensarse que una tradición con centro en un acontecimiento político debía diferenciarse claramente de otra con

centro en culturas que se suponen rurales y ancestrales, en muchas intervenciones de intelectuales, a la hora de la acción estatal, en particular la escolar, y de los productos de la cultura de masas, ambas aparecían mezcladas y articuladas, sin mayor tensión. La nación de Mayo se cruzó allí con la nación del gaucho, figura ya admitida por el Estado en la segunda mitad de los años treinta, mucho tiempo después de que ello ocurriera entre los sectores populares: en la provincia de Buenos Aires, la legislatura aprobó por unanimidad la ley que, en 1939, estableció la conmemoración del Día de la Tradición en la fecha del nacimiento de José Hernández, mientras se planeaba la instalación, frustrada, de un monumento al gaucho en La Plata.¹²

En algunas de las polémicas sobre las cuestiones anteriores, participaron miembros de los grupos de la historia profesional, que por entonces tenía en su centro a la Nueva Escuela Histórica, con base institucional en las facultades de Filosofía y Letras y Derecho de la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de la Plata, fundamentalmente. Identificada como tal en 1916, a lo largo del período de entreguerras afirmó su presencia universitaria, obtuvo legitimación estatal expresada de modos diversos y consolidó su estructura institucional. La Sociedad de Historia Argentina, el Centro de Estudios Históricos Argentinos, con sede en la Universidad de La Plata, y la Junta de Historia y Numismática / Academia Nacional de la Historia, también formaban parte del conjunto de entidades dedicadas formalmente a los estudios históricos y los elencos de unas y otras solían solaparse. El trabajo sobre estos espacios reveló también los límites de la empresa de profesionalización de la historia, que en Argentina parecen ser aún más fuertes que en otros casos. Debe tenerse en cuenta que esa condición profesional, en el período, no descansaba para la mayoría de las personas involucradas en la venta de su fuerza de trabajo en condición de investigador o profesor de historia: no existían organismos de planificación científica, ni sistema de becas, ni dedicaciones exclusivas en el puñado de universidades argentinas; a su vez, la escuela secundaria apenas había comenzado una expansión muy módica. Quizás esta característica de la base material de la profesión explique la persistencia de algunos tonos tradicionales en la sociabilidad que se desarrolló en las instituciones historiográficas argentinas, y también se vincule con la escasez de recursos humanos: con semejante perspectiva a la hora de la salida laboral, la historia universitaria reclutaba pocos estudiantes. La puesta en foco de lo exiguo del reclutamiento y la lectura de ese dato como uno de los límites fuertes del proyecto profesional no surgió tanto de un cotejo con otras situaciones nacionales –que de todos modos es de utilidad– como de la consideración de los planteos de algunos de los propios historiadores de la Nueva Escuela, en particular de Ravnani.

12 Analicé estos temas en A. Cattaruzza, 2004. La nación y sus pasados en la Argentina de entreguerras. Los historiadores, la enseñanza de la historia y el folclore en la escuela, *Entrepasados*, año XIII, número 23; y en A. Cattaruzza & A. Eujanian, 2000. Héroes patricios y gauchos rebeldes. Dispositivos estatales y representaciones populares en la constitución de imágenes colectivas del pasado en la Argentina, *Storiografía*, Roma, IV, 4.

Pero al mismo tiempo, como en otros casos nacionales, un elemento central en la relación entre la historia y la administración fue la alineación colectiva de los historiadores con la tarea que se les asignaba desde el Estado, que se ha mencionado con anterioridad: sin que en este rasgo haya sorpresas, los historiadores argentinos insistieron en que la suya era una tarea científica y patriótica, cuya “función social” era contribuir a consolidar la llamada consciencia nacional, coincidiendo plenamente con los funcionarios. Para la dimensión patriótica de la tarea que los historiadores asumían lo menguado del reclutamiento resultaba un obstáculo.

Sin mucha presencia en esos circuitos, pero dotados de visibilidad en el mundo cultural, otros intelectuales, se dedicaron en aquellas décadas a la investigación histórica. Los revisionistas fueron los de mayor fama posterior, pero no los únicos en los años treinta. La investigación sobre estos actores –la historia de base universitaria, los revisionistas y otros intelectuales dedicados con cierta frecuencia a los estudios históricos– permitió arribar a algunas conclusiones. Una de ellas desafiaba la opinión que sostenía la condición marginal del revisionismo, que sus miembros exhibían como indicio de la supuesta conspiración del silencio a la que habrían estado sometidos en los años treinta, y sus adversarios explicaban como resultado de su escaso apego al trabajo riguroso en los archivos. Los revisionistas eran marginales en la historiografía universitaria, pero no lo eran en el mundo cultural. En sus elencos iniciales formaban intelectuales que habían tenido presencia importante en *Martín Fierro* y otras revistas en los años veinte (Ernesto Palacio), que tenían apacibles relaciones con Victoria Ocampo y *Sur*, mientras recibían premios literarios oficiales en los años treinta (Julio Irazusta, quien también recibía felicitaciones de Emilio Ravignani por su *Argentina y el imperialismo británico* de 1934), que eran novelistas exitosos en el plano de las ventas desde hacía muchos años (Manuel Gálvez) o antiguos colaboradores de *Claridad* (Ramón Doll). Hacia 1936, Palacio, Doll e Irazusta, declarados nacionalistas y autor el último, junto a su hermano Rodolfo, del exitoso *La Argentina y el imperialismo británico* –que en 1934 habría bosquejado los motivos iniciales de la interpretación revisionista–, habían sido convocados a una tertulia político-literaria organizada por *Sur*, en una proximidad más probablemente fundada en lazos personales y sociabilidad intelectual que en la proximidad ideológica; Irazusta publicaría en la revista hasta 1938. En tiempos de la Segunda Guerra Mundial, este tipo de encuentro se hizo más difícil, pero no hay buenas razones para proyectar esa situación a toda la década de 1930.

Esos datos y la última opinión impactaban también, nuevamente, en la supuesta intensidad y magnitud del enfrentamiento entre revisionistas e historiadores oficiales, que se reputaban liberales, una clave de interpretación que, como se indicó, ya aparecía objetada por los resultados de la investigación sobre las lecturas que los partidos proponían de la historia nacional. Varias publicaciones de la historia académica entendieron, por ejemplo, que la fundación del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas –luego la más tradicional institución revisionista–, ocurrida

en 1938, merecía ser mencionada en sus informes sobre la actividad historiográfica, y el propio Rómulo Carbia, en su segunda edición de la *Historia crítica de la historiografía argentina* de 1940, sostenía la existencia de varias corrientes en la Nueva Escuela, una de las cuales se asentaba en el Instituto Rosas (Carbia 1940, p. 165). Quedaba, entonces, claro que uno de los grandes triunfos posteriores del revisionismo fue, precisamente, dotar de verosimilitud al mapa que proponía la existencia de un cerrado conflicto historiográfico en los treinta; ese mapa guió muchas aproximaciones al problema de las disputas culturales, durante ese período, ensayadas desde cualquier sector.

Otra de las conclusiones apoyadas en estos trabajos se refiere a las relaciones entre el revisionismo y el primer peronismo. Lejos de las opiniones que suponen la existencia de un vínculo estrecho, la evidencia empírica demuestra que las políticas del peronismo hacia el pasado no incluyeron argumentos revisionistas en lugares centrales entre 1945 y 1955; los recursos estatales fueron hacia entidades tradicionales como la Institución Mitre, para sostener su revista, antes que al Instituto Rosas, revisionista; la presencia de hombres cercanos a la nueva escuela y de antirrosistas como Rodolfo Puiggrós, que reeditaba en 1953 su *Rosas, el pequeño*, de título transparente, era frecuente en las filas peronistas. Naturalmente, existieron revisionistas que apoyaron al peronismo y peronistas que asumieron la lectura revisionista, pero las posiciones revisionistas no fueron ni las únicas ni las dominantes dentro de ese movimiento, cuyas políticas hacia el pasado fueron menos disruptivas, tal como indica el reiterado ejemplo de los nombres de los ferrocarriles nacionalizados, que Arturo Jauretche ponía en 1959 como una prueba que le parecía irrefutable de que el peronismo no había abierto el frente cultural mientras fue gobierno.¹³

Por otra parte, en los últimos tiempos también en la Argentina se extendió la apelación a la fórmula *historia y memoria*, en el cruce de la recepción de ciertas líneas de investigación ya asentadas y prestigiosas en el horizonte internacional, la dinámica generacional de la historiografía argentina y la cadencia de las coyunturas político-culturales. Ella alude, no sólo aquí, al menos a dos grandes cuestiones. La primera atañe a los fenómenos de memoria colectiva, o más precisamente, a los intentos estatales, profesionales, de los partidos, de ciertos grupos sociales, por forjarla, consolidarla, controlarla, que, en tanto procesos históricos de vinculación con el pasado, forman parte de aquel objeto de estudio que asumimos hace tiempo. La segunda es la que refiere a la posible existencia de un tipo de discurso sobre el pasado, asentado en la literatura de la memoria y en los testimonios orales, más próximo a la experiencia y, en consecuencia, más auténtico que el de la historia. En la Argentina, la violación de derechos humanos bajo el terrorismo de Estado durante la dictadura cívico-militar iniciada en

13 Me permito remitir, en esta ocasión, a los siguientes trabajos: A. Cattaruzza, 2009. El revisionismo en los años treinta: entre la historia, la cultura y la política; en C. Manzoni (dir.). *Rupturas*, tomo VII de la *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé; A. Cattaruzza & A. Eujanian, 2003. La historia y la ambigua profesión de historiador en la Argentina de entreguerras; y El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas; en *Políticas de la historia. Argentina, 1860-1960*. Buenos Aires / Madrid: Alianza.

1976 y las diversas políticas asumidas, en los últimos 35 años, respecto a las penas que correspondían a los responsables o a su perdón, dotaba a los estudios sobre la memoria de un costado político y judicial difícil de ocultar.

La expansión de la producción internacional sobre estos asuntos, así como la que tuvo lugar aquí, fueron objetos de estudio que asumí en algunos artículos. Ellos contaban con un tramo dedicado a intentar responder a la pregunta acerca de la manera en que la memoria colectiva se había transformado en un objeto de estudio de la historia en un período relativamente breve, si se descuenta la lejana obra de Halbwachs de mediados de los años veinte. A escala internacional, la expansión comenzó a mediados de los años setenta aproximadamente; una década más tarde, el área estaba ya consolidada. En la Argentina, los trabajos más frecuentes no son estudios sobre, por ejemplo, los esfuerzos estatales para construir memorias colectivas a fines del siglo XIX; se trata, en cambio, de una producción dominada por los temas de los años setenta, la militancia armada, el terrorismo de Estado y la dictadura, ubicados con comodidad en el área de la historia reciente y proclives a la utilización de fuentes orales, con límites borrosos frente a los trabajos sobre memoria. Si bien se cuenta con antecedentes, el comienzo sostenido del crecimiento del número de tesis y artículos puede ubicarse a mediados de los noventa; los libros tardaron algo más. Si bien todavía resta una investigación más profunda, a mi juicio puede plantearse que, en la producción de la historiografía universitaria argentina sobre estas cuestiones, existe una cierta autonomía de la coyuntura política; su expansión parece explicarse más por la entrada a escena de una generación de investigadores con relaciones menos próximas con aquellos fenómenos, que por otro lado comenzó a ganar visibilidad cuando la historia reciente y los trabajos sobre la memoria estaban ya legitimados en la historiografía internacional. De todos modos, en los últimos años se dio una discusión pública intensa sobre la violencia política y la dictadura y, esta vez, la historia universitaria contó con mucho material para participar de ella, hecho que no había ocurrido ni en 1983, cuando el final de la dictadura, ni en 1985, cuando el juicio a las juntas militares, ni en torno a 1990, cuando comenzó la política de indultos, e incluso ni siquiera hacia 2003, cuando se produjo un cambio importante en la actitud del gobierno hacia los delitos de lesa humanidad y los juicios por ellos.

Fuera de estas consideraciones que refieren a unas tendencias de la investigación y a la consolidación de un sector de los estudios históricos, quedaba pendiente la otra cuestión involucrada en el uso de la fórmula *historia y memoria*. Ella, al mismo tiempo, distingue y aproxima ambos polos. En mi perspectiva, las diferencias entre las prácticas involucradas, la condición pública o íntima de tales prácticas, sus objetivos, establecían una distancia muy clara entre una y otra; la memoria estaba librada del cotejo con las fuentes y no era su función la construcción de alguna verdad verificable. Sin duda, era insensato que la historia pretendiera enmendar o corregir los recuerdos individuales; podía, en cambio, investigar cómo se constituían o intentaban constituirse, manipularse, controlarse, dominarse o liberarse las memorias colectivas y tales procesos

también nos competían como historiadores, si nuestro objeto de investigación era el que bosquejé más arriba.¹⁴

3

Un panorama acabado de la situación actual de los estudios sobre los modos de relación de las sociedades con su pasado, sobre las memorias colectivas, sobre los usos del pasado, sería imposible en este espacio. Puede plantearse, sin embargo, que las investigaciones avanzan sobre un frente muy amplio y hoy varios historiadores han examinado ya los procesos de organización institucional en el interior, lo que hizo entrar en crisis al relato clásico sobre la profesionalización impulsada por la Nueva Escuela Histórica y ancló los procesos de especialización del saber histórico en contextos sociales precisos. La relación entre los museos, la historiografía y la política ha sido también transitada, así como las conmemoraciones incluidas las del Bicentenario. Las políticas hacia el pasado desplegadas por distintos movimientos y administraciones fueron objeto de estudio, a escala nacional –aun para períodos muy recientes– y provincial. El análisis de las versiones del pasado organizadas no sólo fuera de la historia profesional sino también planteadas en relatos y soportes que exceden al libro y al artículo se ha llevado también adelante. Desde mi punto de vista, y en términos colectivos, todas estas líneas de trabajo se revelan dinámicas, interesantes y promisorias. En cuanto a mis propias investigaciones, están ahora orientadas en dos sentidos relacionados: por un lado, el estudio de lo que, a mi juicio, fue la reorganización de las relaciones entre la historia –en este caso, fundamentalmente la universitaria– y la política luego de 1983-1984. Creo que existe cierta tendencia a naturalizar el contexto político del período; se trataría, entonces, de un análisis semejante al que llevé adelante para otras coyunturas pero, esta vez, aplicado a las últimas décadas. Si el contexto político jugó un papel en la historiografía durante los años treinta o durante el primer peronismo, ¿por qué no indagar, más allá de la mención al pasar, cuál fue ese papel en tiempos de la democracia? Por otro lado, creo que uno de los cambios importantes en la historia profesional fue la expansión de la base institucional: más carreras de historia, más puestos de trabajo, más estudiantes –al menos en términos absolutos–, más revistas, tesis, postgrados, institutos y proyectos de investigación... Esa expansión ha cambiado la sociabilidad universitaria, los modos de la política dentro de las carreras, las exigencias académicas. Este proceso es, creo, visible, pero no se cuenta con datos precisos de su magnitud.

14 Algunos argumentos sobre estos puntos pueden verse en A. Cattaruzza, 2012. Dimensiones políticas y cuestiones historiográficas en las investigaciones históricas sobre la memoria, *Storiografia*, Roma / Pisa, número 12; A. Cattaruzza, 2011. Las representaciones del pasado: historia y memoria, *Boletín* del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”, número 33; A. Cattaruzza, 2008. Los años sesenta y setenta en la historiografía argentina (1983-2008). Una aproximación; en el dossier Experiencias políticas en la Argentina de los 60 y 70 (coordinado por Humberto Cucchetti y Moira Cristiá) en *Nuevo mundo, mundos nuevos*, <http://nuevomundo.revues.org/index30462.html>.

Un paso inicial sería, entonces, organizar una imagen más fiel y precisa de esa transformación, cuya explicación cabal tendrá que recurrir una vez más, según entiendo, a factores que exceden la profesión y remiten a su contexto.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, C. (editor), 2013. *Militantes, intelectuales y revolucionarios. Ensayos sobre marxismo e izquierda en América Latina*. North Carolina: A Contracorriente. 494 p.
- BOURDE, G. y H. MARTIN, 1992. *Las escuelas históricas*, Madrid: Akal. 281 p.
- CHARLE, Ch., 1996. Être historien en France: une nouvelle profession?, en F. BÉDARIDA, *L'histoire et le métier d'historien en France, 1945-1995*. Paris: Edition Maison des sciences de l'homme. 437 p.
- CONI, E., 1969 [1945]. *El gaucho. Argentina, Brasil, Uruguay*, Buenos Aires: Solar / Hachette, 2ª ed. 320 p.
- DE CERTEAU, M., 1978 [1974]. La operación histórica, en J. LE GOFF y P. NORA (dirs.), *Hacer la historia*. Barcelona: Laia, vol. I.
- HALPERIN DONGHI, T., 1955. La historiografía argentina en la hora de la libertad, en *Sur*, número 237, nov.-dic., pp. 114 y 115.
- LEVENE, R., 1946. *La cultura histórica y el sentimiento de la nacionalidad*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- MANZONI, C. (dir.), 2009. *Rupturas*. Tomo VII de la *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé. 792 p.
- MASTROGREGORI, M., 1998. *El manuscrito interrumpido de Marc Bloch. Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica. 141 p.
- NOIRIEL, G., 1997. *Sobre la crisis de la historia*. Madrid: Cátedra. 313 p.

DOSSIER

DERECHAS EN EL CONO SUR LATINOAMERICANO

*CIRCULACIONES, REDES, PROPUESTAS
Y MIRADAS EN LOS SIGLOS XX Y XXI*

PRESENTACIÓN

De la complejidad de las derechas latinoamericanas en el siglo xx

Stéphane Boisard & María Laura Reali

ARTÍCULOS

Las hermandades académicas nacionalistas alemanas:
entre lo político y la política en Chile, Alemania y Austria

Georg Krizmanics

«Es necesario que nosotros, intelectuales, nos apoderemos de Brasil».
Redes de intelectuales de derechas durante el Estado Novo brasileño (1937-1945)

Gabriela de Lima Grecco

El peronismo y la política brasileña en la prensa tradicional.
De las representaciones «distanciadas» a la formación de un estereotipo

Ariel Alejandro Goldstein

La Universidad de la República como enemigo interno.
La reacción de las derechas uruguayas, 1958-1973

María Eugenia Jung

La represión en perspectiva transnacional: las supuestas relaciones de la Triple A

Flavio Foresi

Combatir el comunismo con humor. El diario *Patria* durante la celebración
del XIIº Congreso Anual de la Liga Anticomunista Mundial en Paraguay (1979)

Lorena Soler

Neonazismo e transição democrática: a experiência brasileira

Leandro Pereira Gonçalves

Odilon Caldeira Neto

Guilherme Ignácio Franco de Andrade

PRESENTACIÓN

DE LA COMPLEJIDAD DE LAS DERECHAS LATINOAMERICANAS EN EL SIGLO XX

INTRODUCTION. LATIN AMERICAN RIGHT-WINGS COMPLEXITY IN THE 20TH CENTURY

Stéphane Boisard¹ & María Laura Realí²

A pesar del incremento significativo de los trabajos sobre las derechas latinoamericanas en los últimos decenios, que se tradujo en la aparición de numerosos *dossiers* en revistas científicas, obras colectivas y publicaciones de diversa índole, así como en la organización de congresos y otros espacios de intercambio académico,³ el volumen de estas investigaciones sigue siendo relativamente inferior a la producción existente sobre otras corrientes políticas y doctrinarias del siglo xx. Proponemos el presente *dossier* como una nueva contribución a este campo en desarrollo, partiendo, además, de la premisa de que la fuerte presencia de esta vertiente en los espacios de poder durante dos siglos de vida independiente en América Latina amerita una atención particular, como la dedicada a otras vertientes ideológicas, por los especialistas en ciencias humanas. Sin embargo, para que el término “derecha(s)” resulte operativo como categoría heurística, es conveniente comenzar por precisar sus contornos, su alcance e igualmente sus límites.

1 Université Fédérale de Toulouse (Francia) / FRAMESPA CNRS-UMR 5136 / Institut Universitaire Jean-François Champollion. stephane.boisard@univ-jfc.fr.

2 Université Paris 7 (Francia), Études Interculturelles de Langues Appliquées (EILA) - Identités, Cultures, Territoires (ICT). mlreali@eila.univ-paris-diderot.fr.

3 Además de la proliferación reciente de artículos de revista, capítulos de libro, obras colectivas e individuales, han sido creados sitios webs dedicados a dar mayor visibilidad a las actividades de investigación sobre historia de las derechas, como el de la red Direitas, História e Memória, con sede en Brasil, que reúne un grupo de investigadores de diversos países que trabajan desde una perspectiva transnacional, comparatista o a partir de estudios de casos (<https://direitashistoria.net/>) o el denominado Las derechas en el Cono Sur, en Argentina (<http://www.ungs.edu.ar/derechas/>). En este sitio se pueden consultar en línea las publicaciones resultantes de espacios de discusión como el taller Las derechas en el cono sur, siglo xx, que se viene realizando anualmente desde el año 2010 e involucran historiadores, sociólogos y politólogos de América y Europa. Varios congresos internacionales organizados en los últimos años se han centrado en esta problemática. Entre ellos, puede mencionarse las dos primeras ediciones de “Pensar las derechas en América Latina, siglo xx” (Paris, IHEAL, 2014 y Buenos Aires, UNGS, 2016), que dieron lugar a la publicación de actas en la revista *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (<https://nuevomundo.revues.org>) y, más recientemente, “Quelle droite a pris le pouvoir au Brésil?” (Paris, EHESS, 2017).

I. ¿CÓMO DEFINIR LA(S) DERECHA(S)? ALGUNAS OBSERVACIONES METODOLÓGICAS.

Desde una perspectiva no acotada al escenario latinoamericano, cabría interrogarse, en primer término, sobre la pertinencia y la funcionalidad de las definiciones que parten del estudio de experiencias históricas concretas, relativas a un espacio geográfico y a circunstancias históricas particulares, frente a aquellas que han privilegiado una caracterización a partir de ciertos rasgos o componentes que permitirían identificar un pensamiento de “derecha”, diferenciándolo de otro antinómico y definido como de “izquierda”.

Si tomamos como ejemplo el caso de Francia –laboratorio político cuya presencia en América Latina se prolonga mucho más allá del período en que las élites locales contemplaban con “fascinación” los acontecimientos del hexágono–, podríamos partir de los trabajos clásicos de René Rémond para pensar el objeto de estudio que nos ocupa. Fiel a su enfoque genealógico, este autor rastrea metódicamente en el presente las huellas del pasado que lo habiliten a mostrar la continuidad de tres corrientes que identifica en la historia del siglo XIX francés: una derecha contrarrevolucionaria, una orleanista y una bonapartista (Rémond 1982, p. 37). A pesar de su buena disposición para aceptar las críticas que lo llevan a incorporar a la derecha otras corrientes, como la democracia cristiana o el radicalismo luego de la Segunda Guerra Mundial –y con muchas más reticencias la extrema derecha desde Vichy al Frente Nacional–, no se aparta jamás de su método un tanto tautológico tendiente a esencializar corrientes de derecha, que trataría “únicamente” de actualizar apelando a elementos inscriptos en sus matrices. De esta forma, en su libro *Les droites aujourd'hui*, accedió a dar un nuevo nombre a esas corrientes de derecha calificándolas de tradicionalista, liberal y gaullista (Rémond 2005, p. 109 y ss.).

¿Resulta pertinente aplicar este tipo de abordaje –ya de por sí discutible en el ámbito francés– a un contexto postcolonial y pluriétnico como el latinoamericano, en el que la matriz republicana se impone (excepción hecha de Brasil) desde las primeras décadas del período independentista y en el que los partidos políticos del siglo XX se caracterizan, en muchos escenarios, por la diversidad doctrinaria que albergan en su seno? Por otro lado, ¿qué nos autoriza a englobar, dentro de una misma categoría, vertientes políticas que han sido calificadas como conservadoras, liberales, tradicionalistas, reaccionarias, idealistas o decadentistas, para luego ser adscriptas, a partir de la puesta en circulación de la dicotomía clásica izquierda / derecha, al segundo término del binomio, al que se asociaron progresivamente, en el correr del siglo pasado, los adjetivos revisionista, católico-integrista, autoritaria, nacionalista, populista, radical, demócrata-cristiana, agrarista o neoliberal...? Esta letanía de calificativos podría ser ciertamente ampliada; sin embargo, sugiere ya la idea de una herencia en disputa, de generaciones permeadas por conflictos, de rupturas y de acuerdos, de memoria(s) y de patrimonio(s) que implican circulaciones y apropiaciones. Frente a esta multiplicidad de ramificaciones y a esta pluralidad, parece reduccionista –¿y vano?– querer subsumir y encasillar estas tendencias en un clivaje derecha / izquierda, sobre todo en contextos

en los que este binomio no forma parte del vocabulario político de los actores. El propio campo de la experiencia se impone, entonces, como punto de partida. Apropiándonos de una conocida frase de Marc Bloch, podríamos decir, reformulándola, que en América Latina “*Las ‘derechas’ se parecen más a su tiempo que a sus progenitores*” (Bloch 1999). Nos parece, por lo tanto, de mayor interés representarnos el campo doctrinario como un complejo entramado de discursos y prácticas que sufren el desgaste del tiempo y pueden desaparecer, mestizarse en contacto con otras propuestas, mutar en el marco de dinámicas circulatorias, recomponerse en función de acontecimientos y alianzas posibles en el seno de sistemas políticos cambiantes.

De planteos simplificadores y reduccionistas sobre las derechas como el evocado más arriba se desprende, sin embargo, una idea fundamental: al estudiar una “familia política” o “ideológica”, resulta siempre necesario tener en cuenta a sus opositores, ya se encuentren estos próximos o alejados en el espectro político. Dicho de otro modo –y esta observación parece válida para el estudio de toda corriente de ideas–, las “derechas” no existen ni se vuelven inteligibles sino en relación con las otras vertientes doctrinarias con las que conviven y en un contexto preciso. Idealmente, este abordaje implica construir un marco y una escala de análisis susceptibles de dar cuenta de esta posición relativa en un escenario político dado. Si bien este ejercicio intelectual no resulta simple al estudiar objetos como partidos, movimientos o actores, tomar en consideración los diferentes juegos de escala implica una operación probablemente más compleja cuando se trata de analizar culturas o sensibilidades políticas. Esta dimensión puede inducir, en el caso que nos interesa aquí, a considerar el estudio de estas corrientes políticas en una perspectiva comparada, en una dimensión transnacional o incluso continental. Si bien el horizonte transatlántico y, en muchos casos mundial, resultan escalas fundamentales a la hora de considerar los fenómenos locales, la “relación de fuerzas” desigual de circulaciones e intercambios no debe conducirnos a *calcar*, a toda costa, las categorías políticas *forjadas* en Europa y para ese escenario, aplicándolas a sistemas políticos latinoamericanos que, por otra parte, no se estructuran, en numerosos países, sobre la base del eje derecha / izquierda.

Cabría preguntarse, sin embargo, si este tipo de perspectivas no concluye por desdibujar el objeto de estudio al punto de quitar todo valor a la noción de “derecha(s)”, aun si se la considera, no ya desde un enfoque esencialista, sino, incluso, como categoría de análisis con valor puramente operativo. Para salir de este *impasse*, podría recurrirse a enfoques como el de Norberto Bobbio (1994), quien, desde una perspectiva liberal, rechaza el relativismo “ideológico”, sosteniendo que bajo los calificativos de izquierda y de derecha subyacen una serie de valores. Desde esta posición –que amerita ser discutida y matizada a la luz de las experiencias particulares de América Latina–, el conservadurismo y la reacción serían componentes propios de la derecha, a los que el autor opone el progreso y el cambio, elementos inherentes a su adversario ideológico. En cuanto a la cuestión del poder –y en este punto la propuesta del autor se presta particularmente a controversia–, constituye éste un objetivo primordial para la derecha, mientras

que la izquierda denuncia su potencial represivo y deshumanizante. Por su parte, esta última ideología es portadora de la igualdad, criterio que resiste al tiempo y que es pensado por ella como la única vía para alcanzar los derechos sociales indisociables de la libertad, sin los cuales ésta no pasa de ser una mera fórmula retórica. Sin embargo, resulta difícil reflexionar sobre la cuestión de la libertad sin evocar la problemática de los medios y de los fines. En ese sentido, Bobbio propone una distinción entre “moderados y extremistas”. Estas posiciones opuestas que aparecen claramente planteadas en el marco de la Revolución francesa no coinciden, sin embargo, con la dicotomía derecha / izquierda sino que involucran el grado de radicalización y, por consiguiente, las estrategias puestas en práctica para alcanzar los objetivos perseguidos. A la hostilidad hacia la democracia, el irracionalismo, el catastrofismo y la visión profética de la historia propios del extremismo, el politólogo italiano opone el gradualismo, el evolucionismo y las prácticas de negociación ponderadas por los moderados. En el terreno de los valores, las virtudes guerreras, el heroísmo, el coraje y la audacia son erigidos por los extremistas en cualidades positivas que aparecen contrapuestas a la prudencia, tolerancia, razón calculadora y búsqueda de compromisos, juzgadas como actitudes mercantiles y, por lo tanto, dignas de desprecio.

Consideramos que la conceptualización de Bobbio aporta puntos de referencia susceptibles de orientar la indagatoria sobre la experiencia latinoamericana. Sin embargo, el estudio de las diferentes combinaciones entre los fines y los medios asumidos por las diversas corrientes que animaron la vida política del subcontinente desde el siglo XIX a nuestros días no desemboca necesariamente en una concepción binaria. Así por ejemplo, en un intento por definir los moldes doctrinarios en que se forjaron las primeras repúblicas latinoamericanas a través del estudio de sus constituciones, Roberto Gargarella sostiene la existencia de tres corrientes a las que denomina perfeccionista o conservadora, colectivista o radical e individualista o liberal (Gargarella 2003). Si bien los valores que Bobbio identifica con la izquierda acercaría en algunos puntos a las dos últimas corrientes mencionadas, la cuestión de los medios y la voluntad moralizante y regeneradora parece aproximar más bien los conservadores a los radicales. En un trabajo reciente, Gerardo Caetano realiza una propuesta tendiente a pensar en nuevos términos los clivajes doctrinarios del Uruguay a comienzos del siglo XX, proponiendo una distinción entre el “republicanismo solidarista” y el “liberalismo individualista”, corrientes que percibe como dos vertientes en el interior del liberalismo (Caetano 2011). Si pasamos al siglo XX, período al que refieren la mayor parte de los trabajos presentados en este *dossier*, también encontramos diversas tentativas por cuestionar el modelo binario, dando cuenta de una complejidad social que lo supera. En esa dirección se inscriben, por ejemplo, los trabajos de Edgardo Manero sobre el nacionalismo argentino, al proponer una tipología en la que diferencia, en el período de la Guerra Fría, tres corrientes en su interior: integrista, populista y jacobina, señalando que esta última merece ser abordada en su singularidad, a pesar de que se encuentra estrechamente relacionada con el populismo contestatario (Manero 2014, 2002).

II. EN TORNO A LA PERIODIZACIÓN. CONTEXTOS, RUPTURAS Y CONTINUIDADES.

Esta necesidad de establecer categorías no deja de resultar problemática a lo largo de todo el siglo xx y, en el marco de este *dossier*, plantea la cuestión de una periodización pertinente capaz de dar cuenta al mismo tiempo de ruptura(s) y de continuidad(es). Si seguimos la propuesta de Albert Hirschman en su libro *Deux siècles de rhétorique réactionnaire* (2009) –inspirada en el esquema de T. H. Marshall retomado, a la vez, por Ralf Dahrendorf–, los dos últimos siglos de historia del mundo capitalista occidental experimentaron el advenimiento sucesivo de la Declaración de los derechos del hombre de 1789 y las grandes Revoluciones atlánticas.⁴ Éstas, al cuestionar la legitimidad del poder en vigor durante el Antiguo Régimen, implementan ideas como la igualdad entre los seres humanos, la soberanía del pueblo y las instituciones consideradas más aptas para representarlo, así como la forma de propiedad privada, percibida esta última como la que mejor se adaptada al desarrollo del capitalismo.

Una ola “reaccionaria” se inicia en los últimos decenios del siglo xix cuando una fuerte demanda social, bajo la presión de movimientos y partidos obreros, sitúa la cuestión de la democratización de las sociedades en el centro del debate público, en particular con la extensión del sufragio universal como mecanismo destinado a favorecer la inclusión de “las masas” en la vida política de los Estados. Resulta difícil establecer elementos estructurantes que, en un momento preciso, explicarían esta reorientación, pero es posible evocar fenómenos de larga duración como el crecimiento del asalariado urbano, la lenta construcción de un movimiento obrero a través de estructuras múltiples, la mutación del capitalismo bajo el efecto de la segunda revolución industrial y sus consecuencias en los países denominados “periféricos” o, incluso, la Revolución rusa que alimentará, desde el comienzo, un anticomunismo virulento frecuentemente no reductible a todas las familias de derecha. La evolución de la demografía fruto de la inmigración masiva que conocieron ciertos países, con particular incidencia en las relaciones campo-ciudad, así como la progresiva sindicalización del mundo rural, en ocasiones por medio de estructuras católicas militantes que se sumaron al modernismo, indujeron cambios en las derechas latinoamericanas. Podemos igualmente mencionar la Primera Guerra Mundial y su impacto en América Latina, como lo hace Olivier Compagnon (2013) en su trabajo titulado *L'Adieu à l'Europe*. Este autor propone, en efecto, la hipótesis de que la Primera Guerra Mundial constituyó un momento de ruptura, de discontinuidad, de aceleración y cristalización que condujo a las élites a “redefinir las líneas directivas de un destino colectivo pensado, a partir de entonces, como una alteridad radical de cara a Europa.” (Compagnon 2013, p. 317). Este alejamiento de las élites y el rechazo de los modelos europeos condujeron al endurecimiento de los nacionalismos en América Latina.

4 En relación con la especificidad latinoamericana de este proceso, véase la obra colectiva dirigida por Federica Morelli, Clément Thibaud y Geneviève Verdo (2009) y el congreso *Les empires du monde atlantique en révolution. Une perspective transnationale (1763-1865)*, organizado en París en 2010 por Gabriel Entin, Alejandro Gómez, Federica Morelli y Clément Thibaud.

Si retomamos la periodización de Hirschman, observamos que una nueva ola reaccionaria dirigió sus ataques contra el Estado-providencia que, desde su perspectiva europea, el autor ubica en las primeras décadas del siglo xx y considera reafirmado con la crisis de 1929. Aunque éste haya conocido su hora de gloria entre el último acontecimiento mencionado y los acuerdos de Bretton Woods de 1971 –y esta cronología debería ser afinada en función de la diversidad de casos particulares–, podemos proponer a modo de hipótesis que, en América Latina, el rechazo del Estado-providencia hunde sus raíces en una evolución del anticomunismo. La lógica de la Guerra Fría de los años 1950 y 1960 se extendió progresivamente a otros ámbitos y el Estado –y las diversas formas de estatismo, percibido como su “deriva ideológica”– fue objeto de críticas encarnizadas. En particular, el “estatismo económico” teorizado por la CEPAL de Raúl Prebisch se convirtió en blanco privilegiado de una generación de economistas neoclásicos formados, en ciertos casos, en Chicago. La dificultad existente en mostrar la continuidad que existe entre anticomunismo y antiestatismo se debe al hecho de que el primero, en tanto objeto de estudio, pertenece por excelencia al campo de los *connected studies*. De esta forma, su genealogía, su presencia en el imaginario social y la cronología de su cristalización deben tomar en consideración fenómenos circulatorios transnacionales de gran complejidad. Es a través de la construcción de un enemigo imaginario, capaz de destruir la nación ideal tomando el control del Estado –*a fortiori* desde el interior, lo que lo vuelve aún más omnipotente– que se propaga en las derechas liberales la idea de que toda forma de estatismo sólo puede ser nefasta. En el marco de las dictaduras de seguridad nacional en América Latina, el rechazo del estatismo económico no significa para nada, empero, un Estado débil; bien por el contrario, el terrorismo de Estado que caracteriza a estos regímenes se sirvió de su acrecentado poder de maniobra para abrir la economía al mercado internacional y reducir el Estado a sus funciones mínimas.

Resulta interesante interrogarse, en los albores del siglo xxi, sobre la emergencia de una nueva ola, teniendo en cuenta un nuevo tiempo pautado por la hegemonía del sistema financiero, las tecnologías recientes y el capitalismo cognitivo. En cada uno de estos momentos de inflexión, diversos movimientos y vertientes de pensamiento surgidos en el marco estas mutaciones sociales y políticas apuntaron a privilegiar otras visiones de este mundo en transformación. La emergencia de corrientes populistas y de tendencias xenóforas en numerosos países del mundo no sería un fenómeno del todo ajeno a estos cambios.

III. LAS CONTRIBUCIONES DEL DOSSIER:

REDES Y CIRCULACIÓN DE SABERES, PRÁCTICAS E INDIVIDUOS.

Si bien puede proporcionar un marco de reflexión al estudio de las derechas, la cuestión de la periodización no constituye el objeto central del *dossier*. Lo que ha motivado esta propuesta editorial es más precisamente reunir un conjunto de contribuciones

que engloban diferentes momentos, actores y países en torno a una problemática articulada en dos ejes centrales íntimamente relacionados: las redes y la circulación de saberes, prácticas e individuos. Existe ya una literatura abundante sobre la *connected history*, cara a Sanjay Subrahmanyam, la historia global, la *world history*, la *transnational history* o incluso la *mondialité* propugnada por Edouard Glissant y no nos detendremos aquí a recordar los grandes rasgos de estas propuestas. Lo que nos interesa destacar, en cambio, es la manera en que cada autor del *dossier*, a partir de fuentes primarias en muchos casos inéditas, aborda la cuestión de las redes y de las circulaciones entre y en el interior de ellas, ya sean éstas nacionales o transnacionales.

Así, en el artículo de apertura, G. Krizmanics analiza las *hermandades académicas nacionalistas alemanas* que sirven de vínculo y establecen una continuidad entre Chile y el mundo germánico europeo desde 1896 hasta nuestros días. Como lo fundamenta el autor a partir de sólida documentación, es en nombre de una comunidad étnica que se mantienen esos lazos e intercambios entre las *hermandades* chilenas y los partidos de extrema derecha, en particular en Austria. G. de Lima Grecco, por su parte, analiza las redes intelectuales de derecha durante el Estado Novo brasileño, las diferentes corrientes que éstas representan y las rivalidades internas de las derechas. Con este propósito, no toma en cuenta solamente las figuras “más visibles” del régimen sino también intelectuales que actuaron desde la oposición o fueron parcialmente cooptados por las instituciones estatales. A. Goldstein examina el peronismo argentino a partir de la mirada dirigida a este movimiento por la prensa brasileña liberal de los años 50. Muestra cómo se construye en Brasil, a partir de tres estereotipos centrales –el “comunismo”, la “subversión” y la “república sindicalista”– la representación de un contramodelo de poder que hay que evitar a toda cosa y que podría encarnar el Ministro de Trabajo de Getúlio Vargas, João Goulart. Por su parte, María Eugenia Jung se interesa en un actor relativamente poco estudiado todavía en lo que respecta a la perspectiva de las derechas: la Universidad de la República en Uruguay, entre 1958 y 1973. Partiendo del contexto de la Guerra Fría en América Latina y de la acción diplomática estadounidense, inquieta por el ascenso de las izquierdas en el subcontinente, analiza la progresiva identificación de esta institución universitaria con el enemigo interno denunciado por los partidarios de la doctrina de la seguridad nacional. Sobre la base de una variada documentación, subraya cómo las derechas uruguayas intentaron inspirarse en la experiencia argentina para crear una institución católica paralela, en concurrencia con el establecimiento universitario ya existente. Esta lógica de la Guerra Fría y su retórica de un combate radical contra la subversión ocupa un lugar privilegiado en el trabajo de F. Foresi. Este autor estudia las dinámicas circulatorias de los militantes europeos de extrema derecha entre Europa y Argentina y, en particular, las “redes OAS” surgidas de la guerra de descolonización en Argelia que encuentran refugio en el país austral, indagando sobre los vínculos que tejen con la Alianza Anticomunista Argentina. El autor se apoya en la idea de que, desde comienzos del siglo xx, el Atlántico es un espacio de circulación de ideas y de repertorios de acción de la extrema derecha y de que, al

interior de esta tendencia, el anticomunismo representa el “laboratorio perfecto para aplicar un enfoque de historia transnacional”. Desde esta perspectiva, incorpora en la segunda parte de su trabajo a la logia masónica italiana Propaganda 2 (P2), así como las relaciones entre su dirigente Licio Gelli y el ministro de bienestar social de Perón, José López Rega. En otro escenario latinoamericano, L. Soler avanza en la cronología, mostrando cómo las derechas *stronistas*, desde las columnas del periódico *Patria*, órgano oficial del Partido Colorado en el poder, forjaron representaciones y discursos fundados en el humor político puesto al servicio de la lucha anticomunista. El marco de este estudio es el XIIº Congreso de la Liga Anticomunista Mundial (World Anti-Communist League, WACL) que tuvo lugar en Asunción, en abril de 1979. El dossier se cierra con un trabajo de L. Pereira Gonçalves, O. Caldeira Neto y G. Ignácio Franco de Andrade, dedicado a una problemática de significativa vigencia. Los investigadores brasileños realizan una incursión en la historia del tiempo presente, centrando su estudio en la emergencia de grupos neonazis en Brasil durante el período de la transición democrática. Procuran explicar la manera en que ideas y culturas políticas propias del ámbito europeo circulan en Brasil y cómo, en este último espacio, los actores intentan apropiarse de un discurso –básicamente antisemita y negacionista– que puede aparecer desfasado de ciertos aspectos de la experiencia local. Esperamos que estos estudios de caso contribuyan a una mejor comprensión de esta familia política a la que se atribuye hoy, sistemáticamente, el calificativo de “derecha”, taxonomía puesta en duda por el carácter complejo y plural de su propia historia.

BIBLIOGRAFÍA

- BLOCH, M., 1999. *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*. Paris: Colin. (Primera edición, póstuma, 1949).
- BOBBIO, N., 1994. *Destra e sinistra: ragioni e significati di una distinzione politica*. Roma: Donzelli.
- CAETANO, G., 2011. *La República batllista*. Montevideo: EBO.
- COMPAGNON, O., 2013. *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre (Argentine et Brésil, 1914-1939)*. Paris: Fayard.
- GARGARELLA, R., 2003. El período fundacional del constitucionalismo sudamericano (1820-1860). *Desarrollo Económico*, vol. 43, nº170, julio - septiembre, pp. 305-328.
- HIRSCHMAN, A., 1991. *The Rhetoric of Reaction: Perversity, Futility, Jeopardy*. Cambridge (MA): The Belknap Press of Harvard University Press.
- MANERO, E., 2002. *L'Autre, le Même et le bestiaire. Les représentations stratégiques du nationalisme argentin. Ruptures et continuités dans le désordre global*. Paris: L'Harmattan.
- MANERO, E., 2014. *Nacionalismo(s) Política y Guerra(s) en la Argentina Plebeya (1945-1989)*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- MORELLI, F., C. THIBAUD y G. VERDO (dirs.), 2009. *Les empires atlantiques des Lumières au libéralisme (1763-1865)*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- RÉMOND, R., 1982. *Les droites en France*. Paris: Aubier.
- , 2005. *Les droites aujourd'hui*. Paris : Éditions Louis Audibert.

LAS HERMANDADES ACADÉMICAS NACIONALISTAS ALEMANAS ENTRE LO POLÍTICO Y LA POLÍTICA EN CHILE, ALEMANIA Y AUSTRIA¹

GERMAN NATIONALIST FRATERNITIES: BETWEEN THE POLITICAL AND POLITICS
IN CHILE, GERMANY, AND AUSTRIA

Georg T. A. Krizmanics²

Palabras clave *Resumen*

Burschenschaft,
Völkisch,
Nacionalismo,
Freiheitliche Partei
Österreichs (FPÖ),
Alternative für
Deutschland (AfD)

Recibido
18-7-2017
Aceptado
15-9-2017

Las *Burschenschaften* son hermandades académicas nacionalistas, cuyo apogeo se dio entre la constitución del Imperio Alemán en 1871 y la emergencia del fascismo en Alemania y Austria, durante la década de los años 1920. Con la emigración germana hacia América del Sur durante el siglo XIX, este modelo de corporación se extendió también a Chile, donde perdura desde 1896 hasta la actualidad. La evolución de estas instituciones de socialización patriótica estuvo acompañada desde el principio de procesos de intercambio y transferencia con las hermandades en Alemania y Austria. En estos, las ideas étnicas (*völkisch*) eran cruciales. Que el partido austriaco de extrema derecha Freiheitliche Partei Österreichs (FPÖ), entre cuyas filas se encuentra un buen número de miembros de *Burschenschaften*, tenga un interés especial por sus pares en Chile no parece, desde una perspectiva histórica, sorprendente. Asimismo, la creciente importancia de la Alternative für Deutschland y su cercanía con las *Burschenschaften* en Alemania parece indicar que las comunidades de origen alemán en América del Sur estarán, cada vez más, en el punto de mira de este partido de derechas.

1 Este artículo es producto del proyecto de tesis doctoral "*Burschenschaften y Mädchenschaften, las hermandades académicas chileno-alemanas entre 1896 y 2006: ¿actores políticos transnacionales?*", financiado con una beca-contrato del Ministerio de Educación español (2013-2017) y dirigido con el inestimable apoyo de José Antonio Sánchez Román. Versiones preliminares fueron presentadas en el Seminario de posgrado de la Universidad Autónoma de Chile (Santiago), el Coloquio del Instituto Ibero-Americano de Berlín, el 2. *Nachwuchsworkshop Gesellschaft für Universitäts- und Wissenschaftsgeschichte*, el seminario del Grupo de Investigación en Memoria e Historia en el Mundo Contemporáneo (Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid), el seminario del Grupo de Investigación en Historia Global y Transnacional (Universidad Complutense de Madrid) y el VIIIº Congreso del CEISAL. Quedo agradecido a los asistentes de cada ocasión, a los dos evaluadores anónimos por sus valiosas aportaciones que me guiaron en el proceso de madurar las ideas aquí expresadas y muy especialmente a Laura Reali y Stéphane Boisard por su confianza y por haberme exigido con su criterio y sus reflexiones.

2 Universidad Complutense de Madrid. georgkrizmanics@gmail.com.

Key words *Abstract*

Burschenschaft,
Völkisch,
Nationalism,
Freiheitliche Partei
Österreichs (FPÖ),
Alternative für
Deutschland (AfD)

Received
18-7-2017
Accepted
15-9-2017

Burschenschaften are academic nationalist fraternities, whose apogee was between the German Empire's constitution in 1871 and the fascism emergence in Germany, during the 1920s. Because of German emigration to South America in the 19th century, this association type also spread to Chile where it endured from 1896 onwards until today. These institutions for patriotic socialization were built and maintained from the beginning by exchange and transfer processes with fraternities in Germany and Austria. In these processes ethnic ideas (*völkisch*) were crucial. It is not surprising, from an historical viewpoint, that the Austrian far-right party Freiheitliche Partei Österreichs (FPÖ), having a great number of *Burschenschaft* members in its ranks, has special interest in their Chilean offspring. Likewise, the growing importance of the Alternative für Deutschland and its proximity to *Burschenschaften* in Germany seems to indicate that foreign communities of German origin in South America will increasingly become a focus for this far-right party.

El interés por las hermandades académicas nacionalistas alemanas³ en Chile⁴ surgió durante la lectura de un artículo en una revista austriaca (Zöchling 2012) sobre los repetidos viajes de un conjunto de integrantes del partido de extrema derecha austriaca Freiheitliche Partei Österreichs (FPÖ) a Sudamérica.⁵ La FPÖ obtuvo en las últimas elecciones nacionales (2013) alrededor del 20% de los votos y casi la mitad de sus man-

3 En el centro del nacionalismo defendido por los miembros de las *Burschenschaften*, tanto en Europa, como en Chile, está un esencialismo cultural que define un pueblo, un *éthnos* o *Volk*, de acuerdo a rasgos sociales comunes de descendencia (de alemanes centroeuropeos), cultura y lengua. En este nacionalismo étnico o *völkisch* prevalece la idea de identidad sobre la de identificación. Es decir, identificarse voluntariamente con un conjunto de valores culturales no es una condición suficiente para pertenecer a un colectivo nacional, como en el caso del nacionalismo republicano, sino que es necesario haber nacido con una identidad. Pertenecer es, por tanto, una cuestión del destino y no de la voluntad, es una cuestión esencialmente racial y de sangre. Para una definición del nacionalismo *völkisch*, véase Kellershohn (1998). Aunque la cuestión de pureza en la descendencia ha ido perdiendo importancia como requisito de acceso a las *Burschenschaften*, se puede constatar que todavía tienen vigencia los enunciados de Christoph Martin, gran eminencia y promotor de las hermandades en Chile a comienzos de la década de 1930: "Los ibero-chilenos, que conquistaron el país son descendientes de godos [...] nosotros los germano-chilenos podemos andar con ellos, pero no con los [...] mapuche-mestizos." (Martin 1932, p. 18).

4 A pesar de las similitudes ideológicas que se manifiestan en tradiciones y formas de convivencia y organización homo-social parecidas, hay que distinguir a las *Burschenschaften* de las corporaciones católicas y, en menor medida, de otras hermandades nacionalistas alemanas como los *Corps* y las *Landsmannschaften*. Este trabajo se centra en las *Burschenschaften* académicas, es decir, aquellas asociaciones que solamente admiten miembros que se desenvuelven en estudios universitarios. Ello se explica por el hecho de que fue este modelo de corporación el que se impuso en Chile.

5 Sobre la categorización de la FPÖ como un partido de extrema derecha, véase Ignazi 2003, pp. 107-123.

datarios⁶ son miembros de corporaciones *völkisch* masculinas o femeninas.⁷ Asimismo, gran parte de los participantes en los viajes al Cono Sur se componía de miembros de estas hermandades.⁸ Era llamativo el interés de la FPÖ por establecer relaciones con actores homólogos en el Cono Sur, pero no quedaba muy claro cuál era el rol de las corporaciones en esta constelación hasta que, entre lectura y lectura, se hizo evidente la existencia de *Burschenschaften* en Chile, donde actualmente hay cinco hermandades académicas, la Araucanía (fundada en 1896 en Santiago), Montaña (fundada en 1924 en Concepción), Andinia (fundada en 1926 en Santiago), Ripuaria (fundada en 1949 en Valparaíso) y Vulkánia (fundada en 1962 en Valdivia). También existe en el país andino la contraparte femenina de este modelo asociativo, que son las *Mädchenschaften*, en forma de la Erika Michaelsen (fundada en 1969 en Santiago), Amankay (fundada en 1991 en Valdivia) y Viktoria (fundada en 1994 en Concepción). Los miembros de estas hermandades masculinas siempre han estado involucrados como consejeros y colaboradores en la fundación de las hermandades femeninas y su posterior desarrollo y consolidación. Las *Burschenschaften* en Chile han sido, por lo tanto, siempre una referencia importante para las *Mädchenschaften* en cuanto a la organización interna y externa. Ello se manifiesta en estructuras institucionales similares, desde la forma en la que se llevan a cabo las reuniones de los miembros hasta el cultivo de tradiciones, ritos y costumbres. Asimismo, ante la ley chilena, todas se constituyeron como socie-

6 Teniendo en cuenta que este trabajo versa principalmente sobre formas de asociaciones entre hombres, es importante destacar el carácter predominantemente masculino de la FPÖ entre 1956 y 2014, con un promedio de 83,8 % (Weidinger 2015, pp. 452 s.).

7 De los inicialmente 40 diputados de la actual XXV legislatura, el 45 % eran miembros de una corporación *völkisch* (Weidinger 2015, pp. 449 s.). El 31/01/2017 eran 38 diputados; de siete mujeres dos son miembros de corporaciones nacionalistas alemanas y de los 31 hombres lo son 17. Siete de estos son miembros de una *Burschenschaft* académica, el modelo corporativo que también existe en Chile. Para los nombres véase la lista elaborada por el Grupo de Investigación sobre Ideologías y Políticas de la desigualdad, <https://forschungsgruppefipu.wordpress.com/2016/01/21/korporierte-fpoe-funktionaeremandatare>, 31/01/2017. Sobre los vínculos de las *Burschenschaften* académicas en Austria con la política en este país después de 1945, véase Weidinger 2015.

8 Bajo el liderazgo de Martín Graf, participó en 2011 el diputado al Parlamento de la Unión Europea (2004-2014, FPÖ) Andreas Mölzer (Corps Vandalia de Graz). En 2012 acompañaron el diputado al Parlamento de la Unión Europea (desde 2009, FPÖ) Franz Obermayr (Corps Alemannia Wien de Linz), el Jefe de Gabinete de Martín Graf, Walter Asperl (Burschenschaft Olympia), el Diputado al Parlamento del Land Viena (2010-2015, desde 2015 es senador, FPÖ), Bernhard Rösch (Burschenschaft Gothia), el Segundo Presidente del Parlamento del Land Viena (2010-2015, FPÖ), Johann Herzog (Burschenschaft Aladania) (Scharsach 2012, 53 s.) y la senadora Monika Mühlwerth (desde 2009, FPÖ), que junto a Herzog pertenece al directorio del Schutzverein Österreichische Landsmannschaft. Esta organización es caracterizada por el Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes (Centro de investigación y documentación fundado en 1963 por antiguos miembros de la Resistencia austriaca contra el Nacionalsocialismo) como de extrema derecha (<http://www.doew.at/erkennen/rechtsextremismus/rechtsextreme-organisationen/schutzverein-oesterreichische-landsmannschaft-oelm>, 31/01/2017). Ello es relevante, porque las hermandades en Chile reciben su órgano de difusión *Der Eckart*. En 2013, aparte de Andreas Mölzer y Walter Asperl, participó el asistente de Mölzer, Dietmar Holzfeind (Sängerschaft Gothia de Graz) (ÖGFLA 2012, p. 2; 2013, p. 2).

dades de beneficencia. A pesar de las estrechas relaciones entre ambas partes, se hace evidente una diferencia importante en cuanto a las relaciones mantenidas entre estas hermandades y sus pares en Europa, que en el caso de las *Burschenschaften* siempre han sido fluidas y en el de las *Mädchenschaften*, prácticamente inexistentes. Cuenta de ello la correspondencia que yace en los archivos de estas hermandades y en la que se manifiesta que las hermandades masculinas siempre se han interesado por el desarrollo del movimiento en Alemania y Austria, mientras que las *Mädchenschaften* no han mostrado la misma disposición. Mientras que las *Burschenschaften*, reunidas en la Federación de Hermandades Académicas Chilenas (Bund Chilenischer Burschenschaften (BCB)),⁹ han establecido, por medio de un convenio de trabajo y amistad que incluye un programa de intercambio anual de miembros,¹⁰ una relación institucionalizada con la Deutsche Burschenschaft (DB),¹¹ las hermandades femeninas en Chile no disponen de relaciones privilegiadas con ninguna corporación en Alemania o Austria. Aunque los procesos de intercambio y transferencia entre las hermandades masculinas de ambos lados del mundo también repercuten indirectamente en las *Mädchenschaften*, por ejemplo a través de las reuniones y festividades celebradas conjuntamente, en las que también participan los miembros de intercambio que llegan desde Europa, el eslabón que posibilita esta toma de contacto son las *Burschenschaften*. Por esta razón, pero sin negar la necesidad de incluir las *Mädchenschaften* en el análisis, este trabajo se centra en las hermandades masculinas.

LAS BURSCHENSCHAFTEN: AGENTES DE LA SOCIALIZACIÓN PATRIÓTICA

Los miembros se componen de estudiantes (*Aktivitas*) y graduados o los llamados socios pasivos (*Alte Herren / Hohe Damen*), que, más allá de las cuotas que aportan los activos, financian con sus cuotas y demás aportaciones voluntarias una buena parte de la vida en comunidad de los estudiantes y las actividades de la hermandad.¹² En cuanto al

9 Las *Mädchenschaften*, que desde 2004 tienen su propia federación (Bund Chilenischer Mädchen-schaften), no forman parte del BCB.

10 El acuerdo se firmó en 1959 entre la DB y la entidad precursora de la Federación de Hermandades Chilenas. Para el documento véase <http://bcb.cl/index.php/freundschaftsabkommen-mit-der-db> (01.09.2014) y sobre el proceso de creación véase [http://bcb.cl/index.php/geschichte%20y%20Werkmeister%20\(1983\)](http://bcb.cl/index.php/geschichte%20y%20Werkmeister%20(1983)), pp. 2-3.

11 La DB constituye para Heither (2000, p. 10) probablemente la más importante federación corporativa, por su historia y su importancia en el presente. Las federaciones se distinguen entre sí según los principios estructurales de sus adherentes (si son hermandades de colegiales o de académicos, si practican esgrima o no, si son portadores de colores o no, si aceptan mujeres entre sus miembros o no y en cuanto a sus posiciones ideológicas, políticas, religiosas y su alcance geográfico) (Kurth 2004, pp. 37-51; 2011, p. 288). Un listado extensivo subdividido según Estados (Chile incluido) y ciudades universitarias y una visión de conjunto de las corporaciones ofrece Glieneke 2002. Según Kurth (2011, p. 281) existen alrededor de 900 corporaciones con aproximadamente 150.000 miembros.

12 Las *Burschenschaften* en Chile utilizan en español la autodenominación "Liga Estudiantil" (Liga

número de miembros de todas las hermandades académicas (femeninas y masculinas) en Chile, se estima que en 2015 se elevaba a alrededor de 1.000 personas. Existen varias estimaciones acerca del número total de la población chileno-alemana. Los últimos datos fiables se obtuvieron en 1917 con un censo de 20.000 personas, lo que representaba alrededor de un 0,6% del total de la población chilena (Young 1974, pp. 15-17). Christoph Martin (1898, p. 5), cofundador de la Araucanía y en 1917 presidente de la Liga Chileno-Alemana, institución que realizó el censo, habló de un total de entre 20.000 y 30.000 “germanos” en Chile y calificó de inverosímil las estimaciones de 70.000. Con ello se puede decir que los miembros de las hermandades representan desde 1917, más o menos constantemente, entre el 0,6 y 1% del total de los chileno-alemanes.

Todas las *Burschenschaften* tienen en común la invocación perseverante de la historia y la tradición patrióticas, la exigencia a sus miembros de trabar un compromiso de por vida, una percepción elitista más o menos pronunciada, un código de conducta (*Comment*), el asambleísmo y una estructura jerárquica, cuyo último escalón son los novatos (*Füchse / Füxe*) que pasan por un período de prueba de al menos seis meses. La socialización de los novatos suele desarrollarse, por regla general, en la casa de la hermandad. Allí, los novatos alquilan una habitación (compartida) relativamente económica y conviven con los miembros plenos no graduados (*Burschen*), quienes se hacen cargo de la instrucción de los novatos. Ésta comprende la enseñanza de los rasgos fundamentales de la historia de la hermandad, del movimiento en su conjunto, de Alemania y del país en el que se sitúa la *Burschenschaft*, así como el código de conducta juntamente con los rituales y su jerga asociada. Asimismo, tienen que participar en las actividades de la institución. Este período de prueba culmina con la iniciación como miembro pleno, después de haber pasado un examen sobre los contenidos detallados y haber sido aceptado por la mayoría de los miembros plenos activos y pasivos. En el caso de aquellas hermandades que practican esgrima de manera obligatoria, el novato además tiene que participar en un número determinado de combates de iniciación (no es el caso de Chile), cuyos contrincantes nunca pertenecen a la misma hermandad. Finalmente, se pasa de miembro pleno a socio pasivo cuando el estudiante rinde satisfactoriamente su examen de grado, obteniendo así su título profesional (Kurth 2004, pp. 39 s.; Krebs Kaulen *et al.* 2001, pp. 194 s.).

A pesar de todas estas similitudes, lo que más llama la atención de la relación entre las hermandades nacionalistas alemanas en Chile y la DB es que ésta última siempre se entendía como organización con una misión política,¹³ la unificación de Alemania, a diferencia de las primeras que nunca declaraban abiertamente perseguir fines políticos. Las descripciones históricas del comienzo de las *Burschenschaften* en Chile, escritas todas

Chileno-alemana 2002). No obstante, me parece más acertado hablar de hermandades académicas, ya que sus miembros no son solamente estudiantes, sino también graduados.

13 Véase <http://www.burschenschaft.de/geschichte/geschichte-der-db/heutiges-engagement-der-deutschen-burschenschaft/politische-arbeit-der-deutschen-burschenschaft.html> (01/09/2014) y Heither (2000, p. 14).

por miembros de las hermandades en ambas partes del mundo, destacan su desarrollo de carácter diferente respecto de las hermandades en Alemania y Austria. Las diferencias habrían surgido a raíz de las adaptaciones a este modelo corporativo al entorno chileno, sobre todo en cuanto a los fines políticos, introducidas por los chileno-alemanes. Así, Krebs Kaulen *et al.* (2001, p. 193), cuyo relato se supone que expresa una visión genérica sobre las hermandades chilenas desde Chile, al tratarse de una publicación de la Liga chileno-alemana,¹⁴ defienden directamente que las hermandades en Chile

[...] no persiguieron fines políticos [, sino que v]en como su tarea primordial cultivar el idioma, cultura, tradiciones y costumbres alemanas, en medio de un ambiente latinoamericano, para mantenerlos vigentes dentro de una élite social y cultural. Se proponen formar a personas que defiendan la libertad espiritual, intelectual y de pensamiento y la honorabilidad como características esenciales en los seres humanos, que estén dispuestas a trabajar por su país y por mantener el idioma y la cultura alemanas [sic] como un aporte a la sociedad chilena. Para ello se valen de formación y educación que se brindan mutuamente sus miembros, cultivando un marco de respeto y tolerancia hacia las opiniones de los demás. Se persigue que cada persona descubra sus cualidades para que madure y pueda influir en los otros. (p. 194).

Claus von Plate (1983, p. 7),¹⁵ en cambio, defiende que efectivamente se persiguieron fines políticos, aunque diferentes a los de las hermandades alemanas, ya que desde el principio los estudiantes dieron al modelo europeo “una estructura nueva que sólo pudo crecer en el suelo chileno. Pues, tierra natal y patria ya era para ellos el ámbito chileno y las vinculaciones políticas de los miembros solamente pudieron darse en este espacio.” Estas aparentes divergencias en cuanto a los fines políticos se explican con una reflexión de Heither (2000, p. 14) acerca de la misión política de la DB. Esta misión hay que entenderla no en el sentido del partidismo político, sino en el nacional político, es decir, una misión que persigue una actuación en servicio de la patria.¹⁶ Tal y como lo pone Ronsanvallon (2003, pp. 19 s., cursiva en original), hablar de “lo político [califica ...] una modalidad de existencia de la vida comunitaria y [...] una forma de acción colectiva que se diferencia implícitamente del ejercicio de la política.” Esta diferenciación es importante a la hora de entender el significado de este servicio a la patria en el contexto chileno y sus efectos sobre la política ejercida por los miembros de las *Burschenschaften* y *Mädchenschaften* en Chile. Ya que

[...] [r]eferirse a lo político y no a la política es hablar del poder y de la ley, del Estado y de la nación, de la igualdad y de la justicia, de la identidad y de la diferencia, de la ciudadanía y de la civilidad, en suma, de todo aquello que constituye a la *polis* más allá del campo inmediato de la competencia partidaria por el ejercicio del poder, de la acción gubernamental del día a día y de la vida ordinaria de las instituciones. (Ronsanvallon 2003, p. 20, cursiva en el original).

14 La Liga Chileno-Alemana es el organismo central de la comunidad chileno-alemana a nivel nacional.

15 Fue miembro destacado de la comunidad chileno-alemana, miembro de la Araucanía, fundador y director del periódico chileno-alemán *Cóndor* y el presidente de la Liga Chileno-Alemana entre 1967-1969 (Krebs Kaulen *et al.* 2001, p. 196).

16 Véase para Chile, en este sentido, por ejemplo, el “comentario político” sobre el nuevo borrador de la constitución chilena de Jorge Bentjerdot (1979, pp. 8-12), miembro de la Araucanía.

En este sentido, lo político parece una antesala de la política, dado que, antes de meterse a ella, hace falta reflexionar sobre la propia condición o la de la comunidad con la que uno se identifica en relación a la *pólis*. Con su vocación por lo político, los miembros de las *Burschenschaften* buscaban influir en su entorno inmediato que es la comunidad chileno-alemana. En ella, subrayan Krebs Kaulen *et al.* (2001, pp. 195-196), las *Burschenschaften* “han tenido una gran influencia” y como prueba alegan que “[e]ntre sus miembros se propició la iniciativa para la fundación de la Liga Chileno-Alemana en 1916 [cuyo primer presidente, Christoph Martin, era miembro de la Araucanía¹⁷] como organismo defensor de los intereses alemanes y chileno-alemanes durante la Primera Guerra Mundial.”¹⁸ El compromiso de las *Burschenschaften* con la comunidad alemana en Chile llegó a tales extremos que hoy en día

[... p]rácticamente no hay institución dentro de [ella], sean estas colegios, clínicas, clubes deportivos, e incluso la Liga Chileno-Alemana, donde no se advierta una presencia permanente de miembros de las *Burschenschaften* en sus respectivos directorios. Por tal motivo, se puede afirmar que las hermandades constituyen una importante base de sostenimiento de la comunidad chileno-alemana.” (Krebs Kaulen *et al.* 2001, pp. 196-197, cursiva en original).¹⁹

EL CONTEXTO POLÍTICO ACTUAL COMO PUNTO DE PARTIDA PARA INVESTIGAR UNA RELACIÓN TRIANGULAR

Los viajes de la FPÖ a Sudamérica fueron organizados por la Asociación Austriaca de Amistad con América Latina (Österreichische Gesellschaft der Freunde Lateinamerikas (ÖGFLA)), cuyo presidente es el miembro de la Burschenschaft Olympia de Viena, Martin Graf.²⁰ Éste no solamente fue diputado de la FPÖ (1994-2002 y 2006-2013), sino

17 Cofundador de la primera *Burschenschaft* en Chile, Araucanía, y propulsor de la segunda, Montaña (Plate & Hepp 1937, p. 3; Trier 1967, p. 14). De profesión médico; fundador y director del Sanatorio Alemán de Concepción y profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Concepción; propulsor, creador y primer presidente de la Liga Chileno-Alemana (1916-1928); recibió distinciones honoríficas de universidades chilenas y alemanas (Krebs Kaulen *et al.* 2001, p. 195).

18 A. Gantz M. (1937, p. 16), miembro de la *Burschenschaft* Montaña, subraya en el órgano de la Araucanía y la Montaña, *Der Burschenschafter*, que “[l]a Liga Chileno-Alemana es una institución que debe su fundación única y exclusivamente a los miembros de las hermandades.”

19 En las primeras siete décadas, siete de los doce presidentes eran miembros de *Burschenschaften*. En conjunto, dirigieron la Liga entre 1916 y 1987 durante cincuenta y cinco años: Christoph Martin (1916-1928, Araucanía), Fernando Fonck (1938-1949, Araucanía), Juan Westermeyer (1949-1951, Araucanía), Rudolf Wilcke (1951-1961, Araucanía), Claus von Plate (1967-1969, Araucanía) Max Müller (1969-1978, Andinia) y Rudolf Goyeneche (1978-1987, Araucanía) (véase Liga Chileno-Alemana 1986, 20). El segundo presidente de la Liga, Otto Setz (1928-1929), era el padre del miembro de la Araucanía con el mismo nombre que fue aceptado como novato en 1934. Estos datos son el resultado de la comparación del listado de presidentes, publicado en el anuario de la Liga (Liga Chileno-Alemana 1986, 20) y las listas de miembros de las hermandades, disponibles en sus archivos.

20 Sobre los viajes a Sudamérica, dan cuenta los informes incluidos en los tres números de la revista de la asociación (ÖGFLA 2011, 2012, 2013). La realización de los viajes anuales comenzó en 2006, sin que consten datos sobre los destinos hasta 2009 (Venezuela y Argentina). Siguió Costa Rica (2010), Chile,

también el Tercer Presidente del Parlamento austriaco (2008-2013).²¹ La Olympia, caracterizada por Weidinger (2014, p. 215) como la “más tristemente célebre hermandad de extrema derecha” en Austria, fue disuelta por el Estado austriaco entre 1961 y 1973 por actividades neonazis y terroristas en Tirol del Sur (Alto Adige, en italiano).²² Posteriormente, durante la década de 1990, esta hermandad, miembro de la DB desde 1971,²³ apareció en los informes de Oficinas Federales de Protección de la Constitución (Verfassungsschutz, Alemania) y el Ministerio de Interiores (Austria) por su vinculación con movimientos neonazis y de extrema derecha. Así, la Oficina de la Protección de la Constitución en Hamburgo responsabilizó en 1998 a la Olympia, junto a otras hermandades en Alemania y Austria, de la radicalización nacionalista en la DB, ya observable desde finales de la década de los 80 (Peham *ca.* 2015, p. 2).²⁴ La creciente importancia del ala nacionalista dentro de la DB significaba, a la vez, el debilitamiento de aquellos que entendían las fronteras del Estado alemán posterior a 1945 y posterior a 1990 también como las delimitaciones geográficas de la nación alemana. El manual de la DB de 2005 no deja ninguna duda de que la definición de su patria alemana no comprende esta confluencia territorial. Según éste, la DB entiende bajo Alemania “el espacio poblado por alemanes en Centroeuropa, inclusive los territorios de los alemanes que habían sido expulsados ilegalmente. Un alemán es aquel que por su descendencia, lengua y cultura pertenece y se declara perteneciente al pueblo alemán.” (DB 2005, p. 244). La razón por la que la DB se inspira para esta definición en una idea étnica (*Volk*) y no en una idea de Estado se debe, según ella misma, al hecho de que los Estados han estado caracterizados históricamente por existencias efímeras y condiciones inestables. De esta manera, se evitaría la redefinición patriótica de Alemania y se protegería la esencia patriótica de la definición (DB 2005, p. 244). Ello significa que el patriotismo constitucional en Alemania y Austria es considerado algo artificial que va contra la naturaleza, en contra de “lo que *somos*. Somos alemanes.” (DB 2005, p. 245, cursiva en original).

Paraguay y Argentina (2011), Paraguay y Chile (2012) y Cuba, Perú y Colombia (2013) (ÖGFLA 2011, p. 20; 2013, p. 15).

21 Véase https://www.parlament.gv.at/WWER/PAD_02834/index.shtml | “tab-Ueberblick, 15/03/2017.

22 Sobre el rol destacado de miembros de las *Burschenschaften* en estas actividades terroristas con los que pretendieron recuperar este “suelo alemán” para los alemanes, véase Weidinger 2015, pp. 416-441.

23 Tras la prohibición de la Olympia por las autoridades austriacas, sus miembros se organizaron en la *Burschenschaft Vandalia* y se adhirieron, bajo este nombre, a la DB (véase la crónica de la Olympia escrita por Helge Dvorak, que estuvo disponible durante varios años en la página de la hermandad: https://web.archive.org/web/20050923200328/http://olympia.burschenschaft.at/chronik_text.html, 15/05/2017).

24 El grupo de trabajo y foro de debate de las *Burschenschaften* más extremistas es la *Burschenschaftliche Gemeinschaft* (BG), que fue fundada en 1961 por hermandades alemanas en Austria y Alemania con el objetivo de lograr la reunificación de todas las hermandades alemanas en la DB. El haberlo logrado en 1971 significó una creciente influencia de las hermandades nacionalistas en esta federación y con ello la consolidación de la idea étnico-nacional en detrimento del patriotismo constitucional (véase <https://web.archive.org/web/20141116193913/http://www.burschenschaftliche-gemeinschaft.de/ueber-uns/geschichte.html>, 15/03/2017).

Un elemento central de los viajes emprendidos por las delegaciones de la FPÖ a Sudamérica era la búsqueda de huellas que hubiera dejado la inmigración alemana y austriaca en los países de la región. En “Paraguay, el paraíso efímero de los expatriados alemanes” (ÖGFLA 2011, p. 5), la delegación estaba detrás de “rastros patrios” (p. 8). En la misma página de este número de la revista de la ÖGFLA aparece un mensaje del presidente de la FPÖ, Heinz-Christian Strache, asegurando que él mismo “experimentó en muchos viajes que los austriacos en el exterior mantienen una relación especial con su patria Austria y su cultura”. Además, “dan mucha importancia a la conservación de las tradiciones y el cultivo de la lengua materna.” Uno de los objetivos del partido es conseguir que estos esfuerzos “también sean apoyados más fuertemente que hasta ahora, por las autoridades del estado austriaco, como por ejemplo por medio de la financiación de escuelas alemanas e iniciativas culturales”. Esta misión corresponde claramente a un aspecto del trabajo político-educacional llevado a cabo por las *Burschenschaften* para conservar la etnicidad alemana en cualquier parte del mundo (*Volkstumsarbeit*). Así, en otro manual de la DB sobre el trabajo educativo que cada hermandad debería llevar a cabo, se explica que se le debería transmitir al miembro joven, por medio del abordaje de cuestiones de la etnicidad en el exterior, “que la comunidad de la nación alemana, a la que uno pertenece por nacimiento, es mucho más amplia que las fronteras de un solo estado.” (Amberger 1955, p. 82, destacado según original). Es más, “debe comprender que su actuar como ciudadano también beneficia a la totalidad de la nación alemana, más allá de las fronteras limitativas del estado y que ello recién lo inviste de significado verdadero” (Amberger 1955, pp. 82 s.). En esta línea, para Martin Graf (2013, p. 3), se “sentó un precedente” con el despliegue de la delegación en esta región. Explica su pasión por las experiencias en el continente americano diciendo que “lo impresionante en estos viajes a Latinoamérica para mí son, cada vez de nuevo, los encuentros con los muchos austriacos emigrados que aquí encontraron una patria nueva.” Como ejemplo, menciona Pozuzo, un pueblo en Perú, donde “todavía se habla el tirolés y se conservan las costumbres con orquestas de instrumentos de viento, danza y trajes típicos.” (Graf 2013, p. 3) Esta búsqueda también es una búsqueda de una esencia étnica que, según la FPÖ y las *Burschenschaften*, está cada vez más amenazada, incluso en el centro geográfico de la germanidad que forman aquellos estados europeos, donde el alemán es el idioma oficial o cooficial (Alemania, Austria, Suiza, Bélgica, Luxemburgo).²⁵ Así, en una publicación encargada por la Burschenschaftliche Gemeinschaft (BG) en 1984 sobre el *Burschenschafter y la identidad nacional*, Walter Gehring reflexiona acerca del problema que constituyen los extranjeros para la identidad alemana. Una de las “más urgentes cuestiones de identidad de la nación alemana [constituye] el peligro de la extranjerización de los alemanes en la República Federal por personas de otras

25 Los trabajos de Cas Mudde demuestran que la FPÖ, así como los demás partidos populistas de la derecha radical, construyen sus discursos principalmente en torno a la exclusión de grupos vistos como no originarios. Sobre una comparación de formas de populismo inclusivas y exclusivas en Europa y América Latina, véase Mudde & Kaltwasser 2013.

etnias cada vez más numerosas". Por ello, la BG exige correcciones fundamentales en las políticas públicas para prevenir la inmigración de estas personas (Gehring citado en Heither & Schäfer 1997, p. 254). Esta percepción también es compartida por miembros de las hermandades en Chile, como demuestra el caso de Walter Rinsche, el presidente de la Andinia en 2005 y representante del BCB ante la DB durante su intercambio en 2006 / 2007 (Rinsche 2008, pp. 8-11). Durante su estadía en la Burschenschaft Saxo-Silesia de Friburgo en Alemania no solamente se hizo miembro de ella, sino que también asumió su presidencia. Una parte de su memoria sobre el intercambio fue publicada en la revista *Vita Nostra*, el órgano del BCB. Ahí, comienza la descripción de sus impresiones personales de la siguiente manera: "[Hoy en día]... la República Federal de Alemania está llena de personas que pertenecen a otras etnias [...] Algunas de estas personas ya son miembros de algunas hermandades de la DB. [...] Uno de los desafíos más grandes para la Burschenschaft hoy en día es el de no perder su identidad". Ello sería necesario para que "la Burschenschaft pueda seguir cumpliendo con sus cometidos, tal y como lo ha hecho hasta ahora." Como ejemplo, aduce "la educación de hombres que aman a su patria y que asumen la lucha por la salvación de la cultura alemana no solamente en Alemania, sino también en el extranjero por medio de contactos con sus pares étnicos emigrados." Pero más ampliamente se trataría de "defender [la idea de] la Gran Alemania y, por lo tanto, también a ampliar a nuestra cultura occidental." Este sería el único camino para evitar que Alemania sufra la misma suerte que "la nación romana, es decir, la de devenir una nación depravada y sin identidad." (Rinsche 2008, pp. 10 s.) También Martin Graf (2011, p. 2), en varias ocasiones, hace referencia explícita a la cultura occidental como un paralelismo entre Europa y América del Sur que justificaría, desde la igualdad y el respeto, la intensificación de la cooperación entre ambas regiones y que pretende obtener la ÖGFLA mediante sus viajes. Tanto un lado como el otro "está caracterizado por el cristianismo y la democracia que avanza imparablemente." No obstante, el contexto también deja claro que la ÖGFLA busca un "fomento de las relaciones bilaterales entre los estados de Sudamérica y Austria" muy específico. La cooperación, "sobre todo en los ámbitos económicos, culturales, sociales, del deporte, las ciencias y la educación primaria",²⁶ se desarrollará de acuerdo a las políticas étnicas propagadas por el movimiento de las *Burschenschaften* y la FPÖ.

La membrecía en una *Burschenschaft* parece ser, al menos en el caso de Chile, un elemento propulsor de esta iniciativa, como demuestra el hecho de que la delegación fuera recibida en 2012 por Teodoro Ribera Neumann, miembro de la Burschenschaft Araucanía de Santiago, en su condición de Ministro de Justicia (ÖGFLA 2012, p. 2).²⁷ A pesar de una cierta regularidad en cuanto al desempeño de miembros de las *Bur-*

26 Para las citas véase la declaración de objetivos en la página de la asociación: <http://www.oegfla.at/verein>, 15/03/2017.

27 Ribera Neumann fue diputado para el partido Renovación Nacional entre 1990 y 1998 y ministro entre 2011 y 2012 (http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Teodoro_Ribera_Neumann, 15/03/2017).

schenschaften en los poderes ejecutivo, legislativo y judicial de Chile –una lista, posiblemente incompleta, incluye diputados²⁸ y senadores,²⁹ ministros³⁰ e intendentes³¹–, las hermandades apenas son conocidas por la sociedad en general. En el país andino, las noticias relacionadas con las hermandades académicas raras veces trascienden el círculo de la comunidad chileno-alemana, mientras que en Alemania y Austria estas noticias irrumpen en las primeras páginas de los principales periódicos y revistas. Asimismo, mientras que en Chile el contenido de los artículos se limita a eventos sociales protagonizados por las hermandades, en Alemania y Austria el tema casi exclusivo son las relaciones y redes que tienen, mantienen y construyen las corporaciones académicas y especialmente las *Bursenschaften* con partidos políticos y otros actores de extrema derecha.³² Atención especial en este sentido recibe la DB (Kurth 2011, p. 289), por lo que el hecho de que las *Bursenschaften* nacionalistas alemanas en Chile tengan una relación privilegiada con esta federación levanta sospechas de que éstas asimismo persigan una agenda política de extrema derecha. No obstante, intentar de-

28 Adolfo Oettinger Stegmeier (1921-1924, Partido Radical, Araucanía), Ricardo Otto Weber Kunstmann (1953-1957, Partido Agrario Laborista, Montaña), Fernando Otto Schott Scheuch (1973-1977, Partido Nacional (antes militó en el Partido Liberal), Araucanía), Teodoro Ribera Neumann (1990-1998, Partido Renovación Nacional, Araucanía) y German Becker Alvear (2002-, Partido Renovación Nacional, miembro de la Araucanía entre 1975 y 1977). Los datos de las notas al pie de página 18-21 son el resultado de la comparación y corroboración de la información obtenida de las listas de miembros de las hermandades con los cuatro tomos del diccionario *Biografías de Chilenos 1876-1973. Miembros de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial* de Ramón Folch y la información biográfica accesible en la página del Congreso Nacional de Chile (<http://historiapolitica.bcn.cl>, 17/03/2017).

29 Ena Anglein von Baer Jahn (2006-, Partido Unión Democrática Independiente, Mädschenschaft Erika Michaelson).

30 Julio (Julius) Philippi Bihl (Ministro de Hacienda 1919, 1924 y 1930, miembro de la Araucanía entre 1898 y 1899), Osvaldo Koch Krefft (Ministro de Justicia 1928-1930 y ministro de otros ministerios por poco tiempo y Vicepresidente 1953-1955, Araucanía), Francisco Teodoro Steeger Schaffer (Ministro de Agricultura 1950, Araucanía), Teodoro Ribera Neumann (Ministro de Justicia 2011-2012, Araucanía).

31 Guillermo E. Münnich Theile (Valparaíso, 1932).

32 Pedahzur & Weinberg (2001) conciben esta constelación como la confluencia de intereses entre partidos políticos de extrema derecha y lo que llaman la sociedad incivil (*uncivil society*). De tal manera, señalan una doble amenaza para las democracias modernas en Europa: la de los partidos de extrema derecha que actúan desde dentro del sistema de la democracia representativa y la de la sociedad incivil que desarrolla sus actividades fuera de él. En este sentido, un aspecto es puesto en relevancia por Braunthal (2010, pp. 48-52) al sostener que en Alemania las organizaciones de extrema derecha ven en las *Bursenschaften* un receptáculo de intelectuales idóneo –por los valores compartidos en cuanto a conceptos como honor, camaradería, masculinidad, lealtad, patriotismo– para reforzar sus bases débilmente integradas por académicos. Weidinger (2015, p. 470) constata, en este sentido, la importancia de las hermandades académicas *völkisch* para incorporar académicos a las filas de la FPÖ, pero a diferencia de Braunthal no omite en su análisis la heterogeneidad de las hermandades académicas. Definir de forma generalizada todas las corporaciones académicas como de extrema derecha no corresponde, desde luego, con los hechos y es científicamente hablando problemático (Heither 2000, p. 323). Ahora bien, las posiciones de las corporaciones en general, eso sí, oscilan solamente en un lado del espectro político: el que se extiende entre extrema derecha y conservadurismo tradicional.

terminar si las *Burschenschaften* en Chile son o no son de extrema derecha, como lo intenta Goetz (2014) tiene serias limitaciones. Primero, por una cuestión de escala, no es lo mismo pensar las derechas en el contexto europeo (central) que pensarlas en América Latina.³³ Esto no quiere decir que se trate de objetos de estudio incomparables, sino que hay que hacer un esfuerzo por la historización de las categorías, como la de “extrema derecha” en cada caso. Y, segundo, porque aunque parezca evidente caer en la tentación de ver en las *Burschenschaften* en Chile una mera copia de las en Europa, sea por sus relaciones institucionalizadas con la DB desde el año 1959 o por el hecho de que éstas se hayan fundado “según el modelo de las *Burschenschaften* de Alemania [adoptando] las formas, los rituales y las tradiciones de éstas” (Krebs Kaulen *et al.* 2001, p. 194, cursiva en el original), hacerlo significaría analizar las *Burschenschaften* en Chile en términos asimétricos y unidireccionales. Así, hablando analíticamente, éstas quedarían reducidas a meros receptores, privadas de cualquier tipo de agencia más allá de la asimilación de las ideas transferidas. La cuestión de la agencia es importante porque determina responsabilidades que el reclamo de la autonomía, hecho y reiterado por las *Burschenschaften* en Chile a lo largo de su existencia trae consigo.

ACERCA DEL CONTEXTO HISTÓRICO DE LAS *BURSCHENSCHAFTEN* Y *MÄDCHENSCHAFTEN* EN CHILE

El apogeo de las *Burschenschaften* se dio en Alemania y Austria entre la constitución del Imperio Alemán en 1871 y la emergencia del fascismo en ambos países, durante la década de 1920. Su contraparte femenina, las *Mädchenschaften* emergieron con la admisión de las mujeres en las universidades. Sin embargo, la primera *Burschenschaft* se fundó ya en 1815, tras las Guerras Napoleónicas, lo que dio comienzo a un movimiento de reforma y emancipación nacional, representando el primer intento de organización política con alcance nacional en Alemania (Hardtwig 1986, p. 581). El gran objetivo de este movimiento era la unificación de todos los alemanes en un único Estado-nación. Lo que pretendían era constituir una entidad política liberal, sobre la base de la existencia cultural de la nación alemana, manifiesta en una historia y un idioma común. En el lema “Honor – Libertad – Patria” condensaba la oposición a la fragmentación territorial de la nación y al absolutismo. Los componentes ideológicos del movimiento eran, desde los inicios, contradictorios al incorporar tendencias progresistas, en la tradición de la Revolución Francesa, y restaurativas en torno a una idea étnica del pueblo alemán. Ésta se refiere a la concepción romántica según la que el pueblo alemán no se

33 Existen varias corrientes de investigación que reflexionan sobre las derechas en América Latina y las subyacentes problemáticas teóricas y metodológicas para su análisis (véase el coloquio *Pensar las derechas en América Latina en el siglo xx*, <http://www.iheal.univ-paris3.fr/es/node/1404> (31/01/2017)). Asimismo, véase la serie de talleres que realizan, desde 2010, Ernesto Bohoslavsky y Olga Echeverría (Universidad Nacional de General Sarmiento) bajo el lema *Las derechas en el cono sur, siglo xx*, <http://www.ungs.edu.ar/derechas> (31/01/2017).

constituía, como la nación francesa, por la voluntad de los individuos, sino que era un producto de la propia naturaleza (Schäfer 1997, p. 16).

Por otro lado, las tendencias progresistas de la *Burschenschaft* la hicieron protagonista importante de la Revolución alemana de 1848/49, en la que sus miembros lucharon por la unificación de Alemania y una constitución liberal. Posiblemente, el mejor símbolo para el esfuerzo del movimiento por lograr la unificación nacional son sus colores, negro, rojo y dorado, que hoy en día son los colores de la bandera alemana. El fracaso de esta revolución constituye un punto de partida para la emigración alemana hacia Chile y el consecutivo comienzo de la colonización alemana en el sur de este país. Sin embargo, de acuerdo a las consideraciones acerca de las prácticas asociativas de inmigrantes europeos en América hechas por Moya (2008), sin hacer referencia a las *Burschenschaften*, no pueden éstas considerarse asociaciones típicas de inmigrantes. Los propulsores para la fundación del movimiento en Chile no pertenecieron a la generación que inició la emigración, sino que fueron sus descendientes en su condición de hijos y nietos quienes tomaron la iniciativa. Pero si tenemos en cuenta que Moya define de manera general como “principal estímulo para la actividad asociativa [...] el proceso migratorio mismo”, vemos que ello también fue el caso de los chilenos descendientes de alemanes. Aunque este estímulo no haya sido el resultado de un proceso de inmigración internacional, la fundación de las hermandades académicas nacionalistas alemanas fue precedida por un proceso de migración interna, desde el Chile austral rural a la capital Santiago. Y este cambio geográfico, de un entorno pronunciadamente alemán a un entorno predominantemente hispano-criollo, no fue baladí, sino que forma parte de la narrativa que explica la génesis de las hermandades en Chile. El traslado del sur a Santiago era para los chilenos-alemanes una experiencia que desafiaba sus modelos de identificación, interiorizados por medio de la socialización en sus comunidades sureñas. Simplemente, no significaba lo mismo ser de origen alemán en el sur del país que en la capital y la asociación en una *Burschenschaft* prometía a los estudiantes chilenos-alemanes poder conservar mejor el legado cultural que les había sido transmitido en el entorno de procedencia. La *Burschenschaft* constituía, en este sentido, una herramienta para la conservación de tradiciones y un contrapeso en una vida cotidiana dominada por la universidad y la ciudad que exigía a los estudiantes descendientes de alemanes relacionarse forzosamente con su entorno. Ello implicaba que, paralelamente a los intentos de conservación de los modelos de identificación aprendidos en las comunidades alemanas del sur, necesariamente tenía lugar un proceso de modificación de éstos.

Desde un enfoque retrospectivo, se recordó, con motivo del quincuagésimo aniversario en 1946 de la primera *Burschenschaft* en Chile, la Araucanía, el ambiente en el momento de la fundación. La percepción de los “alemanes” en la sociedad chilena era descrita en términos muy positivos y en la misma línea en la que había sido redactada la obra celebratoria de dos volúmenes *Deutsche Arbeit in Chile*, publicada por la Sociedad Científica Alemana de Santiago (1910; Deutscher Wissenschaftlicher Verein zu Santiago 1913). Con ello, esta sociedad científica “desea[ba] presentar sus felicitaciones

i depositar su ofrenda en el altar de Chile” y participar de esta manera en la “celebración del primer Centenario de la independencia nacional del Pueblo Chileno” (Maier 1910, VII, ortografía según original). El objetivo de la publicación era dar cuenta de los aportes que habían hecho los alemanes al pueblo chileno en estos primeros cien años de vida republicana. De acuerdo a esta narrativa, la Guerra Civil de 1891 ya pertenecía al pasado y había sido ganada también gracias a la capacidad de Emil Körner, un militar alemán al servicio del ejército chileno. Asimismo, el éxito de la colonización alemana en el sur de Chile, en combinación con el renombre de las ciencias alemanas, habría influido positivamente en el nombramiento y la contratación de un gran número de profesores alemanes. Habrían sido ellos los que renovarían todo el sistema educativo chileno en “su característica disposición auto-disciplinaria y proactiva” (Araucanía 1946, s/n, primera página). En los puertos de la costa oeste de América del Sur entraban y salían los “bonitos buques comerciales de vapor con los colores del Imperio alemán”. Por medio de este comercio próspero, los “ciudadanos chilenos de origen alemán” mantenían “en gran medida [...] los vínculos espirituales con la vieja patria.” (Araucanía 1946, s/n, primera página).

Este panorama estaba inserto en un contexto nacionalista chileno envuelto en un intenso debate sobre la existencia real de la nación. Sobre todo, los pedagogos estaban convencidos de que había que resguardar y fortalecer la nación, en tanto realidad histórica, por medio de la “socialización masiva del patriotismo” (Cid & Torres Dujisin 2009, p. 49). Propusieron reformar los contenidos de la enseñanza de la historia nacional con la finalidad de lograr la mayor identificación posible con la nación. El adoctrinamiento debía hacer “énfasis en las glorias de la patria, en sus héroes [y] en los padres fundadores” para inculcarle al alumnado, de esta manera, el respeto por los símbolos patrios, formados por la bandera, el escudo y el himno. Asimismo, debía ser instruido para reconocer y apreciar la grandeza de la literatura chilena y del medio ambiente. Además, el alumnado tenía que ser animado a desarrollar e interiorizar un sentimiento de responsabilidad cívica hacia la comunidad en la que vivían, por medio del fomento de la educación cívica (Cid & Torres Dujisin 2009, p. 49).

Llama la atención en este contexto que las *Burschenschaften* se entendían, desde los comienzos del movimiento a principios del siglo XIX, como instituciones para fomentar la socialización del patriotismo entre el pueblo.³⁴ Y esta función también fue adaptada por las *Burschenschaften* en Chile, aunque principalmente se centraron en la socialización del patriotismo chileno-alemán entre los chilenos de ascendencia alemana. Tanto la construcción de este nacionalismo peculiar como su subsecuente socialización entre los miembros de las hermandades estaban influenciadas por ideas étnicas (*völkisch*) desde Europa. La primera *Burschenschaft*, la Araucanía, intentó establecer contactos con las corporaciones en Europa nada más fundada en 1896. Sus

34 La constitución de las *Burschenschaften* de Leipzig reivindica como finalidad, en su constitución de 1818, la “formación popular para el servicio por la patria, la conservación y promoción de la justicia, la moral, la tranquilidad y el orden”. (citada en Hardtwig 1986, p. 589).

esfuerzos tenían un gran éxito, que se manifestó en el rápido establecimiento de un intenso intercambio de cartas con corporaciones alemanas y austriacas, según relata la crónica de esta hermandad.³⁵ Plate & Hepp (1937, p. 5) confirman que, además de este intercambio de cartas, también tuvieron lugar una serie de viajes a Alemania por parte de los miembros pasivos de esta hermandad. Fruto del intercambio era la amistad con Rudolph Berger,³⁶ trabada a finales de 1897, cuya influencia en la Araucanía se expresaba de varias formas. Ayudó con la redacción de los estatutos y fue un consejero constante referente cuestiones formales en la fase constitutiva de esta *Burschenschaft*. Además, facilitó dar a conocer la Araucanía en las principales publicaciones de las *Burschenschaften* en Alemania y Austria.³⁷ Adicionalmente, “un mérito muy particular” suyo fue haber despertado entre los miembros de la Araucanía el interés por cuestiones étnicas (“*deutsch-völkische Fragen*”), al enviar libros, revistas y publicaciones. Berger perteneció al movimiento nacionalista alemán (Deutschnationale Bewegung) en el Imperio Austro-Húngaro, liderado por Georg Ritter von Schönerer. Este movimiento fue una importante fuerza política en el parlamento austriaco (Reichsrat) durante la monarquía, pero también repercutió en la Primera República austriaca, en el Nacional-socialismo y en la Segunda República austriaca (Pape 2012, pp. 187-189).

CONCLUSIONES

Las relaciones entre las *Burschenschaften* en Alemania, Austria y Chile son de una sorprendente constancia y durabilidad, al haber persistido desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. Esta continuidad no se caracterizaba tanto por el establecimiento de contactos privilegiados entre un par de hermandades como por los vínculos dispersos entre las *Burschenschaften* en Chile y las hermandades miembros de la DB. Esta discontinuidad dentro de un marco de continuidad se explica por el carácter de las relaciones que normalmente se cultivaron a título personal y no a título institucional; es decir, el mantenimiento de, por ejemplo, una correspondencia a nivel institucional siempre está condicionado por el compromiso personal de los miembros activos con cargos directivos. El intercambio de ideas con las hermandades del otro lado del mundo no es, desde luego, un elemento imprescindible para el funcionamiento de una hermandad y ello podría haber sido una razón que explique la tendencia a descuidar este asunto ante prioridades más apremiantes. No obstante, se puede constatar que los miembros más involucrados en actividades de intercambio también fueron aque-

35 Véase <http://www.baraucania.cl/geschichte/die-jahre-des-aufbaues> (31/01/2017).

36 Berger, miembro de la *Burschenschaft Bruna Sudetia* de Viena, era entre 1901 y 1906 diputado del parlamento austro-húngaro (*Reichsrat*). Según los libros de actas de la *Araucanía*, en el año de su dimisión decidió emigrar a Chile, a donde llegó en 1907 para quedarse. En 1900, fue distinguido como primer miembro honorífico de la *Araucanía*, por su rol de consejero en cuestiones formales durante el proceso constitutivo de esta hermandad llevado a cabo a través de la correspondencia.

37 Un ejemplo de este trabajo de difusión se encuentra en Berger 1899.

llos más comprometidos ideológicamente con los objetivos del movimiento, como ejemplifica la correspondencia entre Berger y Martin. Para el primero, este tipo de labor estaba estrechamente ligado a la idea pangermanista de expansión cultural. Para Martin, en cambio, la *Burschenschaft* en Chile parece haber sido principalmente una herramienta para defender, ampliar y asegurar una posición elitista tanto dentro de la comunidad chileno-alemana como en el ámbito de la sociedad chilena. El intercambio con miembros de *Burschenschaften* en Alemania y Austria era, en este sentido, necesario para la emergencia de una socialización patriótica, donde la germanidad constituiría el elemento fundamental en una interpretación elitista de la chilenidad. En esta construcción identitaria, yace un elemento profundamente antidemocrático, ya que se antepone el destino de una comunidad étnica (la chileno-alemana) a la voluntad de la sociedad en su conjunto. En esta concepción, pertenecer, en última instancia, no es una cuestión de voluntad, como en el caso de la ciudadanía que se obtiene tras cumplir una serie de requisitos, sino del destino que falla por medio del nacimiento de la pertenencia a una comunidad determinada.

Las *Burschenschaften* en Chile han sido, por ello, también instituciones que lucharon por defender una cierta pureza étnica entre los chilenos descendientes de alemanes, porque ésta se veía como la precondition para su privilegiada posición sociopolítica en el país. Esta idea es probablemente la razón principal por la que, desde las *Burschenschaften* nacionalistas en Alemania y Austria, se mire con tanta añoranza hacia las comunidades de descendientes de alemanes en Sudamérica. Especialmente la comunidad chileno-alemana y dentro de ella las *Burschenschaften* lograron conservar una serie de tradiciones, costumbres y símbolos que todavía hoy evocan esencias culturales lo suficientemente poderosas como para provocar sentimientos de familiaridad entre los alemanes que llegan a este país. Por esta razón, la persistencia de los chileno-alemanes, y muy especialmente de las *Burschenschaften*, en preservar su legado es visto, en cierto modo, desde las hermandades en Alemania y Austria, como un ejemplo a seguir para salvaguardar la cultura alemana que supuestamente está en peligro de extinción en un mundo dominado por la globalización. Las amenazas percibidas por los miembros de las *Burschenschaften* en cada lado son parecidas. Mientras que los nacionalistas en Europa temen que los supuestos excesos multiculturales signifiquen el fin definitivo de sus anheladas sociedades étnicamente homogéneas, los miembros de las *Burschenschaften* en Chile se oponían a una aculturación excesiva para conservar así la cultura alemana como distintivo de superioridad social. La conservación de la pureza étnica está en el centro de la socialización patriótica de las *Burschenschaften* en ambos lados del mundo y también forma parte del programa del populismo excluyente, practicado por una serie de partidos políticos a lo largo del continente europeo. En los últimos años, emergió con la Alternativa para Alemania (Alternative für Deutschland, AfD) también en este último país un partido de esta índole y que abiertamente mantiene relaciones cercanas con la FPÖ. La AfD, que muy probablemente logre representación en los comicios al parlamento alemán de 2017, se asemeja a la FPÖ, además, en cuanto

a la proximidad con las *Burschenschaften* (Herkenhoff 2016, pp. 204 s.). De esta intermediación también participan los miembros de las *Burschenschaften* en Chile gracias al convenio de intercambio entre el BCB y la DB. Durante éste, cada miembro suele elegir una *Burschenschaft* para hospedarse en la casa de la corporación y participar de sus actividades. Adicionalmente, realizan un gran número de desplazamientos durante su estadía para representar el BCB o la DB en eventos de varia índole, organizados por la DB, el BCB o sus hermandades miembros. De estas actividades inevitablemente resultan una amplia serie de contactos a lo largo y ancho del movimiento, pero también más allá, como demuestra la participación constante de miembros de *Burschenschaften* en Chile en el baile de las corporaciones en Viena (*Wiener Korporationsball*, desde 2013 *Wiener Akademikerball*). En este evento, no solamente “se encuentran toda clase de corporaciones estudiantiles de toda Alemania” (Rinsche 2007, p. 10), sino también las élites de la FPÖ y otros partidos extremistas como la AfD, el Front National francés, el Vlaams Belang belga, el Partij voor de Vrijheid neerlandés y el Jobbik húngaro.³⁸ Según Rinsche (2007, p. 10), este baile “es el evento más elegante al que he asistido en toda mi vida”, por lo que recomienda que “los becarios de la DB no deberían perderse este acontecimiento” durante su estancia. El entorno de Rinsche en la Saxo-Silesia durante su estadía a lo largo de 2006 / 2007 retrospectivamente resulta especialmente interesante en este contexto, ya que varios de sus hermanos de esta *Burschenschaft* se adhirieron a la AfD y su organización juvenil, Junge Alternative.³⁹ Otro ejemplo es el de Jörg Sobolewski, miembro de la *Burschenschaft Gothia* de Berlín, quien durante 2013 / 2014 fue el representante de la DB ante el BCB. Sobolewski (2015, p. 27) afirma en el órgano del BCB *Heute ist Heut*, el sucesor de *Vita Nostra*, que decidió incorporarse durante el tiempo de su estancia en Chile a la Araucanía, gracias a un contacto previo con uno de sus miembros. A la vuelta presidió la DB durante el año 2016 y apareció como militante de la AfD en la lista de su partido como candidato al parlamento berlinés en las elecciones de este año. Actualmente, forma parte del directorio de la Junge Alternative Berlín.⁴⁰ La estancia de Sobolewski en la Araucanía también tuvo como resultado que su presidente en 2014, Mario Marchant, decidiera incorporarse como becario de la DB en la *Gothia* durante el año 2015 / 2016.⁴¹

38 Véase, por ejemplo, <http://www.doew.at/erkennen/rechtsextremismus/neues-von-ganz-rechts/archiv/februar-2017/akademikerball-2017-gaeste-aus-der-zweiten-reihe> y http://www.liberation.fr/planete/2012/01/30/valse-brune-a-vienne_792174, consultados el 15.03.2017.

39 Los ejemplos más destacables son Dubravko Mandic, miembro del tribunal arbitral del partido en Baden Wurtemberg y Reimond Hoffmann el vice-presidente nacional de la Junge Alternative (véase <http://alternativefuer-bw.de/partei/landesschiedsgericht> y <https://www.jungealternative.com/vorstand/>, ambos el 15.03.2017.

40 Véase <http://www.thueringer-allgemeine.de/web/zgt/leben/detail/-/specific/Fackelmarsch-Jahrestreffen-der-Deutschen-Burschenschaft-in-Eisenach-2001817270> y <http://jungealternative-berlin.de/vorstand/>, ambos el 15.03.2017.

41 Entrevista a Mario Marchant del 5 de marzo de 2015.

Teniendo en cuenta la actuación de la FPÖ es de esperar que estos contactos, entre miembros de las *Bursenschaften* en Alemania que militan en la AfD y los de las *Bursenschaften* en Chile, cobren una importancia creciente una vez que este partido logre la representación parlamentaria tras las elecciones nacionales en 2017. Ello podría ampliar las relaciones entre las *Bursenschaften* de Alemania, Austria y Chile, que hasta ahora se limitaron principalmente a cuestiones en el campo de lo político, al ámbito de la política.

BIBLIOGRAFÍA

- AMBERGER, H. (ed.), 1955. *Bursenschaftliches Arbeitsbuch. Herausgegeben zum 140. Gründungstag der Deutschen Burschenschaft im Auftrag des Gesamtausschusses für burschenschaftliche Arbeit*. Frankfurt am Main: Gesellschaft für burschenschaftliche Geschichtsforschung.
- ARAUCANIA, 1946. *Burschenschaft Araucania 1896-1946. Ein Bilderbuch zu ihrem 50. Stiftungsfest*. Santiago de Chile: Impresor A. Miqueles T.
- BENTJEROOT, J., 1979. Politisches Kommentar. Der neue Verfassungs-Entwurf. *Colloquium* 1, pp. 8-12.
- BERGER, R. (comp.), 1899. *Festschrift zur Feier des 10jährigen Bestandes des Verbandes Alter Burschenschaftler „Wartburg“ und des Linzer Delegierten-Conventes*. Linz: Verlag des Verbandes alter Burschenschaftler „Wartburg“.
- BRAUNTHAL, G., 2010. Right-extremism in Germany. Recruitment of new members. *German Politics and Society* 97, 28, 4, pp. 41-68.
- CID, G. & I. TORRES DUJISIN, 2009. Conceptualizar la identidad: *patria* y *nación* en el vocabulario chileno del siglo XIX. En: G. CID & A. SAN FRANCISCO (ed.), *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX. Vol. 1*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, pp. 23-51.
- DB, 2005. *Handbuch der Deutschen Burschenschaft*. Traunstein: Verlag BurschenDruck.
- DEUTSCHER WISSENSCHAFTLICHER VEREIN ZU SANTIAGO (ed.), 1913. *Deutsche Arbeit in Chile Vol. 2*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- GANTZ M., A., 1937. 13. Stiftungsfest der Burschenschaft Montania. *Der Burschenschaftler. Organ des Kartellverbandes „Araucania“ (Santiago) und „Montania“ (Concepción)* 2, 5, pp. 13-18.
- GLIENKE, E.-G., 2002. *Civis academicus. Handbuch der deutschen, österreichischen und schweizerischen Korporationen und studentischen Vereinigungen an Hochschulen sowie Pennalien (Schülerverbindungen). Jahrgang 2002/2003*. Colonia: SH-Verlag.
- GOETZ, J., 2014. Internationale des Deutschnationalismus? Deutschnationale Burschenschaften in Chile. *Frauensolidarität* 127, pp. 16-17.
- GRAF, M., 2013. Mit dem Besuch ein Zeichen gesetzt. ÖGFLA, p. 3.
- , 2011. Europas logischer Partner heißt Südamerika. Ein Plädoyer von Martin Graf für eine Kooperation auf Augenhöhe. ÖGFLA, p. 2.
- HARDTWIG, W., 1986. Studentische Mentalität – Politische Jugendbewegung – Nationalismus: Die Anfänge der Deutschen Burschenschaft. *Historische Zeitschrift* 242, 3, pp. 581-628.
- HEITHER, D., 2000. *Verbündete Männer. Die Deutsche Burschenschaft – Weltanschauung, Politik und Brauchtum*. Colonia: PappyRossa Verlag.
- HEITHER, D. & G. SCHÄFER, 1997. Im rechtsextremen Netzwerk – Burschenschaften seit den siebziger Jahren. En: D. HEITHER, M. GEHLER, A. KURTH & G. SCHÄFER, *Blut und Paukboden. Eine Geschichte der Burschenschaften*. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 223-270.
- HERKENHOFF, A.-L., 2016. Rechter Nachwuchs für die AfD – die *Junge Alternative* (JA). En: A. HÄUSLER (ed.), *Die Alternative für Deutschland. Programmatik, Entwicklung und politische Verortung*. Wiesbaden: Springer, pp. 201-217.

- IGNAZI, P., 2003. *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- KELLERSHOHN, H., 1998. Völkischer Nationalismus und seine Kernideologeme: Eine kappe Begriffserklärung. S. Jäger et al., *Der Spuk ist nicht vorbei: Völkisch nationalistische Ideologeme im öffentlichen Diskurs der Gegenwart*. Duisburg: DISS, pp. 22-26.
- KREBS KAULEN, A., U. TAPIA GUERRERO, P. SCHMID ANWANDTER, 2001. *Los alemanes y la comunidad chileno-alemana en la historia de Chile*. Santiago de Chile: Liga Chileno-Alemana.
- KURTH, A., 2011. Männer – Bünde – Rituale: Studentenverbindungen. En: U. BIRSL (ed.), *Rechtsextremismus und Gender*. Opladen: Verlag Barbara Budrich, pp. 281-294.
- , 2004. *Männer – Bünde – Rituale. Studentenverbindungen seit 1800*. Fráncfort: Campus Verlag.
- LIGA CHILENO-ALEMANA, 1986. Die Bundesleiter in 7 Jahrzehnten. *Liga Chileno-Alemana*, p. 20.
- (ed.) & H. BORMANN, 2002. *Instituciones chileno-alemanas, Alemanas, Suizas y Austriacas en Chile: en alemán y español*. Santiago de Chile: Liga Chileno-Alemana.
- MAIER, E. 1910. Prólogo. En: SOCIEDAD CIENTÍFICA ALEMANA DE SANTIAGO (ed.), 1910. *Alemanes en Chile Vol. 1*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, pp. VII-X.
- MARTIN, C. 1932. Burschen heraus! *Araucania. Nachrichtenblatt der Burschenschaft "Araucania"* 2, 3, pp. 17-18.
- MOYA, J. C., 2008. Los inmigrantes y sus asociaciones: una perspectiva histórica y global. *Apuntes de investigación del CECYP* 13, pp. 11-50.
- MUDDE, C. y C. Rovira Kaltwasser, 2013. Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America. *Government and Opposition* 48, 2, pp. 147-174.
- ÖGFLA, 2013. Kolumbien – Peru. Zu Gast im Geburtsland der Kartoffel und der Tomate. ÖGFLA [en línea] [consultado el 31 de enero de 2017]. Disponible en: <http://www.oegfla.at/magazin>.
- , 2012. Wunderwelt Chile. ÖGFLA [en línea] [consultado el 31 de enero de 2017]. Disponible en: <http://www.oegfla.at/magazin>.
- , 2011. Österreichische Bauern in der "grünen Hölle" von Paraguay. ÖGFLA [en línea] [consultado el 31 de enero de 2017]. Disponible en: <http://www.oegfla.at/magazin>.
- PAPE, C., 2012. Deutschnationale Bewegung in Österreich-Ungarn. En: W. BENZ (ed.), *Handbuch des Antisemitismus. Judenfeindschaft in Geschichte und Gegenwart* 5, *Organisationen, Institutionen, Bewegungen*. Berlin: De Gruyter, pp. 187-189.
- PEDAHZUR, A. y L. Weinberg, 2001. Modern European Democracy and Its Enemies: The Threat of the Extreme Right. *Totalitarian Movements and Political Religions* 2, 1, pp. 52-72.
- PEHAM, A., ca. 2015. "Durch Reinheit zur Einheit". Zur Kritik des deutschnationalen Korporationswesens in Österreich unter besonderer Berücksichtigung antisemitischer Traditionslinien und nationalsozialistischer Bezüge. *DÖW* [en línea] [consultado el 31 de enero de 2017]. Disponible en: http://www.doew.at/cms/download/6or5r/peham_burschenschaften.pdf.
- PLATE, C. von, 1983. Die chilenischen Burschenschaften und das Heraufkommen des Nationalsozialismus in Deutschland. *Vita Nostra* 22, 1, pp. 7-9.
- & J. HEPP, 1937. Die Geschichte der Burschenschaft „Araucania“. *Der Burschenschafter* 2, 6, pp. 2-14.
- RAMÓN FOLCH, A. DE, 1999-2003. *Biografías de Chilenos 1876-1973. Miembros de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial*. Vol. I-IV. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- RINSCHKE, W., 2008. Bericht des Vertreters der Chilenischen Burschenschaften in Deutschland. *Vita Nostra* 2006-2007, pp. 8-11.
- ROSANVALLON, P., 2003. *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SCHARSACH, H.-H., 2012. *Strache. Im braunen Sumpf*. Viena: Kremayr & Scheriau.
- SCHÄFER, G., 1997. Die frühe Burschenschaftsbewegung. En: D. HEITHER, M. GEHLER, A. KURTH y G. SCHÄFER, *Blut und Paukboden. Eine Geschichte der Burschenschaften*. Frankfurt am Main: Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 14-53.
- SOBOLEWSKI, J., 2015. Mein Stipendium in Chile. *Heute ist Heut* 2013/2014, p. 27.

- SOCIEDAD CIENTÍFICA ALEMANA DE SANTIAGO (ed.), 1910. *Alemanes en Chile Vol. 1*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- TRIER, B., 1967. Die Geschichte der Burschenschaft „Montania“. *Vita Nostra* 10, pp. 14-22.
- WEIDINGER, B., 2015. "Im nationalen Abwehrkampf der Grenzlanddeutschen". *Akademische Burschenschaften und Politik in Österreich nach 1945*. Viena: Böhlau.
- , 2014. "... in order to Keep German Soil German": Austrian Burschenschaften, Nationalist Ethnopolitics and the South Tirol Conflict after 1945. *Austrian History Yearbook* 45, pp. 213-230.
- WERKMEISTER, R., 1983. Der Bund Chilenischer Burschenschaften heute. *Vita Nostra* 22, 1, pp. 2-3.
- YOUNG, G., 1974. *The Germans in Chile: Immigration and Colonization, 1849-1914*. New York: Center for Migration Studies of New York.
- ZÖCHLING, C., 2012. Oh, wie schön ist Paraguay. *Profil* [en línea], 09/2012 [consultado el 31 de enero de 2017]. Disponible en: <https://www.profil.at/home/fpoe-strache-oh-paraguay-320316>.

«ES NECESARIO QUE NOSOTROS, INTELLECTUALES, NOS APODEREMOS DE BRASIL». REDES DE INTELLECTUALES DE DERECHAS DURANTE EL ESTADO NOVO BRASILEÑO (1937-1945)

«IT IS NECESSARY THAT WE, INTELLECTUALS, SEIZE BRAZIL». NETWORKS OF RIGHT-WING INTELLECTUALS DURING THE BRAZILIAN NEW STATE (1937-1945).

Gabriela de Lima Grecco¹

Palabras clave *Resumen*

Brasil,
Estado Novo,
Intelectuales,
Redes

Recibido

18-7-2017

Aceptado

15-9-2017

A través del estudio de las redes de intelectuales durante el Estado Novo brasileño, buscamos comprender, de forma sintética y desde un enfoque novedoso, las relaciones en que se vieron inmersos los intelectuales de derechas y la manera en la que penetraron en las instituciones y se sirvieron de ellas. La documentación utilizada (en especial, los prontuarios del Archivo Público del Estado de São Paulo) nos permitió incluir, en nuestra narrativa, no solo los grandes personajes «del poder» sino también los «de abajo». De esta forma, este artículo es un pequeño acercamiento desde el análisis de redes y tiene por objetivo principal indagar las redes que existieron entre algunas figuras del sector intelectual (concretamente los *dipeanos* y los *integralistas*) y su rol dentro del Estado Novo. Para ello, examinaremos sus relaciones personales y profesionales, sus vínculos con los órganos estatales y el espacio público que ocuparon.

Key words *Abstract*

Brazil,
New State,
Intellectuals,
Networks

Received

18-7-2017

Accepted

15-9-2017

Through the study of the intellectuals' networks during the Brazilian New State, we aim to understand, in a synthetic way and from an novel approach, the relations in which right-wing intellectuals were immersed and the way in which they penetrated and used institutions. The documentation used (especially the records of the Public Archive of the State of São Paulo) allowed us to include, in our narrative, not only the great "power" characters, but also the "below" characters. Thus, this article is a small approach from the networks analysis and its main objective is to inquire the existing networks between some figures of the intellectual sector (specifically, the *dipeanos* and the *integralistas*) and their role in the Estado Novo. To this end, we will examine their personal and professional relationships, their links with state bodies and the public space they occupied.

1 Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Historia Contemporánea. Ciudad Universitaria de Cantoblanco, 28049 Madrid, España. gabriela.lima@uam.es.

INTRODUCCIÓN

Todo e qualquer escrito capaz de desvirtuar esse programa é perigoso para o futuro da nacionalidade. O nosso mal até aqui foi justamente dar liberdade excessiva aos escritores, quando é o livro o mais forte veículo de educação.

Getúlio Vargas

En este artículo realizaremos un sucinto acercamiento e intentaremos trazar un *mapa* de las redes construidas por los distintos intelectuales de derechas que conformaron el régimen de Getúlio Vargas, siempre atendiendo a los personajes más destacados de la intelectualidad brasileña. Según han indicado Böttcher, Hausberger e Ibarra, «el concepto de red sirve para describir la asociación de un grupo de personas basada en relaciones de confianza y en un intercambio continuo de servicios o favores dentro de un sistema de reciprocidad» (Böttcher, Hausberger e Ibarra 2001, pp. 15). En este sentido, nos parece útil analizar y describir las relaciones personales y grupales de ciertos intelectuales que tuvieron peso político en las decisiones de ámbito cultural durante el varguismo. Dado que la sociedad es un todo relacional, el estudio de las redes es vital para identificar las actuaciones de los distintos agentes (Toboso 2016, pp. 12).

Cabe precisar el sentido de *intelectual* como concepto variable y contextual, que se sujeta a los intereses existentes de una época (Rolland 2006). La categoría de intelectual utilizada en este trabajo corresponde a la de «hombre y mujer de pensamiento y acción»². De hecho, «el no inconformismo no implica tanto la reacción como la acción. Y es en esta acción en la que se encuentra la responsabilidad pública del intelectual» (Andrade 1983, pp. 108). Mientras que la visión clásica sobre los intelectuales ha sido siempre relacionada con la acción teórica, a partir de finales del siglo XIX se produjo un cambio sustancial: los intelectuales pasaron a contribuir al juego de las «pasiones políticas» (Benda 1974, pp. 75). Una de las características sobresalientes de la nueva *Era autoritaria* fue que el Estado creó sus propios *intelectuales orgánicos*,³ que se tornaron agentes políticos capaces de intervenir en los asuntos sociales a través de su participación en los aparatos ideológicos del Estado. En opinión de Antonio Gramsci, los intelectuales tienen precisamente funciones organizativas, mediadoras y de conexión, y están comprometidos en la tarea práctica de construir la sociedad y crear consenso (Gramsci 1967, pp. 30). En particular, las redes, que podríamos considerar un conjunto denominado «intelectual *orgánico* colectivo», atañen precisamente a su actuación como mediadores y su compromiso colectivo.

De acuerdo con esta premisa, trataremos de analizar las redes existentes, en las que participaron algunas figuras del sector intelectual brasileño, así como su espacio

2 Para otra lectura, *vid.* al respecto: Said 1996.

3 El *intelectual orgánico* es el que emerge a exigencias de una función necesaria en el campo de la producción económica. El obrero, por ejemplo, instituye al organizador sindical, al revolucionario profesional y a los organizadores de una nueva cultura.

dentro de la estructura estatal durante el Estado Novo.⁴ El análisis de redes es un método que nos sirve para describir y analizar la sociedad, cuyo enfoque recae en los sujetos y no en estructuras abstractas (Böttcher, Hausberger e Ibarra 2011, pp. 15). Para ello, examinaremos las relaciones personales, ideológicas, políticas e institucionales que tuvieron lugar entre los escritores. El análisis de las redes fue posible a través de la utilización de la documentación disponible en los fondos del Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil de la Fundação Getúlio Vargas (en adelante, CPDOC/FGV) y del Archivo Público del Estado de São Paulo (en adelante, APESP).

En este artículo, por lo tanto, buscaremos comprender el rol del régimen y de los actores con posiciones políticas derechistas vinculados a las letras que convergieron en la construcción de un proyecto de Estado. Los intelectuales brasileños tuvieron como misión *revelar* la nacionalidad en un contexto autoritario y se tornaron protagonistas centrales como mediadores entre el *campo intelectual* y el *campo político*. Desde luego, la mediación profesional de los intelectuales resultó inseparable de su mediación política, ya que formaban parte del sistema de poder y su discurso pertenecía a este sistema (Foucault 1992, pp. 79). Considerados únicos detentores del saber, debían conducir el proceso sociocultural de identificación de la identidad nacional (Velloso 2003). Como señala Daniel Pécaut (1990), los intelectuales se legitimaron a través de su función como verdaderos intérpretes de las masas populares, aunque, es verdad, no todos coincidían en sus modelos de nacionalismo y de nación. Así, fueron llamados para adquirir influencia en los espacios públicos y su actuación estuvo articulada al Estado de forma orgánica, a la vez que éste a menudo se apropió de sus representaciones de lo nacional y de la cultura brasileña: Estado e intelectuales estaban mutuamente comprometidos (Pécaut 1990, pp. 73). No obstante, como analizaremos más detalladamente en las próximas líneas, las relaciones entre intelectuales (como los integralistas) fueron a menudo conflictivas y, en este sentido, existieron rupturas importantes en este contexto político autoritario.

En el seno de las redes que pretendemos estudiar, tuvieron un papel protagonista los escritores. Vamos a adentrarnos en las redes autoritarias nucleadas en torno a Lourival Fontes y Plinio Salgado. Tejidas a lo largo de los años veinte y treinta, estas redes estuvieron basadas en la amistad, en ideales políticos y estéticos compartidos, así como en la admiración mutua que sentían. Todos ellos buscaron crear una especie de *comunidad*, en un esfuerzo por crear una camaradería intelectual y una definida imagen pública, mientras tejían lazos para afianzar su influencia en los espacios de poder. Estos intelectuales conformaron un grupo de colegas militantes, con fuertes relaciones ideológicas, sociales y literarias. De tal manera, la formación de la red fue posible porque sus miembros coincidían en espacios comunes físicos y «virtuales». Los

4 No tenemos la pretensión de abarcar a todos los intelectuales que participaron de redes y que trabajaron junto al Estado.

espacios de encuentro de estos intelectuales fueron muchos: revistas, tertulias, cafés, eventos culturales, etc. Siendo así, nos detendremos en dos redes importantes que se configuraron en la burocracia estatal durante el régimen del Estado Novo: los autoritarios y los integralistas.

ESTADO NOVO, CULTURA E INTELLECTUALES

El 10 de noviembre de 1937, tras la disolución del Congreso Nacional de Brasil, entró en vigor una nueva constitución. Comenzó la dictadura al mando de Getúlio Vargas, que se mantendría en el poder hasta el 29 de octubre de 1945. Se abrió así una nueva etapa en la historia brasileña, dando origen a lo que se denominó Estado Novo: un régimen autoritario caracterizado por un gobierno centralista cuya misión explícita era el fortalecimiento del poder coactivo estatal y el desarrollo de formas de control de las diferentes esferas de la vida social. Todos estos aspectos reflejan su carácter excluyente y represor. Pero, al mismo tiempo, sus líderes se dirigían a las *masas* brasileñas y buscaban su inclusión en la nación mediante dispositivos de política social desplegadas en nombre de la nación. En este contexto, la cultura debía estar en sintonía con los cambios políticos y las ideas tenían que expresarse conforme a la ideología de la nueva sociedad ideada por el régimen brasileño. Para ello, el Estado impulsó su papel como promotor y actualizador de la tradición literaria. Estableció la concentración de la producción y de la publicación de ideas mediante la creación de revistas e instituciones culturales, premios literarios y, sobre todo, mediante el llamamiento a los intelectuales para que participasen en aparatos del Estado. Además, creó un complejo cuadro jurídico-institucional que tuvo el fin de establecer un tipo específico de cultura, costumbres e ideología. En este cuadro, los intelectuales adquirieron gran importancia.

El nuevo régimen estuvo marcado por una política expresamente autoritaria, favorecida por la creación de órganos y ministerios centralizadores, la concentración de poder en el Ejecutivo, la disolución de partidos y la elaboración de discursos legitimadores desde el Estado, cuyas inspiraciones se reconocían en elementos del fascismo italiano y alemán. Muchos de los más destacados políticos que apoyaron el régimen, como Francisco Campos, Lourival Fontes y Filinto Müller, persiguieron la implementación de diversas creencias del pensamiento fascista en la política *estadonovista*, adaptándolas al contexto brasileño.⁵ En una carta a Getúlio Vargas, Luis Simões Lopes (oficial de gabinete de la Secretaria de la Presidencia de la República), tras su viaje a Berlín, cuenta cuán impresionado había quedado con la propaganda sistemática, metodizada, del gobierno y con el sistema de gobierno nacionalsocialista. Esta intensa propaganda promovida desde el Estado se vertía en la vida cotidiana del pueblo alemán, que fue realmente «nazificado», según palabras del propio Simões. La organización del Ministerio de Propaganda le pareció tan sorprendente que sugirió la creación

5 Vid. al respecto Capelato 1999.

de «una miniatura suya en Brasil», que futuramente correspondería al Departamento de Imprensa e Propaganda (DIP).⁶

En este sentido, el Estado Novo surgió durante un período generalizado de autoritarismo político, en el cual el fascismo estaba en ascenso. Vargas impuso una constitución autoritaria, centralizadora y con cierto carácter corporativo, llevando a cabo algunas medidas inspiradas en el fascismo italiano, como señala implícitamente uno de los teóricos *estadonovista*, Azevedo Amaral, cuando argumenta que «no se puede negar que en varios puntos la Constitución [de 1937] revela la influencia de la preferencia de sus autores por una u otra idea adoptada en constituciones extranjeras promulgadas después de la Gran Guerra» (Amaral 1938, pp. 133). En este contexto, el Estado y la cultura pasaron a ser percibidos como la única respuesta para el problema humano y social, y para ello se estructuró un diálogo directo y vertical entre pedagogía y política. De este modo, la cultura debía estar en sintonía con los cambios políticos y las ideas tenían que expresarse conforme a la ideología de la nueva sociedad ideada por el régimen brasileño.⁷

La literatura pasó a ser un eje central de la política y, en consecuencia, las relaciones del Estado con los intelectuales y los escritores ingresaron a la agenda oficial. La cultura contó con un presupuesto exclusivo, se promovió una intelectualidad orgánica y el Estado intervino en cada parte de la industria editorial, desde la producción a la difusión. El régimen atrajo a intelectuales afines capaces de influir en la sociedad a través de un discurso en defensa de políticas autoritarias y centralizadoras. El objetivo era la creación de una nueva conciencia social a la medida del gobierno. Para ello se aplicaron medidas que generaron las condiciones institucionales y materiales para sostener una élite intelectual. De esta manera, estos literatos adquirirían una proyección mayor en el mercado editorial, que les consagraba como referentes culturales, sin distinción alguna entre el servicio público y su producción intelectual.

En este sentido, esta política implicó la creación de órganos para el fomento oficial del libro y de la literatura. A través del concepto de nacionalismo, el gobierno desarrolló una intensa propaganda. Por ello, en Brasil se procedió al incremento de instituciones que cebarían una política del libro, como la creación del Instituto Nacional del Libro y del Departamento de Imprenta y Propaganda. Estos órganos pretendieron dirigir las publicaciones literarias y configurar el panorama libresco de tinte nacionalista. Su objetivo era el de propagar el modelo ideológico estadonovista y velar por el control de la circulación de libros que atendiesen estrictamente a los intereses oficiales. Como consecuencia de esta política cultural, la literatura oficial se caracterizó por su labor en favor de la formulación de un sistema doctrinal que legitimase el Nuevo Estado.

6 Archivo CPDOC/FGV: GCg 1934.09.22.

7 Gustavo Capanema sobre el decreto-ley que instituyó el Instituto Nacional del Libro: Archivo CPDOC/FGV: GCg 1934.09.22/1.

El proyecto gubernamental defendió el papel de los intelectuales como agentes del cambio, como promotores de una visión compartida, unitaria y vertebradora de su concepto de nación. La ambigüedad del régimen se vio reflejada en las distintas corrientes ideológicas profesadas por los intelectuales afines, desde comunistas a liberales, pasando por modernistas o integralistas, en un trabajo conjunto en favor de un proyecto de Estado nacional. Aunque opuestas *a priori*, las distintas ideologías encontraron un referente común, un significado compartido mediante el que articular una identidad nacional y cultural específica a través de la producción literaria.

Las diversas demandas de la sociedad se centralizaban en órganos burocráticos –consejos, entidades autárquicas, institutos, agencias–, y así el Estado surgió como el gran y casi exclusivo productor cultural, un hecho que incluso se vio reflejado en la nueva constitución. El artículo 128 confirió al Estado el deber de contribuir directa o indirectamente en el desarrollo de la cultura. Mediante el Decreto Ley 526, de 1 de julio de 1938, se creó el Consejo Nacional de Cultura, perteneciente al Ministerio de Educación, cuya responsabilidad sería, a partir de ese momento, coordinar todas las actividades culturales en favor de una idea de unidad nacional. Gustavo Capanema, el ministro del ramo, se dedicó a promover el desarrollo de una literatura, un arte y una ciencia institucional, con literatos, artistas y científicos igualmente institucionalizados. Por otra parte, el Gobierno también creó órganos de control cultural, como el Departamento de Imprensa e Propaganda. El ingreso de escritores en este departamento supuso la conformación de una elite dirigente que contribuyó de forma destacada en el sistema de dominación, y su participación asumió formas muy complejas dentro de la red institucional.

Puesto que hubo una red de relaciones que vinculó los intelectuales a los proyectos de la política cultural, el concepto de red constituye un instrumento útil para producir nuevas perspectivas y profundizar los conocimientos sobre las conexiones existentes entre la intelectualidad, la sociedad y el poder. En este sentido, durante el Estado Novo en Brasil, los intelectuales tuvieron un papel destacado como agentes capaces de negociar con el poder político, ya que se insertaron en la organización políticoideológica del régimen a través de la creación de redes –formales e informales– dentro de las estructuras administrativas del poder central, capaces de crear canales de negociación con las autoridades políticas. Para Daniel Pécaut (1990, pp. 10-73), el Estado intentó cooptarlos, apropiándose de las representaciones del fenómeno político propuestas por los intelectuales; éstos, a su vez, con frecuencia se mostraron dispuestos a inspirarse en las representaciones profesadas desde el Estado. Este proceso dialógico contribuyó decisivamente para la imposición de nuevas representaciones de lo político, en las que los intelectuales tuvieron una responsabilidad principal: la construcción de una representación de la nación a través, sobre todo, de la literatura. Así, si los intelectuales se adhirieron a una *ideología de Estado*, el Estado se adhirió a una *ideología de la cultura*.

LUGARES DE SOCIABILIDAD:
DE LAS REVISTAS Y LOS CAFÉS LITERARIOS AL ESPACIO BUROCRÁTICO ESTATAL

É preciso que nós, intelectuais, tomemos conta do Brasil. Definitivamente. Temos que romper com a tradição medíocre da política [...] Estamos fartos de vivermos, nós, intelectuais, à sombra dos poderosos. Queremos mandar.

Plinio Salgado

Las redes corresponden a una malla de relaciones flexibles y discrecionales, que favorecen la solidaridad entre actores sociales y la ayuda mutua en diferentes situaciones.⁸ La red, en este sentido, es un factor de equilibrio. A través de afinidades políticas, artísticas y hasta de amistad, se formó una especie de *comunidade intelectual* durante las décadas de 1920 y 1930 en Brasil. Estas redes de intelectuales fueron construyéndose a lo largo de los años y de los distintos procesos históricos, como el movimiento modernista, la fundación del Partido Comunista Brasileño (1922), el movimiento católico, la crisis del sistema liberal de la República Vieja, la Revolución del 30 y la fundación de la Aliança Nacional Libertadora (1935). Asimismo, el compromiso de los intelectuales también se dio a partir de su ingreso en partidos políticos, como el Partido Republicano Paulista (PRP), en el que militaron los escritores de derechas Menotti Del Picchia,⁹ Plinio Salgado¹⁰ y Cassiano Ricardo.¹¹

Durante este período, los intelectuales buscaron recuperar su prestigio como elites del Estado, poniendo la literatura al servicio del poder como instrumento de transformación sociopolítico y cultural. Para ello, participaron de forma activa en movimientos organizados como estrategia para adentrarse en los espacios y debates políticos y culturales. Estos espacios de encuentro, como cafés literarios, tertulias o la Semana de Arte Moderna sirvieron como territorios de cambio y construcción de una nueva identidad y marcaron una experiencia común y compartida para la preservación de redes. Estas redes engendraron en efecto microclimas (Sirinelli y Ory 2007, pp. 306), al unir determinados medios intelectuales a partir de la certeza de que su reintegración a la arena pública daría una respuesta a la necesaria *construcción* de la identidad nacional brasileña.

Uno de los más famosos cafés literarios e importante espacio de sociabilidad de la década de los años 1930 fue el *Amarelinho*, local donde se formaban *ruedas* de escritores de diferentes colores políticos, que hablaban de sus poesías y desarrollaban sus sueños. A la vez, esta *comunidade de escritores* tenía sus encuentros en formato «vir-

8 Vid. al respecto Toboso 2016.

9 Menotti Del Picchia (1892-1988) fue un poeta, periodista y pintor brasileño. Fue uno de los organizadores de la Semana de Arte Moderna y perteneció al grupo Verde-Amarelo.

10 Plinio Salgado (1895-1875) participó del grupo Verde-Amarelo y fue el fundador de la Ação Integralista Brasileira, mayor movimiento fascista de la historia brasileña.

11 Cassiano Ricardo (1894-1974) fue un periodista y escritor brasileño. Fue uno de los representantes del modernismo y estuvo asociado al grupo Verde-Amarelo de tendencia ultranacionalista y autoritaria.

tual»: las revistas y periódicos, que sirvieron para representar las tendencias políticas y literarias que confluyeron durante las primeras décadas del siglo xx. Entre las más importantes, estaban *Correio Paulistano*, *Jornal do Comércio*, *Klaxon* o *Diretrizes*. Esta última, como más adelante analizaremos, fue una revista cultural - literaria que sufrió constante vigilancia de la policía política por ser considerada un *punto de encuentro* de intelectuales comunistas. La revista cultural *Dom Casmurro*,¹² que reafirmaba los valores democráticos y liberales,¹³ también sufrió ciertas restricciones, cuando en octubre de 1939 la censura prohibió su circulación, calificada entonces como «comunista».¹⁴ Por otra parte, el *Correio Paulistano* reunió intelectuales de posiciones de derechas, como Menotti Del Picchia, jefe de redacción, y funcionó como punto de encuentro de las vanguardias modernistas (particularmente los *verde-amarelos*) y para el desarrollo de sus ideas nacionalistas y conservadoras.

El inicio del Estado Novo, no obstante, cambió las preferencias de las *plumas*, priorizando la política sobre las aspiraciones literarias. Gran parte de la *intelligentsia* vio impulsada su carrera política, obteniendo importantes cargos públicos. Su subordinación a las nuevas directrices nacionales surgidas con el establecimiento del régimen varguista fue casi total a lo largo de los años. Cabría preguntarse, sin embargo, si estas redes de intelectuales –particularmente las formadas por «escritores derechistas»– fueron capaces de articular significados reales que repercutiesen en la naturaleza y en las políticas culturales de la dictadura.

Como analizaremos con más detalle en los siguientes apartados, los intelectuales colaboraron e influyeron de manera importante dentro del régimen. Se formó una élite burocrática constituida por un número bastante relevante de *hombres y mujeres de las letras*. Ellos se posicionaron frente a espacios políticos que tenían una relación directa con la difusión y el control cultural, tales como el Departamento de Imprensa e Propaganda y el Ministerio de Educación. Así, dada la intervención directa del Estado en los más diversos tipos de actividades, el Gobierno necesitó que los intelectuales asumiesen tareas políticas e ideológicas. A su vez, los escritores tuvieron un rol central en la construcción de un proyecto de Estado, siendo los mediadores culturales entre el poder político y la sociedad. Por todo ello, Daniel Pécaut (1990, pp. 70) argumenta que los escritores contribuyeron a la configuración del poder estatal como un proyecto de «cultura de consenso» y los intelectuales se vieron a sí mismos como sujetos destacados para el desarrollo de las instituciones estatales.

Más allá del aspecto político y *oficial* de los escritores, es importante dejar claro que ellos se entendieron a sí mismos como la vanguardia, la alternativa más efectiva en este nuevo contexto autoritario, y perfilaron con rigor el fenómeno de la ideologización de la literatura y de las artes. El colectivo de intelectuales derechistas (como los ya citados

12 Revista cultural que circuló entre 1937 y 1946, en un total de 452 ejemplares.

13 Vid. al respecto De Luca 2015.

14 CPDOC/FGV: OAcP 1939.04.05-2.

Del Picchia o Cassiano Ricardo) desarrollaron su actividad atendiendo a dos aspectos: por una parte, buscaron construir un espacio sobresaliente dentro de la administración gubernamental y, por otra, crearon un grupo destacado, surgido de vínculos de afinidades ideológicas, artísticas y de camaradería, pensado como una vanguardia polítocultural capaz de establecer un proyecto nacional a través de una *cosmovisión* compartida sobre el presente y el futuro de Brasil.

De esta forma, el régimen apostó por un trabajo de cooptación y, a partir de él, la ilustración brasileña logró participar en la construcción de la cultura oficial. Como observa Ángela de Castro Gomes (2000, pp. 38), el Estado utilizó los *recursos* de que disponía para rodearse de intelectuales a los que otorgó una posición clave y estratégica para conducir ciertas políticas públicas. Por este motivo, esta cooptación funcionó en dos direcciones: por un lado, los intelectuales se interesaron de manera muy activa en formar parte del aparato institucional; por otro, el gobierno buscó a algunos de ellos, no tan comprometidos previamente. De esta forma, en las altas esferas del gobierno apareció la figura del *poeta de gabinete*, paradigma de la nueva política y máximo exponente de la nueva intelectualidad. Como vemos, se produjo un esfuerzo muy significativo desde el Estado para legitimarse a través de la cultura o, más concretamente, de la propaganda cultural.

LOS ESCRITORES AUTORITARIOS: LOS «DIPEANOS»

El ensayo para la implementación de un Ministerio de Propaganda *à brasileira* se llevó a cabo el 10 de julio de 1934 (Decreto 24.661) con la creación del Departamento de Propaganda e Difusão Cultural (DPDC), que posteriormente, en 1938, se transformó en el Departamento Nacional de Propaganda (DPN). Finalmente, un año después, se creó el Departamento de Imprensa e Propaganda (DIP), órgano regulador y centralizado que edificó el proyecto cultural estadonovista y que trabajó como portavoz oficial del régimen. Se ideó una nueva manera de participación de la sociedad civil, en la que los canales de información –que legitiman la conexión entre lo público y la sociedad– se configuraron de diferente manera: se buscó regular la imprenta para normalizar la cultura y la información.

El Departamento de Imprensa e Propaganda (DIP), órgano regulador de la política cultural del Estado Novo, fue creado en 1939. En su despliegue surgieron los órganos descentralizados, los Departamentos Estaduais de Imprensa e Propaganda (DEIP). Lourival Fontes –periodista, intelectual de derechas, escritor de la revista *Hierarquia* (que tenía el mismo título de una revista fascista italiana), admirador del *Duce* y conocido como el «Goebbels tupiniquim»–¹⁵ fue el encargado de dirigir el DIP tras nombramiento directo de Getúlio Vargas, con quien previamente había establecido fuertes

15 El «tupiniquim» es un grupo perteneciente al conjunto de tribus que forman el núcleo de la familia tupi. Es una expresión usada como sinónimo de «brasileño».

lazos de amistad. Al tratarse de cargos de confianza, se añadió un componente personalista a los cargos de dirección, en los que se incluyeron vínculos personales estrechos. Su confianza hacia Fontes fue correspondida, ya que éste contribuyó decisivamente a la permanencia de Vargas en el poder entre 1930 y 1945.

Análogamente, alrededor de la figura de Lourival Fontes también se formó un complejo cuadro de intelectuales (llamados por nosotros *dipeanos*), que realizaron una labor de producción y de control en el campo cultural. De hecho, Fontes fue un importante eslabón entre los intelectuales y el Estado recién nacido de un golpe (Rolland 2006, pp. 99). Este conjunto de intelectuales ya se había organizado con anterioridad,¹⁶ más concretamente durante los años veinte, a través del periódico *Correio Paulistano*¹⁷ (órgano oficial del Partido Republicano Paulista) y en torno a la celebración de la Semana de Arte Moderna: entre los intelectuales más destacados estarían Cândido Mota Filho, Cassiano Ricardo y Menotti Del Picchia.

Los directores generales del DEIP de São Paulo, Cândido Mota Filho, Cassiano Ricardo y Menotti Del Picchia se constituyeron como los modernistas «autoritarios» que participaron en la Semana de Arte Moderna. Celebrada en la ciudad de São Paulo en febrero de 1922, representó el acto inaugural del modernismo brasileño. En ella surgieron dos movimientos modernistas, el Pau-Brasil y el Verde-Amarelo. La cuestión del nacionalismo pasó a ser el eje central de las discusiones entre intelectuales y artistas. Y así los modernistas expresaron sus concepciones artísticas e ideológicas a través de manifiestos (el *manifesto do Verde-Amarelo* y el *manifesto Pau-Brasil*). Estos dos movimientos representaron una división de los grupos de intelectuales modernistas: el primero, asociado a los intelectuales «progresistas», como Mário de Andrade; y el segundo, compuesto por los escritores vinculados a una posición política «derechista». Cassiano, Picchia, Cândido, junto al futuro integralista Plinio Salgado, fueron los principales representantes del movimiento Verde-Amarelo.

Podemos trazar, por lo tanto, el camino que llevó a este conjunto de intelectuales modernistas a estrechar sus relaciones. Desde luego, a través de estos lazos de compañerismo ideológico-artístico, estos actores sociales aprovecharían la estructura burocrática del Estado Novo, de acuerdo a sus objetivos materiales o de seguridad, siendo *absorbidos* por el régimen varguista, al tiempo, tal y como señala Williams (2001), que absorbía su proyecto modernista. De esta manera, la doctrina del régimen se apropió del modernismo y estableció una relación de continuidad: el movimiento modernista sería el prencio de un período glorioso: el Estado Novo (Velloso 1987). Así, se otorgó el papel de máximos exponentes del proyecto cultural estadonovista a los escritores.

16 Otra manera de identificar las conexiones entre Lourival Fontes y estos intelectuales es a través de otras relaciones anteriores al ingreso de Cassiano, Picchia o Mota en la burocracia del Estado. Por ejemplo, Cassiano Ricardo fue designado por Fontes para la elaboración de una revista gubernamental, *Brasil Novo*, publicada por primera vez en 1938 (en Campos 2006, pp. 153).

17 Menotti del Picchia fue redactor jefe del periódico, donde también trabajó Plinio Salgado y Cassiano Ricardo.

RUPTURA EN LA RED: LOS INTEGRALISTAS

Pese a que Plinio Salgado consideró al grupo *verde-amarelo* como una vía óptima para desarrollar su concepción nacionalista de la cultura, también pensó que era necesario profundizar el debate ideológico y radicalizar el movimiento. Sus otros compañeros, Mota Filho, Del Picchia y Cassiano Ricardo, no le siguieron en este camino hacia una radicalización política. Plinio Salgado creó el Grupo Anta, que fue el inicio de la construcción de un movimiento más radical y fascista, que luego se tornaría la *Ação Integralista Brasileira* (AIB). Sin embargo, como demostró Del Picchia en un artículo periodístico de agosto de 1934, titulado “¿Resolvería el Integralismo el problema nacional?” (Picchia 1934), su posición política estaba muy cercana a la de Plinio Salgado, su compañero «en el primer movimiento sistematizado que buscaba la famosa realidad brasileña», según el propio escritor. Para Picchia, el integralismo se proponía curar las turbulencias del período liberal «atacando frontalmente la esencia del régimen liberal-democrático y creando un Estado integral». Para él, el movimiento liderado por Plinio Salgado posiblemente era la solución para la política brasileña.

Plinio, como líder del movimiento integralista, apoyó activamente el gobierno de Getúlio Vargas y su proyecto de centralización política, cultural y social. Desde el establecimiento del Gobierno Provisional (1930-1934), empezó una fase de colaboración entre el presidente y Plinio, cuando en 1931 éste señaló que Getúlio debía ser el tutor del «infantil» pueblo brasileño. Pero fue en agosto de 1931 cuando el apoyo pasó a ser directo y abierto, al afirmar que la «continuidad de la Dictadura es un sueño de los verdaderos revolucionarios», y escribió además una serie de notas dirigidas al presidente tituladas *Directrizes à Ditadura*. Durante los meses que antecedieron el golpe de Estado, los integralistas se manifestaron a favor de Vargas, contribuyendo directamente a la difusión de su ideología antiliberal, antipartidaria y en la defensa de un Estado fuerte; más aún, en la preparación del golpe, Plinio Salgado ofreció el apoyo de las milicias y de los militares integralistas (Calil 2010, pp. 65-86).

Es posible afirmar que hasta 1936 las relaciones estuvieron marcadas por el reconocimiento y el estímulo entre ambas partes. No obstante, con la puesta en marcha del Estado Novo (1937-1945) –y la consiguiente instauración del decreto que abolió todos los partidos políticos–, se inició un período caracterizado por la ruptura entre las dos partes. En una carta de Salgado dirigida a Vargas del 28 de enero de 1938, ya se manifestaba una situación de distanciamiento (que resultaría, posteriormente, en un intento de golpe por parte de los integralistas y, luego, en la ruptura entre la AIB y Vargas), cuya razón se encontraba en la exigencia de que Plinio cesara como jefe nacional de los integralistas y en que se pusiera fin a la mística del movimiento –los uniformes, símbolos y saludos–.¹⁸

Pese a todo, y tras la materialización del golpe de 1937, Plinio estaba convencido de que tendría papel destacado en el gobierno, que el integralismo se tornaría la base

18 Archivo CPDOC: GV confid. 1938.01.28.

doctrinaria del nuevo régimen, así como de que Vargas le otorgaría la dirección del Ministerio de Educación. Pero sucedió justo lo contrario. Para encubrir la inminente ruptura tras la extinción de las formaciones políticas, Getúlio negoció la transformación de la AIB en Asociación Cultural (con el nombre de Associação Brasileira de Cultura), garantizando la supervivencia y el apoyo del movimiento. No obstante, poco después canceló el registro de la Asociación y prohibió cualquier manifestación o publicación integralistas.

Aun así, de acuerdo con Carone (1988), gran parte de los integralistas se resignaron a aceptar su papel secundario en el régimen, ya que el Estado Novo significaba el fin del liberalismo, la persecución de los comunistas y la implementación de ideologías defendidas por ellos mismos, como el corporativismo. Para Plinio Salgado¹⁹ el apoyo a Getúlio Vargas era natural, dado que éste, además de adoptar los postulados integralistas, se había apropiado de sus ideas para escribir la Constitución de 10 de noviembre de 1937, tales como la restricción de las autonomías del Estado, la extinción de los partidos políticos y de los símbolos de las banderas estaduais, la supresión del sufragio universal, el fortalecimiento del poder central, la federalización de las milicias policiales o la prohibición de contraer préstamos sin autorización de la Unión por los Estados y Municipios, entre otros. Asimismo, en 1942 los *camisas verdes* formularon un plan para fundar la Legião Nacionalista, que posteriormente se habría de constituir como el Partido Único del Estado Novo, pero las negociaciones no fueron llevadas a cabo (Calil 2010, pp. 84). Tal como señala el ideólogo *estadonovista* Oliveira Viana, el partido único no se adecuaría a la realidad brasileña, como otros lo hicieron, en cambio, en los regímenes fascistas. Brasil necesitaba de un presidente único, que fuese el legítimo representante de la nación y que estuviese por encima de los partidos políticos (Abreu 2008).

La ruptura entre el ejecutivo y los *fascistas caboclos* culminó en un intento de golpe de Estado en mayo de 1938 por parte de los integralistas. Tras el fracaso del *putsch*, cerca de mil quinientos integralistas y partidarios de otros credos políticos fueron detenidos y, entre ellos, trescientos integralistas fueron condenados a la cárcel.²⁰ En esta persecución política, sin embargo, las grandes personalidades del movimiento no tuvieron grandes problemas,²¹ con la excepción de Plinio, que se exilió en Portugal –aunque con auxilio gubernamental,²² que le proveyó pasaporte y recursos financieros–.²³

19 Archivo CPDOC/FGV: FC tp 38.05.12 II-63 y FC tp 38.05.12 II-76.

20 Plinio argumenta que no estuvo involucrado en el golpe. De los 10 secretarios nacionales, 22 jefes provinciales, 7 archi-provinciales, 40 miembros de la Cámara de los Cuarenta, 220 secretarios provinciales, 10 miembros del Consejo Jurídico Nacional y 10 miembros en el Consejo Económico, esto es, un total de 319 autoridades superiores, solamente dos participaron del golpe de mayo. Archivo CPDOC/FGV: GV confid 1939.02.04.

21 *Vid.* al respecto Abreu 2001.

22 Esa hipótesis también es sostenida por Carone (1988).

23 Archivo CPDOC/FGV: GV c 1939.06.15

Esto significó el fin de la AIB.²⁴ En el exilio, por otro lado, Plinio desarrolló una retórica mucho más enlazada al discurso católico, a través de innumerables conferencias sobre temas políticos y religiosos y la publicación de libros, como *Vida de Cristo* (1942), *O conceito cristão de democracia* (1945) y *O mistério da Ceia* (1945). De acuerdo con Gilberto Calil (2011), estas publicaciones y conferencias no tenían el único objetivo de expresar preocupaciones religiosas, sino más bien respondían a una estrategia respecto a la marcha de la Segunda Guerra Mundial, cuando la derrota del fascismo era evidente. Así, Plinio optó por presentarse como un líder espiritualista y cristiano.

Dicho eso, está claro que, pese a que la doctrina integralista fuera, en cierto sentido, conveniente al proyecto autoritario del gobierno, Getúlio Vargas sabía que la AIB era un movimiento de masas, movilizado y activo. Y, por esta razón, podía llegar a poner en riesgo su poder personal, en la medida en que la movilización política que se engendraba comprometía el equilibrio de la alianza. Las consecuencias de una política paralela al gobierno podrían ser imprevisibles (Schwartzman, Bomeny y Costa 1984, pp. 151-153). Esta organización, con características paramilitares, fue sin duda una amenaza a la que debía hacer frente la jerarquía y la estructura de poder de Vargas, marcado por su autoritarismo desmovilizador. La traición de Vargas a los integralistas es un caso más de las frecuentes relaciones conflictivas entre regímenes autoritarios y movimientos fascistas. El papel secundario otorgado por Vargas a la AIB no encajaba, desde luego, con las extravagancias fascistas que aspiraban a la transformación radical del pueblo y el redireccionamiento de la historia.

LAS REDES DE PROTECCIÓN

A pesar de las rupturas entre Estado e integralismo, se estableció una relación colaborativa, simbiótica. No sin problemas, no sin momentos de gran incomodidad e incluso de conflicto abierto, algunos de los integralistas se sumaron al aparato burocrático del Estado Novo mediante un renacido proceso de negociación. Por ejemplo, el jurista Miguel Reale ascendió en 1942 a consejero del Departamento Administrativo del Estado de San Paulo (DASP).²⁵ Llama la atención que en su oficina había «cerca de veinte ex-integralistas, siendo que los elementos de mayor importancia son los señores Almeida Sales y Lauro Escorrel». ²⁶ No se puede negar que se creó un punto de articulación alrededor de Reale, al haber conseguido cargos a diversos protegidos suyos que le buscaban en virtud de su calidad como Consejero. De este modo, podemos observar cómo

24 Sin embargo, muchos integralistas continuaron actuando en la clandestinidad. Como señala el Caldeira Neto (2013), el fin de la AIB no significó el cese de sus actividades, ya que posteriormente se creó el Partido Popular Representación (1945-1965).

25 El DASP fue dispuesto en la Constitución de 1937 y creado el 30 de julio de 1938. Estuvo directamente subordinado a Getúlio Vargas y tenía el objetivo de profundizar la reforma administrativa destinada a organizar el servicio público del país.

26 APESP: Prontuario 40682.

hubo una verdadera red de cohesión que, pese a las desavenencias que amenazaban con dañar los lazos de solidaridad entre los integralistas y Vargas, encauzó la reconstrucción de nuevos lazos que trascendieron los conflictos existentes.

Ejemplo similar a lo que podemos denominar «red de protección» en torno a Reale podemos verlo con respecto a la figura de Cândido Mota Filho. Mota Filho atrajo hacia su gabinete en el DEIP a auxiliares marxistas, según refleja la documentación del Departamento de Orden Política y Social (DOPS). Asimismo, era habitual que a su despacho acudieran personas como Francisco Vampré, Mauricio Goulart²⁷ o Rafael Sampaio, todos ellos militantes comunistas. Sin ir más lejos, Mauricio Goulart había formado parte de *Directrizes*,²⁸ revista de la que posteriormente hizo director a Samuel Wainer. Ésta reunió a un grupo de intelectuales simpatizantes y militantes comunistas, que despertó una intensa vigilancia por parte de la policía política, como queda claro en los diversos documentos analizados en el Fondo DOPS del Archivo Público del Estado de São Paulo.

Las revistas evidencian, pues, el entramado que se estableció entre los intelectuales para construir espacios privilegiados de intercambio de información. Otro periódico que también despertó la atención de la policía fue *Hoje*, donde trabajaban Jorge Amado y Caio Prado Júnior. Éste era el principal inversor de la empresa; y en torno a ambos se construyó lo que parece un «círculo cerrado» de intelectuales rojos. Sin embargo, los lazos de estos intelectuales con otros del mismo círculo, como el escritor Oswald de Andrade y la artista Tarsila do Amaral (menos radicales y que propusieron la creación de un movimiento denominado «igualitarismo»), parece que acabaron por romperse, conforme documentos del DOPS.²⁹ Por otra parte, Mauricio Goulart³⁰ también se relacionó con el sociólogo marxista Caio Prado Junior, que, a su vez, gozaba de lazos de identificación con el escritor Dyonélio Machado³¹ (ambos escritores comunistas que participaron de la Aliança Nacional Libertadora, coalición opositora a Vargas, siendo Caio Prado el presidente de la ANL en San Paulo).³²

En este sentido, las redes no se construyeron espontáneamente. Para su formación, eran necesarios espacios virtuales o físicos que facilitaran el encuentro entre los individuos dispuestos a relacionarse. Estos grupos, así como las reuniones o encuentros «no autorizados» entre comunistas o entre éstos y una figura destacada del gobierno, fueron vistos, sin duda, como una amenaza al orden público. Este tipo de reunión era

27 APESP: Código 30K4020.

28 Esta revista fue fundada en 1938 y cerrada a principios de 1945 por orden del DIP.

29 APESP: Código 30K746 y Prontuario 1691.

30 En 1935 se vinculó a la Alianza Nacional de Liberación (ANL). En 1942, fue llevado a la Prisión Casa de Detenção.

31 Dyonélio Machado fue detenido en 1935 por participar en la Alianza Nacional Libertadora (ANL). APESP: Prontuario 1691.

32 Caio Prado Jr. fue a visitar a Dyonélio Machado en noviembre de 1935. En esta ocasión, se conocieron personalmente. Prontuario 1691.

implícitamente un signo de acción colectiva autónoma de los de «abajo» que podía desembocar en la insubordinación. Los lugares de encuentro como los cafés, oficinas de trabajo (como en las revistas y periódicos) o la residencia de alguno de los participantes³³ eran los espacios preferidos para reuniones u otras actividades. No podemos saber el pretexto para dichas reuniones, pero podemos inferir que hubo una intensa red de auxilio y protección entre intelectuales construida de forma horizontal. Según James Scott (2003), estos encuentros (que forman parte del «discurso oculto»), dado su carácter colectivo, daban a los participantes cierto anonimato o disfraz, lo que reducía el riesgo de ser identificados. Las reuniones, el reconocimiento entre los intelectuales y la posibilidad de articular un nudo mediante un sujeto representante del «discurso oficial» fueron, sin duda, herramientas utilizadas para sobrevivir (y resistir) en un contexto represor.

Los autores y creadores comunistas o filocomunistas mezclaban la solidaridad interna propia de un grupo perseguido y obligado a actuar clandestinamente con la participación en una red que se extendía más allá del propio grupo. A través de Mota Filho, se integraron en un ámbito que los ponía en contacto con el órgano de la represión, el DEIP, y los protegía. Mota Filho no era un infiltrado comunista sino un colaborador del régimen que creía en la necesidad de incluir a otras figuras intelectuales. Su adhesión al Estado Novo, al que servía y al que, con su apoyo a comunistas, se oponía, puede ser encuadrada dentro de una especie de resistencia interna al régimen. Por otra parte, la policía sabía de las «malas compañías» de Mota y no lo arrestó ni detuvo sus actividades. El régimen parecía, por lo tanto, respaldar el juego de Mota quizá porque confiaba en la capacidad de atraer a los enemigos. Tal como señala un documento del fondo DOPS, estos «infiltrados» eran «inteligentes» y lograban «captar la simpatía de funcionarios conservadores, pero son enemigos del actual régimen. Formaban una unión híbrida y embestían contra las instituciones, componiendo parodias tendenciosas, panfletos subversivos y lanzando rumores alarmantes con el fin de agitar la opinión pública».³⁴

Por lo tanto, si, por un lado, la pertenencia a un grupo socialmente marginado generó un sentimiento de solidaridad (en este caso, entre los militantes comunistas), que los condujo a comportarse como un grupo más o menos compacto, por el otro, la pertenencia a una red de mayor poder les ofreció una serie de coberturas y beneficios políticos. Los «elementos heterogéneos» dentro de la red demuestran una actitud de apoyo y alianza (sobre todo, por parte de Mota Filho) con otras «comunidades de intelectuales», pese a que sus posiciones políticas fuesen distintas. En este sentido, en torno a los intelectuales «dipeanos» e integralistas se configuraron complejas redes, cuyos nudos se expandieron para crear diferentes tipos de relación, como las que se

33 En el prontuario de Mauricio Goulart, hay una referencia sobre la organización frecuente de reuniones «subversivas» en su residencia. Prontuario 4924.

34 APESP: Código 50Z.165.10.

desplegaron en torno a Reale y Mota Filho. Fueron redes que, por un lado, garantizaban la supervivencia de los integralistas tras el conflicto y la ruptura con Vargas, y, por el otro, sirvieron a los intelectuales comunistas para protegerse de la represión gubernamental, al valerse de sus relaciones con Mota Filho.

Asimismo, las relaciones de amistad o camaradería fueron importantes para delimitar el alcance de las redes. De acuerdo con Patto Sá Motta, en la historia política brasileña suelen primar los lazos personales en detrimento de las relaciones impersonales, lo que conlleva a una mayor tolerancia por parte de las autoridades, las que acababan permitiendo la inserción de actores de distintas posiciones ideológicas en la arena política. El ingreso al espacio gubernamental de escritores que no siempre estaban en sintonía ideológica con el régimen fue posiblemente una estrategia del gobierno para amortiguar ciertas resistencias. Tal práctica permitió al Estado contar con una *intelligentsia* talentosa del campo ideológico *opositor* a través de la creación de lazos de fidelidad y de compromiso (Patto Sá Motta 2014, pp. 75-85). Los intelectuales, por otra parte, aprovecharon este espacio de poder que les fue concedido, se protegieron mutuamente, supieron imprimir su marca en las políticas culturales oficiales y reivindicaron su rol de partícipes de la construcción de un proyecto nacional de la cultura que incluyese su visión del mundo. Es decir, fueron capaces de articular sus intereses con los del Gobierno, lo que posibilitó el desarrollo de políticas culturales para modernizar, sociabilizar y difundir un arte nacional. Además, estos intelectuales se consideraron a sí mismos portadores de una misión e identificaron la oportunidad de desarrollarla en el seno de la burocracia varguista. En otras palabras, podemos decir que muchos escritores «sirvieron *el* Estado y no *al* Estado» (Coelho Florent 2006, pp. 145).

CONSIDERACIONES FINALES

Consideramos que el concepto de redes –además de ser una herramienta de análisis novedosa que propone una mirada más inclusiva sobre el papel de los actores sociales dentro de una estructura colectiva– es imprescindible para el análisis de las actividades que ejercieron los intelectuales brasileños. Tal y como se desprende de los párrafos anteriores, el Estado Novo supo aprovechar convenientemente el carácter innovador de la vanguardia de los escritores de derechas, al mismo tiempo que ellos consiguieron imprimir su visión del mundo en la *esencia* del régimen. Pudimos, aunque de forma somera, reconstruir algunos de los vínculos específicos y las relaciones concretas que unieron esta *intelligentsia*, aparte de las formas de activación de estos lazos. Estos escritores fueron capaces de articular un proyecto integrado al Estado nacional, al tiempo que buscaron formas de protección. Uno de sus espacios públicos de importante actuación fue el DIP. Por tanto, si bien los «dipeanos» consiguieron una relación estable con el poder, ostentando incluso altos cargos burocráticos, los integralistas no tuvieron tanta suerte. Las fracturas en la relación con el gobierno de Vargas solo pudieron reconstruirse a partir de nuevas redes. En este sentido, Cândido Mota Filho propulsó

una «red de protección» que logró que militantes comunistas participaran del DIP, el órgano represor. Siendo así, pudimos trazar algunos de los lazos entre los intelectuales, ilustrados en el siguiente diagrama de conexiones:

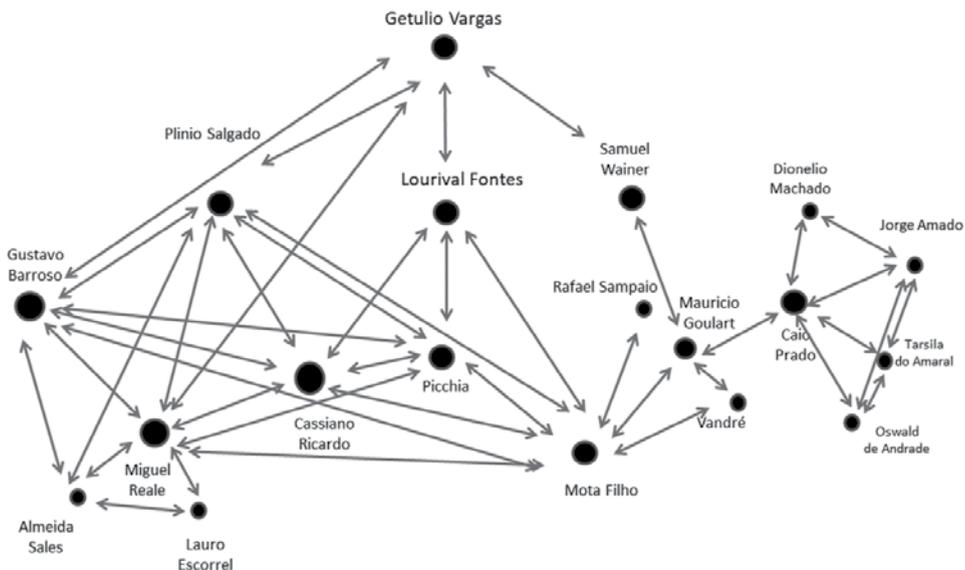


Figura 1. Gráfico de redes de intelectuales de derechas. Elaboración propia.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, A., (Orgs.), 2001. *Dicionário históricobiográfico brasileiro: pós 1930*. Rio de Janeiro: FGV/CPDOC.
- ABREU, L. A. de, 2008. Autoritarismo e Democratismo: uma leitura do Estado Novo. *IX Encontro Estadual de História - Vestígios do passado: a história e suas fontes*, nº9, Porto Alegre.
- AMARAL, A., 1938. *O Estado autoritário e a realidade nacional*, Rio de Janeiro: José Olympio.
- ANDRADE, M., 1983. *Entrevistas e Depoimentos*. São Paulo: T. A. Queiroz.
- BARNES, J. A., 1983. Graph Theory in Network Analysis. *Social Network*, n. 5, pp. 235-244.
- BENDA, J., 1974. *La traición de los intelectuales*, Buenos Aires: Efece ediciones.
- BÖTTCHER, N., HAUSBERGER, B. & IBARRA, A. (coords.), 2011. *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*. Madrid: Iberoamericana.
- BOURDIEU, P., 2010. *O poder simbólico*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- CALDEIRA NETO, O., 2013. A direita se (re)cria: AIB, Arena e PRONA. *Boletim do tempo presente*, n. 4, pp. 1-19.
- CALIL, G., 2010. Os integralistas frente ao Estado Novo: euforia, decepção e subordinação. *Locus Revista de História*, Juiz de Fora, v. 30, n. 1, pp.65-86.
- , 2011. Plinio Salgado em Portugal (1939-1946): um exílio bastante peculiar. *Anais do xxvi Simpósio Nacional de História*. São Paulo: ANPUH.
- CAMPOS, M. J., 2006. Cassiano Ricardo e o “mito da democracia racial”: uma versão modernista em movimento. *Revista USP*, nº 68. São Paulo.
- CAPELATO, M. H., 1999. Propaganda política e controle dos meios de comunicação. En: D. PANDOLFI (org.), *Repensando o Estado Novo*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas. pp.167-178.

- CARONE, E., 1988. *O Estado Novo (1937-1945)*. Rio de Janeiro: Bertrand.
- CASTRO GOMES, Â. M. de, 2000. O ministro e sua correspondência: projeto político e sociabilidade intelectual. En: A. M. CASTRO GOMES (org.), *Capanema: o ministro e seu ministério*. Rio de Janeiro: FGV, pp. 13-48.
- COELHO FLORENT, A., 2006. Roupa suja se lava em casa. Graciliano Ramos, escritor e comunista na Era Vargas. En: M. RIDENTI, E. R. BASTOS y D. ROLLAND (orgs.), *Intelectuais e Estado*. Belo Horizonte: UFMG, pp.145.
- DE LUCA, T. R. (2015). O jornal literário *Dom Casmurro* e as condições do intelectual. En: M. G. ENGEL, F. FERNANDEZ DE SOUZA y N. S. GUERELLUS (org.). *Os intelectuais e a imprensa*. Rio de Janeiro: Faperj, pp.159-186.
- FOUCAULT, M., 1992. *Microfísica del poder*. Madrid: Las ediciones de la Piqueta.
- GRAMSCI, A., 1967. *La formación de los intelectuales*. México DF: Grijalbo.
- GRECCO, G. L., 2016. Redes de intelectuales en Brasil: los diferentes grupos y sus diferentes proyectos durante el «Estado Novo» (1937-1945). En: P. TOBOSO (coord.), *Redes, alianzas y grupos de poder en el mundo atlántico*. Madrid: Editorial Síntesis. pp. 247-266.
- JOHNSON, R., 1995. A Dinâmica do Campo Literário Brasileiro, *Revista USP*, São Paulo, n. 26, pp. 164-181.
- MICELI, S., 2001. *Intelectuais à brasileira*. São Paulo: Companhia das Letras.
- PATTO SÁ MOTTA, R., 2014. Universidade, ditadura e cultura política. *Interseções*, Rio de Janeiro, v. 16 n. 1, pp. 75-85.
- PÉCAUT, D., 1990. *Os intelectuais e a política no Brasil. Entre o povo e a nação*. São Paulo: Ática.
- PICCHIA, M., 1934. Resolveria o Integralismo o Problema Nacional?, *Diário Notícias*.
- ROLLAND, D., 2006. O historiador, o Estado e a fábrica dos intelectuais. En: M. RIDENTI, E. R. BASTOS & D. ROLLAND (orgs.), *Intelectuais e Estado*. Belo Horizonte: UFMG.
- SAID, E. W., 1996. *Representations of the intellectual*. New York: Vintage Books.
- SIRINELLI, J. F. & P. ORY, 2007. *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*. Valencia: Publicaciones de Universitat de Valencia.
- SCHWARTZMAN, S., H. BOMENY & V.M. COSTA (org.), 1984. *Tempos de Capanema*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- TOBOSO, P. (coord.), 2016. *Redes, alianzas y grupos de poder en el mundo atlántico*. Madrid: Editorial Síntesis.
- WILLIAMS, D., 2000. Gustavo Capanema, o ministro da Cultura. En: A. M. CASTRO GOMES (org.), *Capanema: o ministro e seu ministério*. Rio de Janeiro: FGV. pp.251-269.
- VELLOSO, M., 1987. *Os intelectuais e a política cultural do Estado Novo*. Rio de Janeiro: Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil.
- , 2003. O modernismo e a questão nacional. En: J. FERREIRA, L. ALMEIDA NEVES DELGADO (org.): *O Brasil Republicano, o tempo nacional-estatismo no início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- VINUESA, M. C., 2011. Redes mercantiles en los inicios del comercio atlántico. Sevilla entre Europa y América, 1520-1525. En: N. BOTTCHER, B. HAUSBERGER & A. IBARRA (coords.): *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*. Madrid: Iberoamericana.

EL PERONISMO Y LA POLÍTICA BRASILEÑA EN LA PRENSA TRADICIONAL DE LAS REPRESENTACIONES «DISTANCIADAS» A LA FORMACIÓN DE UN ESTEREOTIPO¹

PERONISM AND BRAZILIAN POLITICS IN THE TRADITIONAL PRESS.
FROM «DETACHED» REPRESENTATIONS TO FORMATION OF A STEREOTYPE.

Ariel Alejandro Goldstein²

Palabras clave *Resumen*

Palabras clave: Prensa, Peronismo, Vargas
Recibido 18-7-2017
Aceptado 15-9-2017

Al analizar la “prensa tradicional” de los años 50 en Brasil, se evidencia la formación de un estereotipo descalificador sobre el peronismo, que pretendía afectar la legitimidad del segundo gobierno de Getúlio Vargas, quien se encontró en el poder entre 1951 y 1954. Particularmente, la figura de su ministro de Trabajo entre 1953 y 1954, João Goulart, fue objeto de denuncias que lo concebían como el representante de una “invasión del peronismo en Brasil”. La construcción de este estereotipo se sustentaba en imágenes de temor sobre la posibilidad de que una experiencia “autoritaria” con base en los sindicatos pudiera acontecer en el país vecino. En definitiva, el trabajo se propone analizar y reconstruir las distintas imágenes y representaciones producidas sobre el peronismo en la prensa tradicional brasileña durante el período, lo que involucra analizar las diversas utilidades que tuvo este estereotipo construido por la prensa en función de los cambios en las coyunturas políticas.

Key words *Abstract*

Key words: Press, Peronism, Vargas

Our analysis of the traditional Brazilian press of the 1950s evidenced the formation of a disqualifying stereotype about Peronism that aimed to affect the legitimacy of the second Getúlio Vargas government, who was in power between 1951 and 1954. Particularly, the figure of his

1 Agradezco los comentarios que me fueron proporcionados para este trabajo por Darío Pulfer. También, las observaciones de Laura Reali y Stéphane Boisard, que me permitieron mejorar el artículo. A su vez, las recomendaciones del evaluador anónimo de la revista del IEHS han sido de valor para perfeccionar esta última versión del texto.

Este trabajo retoma algunas problemáticas trabajadas en mi tesis doctoral, *Prensa tradicional y liderazgos populares en Brasil* (publicada como libro por la editorial A Contracorriente en 2017). Sin embargo, aquí se añaden nuevas fuentes e indagaciones, que permiten profundizar en hallazgos y reflexiones distintos.

2 Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. Marcelo T. de Alvear 2230, piso 3, of. 314, C1122AAJ Ciudad de Buenos Aires. arielgoldstein@hotmail.com.

Received 18-7-2017
 Accepted 15-9-2017

Minister of Labor between 1953 and 1954, João Goulart, was object of denunciations that conceived him as the representative of an “invasion of Peronism in Brazil”. The construction of this stereotype was based on images of fear about the possibility that an “authoritarian” experience based on the unions could happen in the neighboring country. In short, the paper aims to analyze and reconstruct the different images and representations produced on Peronism in the Brazilian traditional press during the period, which involves analyzing the different uses of this stereotype constructed by the press in light of the changes in the political conjunctures.

INTRODUCCIÓN: EL PERONISMO Y SUS MUTACIONES EN LA PRENSA TRADICIONAL BRASILEÑA

Durante el primer período de Getúlio Vargas en el poder, que comenzó con la Revolución de 1930 e involucró el Gobierno Provisorio (1930-1934), el período constitucional (1934-1937) y el Estado Novo (1937-1945), el peronismo no había adquirido existencia aún como movimiento político.

Por el contrario, durante la campaña electoral de 1949-1950, en la cual competiría Vargas con aspiraciones de volver a la presidencia, así como durante el desarrollo de su segundo gobierno (1951-1954), el liderazgo de Perón ya había surgido y su movimiento se encontraba consolidado en el poder desde 1946. En este nuevo contexto de democratización en ambos países introducido con el fin de la Segunda Guerra (Moniz Bandeira 2010), Getúlio debió aceptar los lineamientos de la Constitución brasileña de 1946, que garantizaba –a diferencia de la censura ejercida por su gobierno durante el Estado Novo– la existencia de los partidos políticos y la libertad de prensa. En este nuevo marco, los principales periódicos de la prensa liberal tradicional construirían un estereotipo amenazante sobre el advenimiento del peronismo en este país, acusando de afinidades con este movimiento a Vargas, a su ministro de Trabajo João Goulart y al embajador de Brasil en la Argentina, Bautista Lusardo. Este trabajo se centra en el análisis de estas representaciones sobre el peronismo en dos periódicos de la prensa tradicional brasileña, *O Globo* y *O Estado de S. Paulo*, especialmente durante el segundo gobierno de Getúlio Vargas (1951-1954).

Al resultar representativos de lo que distintos autores han llamado la prensa liberal conservadora, estos periódicos pueden considerarse distintivos del ideario de las derechas en el país vecino. Esta concepción fue iniciada por Benevides (1981) para referirse a las contradicciones del partido UDN entre un liberalismo ilustrado proclamado en la teoría y el conservadurismo autoritario ejercido en la práctica, que legitimaba la exclusión de los sectores populares y sus formas de organización de la esfera pública. Luego, esta misma denominación, que compartimos, sería utilizada por Biroli (2004), Fonseca (2005) y Santos (2015) para referirse a la existencia de una prensa liberal-conservadora, que legitimaba esta ideología elitista.

Las representaciones sobre el peronismo y el varguismo han sido trabajadas por distintos autores. Así, resulta destacable el trabajo comparado de Maria Helena Capelato (1994) sobre la propaganda política en el varguismo y el peronismo y el reciente trabajo de Rodolfo Gauthier Santos (2015) sobre las representaciones del peronismo en la prensa brasileña. Otros estudios recientes se han detenido sobre figuras clave como el periodista brasileño Geraldo Rocha, quien utilizó los medios de prensa para el ejercicio de una intermediación entre el varguismo y el peronismo (Bohoslavsky 2016).

Respecto del peronismo, numerosas investigaciones en los últimos años han dado cuenta de innovaciones para su abordaje. Entre ellos, pueden destacarse los trabajos de Torre (2011) y James (1991), que retoman desde nuevas perspectivas los debates clásicos en Argentina sobre el vínculo entre el líder y el movimiento obrero, así como los de Plotkin (2013) y Gené (2005), que trabajan de forma original sobre la dimensión simbólica del primer peronismo.

Sin embargo, consideramos relevante continuar explorando los vínculos entre ambos fenómenos, así como las representaciones en estos países sobre los procesos que acontecían en el país vecino.³

Mientras las acusaciones en la prensa brasileña, entre 1946-1954, respecto de que Vargas representaría un tránsito al peronismo en Brasil, tendrían relevancia en aquel país, estos estereotipos no tendrían un correlato inverso en la Argentina. Es decir, no existirían significativas acusaciones por parte de la prensa opositora hacia Perón de representar un “varguismo en la Argentina”.

Suponemos que esto es así ya que el progresivo control peronista de los medios de prensa más importantes (Cane 2011), que se acentuaría durante el segundo gobierno de Perón (1952-1955), impedía que proliferaran este tipo de críticas. Otro aspecto que explica esta cuestión remite a los cortocircuitos en el alineamiento de Brasil con la política de los Estados Unidos que provocaban las tentativas de aproximación tejidas por la política exterior peronista. En esta puja existente entre las posiciones tradicionales de Itamaraty, más cercanas a los Estados Unidos, y las posiciones de Vargas, que buscaban una mayor cercanía con la Argentina, la prensa brasileña tradicional buscaba inclinar la balanza hacia el “panamericanismo” promovido por la potencia del Norte.

Por el contrario, en la Argentina, donde las definiciones de la política exterior eran determinadas exclusivamente por el presidente (Zanatta 2013), el periódico *La Época*, representativo de las posiciones oficiales del gobierno peronista, apoyaría decididamente a Vargas en su campaña de 1950, definiéndolo en sus titulares como un “Defen-

³ Otros trabajos importantes en las ciencias sociales de Brasil han explorado el papel de la llamada prensa liberal-conservadora en el período del segundo gobierno de Getúlio Vargas y el rol fundamental que desempeñó en su caída. Son los casos de Lattman-Weltman y Abreu (1994), Benevides (1981), Carvalho (2012), Goulart (2007), Capelato (2013) y Neto (2014). Éstos destacan el alineamiento de la prensa liberal-conservadora con el partido opositor Unión Democrática Nacional (UDN) y lo fundamental de este conflicto para el desenlace del proceso político entre el periódico semioficialista *Última Hora* de Samuel Wainer y el periódico antigitulista *Tribuna da Imprensa* del líder udenista Carlos Lacerda.

sor de la justicia social".⁴ Además, el hecho de que el peronismo (1946) fuera posterior al varguismo (1930) en su surgimiento como movimiento político, y que su retorno al poder en 1973 se produjera después de la desaparición de este último como proceso, despojaría a este tipo de construcciones de incidencia política, como la tuvieron, en cambio, en el caso brasileño.

Como marco teórico para la realización de éste análisis, tomaremos el concepto de estereotipo de Amossy y Pierrot (2003). Los autores señalan que el estereotipo se relaciona con lo preconstruido, tanto al resultar un tipo de construcción que pone en marcha lo preafirmado como al instalar lo preconstruido como una huella de discursos y juicios previos cuyo origen se ha borrado. De este modo, el estereotipo aparece como un instrumento de categorización que permite distinguir un "nosotros" de un "ellos" (Amossy y Pierrot 2003, p. 49).

También, tomaremos reflexiones sobre el mito de Barthes (2004), así como sobre la teoría de los encuadres de Gamson y Modigliani (1989). Estos últimos autores conciben el discurso de los medios en función de una serie de paquetes interpretativos que proveen significado a determinados temas. Cada paquete tiene una estructura interna y en su centro hay una idea organizadora, o *encuadre*, para dar sentido a los eventos relevantes, proponiendo qué es un tema (Gamson y Modigliani 1989, p. 3).

Para la selección de los periódicos a estudiar, se tuvo en cuenta el criterio de la representación regional y las diferencias ideológicas. En este sentido, se procuró elegir un periódico que fuera representativo de Río de Janeiro, como *O Globo*, considerando la importancia que esta ciudad tenía en los años 50 como capital política del país (posteriormente sería trasladada a Brasilia en 1960 por el gobierno de Kubitschek). Por otra parte, se eligió un periódico como *O Estado de S. Paulo*, representativo de la visión de las elites y ligado a las familias tradicionales de San Pablo, donde se encuentran los mayores capitales del país y poderosos espacios de influencia político-corporativos.⁵

Respecto de su ideología política, si bien ambos periódicos estaban alineados en el campo de la llamada prensa liberal-conservadora, *O Globo* era un periódico más nuevo (fundado en 1925), comercial y sensible a los humores sociales, mientras que *O Estado de S. Paulo* (fundado en 1875) mantenía históricamente la misma línea liberal tradicional y representativa de los intereses paulistas ligados a los *fazendeiros*.

Durante la dictadura del Estado Novo, período clave en la historia de la prensa, mientras *O Globo* mantenía ventajosas relaciones con el gobierno en un contexto de censura estatal y autoritarismo, *O Estado de S. Paulo* fue intervenido entre 1940-1945 y sus dueños fueron expulsados al exilio. Los Mesquita nunca perdonarían esto a Vargas y lo verían siempre como un dictador en potencia.⁶

4 1950. *La Época*, 2 de octubre.

5 La tirada indica que durante los años 50, *O ESP* era el periódico paulista más importante (Pilagallo 2012), así como *O Globo* era el vespertino más vendido en Río de Janeiro, ya que entre 1950 y 1954 vendería todos los años entre 100.000 y 120.000 ejemplares diarios (Goulart 2007).

6 Entrevista al historiador de *O Estado de S. Paulo* José Vidigal Pontes, vía mail, 14/04/2014.

Se definió abordar el período en función de determinadas coyunturas críticas, seleccionadas considerando que durante ellas se desarrollaron las principales tensiones y alineamientos asumidos por los actores políticos. Por ello, el análisis del período correspondiente al segundo gobierno de Vargas fue delimitado en función de las siguientes tres coyunturas:

- 1) Desde la asunción del presidente hasta el discurso del primero de mayo de 1951, que abarcaría los primeros 100 días del gobierno, del 31/01/1951 hasta el 10/05/1951.
- 2) El caso *Última Hora* y la estada de Goulart al frente del Ministerio de Trabajo (1953-1954), que abarcó 234 días, del 20/05/1953 al 22/02/1954.
- 3) La coyuntura de agosto de 1954, el suicidio de Vargas y la asunción de Café Filho (1954), que abarcó 92 días, del 01/06/1954 al 31/08/1954.

Los tres períodos de análisis durante el segundo gobierno de Vargas abarcaron 426 días.

PAUL VANORDEN SHAW Y EL SURGIMIENTO DEL PERONISMO EN O ESTADO DE S. PAULO.
DE LA COBERTURA “DISTANCIADA” A LA FORMACIÓN DE UN ESTEREOTIPO.

Hacia fines de los 40, con la consolidación del peronismo en Argentina –al tiempo que aumentaban las posibilidades de Getúlio de volver al gobierno en cuanto se acercaba la elección presidencial de 1950– comenzaron a emerger en la prensa acusaciones hacia Vargas de representar el peligro de una “república sindicalista” en Brasil. Sin embargo, la concepción de *O ESP* sobre el proceso político peronista parece haber ido variando, desde cierta ambigüedad inicial en su emergencia como movimiento entre 1945-1948, hasta el año 1948 en adelante, cuando se fijó una definición que perduraría y se iría fortaleciendo durante la década de los 50.

O ESP designó como corresponsal a Paul Vanorden Shaw para cubrir los acontecimientos en Argentina. Se trataba de un brasileño-norteamericano⁷ “objetivista” en su análisis, uno de los profesores “extranjeros” que tuvo un rol fundacional en el área de ciencias sociales de la Universidad de San Pablo (USP), siendo entre 1936-1937 el primer profesor a cargo de la cátedra de Historia de la Civilización Americana, contemporáneo, en esta tarea, a Fernand Braudel y Claude Lévi-Strauss.⁸ Entre 1947-1957 ocupó el cargo de representante de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Brasil. También fue director de cursos del Instituto Cultural Brasil - Estados Unidos de Rio de Janeiro, que tendría un papel clave en las relaciones entre ambos países durante este período.⁹

7 Según la ficha de Vanorden Shaw en la Universidad de San Pablo (USP), había nacido en 1898 en San Pablo. Sin embargo, su vida transcurriría de forma permanente entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos. Fue Profesor de la Universidad de Columbia y tuvo vinculación con *think tanks* estadounidenses como el Council of Foreign Relations y la Foreign Policy Association.

8 Consulta a los libros Anuarios de 1936, 1937, 1938 de la FFLCH, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, USP.

9 1970. “Paul Vanorden Shaw”, nota necrológica con motivo de su fallecimiento en *O Estado de S. Paulo*, 8 de febrero.

Vanorden Shaw fue el intérprete del surgimiento del peronismo para el periódico representativo de la visión de las elites de San Pablo, publicando sobre este tema varias columnas que aparecerían en la tapa de *O ESP*. Días después de las elecciones de febrero de 1946 que consagraron la llegada de Perón a la Presidencia, en una columna titulada “Peronismo y peronistas”,¹⁰ hizo referencia a conversaciones sostenidas con “varios peronistas” en la ciudad de Rosario (Argentina) resaltando que

Tengo la impresión de que creían sincera y patrióticamente en lo que decían y de que sería imposible convencerlos de que estaban poniendo su confianza y su fe en un demagogo (...) Es un problema muy humano. Buena gente, sin mucha cultura, pero con grandes necesidades sociales básicas y sin medios para satisfacerlas, en un ambiente en el que pocos han tenido de más y muchos han tenido de menos. Durante dos años y medio, sin un periodismo libre para esclarecerlos, sin jefes para guiarlos que situaran a la patria y el bienestar general encima de los intereses personales o partidarios, y seducidos por las promesas de un demagogo que tiene cualidades que atraen a las masas, no es de admirar que se agarren a Perón como a un salvavidas. El medio, el momento histórico y otras condiciones clamaban por una gran modificación social. Solo los Perón saben aprovecharse de estos momentos. Él lo hizo. Las masas tenían reivindicaciones legítimas. Nunca más volverán atrás. (...) Los peronistas sinceros no quieren el nazi-fascismo, no quieren complicaciones con el Brasil o con los Estados Unidos, no son imperialistas y creo que incluso no les interesa estrechar de más relaciones con la Unión Soviética. Quieren justicia social y económica y nada más.¹¹

Estos extractos muestran cómo, en el matutino paulista, durante 1946, no era dominante la visión negativa y estereotipada del peronismo que luego predominaría para atacar el gobierno de Vargas. Estos análisis más equidistantes sobre el peronismo también estuvieron presentes en otras columnas del periodista en la tapa del periódico, como “El otro lado del peronismo” (16/03/1946) y “La corte de la prensa panamericana” (19/03/1946). A su vez, en la columna de tapa “La gran oportunidad de Perón” (23/03/1946), con motivo de las elecciones de 1946, decía: “A pesar de los pesares la Argentina dio un paso al frente, en dirección a la Democracia. El coronel Perón y su partido suben al poder en virtud de una elección democrática y no por medio de un golpe de Estado”.

Este período caracterizado por la baja gravitación de Vargas en el escenario político, así como por la falta de consolidación del peronismo como movimiento, no daba a los medios de la prensa *liberal-conservadora* razones determinantes para la construcción de estereotipos. De este modo, primaba una pluralidad de visiones, de la cual era ejemplo esta perspectiva más objetiva que presentaba Vanorden Shaw en la tapa de uno de los periódicos más tradicionales del país. Resulta significativa esta visión sin demasiados prejuicios, sostenida sobre el peronismo por un brasileño-norteamericano representante del punto de vista de la diplomacia estadounidense, si consideramos que un mes antes, en febrero de 1946, el Departamento de Estado había publicado el *Libro Azul*, que homologaba el peronismo con el nazismo. Este libro y la condena del

10 1946. O Estado de S. Paulo, 12 de marzo.

11 Los textos de los periódicos en portugués han sido traducidos al español por el autor.

peronismo eran parte de la estrategia con respecto a la relación entre Estados Unidos y América Latina trazada por Spruille Braden, Secretario de Asuntos Hemisféricos, quien había sido embajador en Argentina durante los meses clave de 1945 (Moniz Bandeira 2010).

Según indica la tesis de Gauthier Santos (2015), la revista *O Cruzeiro*, del grupo mediático de Assis de Chateaubriand, que este autor analiza, presentó también una cobertura ambigua sobre el surgimiento del peronismo durante el gobierno del presidente Eurico Dutra (1946-1951). Esto se condice con nuestras propias indagaciones sobre *O Estado de S. Paulo*. Podemos mencionar dos razones de este cambio, una más coyuntural y otra más históricocontextual.

La última de las razones resulta del fin de la Segunda Guerra Mundial, con la derrota del Eje y la adopción por parte de Estados Unidos de las presiones por la *democratización* en los principales países latinoamericanos, lo que significaba directamente una imposición para el alineamiento de estos países periféricos con los objetivos en política exterior de una de las potencias vencedoras. En este mar de intereses cruzados y tensiones, el papel que Brasil debía cumplir era fundamental para Estados Unidos en los comienzos de la Guerra Fría. Mientras Dutra había mostrado un alineamiento sin restricciones con la potencia del Norte, Vargas, si bien alineado con los norteamericanos durante el Estado Novo, se había mostrado más autónomo e impredecible. La prensa brasileña se haría eco de estas tensiones buscando incidir con las acusaciones de *peronismo*.

La razón coyuntural parece ser la revitalización del papel de Getúlio en la política brasileña hacia fines de los 40, lo que explicaría el paso de una cobertura más plural sobre el peronismo argentino a una cobertura donde predominarían las visiones críticas, que enfatizaban el autoritarismo del régimen, así como el peligro de una “invasión” del proceso argentino en Brasil.

LA FORMACIÓN DEL PERONISMO COMO ESTEREOTIPO

En este apartado analizamos la construcción de tres imágenes por parte de ambos periódicos, las cuales serían expresión de una percibida “amenaza” frente al orden político y social. Éstas tuvieron principalmente por objeto al presidente Getúlio Vargas y posteriormente a su ministro de Trabajo, João Goulart. Las tres, el *comunismo*, la *subversión* y la *república sindicalista*, tuvieron un papel fundamental durante el segundo gobierno de Vargas.¹²

12 En *O ESP*, durante la primera coyuntura, aparecieron dos editoriales sobre “el peligro del varguismo-peronismo”. Además, un editorial se refería a la “defensa de la democracia para que no haya contagio de peronismo totalitario”. Cinco editoriales de *O ESP* reaccionaron a un discurso presidencial, acusando al presidente de querer generar anarquía. En la segunda coyuntura, cuatro editoriales denunciaron el “peligro de la república sindicalista de Perón” y dos editoriales se referían a la “infiltración comunista y el golpe de Estado que amenaza la nación”. Siete requerían “vigilancia frente a las intenciones golpistas de Vargas”. Un destaque importante tenía que ver con veintitrés editoriales que denunciaban “el peligro de

Consideramos que el análisis sobre las representaciones del peronismo en la prensa debe entenderse en un contexto más amplio que incluye otras construcciones relacionadas que le brindan significación en el incipiente contexto de Guerra Fría en América Latina. De este modo, creemos necesario estudiar este conjunto de imbricaciones para comprender el entramado discursivo en el cual se desarrollaron tales representaciones. Así, un aspecto criticable del trabajo de Santos (2015) es que las representaciones sobre el peronismo en la prensa aparecen desligadas del resto de las representaciones sobre el gobierno de Vargas. Este aspecto hace difícil observar cómo las primeras operaban, en el referido contexto, en el marco de otros discursos circulantes sobre el “comunismo” y la “subversión”. Procuramos en este trabajo esbozar un análisis que dé mayor lugar a estas otras representaciones.

Desde el primer día de la asunción del mandato de Vargas, el 31 de enero de 1951, aparecía en *O ESP* la postulación de una asociación entre varguismo y peronismo¹³. Ese mismo día, un editorial hacía referencia a la expropiación decretada por Perón del diario argentino *La Prensa* y describía al peronismo como la representación de la “barbarie” frente a la “civilización”. Esta dicotomía sería luego utilizada por el matutino para encuadrar tanto al gobierno de Perón como al gobierno de Vargas.

Durante los primeros días de febrero de 1951, en sus principales páginas, el matutino paulista, así como en menor medida *O Globo* en sus páginas interiores, destacarían el llamado “Golpe Peronista” contra *La Prensa*.¹⁴ El matutino realizaría una lectura de los acontecimientos políticos en Argentina utilizando los mismos calificativos y definicio-

que Vargas y Goulart conduzcan el país a la subversión del comunismo-peronismo”. Por otra parte, de forma complementaria, nueve editoriales señalaban que “Vargas debe contener a Goulart y trabajar por la tranquilidad de la nación”. En función de estas construcciones, luego siete editoriales señalaban que “la acción de las Fuerzas Armadas impedirá la marcha del país a la subversión”. Además, dos editoriales decían que el “gobierno quiere anarquizar el campo con la sindicalización”. En la tercera coyuntura, seis editoriales estaban referidos al gobierno que “pretende la subversión social” y dos requerían la “protección de las Fuerzas Armadas frente al golpe de Vargas”.

En *O Globo*, en la primera coyuntura, un editorial señalaba la incitación del presidente al “desorden colectivo” en sus discursos. En la segunda coyuntura, nueve hicieron referencia al peligro del “sindicalismo populista de Goulart, que incentiva la lucha de clases”. El vespertino elogiaba en un editorial la “acción del gobierno contra los militares subversivos”. Un editorial se refería a que “los trabajadores deben parar con las huelgas para evitar la crisis nacional”. Uno señalaba que “Brasil no es la Argentina peronista”. Dos decían que era necesario un “buen sentido del gobierno contra las medidas socializantes”. Uno señalaba que “cabe al gobierno imponer un clima de tranquilidad” y tres se referían a que “Vargas debe contener la inquietud que generan los discursos demagógicos de Goulart”. Un editorial exigía “orden y no huelgas para lograr la salvación nacional”. Un editorial alertaba sobre las “definiciones presidenciales contra el capital, que generan intranquilidad e inestabilidad”. Otro editorial señalaba que el “aumento de salarios lleva al caos nacional”.

En la tercera coyuntura, *O Globo* se destacó por un editorial que decía que el “gobierno provoca conflictos innecesarios”. Uno se proclamaba “por el bien de Brasil, por encima de los antagonismos”. Un editorial estaría denunciando la “demagogia de Vargas y Goulart”.

13 1951. Intercambio de personajes. *O Estado de S. Paulo*, 31 de enero.

14 1951. Nuevo golpe peronista contra La Prensa. *O Estado de S. Paulo*, 9 de febrero.

nes con respecto a Perón que a Vargas, con la diferencia de que existía hacia el segundo un poco más de respeto, en tanto presidente de Brasil. En el caso del vespertino *O Globo*, aparecía la denuncia y la crítica a la intervención contra el diario *La Prensa*, pero sin vinculación directa a lo que sucedía en Brasil, como hizo, en cambio, *O ESP* para explotar políticamente esta cuestión.

El matutino paulista se pronunciaría en forma crítica ante la intervención de *La Prensa* por parte del peronismo, para explicitar los rumbos que deberían adoptarse en su propio país.¹⁵ A pesar de que inicialmente *O ESP* tendría algunas reticencias respecto a asociar directamente el peronismo con el gobierno de Vargas, las apelaciones al “caudillismo” de ambos serían constantes. Los “demócratas brasileños” deberían alarmarse con la experiencia del gobierno peronista, considerando las posibilidades de que hubiera un “contagio” hacia tierras nacionales. *O ESP*, de este modo, interpretaba la intervención sobre el diario *La Prensa* en función del contexto nacional, considerando al Estado Novo como un antecedente de estas prácticas. Así, el peronismo era representado como el reflejo de aquello que no debía suceder en Brasil, a la vez que como el peligro latente de aquello que podía suceder.¹⁶ También, se buscaba asociar el peronismo y el varguismo con el político paulista Adhemar de Barros, representado como el máximo símbolo de la “corrupción populista”. Esta asociación entre los tres términos aspiraba a ser también redituable políticamente para el periódico.

En este marco de la mencionada expropiación, en el apartado titulado “El Momento Político” (23/03/1951), Rafael Correia de Oliveira firmaba en *O ESP* una columna titulada “Argentina - Brasil”, que decía lo siguiente:

Lo que está sucediendo hoy en la Argentina es la mera repetición de lo que pasó en Brasil, hace poco más de un lustro. Perón no es un maestro ni un creador. Es simplemente un copista servil de las artes liberticidas de su inspirador, el sr. Getúlio Vargas. (...) Se dirá que el Sr. Getúlio Vargas cambió, que está arrepentido de los crímenes antiguos y que no pretende repetirlos. Pero todo eso son falacias de aprovechadores. El actual presidente de la República no reincidirá si no puede. En este momento no puede. Sin embargo, intentará crear las condiciones que le permitan, ahora, como en el oscuro pasado de su vida política, dar nuevas y sorprendentes lecciones de tiranía a su discípulo de Buenos Aires.

Correia de Oliveira destacaba así que Perón, en sus ataques a la prensa y las “libertades”, era simplemente un repetidor servil de la experiencia de su “inspirador” Getúlio Vargas. Se pretendía equiparar a ambos políticos, al indicar que el presidente estaría planeando nuevos golpes que le permitieran dar lecciones a su “discípulo de Buenos Aires”. Así, se establecía una vinculación entre la censura a la prensa disidente durante el Estado Novo y la expropiación del diario *La Prensa* que se había producido en aquel contexto por parte del peronismo.

Las acusaciones al gobierno se incrementaron sensiblemente a partir del nombramiento de Goulart como ministro de Trabajo tras el recambio ministerial de 1953. En

15 1951. Los enemigos de la prensa. *O Estado de S. Paulo*, 11 de febrero.

16 1951. El itinerario de una dictadura. *O Estado de S. Paulo*, 15 de abril.

este marco, el temor por la “subversión” del orden social que manifestaban tanto *O ESP* como *O Globo*, encontraría un nuevo “culpable” en la figura de *Jango*.¹⁷

Durante 1953, *O Globo* cambió en forma ostensible su posición frente al gobierno, aumentando su tono crítico. En un editorial llamado “Palabras de advertencia” (11/06/1953), el vespertino exigía un mayor resguardo del orden al gobierno, siendo crítico de la “demagogia” que sería propia de ciertos líderes. Se evocaba la amenaza de la “crisis nacional”, que sólo podría ser evitada con una moderación en las expectativas de los trabajadores, que estarían exigiendo más de lo posible. La amenaza de una catástrofe, de este modo, era utilizada para justificar las exigencias de moderación, hacia el gobierno y los trabajadores, quienes estarían siendo manipulados por líderes “demagógicos”.

Por su parte, el matutino paulista aspiraba a alarmar a sus lectores con respecto al riesgo de instauración de una “república sindicalista”:

Persiste en las dependencias del gobierno y en algunos departamentos públicos el deseo de modificar la organización del Congreso Nacional. Una prueba de ello la tenemos constantemente en los programas de la Radio Nacional, que son propiedad del gobierno. A menudo se manifiesta en dichos programas la defensa de una alteración en la estructura constitucional del País para que el Congreso, electo por el sufragio universal y, por lo tanto, representante del pueblo, sea sustituido por un Congreso de tipo sindical, según el modelo introducido en esta parte del continente por el dictador argentino, general Perón. La república sindicalista, que nuestros vecinos del Sur están ensayando de la manera menos atractiva, debe ser para los amigos del presidente brasileño la república de nuestros ideales.¹⁸

El matutino utilizó en forma reiterada esta imagen amenazadora de la “república sindicalista”, definida como una dictadura sustentada en el dominio de los sindicatos para la perpetuación del gobierno en el poder, en los moldes de lo que sería el peronismo en la Argentina. De este modo, uno de los recursos del periódico fue la sobreesitimación de las consecuencias de lo que podría implicar esta “subversión” en marcha, para generar una alerta y una respuesta mayor. Tanto las denuncias de la “república sindicalista” como las del “comunismo” o la “subversión” cumplían, en la configuración discursiva de *O ESP*, el propósito de generar alarma. También, en referencia al embajador brasileño en Argentina, Bautista Lusardo, el matutino de San Pablo destacaba que “intenta servir al jefe del neofascismo argentino”,¹⁹ así como indicaba que Brasil tendría un “embajador peronista” en Buenos Aires.²⁰

A diferencia de ello, a inicios de 1953, *O Globo* expresaba que Brasil no sería parecido a la Argentina peronista, sino que sería distinto en su política.²¹ Si bien el vespertino asumía una asociación entre peronismo y totalitarismo, y en esto compartía un en-

17 Apodo utilizado para denominar a João Goulart.

18 1953. La lucha contra el Congreso. *O Estado de S. Paulo*, 21 de mayo.

19 1953. Nuestra embajada en Buenos Aires. *O Estado de S. Paulo*, 7 de junio.

20 1953. Nuestras relaciones internacionales. *O Estado de S. Paulo*, 14 de junio.

21 1953. Hiriendo la sensibilidad brasileña. *O Globo*, 17 de junio.

foque similar con *O ESP*, se diferenciaba de este último al excluir a Vargas de aquel conjunto.

A su vez, como hemos señalado, la actuación de Goulart, nombrado ministro de Trabajo en junio de 1953, produjo el rechazo de los sectores conservadores. Para éstos, era difícil entender cómo un estanciero de las clases altas del país, un rico empresario rural, podía romper con los patrones jerárquicos consolidados, recibiendo en su gabinete a trabajadores y personas de origen humilde (Ferreira 2011, p. 98). La acción que desarrolló *Jango*, centrada en proporcionar una mayor atención a las reivindicaciones de los trabajadores, rompiendo los protocolos ministeriales, irritó a los medios de la prensa tradicional.

Inicialmente, *O Globo* mostró una visión distinta sobre el nuevo ministro. En junio de 1953, con motivo del nombramiento de Goulart, colocó la siguiente caricatura, titulada "El hombre indicado" (16/06/1953):

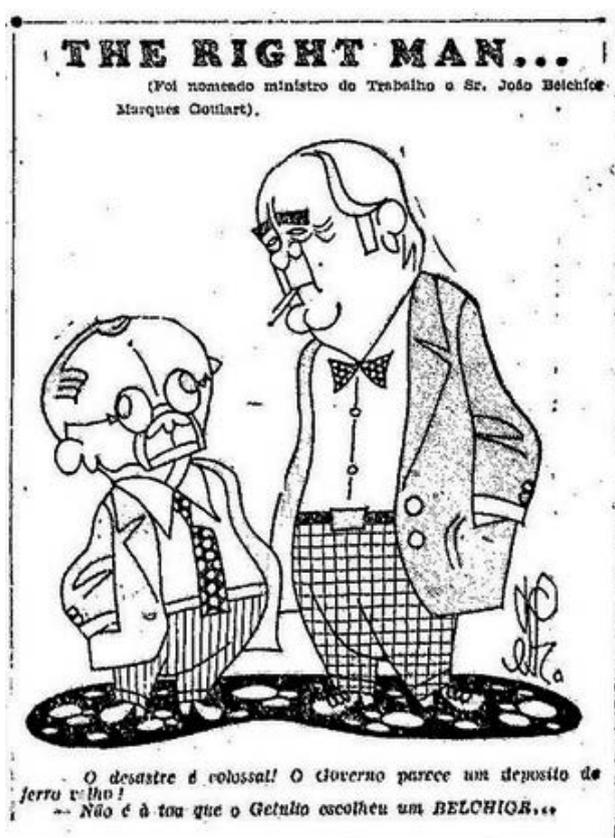


Figura 1.
Caricatura de Théo, "The Right Man".
O Globo, 16 de junio de 1953.

Oswaldo Aranha, recién designado ministro de Economía, era representado en esta ilustración, exclamando: “¡El desastre es colosal! ¡El gobierno parece un depósito de hierro viejo!” y la respuesta de un interlocutor sería: “No es por casualidad que Getúlio eligió un BELCHIOR...”. El periódico jugaba con el significado de uno de los nombres de João Belchior Marques Goulart, donde *Belchior* designa en portugués a un comerciante de objetos antiguos y usados o de hierro viejo. La significación de la caricatura era ambigua, pero parecía sugerir que el nombramiento de Goulart sería adecuado, en tanto el nuevo ministro tendría la capacidad para enfrentar los desafíos que presentaba el gobierno en un contexto desfavorable.

O *ESP*, por el contrario, señalaba este recambio ministerial como expresión del desgobierno y el personalismo de Vargas, así como del tránsito hacia una “república sindicalista”:

Para el Ministerio de Trabajo se escogió al sr. Jango Goulart, persona doméstica de los Vargas, sin otro título. La sensación causada por esta elección corresponde a la que despertó, en los estertores del ‘estado novo’, el nombramiento del sr. Benjamin Vargas como jefe de la policía del Distrito Federal. Se divisa en el nombramiento de este ministro el paso preliminar para maniobras de mayor envergadura tendientes a transformar la democracia brasileña en un régimen sindicalista o, en última instancia, en el ‘trasplante’ del peronismo de las orillas del Plata para las de Guanabara.²²

De este modo, manifestó, desde el principio, una visión descalificadora hacia Goulart, devaluando sus antecedentes políticos, refiriéndose al ministro como una “persona doméstica de los Vargas”. El periódico pretendía asociar la presencia de *Jango* con el contexto de decadencia del Estado Novo, así como con el tránsito hacia una “república sindicalista”, compartiendo con la UDN el señalamiento de que su designación debería ser objeto de una “expectativa vigilante”.

El matutino criticaba a Getúlio por promover la agitación popular, que tendría como fin instaurar un nuevo golpe de Estado. Además, denunciaba sus acercamientos con el “comunismo”, señalando como antecedente su afinidad con Prestes en 1945, que habría revelado la existencia del pacto entre “São Borja y Moscú”.²³ Con el propósito de movilizar la indignación para prevenir una “catástrofe”, *O ESP* se valía de la construcción narrativa de una elipsis que implicaba que Brasil se encontraba nuevamente viviendo bajo la dictadura del Estado Novo, “como en el 45”. Se enunciaba que el golpe en marcha tendría una tendencia “comunista”, pero que sería sólo una excusa para la permanencia de Vargas en el poder. A través de la promoción de esta asociación del gobierno con el “comunismo”, *O ESP* justificaba la necesidad de las Fuerzas Armadas de defender las instituciones frente al golpe en marcha.²⁴

A diferencia del encuadre “subversivo” de Goulart, predominante desde su designación ministerial en *O ESP*, la percepción inicial de *O Globo* sobre el ministro de Trabajo sería distinta, como revela esta caricatura (01/07/1953):

22 1953. Decepción. *O Estado de S. Paulo*, 20 de junio.

23 1953. Maniobras peligrosas. *O Estado de S. Paulo*, 23 de junio.

24 1953. La preparación del golpe. *O Estado de S. Paulo*, 25 de junio.



Figura 2.

Caricatura de Théo, “¡El hombre comenzó bien! Saltó el primer obstáculo”. *O Globo*, 5 de agosto de 1953.

En ella, un hombre comentaba a otro animadamente: “¡El hombre comenzó bien! Saltó el primer obstáculo”. En la medida en que demostró capacidad de negociación para resolver la huelga de los marítimos de 1953, Goulart fue legitimado por el vespertino, siendo retratado como un atleta que enfrenta con éxito las pruebas colocadas en el camino. Esta viñeta de *O Globo* resultaba inimaginable en *O ESP*, considerando que, para este último, *Jango* era asociado a la amenaza de la “república sindicalista”.

O ESP fue centrando sus ataques en Goulart para afectar de forma solapada pero contundente al presidente, al señalar que *Jango* haría una “política más demagógica” que la realizada hasta entonces por su “padrino y protector”.²⁵ Goulart era definido como un “comunista” al frente del Ministerio de Trabajo, al que conduciría a un proceso de “bolchevización” que llevaría a la “esclavización de Brasil”.²⁶ Esta transformación del país “en Rusia”, a partir de una “política antisocial”, sería instrumento para una perpetuación de Vargas en el poder y la instauración de una dictadura “totalitaria”. El periódico llamaba, por lo tanto, a resistir contra este “proceso de bolchevización” o “peronización”, apareciendo estas calificaciones como equivalentes. De este modo, las construcciones discursivas descalificadoras se encontraban vinculadas en un entramado, un *continuum* de expresiones como las referidas, postulando una equivalencia en-

25 1953. Peligros demagógicos. *O Estado de S. Paulo*, 4 de julio.

26 1953. En estado de alerta. *O Estado de S. Paulo*, 19 de julio.

tre los términos.²⁷ Así, las acusaciones de “peronización” eran asociadas a las nociones descalificadoras preconstruidas sobre el comunismo, con el propósito de reforzar la efectividad de las denuncias referidas a que estos políticos (Vargas y Goulart) aspiraban a producir la “subversión social” del régimen.

Según el matutino, Goulart utilizaba a los sindicatos para construir su carrera personal, manipulando a los trabajadores como instrumento de sus ambiciones, lo que le permitiría ascender en el poder. En cierta medida, se recuperaba la denominación de “aventurero”, utilizada también con respecto a otros políticos del gobierno: esta vez la descalificación era referida a Goulart, como un *rapazola*, que pretendería “sacrificar a Brasil con sus apetitos de dominio”. A partir de la definición de Goulart como “comunista”, en función de su acercamiento con los trabajadores, se pretendía crear temor sobre su figura para restringir su actuación, que era percibida como cuestionadora de las jerarquías existentes, por parte de O ESP.

Un editorial de *O Globo* (04/08/1953) acusó a Goulart, en tanto vocero de Vargas, de promover escenarios de intranquilidad que perjudicarían al país. El vespertino, que hasta entonces había mantenido cierta cautela respecto a Goulart, comenzó a desconfiar de su figura y a señalar que las declaraciones del ministro estaban desprovistas de la “serenidad” y el “equilibrio” que serían propias de los hombres de Estado. De este modo, el periódico fue adoptando un discurso de denuncia de la “subversión gubernamental” que encarnaría el ministro de Trabajo. En este sentido, señalaba:

Pero lo esencial es que el gobierno entienda que no puede tomar actitudes aisladas, especialmente intempestivas, a menos que desee el desacuerdo general. El punto neurálgico del actual panorama político administrativo es el ministro de Trabajo, acusado de estar intentando subvertir a las masas trabajadoras, promoviendo la huelga general, estableciendo una república sindicalista en los moldes del régimen de Perón. Tal vez haya exageración en estas acusaciones. Pero el hecho es que el Sr. João Goulart, cada vez que habla a las masas, se olvida de que es Ministro de Trabajo para hablar como presidente de un partido populista. Entregándose a una peligrosa demagogia, insta a los trabajadores a movimientos que él, como miembro del ministerio, debería ser el primero en reprimir, o al menos mitigar.²⁸

El vespertino definió la actuación de Goulart como propia de un “presidente de partido populista”, lo que, desde esta visión, entraba en contradicción con la medida que sería adecuada a un ministro de Trabajo. *O Globo* procuraba así enfatizar la incompatibilidad que existiría entre el papel de “agitador” que tendría Goulart y la “moderación” que debería ser propia de su cargo ministerial. Al percibir las intenciones reformistas de *Jango*, el periódico, que inicialmente presentaba otra visión del ministro, se muestra-

27 Mientras en Brasil el peronismo aparecía homologable, en este contexto, al comunismo, presentándose ambas representaciones como equivalentes e intercambiables en sus propósitos acusatorios –João Goulart resultaba para la prensa tradicional brasileña la mejor expresión de la convergencia entre ambas acusaciones–, estas equivalencias no tendrían lugar en Argentina, donde el alineamiento de sectores de la izquierda con la Unión Democrática para las elecciones de febrero de 1946 tendió a colocar al peronismo más cerca de las acusaciones de fascismo, en los periódicos tradicionales.

28 1953. El foco de inquietud. *O Globo*, 6 de agosto.

ba adherente al discurso de la defensa del orden contra la “subversión”. De este modo, se fue produciendo un acercamiento entre los encuadres promovidos por ambos periódicos respecto a esta cuestión. Así, haciendo uso de esta visión consensual sobre el orden que emanaba desde las elites, el vespertino acusaba también al ministro de introducir desacuerdos en la sociedad para desacreditar su actuación.

El malestar de *O ESP* con respecto a la “subversión” del ministro fue tal que pasó a exigir su renuncia como condición indispensable para terminar con la “agitación”, dado que

sólo un inconsciente podría permitir, entre sus colaboradores, la presencia de un jovencito enloquecido que para calmar las aficciones del pueblo se propone aumentarlas, provocando la lucha de clases y transformando a los obreros en un instrumento de sus ambiciones personales.²⁹

En este sentido, el matutino indicaba al presidente que, mientras ese “jovencito enloquecido” estuviera en el gobierno con sus amenazas de “subversión”, no podría recuperarse el orden en el país. Caracterizaba a Goulart como un instrumento del “totalitarismo soviético”, que en lugar de reducir los “incendios” y las “aficciones populares”, las agigantaba cada vez más con sus intervenciones. En función de las coyunturas, el periódico fue instrumentando dos encuadres: la denuncia a Vargas como cómplice de las acciones “subversivas” de Goulart y la exigencia al presidente de preservar el orden frente a las acciones de su ministro.

El mensaje de Goulart como representante de un “caos” avalado por el presidente tenía como *prodestinatarias* a las “clases conservadoras”, para estimular una reacción que marcara un límite la acción del gobierno. Por otro lado, el mensaje de Goulart como representante de un “caos” que debería ser limitado por el gobierno tenía como *destinatario* al gobierno mismo, con el propósito de que Vargas se distanciara y limitara la actuación de Goulart. Esto era intercambiado en función de circunstancias coyunturales: si Vargas hacía gestos que tendían a un distanciamiento de Goulart, entonces el matutino exigía que éste fuera apartado y, por el contrario, si Vargas apoyaba acciones del ministro de Trabajo o no se distanciaba de él en sus declaraciones, *O ESP* denunciaba la “subversión” promovida por ambos. Este último era el enfoque que predominaba en la mayor cantidad de los editoriales del matutino.

Por su parte, *O Globo* sostuvo posiciones ambivalentes en este contexto, ya que, por un lado, alertó sobre las tensiones existentes y se pronunció por la fidelidad de las Fuerzas Armadas al gobierno, pero por otro lado, también promovió el fantasma de la marcha del país hacia la “subversión”, en referencia a Goulart y a las huelgas que éste incentivaría. En una de sus tapas, el vespertino tituló “Agitación peligrosa”.³⁰ Debajo, otro titular decía: “Se suceden las huelgas y las amenazas a la armonía entre las clases”. La tapa, que con estos titulares y una foto de disturbios e incendios pretendía reflejar el peligro que sufriría el orden social del país, iba acompañada debajo con un editorial titulado “La supervivencia de las instituciones” (27/08/1953), donde el vespertino destacaba:

29 1953. La situación de Brasil. *O Estado de S. Paulo*, 15 de agosto.

30 27/08/1953.

Más temprano de lo que se imaginaba, recoge el Sr. João Goulart, al revés de lo que debería ser, el fruto de sus actividades al frente del Ministerio de Trabajo. No somos de los que atribuyen al joven ministro la intención de agitar al país, a través de una serie de huelgas, que culminarían en la necesidad de implantar un gobierno 'fuerte' para contenerlas. Sin embargo, a pesar de no tener un programa deliberado en este sentido, tal vez por inexperiencia, por el deseo de recuperar la parte de popularidad perdida por el jefe del Gobierno, en estos últimos tiempos, el hecho es que el Ministro de Trabajo está propiciando movimientos huelguistas que terminarán agotando al organismo económico de la Nación.

O Globo designaba así a Goulart como el responsable por las "amenazas" que atemorizarían al país, indicando que el estímulo a las huelgas y los movimientos acabaría por "agotar al organismo económico de la Nación". De este modo, vemos cómo el vespertino compartía el encuadre de asociar a Goulart con el caos, el "sindicalismo populista" y "demagógico". Sin embargo, a diferencia de *O ESP*, el vespertino adoptó una posición de pretendida neutralidad para afirmar con mayor eficacia la denuncia del "sindicalismo populista" de Goulart, y las acusaciones hacia el ministro aparecieron a mayor distancia de la figura presidencial.

O Globo enfatizaba el carácter subversivo de Goulart, en tanto "adversario de la democracia" y su aliento a huelgas que irían hacia la "destrucción del régimen". Se difundía la idea de que Goulart estaría infiltrando en áreas sensibles del Estado el comunismo y sería la "punta de lanza de la agitación roja".³¹ De este modo, confluían los encuadres de ambos periódicos. Esa confluencia, que preexistía a Goulart, en tanto era expresión del anticomunismo de ambos medios de prensa, se reforzó con la caracterización del ministro de Trabajo como la encarnación del comunismo en el gobierno.

En este contexto de denuncias contra Goulart, en septiembre de 1953, *O ESP* reclamaba la intervención de las Fuerzas Armadas como forma de impedir la marcha del país a la subversión.³² El matutino contraponía el "caos" que representaría Goulart al "orden" que estaría encarnado en las Fuerzas Armadas, que asegurarían su "acción redentora" frente a los "golpes mortales contra las instituciones". Para el matutino, frente a la "agitación" promovida por el ministro de Trabajo, las Fuerzas Armadas serían la protección que impediría la "subversión" del orden, y en éstas reposaría la preservación del orden institucional.

A esta altura, las denuncias hacia Goulart por incentivar la "lucha de clases" de forma demagógica e ilegal eran también adoptadas por el vespertino carioca.³³ *O Globo* destacaba que Goulart,

Seducido por el incontenible deseo de volverse popular entre las masas, ha tomado caminos tortuosos y llenos de peligros, de la demagogia, alentando las luchas de clases y preparando el campo para la implantación de un régimen trabalhista de coloración nítidamente totalitaria.³⁴

31 1953. Reivindicaciones que se desvirtúan. *O Globo*, 14 de septiembre.

32 1953. Sombras y rayos. *O Estado de S. Paulo*, 15 de septiembre.

33 1953. Las huelgas y el Ministro de Trabajo. *O Globo*, 19 de septiembre.

34 1953. El espionaje, institución oficial. *O Globo*, 7 de octubre.

La descalificación que sufrían el gobierno y *Jango* en particular era expresión de la defensa del orden que promovía la prensa tradicional. Esta conservadora naturalización del *statu quo* suponía equiparar las pretensiones de reforma con una “agitación subversiva”, rechazándolas por externas a la tradición consensual del país. Esta resistencia al cambio era el resultado del *conservadurismo jerárquico* que caracterizaba a la prensa tradicional; y en el imaginario de la clase dominante definía un rol circunscripto que debería desempeñar cada actor social. Desde esta perspectiva, los únicos “autorizados” a introducir modificaciones en el orden social eran las elites, siempre que esto fuera realizado para impedir posibles “desbordes populares”. Así, se tornaba nítido que la construcción efectuada sobre el tránsito hacia una “república sindicalista”, en tanto “organización casi totalitaria”³⁵ tenía por objeto traducir, en forma estereotipada y negativa hacia la sociedad, las tímidas aspiraciones de reforma social que presentaban Vargas y Goulart.

El vespertino procuraba asociar las huelgas a “actividades extremistas a la sombra de la ley”, exigiendo orden para terminar con ellas, ya que estarían contribuyendo a la proliferación de “agitadores” que serían “enemigos de Brasil”. Estas preocupaciones continuaron manifestándose en tapas donde se denunciaba un “¡Plan de subversión del régimen a la vista!” (21/10/1953). Existía así en el vespertino una especial preocupación por la preservación del orden y la moderación en las posturas políticas que confluía con su pretendido posicionamiento por encima de los conflictos.

Ambos periódicos, como vemos, contribuían para la construcción de un clima de “crisis social” que debería ser resuelto en forma urgente. El matutino paulista, a tono con este clima, radicalizaba sus exhortaciones sobre las consecuencias de estar viviendo en el país una “invasión del peronismo”:

Se divulgan noticias de que peronismo está buscando invadir el Brasil a través de publicaciones de diversas formas. Se anuncia, al mismo tiempo, que en el Ministerio de Trabajo existen técnicos alemanes a quienes el ministro ha confiado la tarea de organizar a los sindicatos a la manera peronista. Por lo tanto, estamos en camino hacia una peronización de Brasil iniciada por el Ministro de Trabajo y apoyada, inmediatamente, por el propio dictador argentino.³⁶

Se mantenía con fuerza en el matutino esta idea de la “peronización de Brasil”. A través de naturalizaciones progresivas, *O ESP* indicaba que habría “técnicos alemanes” que estarían en el Ministerio de Trabajo con el propósito de avanzar hacia una “peronización”, en la búsqueda de reimplantar el modelo del Estado Novo. El periódico difundía una serie de fantasías sobre el dominio peronista del país, referidas a que Goulart divulgaría “escritos destinados a exaltar la obra del general Perón”, que pretendían demostrar las intenciones del ministro por destruir el orden instituido. El matutino apelaba a una reacción frente al “jefe del peronismo brasileño”,³⁷ que estaría

35 1953. Ideologías antidemocráticas. *O Estado de S. Paulo*, 1 de octubre.

36 1953. La invasión peronista. *O Estado de S. Paulo*, 19 de noviembre.

37 1954. La “peronización” del País. *O Estado de S. Paulo*, 16 de febrero.

poniendo en marcha un plan para la “revolución social”. De este modo, el peronismo era demonizado, construido como un inquietante reflejo de lo que el país no debía ser, destacando que Brasil llegaría a tornarse peronista si no se movilizaba a la nación contra ese “gran mal” que la estaría devorando por dentro. Así, se iba naturalizando la idea del “peligro de la peronización”, pasando ahora a denominar a Goulart el “jefe del peronismo brasileño”. Para este periódico, la acción del ministro de Trabajo se estaba desarrollando con el aval del presidente, lo que confirmaría que Vargas sería un “revolucionario contra sí mismo”, tratando de destruir las “bases constitucionales de su investidura”.³⁸

Durante febrero de 1954, las pretensiones de Goulart de promover un aumento del salario mínimo del 100% incrementaron la crítica de los principales medios de prensa frente su actuación. En este marco, la aparición del “Manifiesto de los Coroneles”, emitido desde las Fuerzas Armadas como expresión de una demanda de “orden”, fue destacado por ambos periódicos, en tanto convergía con las definiciones previas efectuadas por éstos. Una tapa de *O Globo* (15/02/1954) tendría por epígrafe “Estuvo reunido, nuevamente, el Consejo del Alto Comando del Ejército”, con el título “En caso de un golpe, el gobierno no se llevará lo mejor”, proporcionando relevancia a la actuación del ejército. En un editorial del mismo día, titulado “El gobierno contra el gobierno”, el vespertino señalaba:

No hace mucho, analizando las consecuencias desastrosas para el país de la agitación pre-fabricada de las masas *trabalhistas* y el intento del Ministerio de Trabajo, en este sentido, de intentar establecer un nuevo salario mínimo en bases destructivas para la colectividad, afirmamos:

“Digamos claramente que el aumento del salario mínimo, en las bases en que fue propuesto, es un acto francamente subversivo y de alta traición a la patria, tan grave como sería la conspiración con Gobiernos extranjeros o la entrega del poder a la minoría reaccionaria y fanática de los rojos. Será la desorganización de la estructura económica del país con consecuencias tan desastrosas y prolongadas como serían una invasión extranjera o un cambio violento de régimen político”.

Más rápido de lo que imaginábamos, por desgracia, ahí están, inocultables, los síntomas de la enfermedad a la que aludimos, por el pánico que se estableció entre quienes producen la riqueza del país y entre los propios empleados, muchos de ellos amenazados con el desempleo, inevitable si las empresas tuvieran que reducir drásticamente sus presupuestos, ante el nuevo y violento orden económico que les será impuesto. No exageramos al decir que, a pesar de los cuidados de los coroneles que firmaron el manifiesto, para permanecer únicamente dentro de los problemas del Ejército, este documento es el resultado del caos que se está tratando de implementar en el país, a través de la subversión de los patrones sociales y económicos, y que ha terminado por afectar a las Fuerzas Armadas.

A la vez que condenaba el “manifiesto” como una “grave transgresión a la disciplina”, el vespertino señalaba su coincidencia en hacer responsable a Goulart de la anarquía existente, dada la agitación que éste produciría entre las masas trabajadoras. Se definía el “manifiesto” emitido por las Fuerzas Armadas como resultado del “caos” que imperaría en la sociedad por la “agitación” y se apelaba a Vargas para exigirle un

38 1953. Presidente revolucionario. *O Estado de S. Paulo*, 8 de diciembre.

restablecimiento del “orden”, cuyo mayor obstáculo sería el ministro de Trabajo. Por lo visto, Goulart se convertía en la figura utilizada como *condensación* de todos los males que se querían asignar al gobierno de Vargas. El vespertino exigía un restablecimiento de la “normalidad” en el gobierno, eliminando las acciones que pudieran conducir a “agitaciones”.

A su vez, mientras *O Globo* señalaba el acto de desobediencia a la autoridad que implicaba la publicación del “manifiesto”, *O ESP* señalaba que éste no constituía falta alguna. En tanto el gobierno tendría propósitos “subversivos”, la rebelión de los coroneles frente a la autoridad gubernamental se justificaría en virtud del restablecimiento del orden frente al caos existente en el país.³⁹

O ESP exigía a Vargas y Goulart que reconocieran su filiación comunista.⁴⁰ El periódico continuaba destacando el encuadre de un presidente alienado en el poder, alejado del pueblo, que además cometería la traición de ser un comunista encubierto en un estado democrático de derecho. Sin embargo, el matutino señalaba que esta inscripción política tendría únicamente el fin de servir para sus pretensiones dictatoriales. Se pasaba, a través de la naturalización y la deformación progresiva (Barthes 2004), del señalamiento de que existirían lazos entre el gobierno y los “comunistas”, como hemos visto a principios del mandato, a la afirmación de que ambos, Vargas y Goulart, serían “comunistas” en el gobierno. En un tono similar, *O Globo* acusaba al gobierno de que, en tanto habría estimulado las reivindicaciones de distintos grupos sociales con su “demagogia”, ahora no podría poner freno a esta situación.⁴¹ Las huelgas, que serían “estimuladas” por el ministro de Trabajo y el gobierno, eran para el vespertino algo inadmisibles y llevarían a la destrucción del orden social.

La multiplicación de las denuncias y las presiones provenientes de los medios de prensa y las voces opositoras al gobierno terminaron provocando la dimisión del ministro de Trabajo a fines de febrero de 1954, momento a partir del cual ambos periódicos redujeron su agresividad. Se puede ver, entonces, cómo la dimisión de Goulart apuntaba a descomprimir el ambiente político y las críticas que sufría el ministro de Trabajo por encabezar “planes subversivos”.

De este modo, la prensa ejerció un fuerte condicionamiento hacia al gobierno, exigiendo el cumplimiento de directivas que percibía como garantías de mantenimiento del *statu quo*. El aumento de las acusaciones a Goulart habían generado un clima adverso al gobierno de Vargas y, en este punto, tanto *O ESP* como *O Globo* condicionaron con sus críticas y construcciones, tales como la “república sindicalista” y denuncia de las intenciones “subversivas”, la permanencia en el gobierno del ministro de Trabajo.

O ESP marcaba la “paradoja” de que el gobierno, en lugar de estar preocupado por la defensa del orden, estuviera empeñado en “campañas subversivas”. En este punto era

39 1954. Síntomas promisorios. *O Estado de S. Paulo*, 17 de febrero.

40 1954. Las realizaciones del gobierno federal. *O Estado de S. Paulo*, 18 de febrero.

41 1954. De la marola al maremoto de las reivindicaciones. *O Globo*, 18 de febrero.

llamativo que, a pesar de que Goulart ya había renunciado, *O ESP* seguía agitando el fantasma de *Jango* como representante de los ánimos de “subversión” gubernamental. Hacia fines de junio, volvió a referirse a Goulart como el “inquieto mono en una casa de venta de porcelana” y como el “paladín del ejército subversivo que su excelencia dirige”.⁴² Es sugerente la entidad que el periódico le otorgaba a Goulart, a pesar de que éste había renunciado hacía varios meses al Ministerio de Trabajo. El matutino sostenía que él continuaría al frente del cargo como si todavía fuera ministro. El mantenimiento del “fantasma” de Goulart permitía al matutino sostener con mayor efectividad el discurso orientado a los sectores dominantes sobre que el gobierno de Vargas iría a producir la subversión del país.

CONCLUSIONES: EL RÉDITO POLÍTICO DE UN ESTEREOTIPO

Como hemos visto, tres imágenes, el “comunismo”, la “subversión” y la “república sindicalista” fueron utilizadas en forma entrelazada por parte de ambos periódicos para rechazar las pretensiones reformistas del gobierno. Dos periódicos que habían sostenido con respecto a otras cuestiones visiones disímiles durante este período, adoptaron finalmente, en la denuncia del carácter “agitador”, “demagógico” y “comunista” del ministro de Trabajo, un consenso que tendría por objeto su desplazamiento del gobierno y la restauración de una situación previa, frente a lo que era percibido como un intento de modificar el *statu quo*.

Este trabajo demuestra que, para evaluar las representaciones sobre el peronismo en la prensa brasileña, es necesario comprender cómo estas representaciones se ubicaban en un entramado discursivo que contenía otras representaciones, como “subversión” y “comunismo”, en el marco de las cuales aquella del peronismo obtenía su significación.

El caso del norteamericano Paul Vanorden Shaw como corresponsal de *O ESP*, en 1946, nos permite observar cómo este tradicional periódico de San Pablo pasaría de representaciones más distanciadas y plurales sobre el fenómeno, capaces de comprender sus distintas aristas, a representaciones orientadas de forma instrumental en función del ascenso de Vargas en la campaña de 1950, y, por lo tanto, funcionales a los intereses de la prensa liberal-conservadora.

Diferentes en varios aspectos, *O Globo* y *O ESP* tendían a converger ante la percepción de que estarían en funcionamiento determinados actores en vinculación con el gobierno que pondrían en riesgo el orden instituido. Muchas veces estas percepciones se concedían poco con amenazas realmente existentes hacia el orden social. Pero ante un orden conservador y naturalizado, cualquier manifestación que estuviera por fuera de lo esperado por este consenso activaría la exaltación *denuncista* de los fantasmas de una inminente destrucción del *statu quo*. Esta situación unía a estos periódicos en la

42 1954. Embargos de declaración. *O Estado de S. Paulo*, 23 de junio.

defensa de la recomposición por arriba y en el deseo de exclusión de aquellos actores que se habrían tornado una “amenaza” para el sistema.

El matutino paulista fue más vehemente y constante con respecto a estas cuestiones. El vespertino carioca, que inicialmente sostenía otra visión sobre Goulart, fue acercándose cada vez más, conforme avanzaba el gobierno, al tono escandalizado de las denuncias contra el ministro.

La construcción de estas imágenes y su operación mítica (Barthes 2004), a partir de la naturalización progresiva, permitió a estos periódicos definir condicionamientos al gobierno que conducirían a la renuncia de *Jango* a fines de febrero de 1954. En ese entonces, daba la impresión de que habría sido restaurada la “normalidad”, entrando el gobierno en un nuevo pacto de convivencia con estos medios de la prensa tradicional. Sin embargo, en la medida en que esta conservadora naturalización del *statu quo* no admitía disensos, cualquier intención por fuera de lo establecido llevaría a un nuevo despertar de los fantasmas y de las tres imágenes aquí desarrolladas.

De este modo, hemos visto cómo las representaciones sobre el peronismo operaban, en el incipiente contexto de Guerra Fría en América Latina, en el marco de otros discursos circulantes sobre el “comunismo” y la “subversión”. La construcción de este estereotipo sobre el peronismo era un mensaje que buscaba producir efectos no sólo en el interior de Brasil, con el propósito de aislar los intentos de reforma del varguismo en su faceta laborista, también procuraba incidir en las relaciones exteriores entre los Estados Unidos, Brasil y Argentina, apostando por el alineamiento de Itamaraty con el “panamericanismo”.

A su vez, en el interior de este entramado discursivo, la construcción de este estereotipo, que ganó fuerza en la prensa especialmente a partir de la campaña de 1949-1950, cumpliría un papel clave para la prensa liberal-conservadora que contribuiría a la crisis terminal del segundo gobierno de Getúlio Vargas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, A. & F. LATTMAN-WELTMAN, 1994. Fechando o cerco: a imprensa e a crise de agosto de 1954. En: A. DE CASTRO GOMES, *Vargas e a crise dos anos 50*. Río de Janeiro: FGV. pp 23-59.
- AMOSY, R. & A. HERSCHBERG PIERROT, 2003. *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba.
- BARTHES, R., 2004. *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BENEVIDES, M. V., 1981. *A UDN e o Udenismo: ambiguidades do liberalismo brasileiro, 1945-1965*. San Pablo: Paz e Terra.
- BIROLI, F., 2004. Jornalismo, democracia e golpe: a crise de 1955 nas páginas do Correio da Manhã e de O Estado de S. Paulo. *Revista de Sociologia e Política*, v. 22, pp. 87-99.
- BOHOSLAVSKY, E., 2016. Los ananás de Evita o el extraño caso de los peronistas brasileños (1945-1957). En: J. F. BERTONHA & E. BOHOSLAVSKY (comps.), *Circule por la derecha: percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- CANE, J., 2011. *The fourth enemy. Journalism and power in the making of the Peronist Argentina, 1930-1955*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University.

- CAPELATO, M. H., 1998. *Multidões em cena. Propaganda política no varguismo e no peronismo*. San Pablo: Papirus.
- , 2013. Mídia e Populismo / Populismo e Mídia. *Revista Contracampo*, n. 28, pp. 52-72.
- CARVALHO, A., 2012. *O caso Última Hora e o cerco da imprensa ao Governo Vargas*. Niterói: Editora da UFF.
- FERREIRA, J. L., 2011. *João Goulart: uma biografia*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- FONSECA, F., 2005. *O consenso forjado: a grande imprensa e a formação da Agenda Ultraliberal no Brasil*. Editora Hucitec: San Pablo.
- GAMSON, W. & A. MODIGLIANI, 1989. Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach. *American Journal of Sociology*, vol. 95, no. 1, pp. 1-37.
- GAUTHIER CARDOSO DOS SANTOS, R., 2015. *A construção da ameaça justicialista. Antiperonismo, política e imprensa no Brasil (1945-1955)*. Tesis inédita. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de San Pablo.
- GENÉ, M., 2005. *Un mundo feliz. Las representaciones de los trabajadores en la propaganda del primer peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GOULART RIBEIRO, A. P., 2007. *Imprensa e historia no Rio de Janeiro dos anos 1950*. Rio de Janeiro: E-Papers.
- JAMES, D., 1991. *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MONIZ BANDEIRA, L. A., 2010. *Brasil, Argentina e os Estados Unidos: Conflito e integração na América do Sul. Da Tríplice Aliança ao Mercosul*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- NETO, L., 2013. *Do Governo Provisório à Ditadura do Estado Novo 1930-1945*. San Pablo: Companhia das Letras.
- , 2014. *Getúlio. Da volta pela consagração popular ao suicídio (1945-1954)*. San Pablo: Companhia das Letras.
- PLOTKIN, M., 2013. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Universidad de Tres de Febrero.
- TORRE, J., 2011. *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.
- ZANATTA, L., 2013. *La internacional justicialista: Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.

ARCHIVOS CONSULTADOS

- Archivo de *O Estado de S. Paulo*, disponible en: <http://acervo.estadao.com.br/>.
- Archivo de *O Globo*, disponible en: <http://acervo.oglobo.globo.com/>.
- Archivo de *La Época*, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, Argentina.
- Archivo del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas (FFLCH) de la Universidad de San Pablo (USP), San Pablo, Brasil.

LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA COMO ENEMIGO INTERNO

LA REACCIÓN DE LAS DERECHAS URUGUAYAS, 1958-1973

THE UNIVERSITY OF THE REPUBLIC AS INTERNAL ENEMY.

THE REACTION OF URUGUAYAL RIGHT-WINGS, 1958-1973.

María Eugenia Jung¹

Palabras clave *Resumen*

Derechas,
Universidad de la
República,
Guerra Fría

Recibido

18-7-2017

Aceptado

15-9-2016

Hacia mediados de los años cincuenta del siglo pasado, la Universidad de la República (UDELAR), hasta entonces la única universidad existente en Uruguay, se volvió objeto de debates y controversias para un amplio arco de sectores sociales y políticos que, en el marco de similares discusiones regionales y globales sobre el papel de las instituciones de conocimiento, se replantearon su orientación, sus funciones y su diseño institucional. En particular, los grupos alineados con la derecha política se alzaron contra su perfil 'academicista' y 'doctoral' y los efectos de la masificación estudiantil, advirtiendo con preocupación su excesiva politización, particularmente tras la aprobación, en 1958, de una nueva ley orgánica que consagró su autonomía y el cogobierno pleno. Desde entonces, además de ser sometida a constantes recortes presupuestarios que resintieron seriamente su funcionamiento, el gobierno y representantes de la derecha liberal conservadora de los tradicionales partidos Blanco y Colorado, representantes de la Iglesia católica, la diplomacia estadounidense, que tuvo un rol activo en los procesos que se describen, junto a nuevos actores sociales de derecha que emergieron en estos años, incrementaron su prédica y sus acciones contra la principal casa de estudios y aunaron voluntades para poner coto al avance izquierdista.

Key words

Right-wings,
University of
the Republic,
Cold War

Received

18-7-2017

Accepted

15-9-2017

Abstract

By the mid-1950s, the University of the Republic (UDELAR), only university in the country until then, became the subject of debates and controversies for a wide range of social and political sectors. Within the framework of similar regional and global discussions on the role of knowledge institutions, these sectors rethought their orientation, functions and institutional design. In particular, groups aligned with the right-wing politics stood up against their 'academic' and 'doctoral' profile and the effects of the student overpopulation, noting with concern their excessive politicization, especially after the approval of a new organic law in 1958 that consecrated its autonomy and co-government. Since then, in addition to being subject to constant budget cuts that seriously resented its functioning, the government and representatives of the liberal conservative right of the traditional *Blanco* and *Colorado* parties representatives

1 Universidad de la República, Archivo General, Uruguay. mariaeugenijunggaribaldi@gmail.com.

of the Catholic Church, the American diplomacy, which played an active role in the described processes, together with the new right-wing social actors that emerged in these years, increased their preaching and actions against the studies main house and joined forces to stop the leftist advance.

Hacia mediados de los años cincuenta del siglo pasado, la Universidad de la República (UDELAR), hasta entonces la única universidad existente en Uruguay, se volvió objeto de debates y controversias para un amplio arco de sectores sociales y políticos que, en el marco de similares discusiones regionales y globales sobre el papel de las instituciones de conocimiento, se replantearon su orientación, sus funciones y su diseño institucional. Los grupos alineados con la derecha política se alzaron contra su perfil “academicista” y “doctoral” y los efectos de la masificación estudiantil, advirtiendo con preocupación su excesiva politización, particularmente, tras la aprobación, en 1958, de una nueva ley orgánica que consagró su autonomía y el cogobierno pleno. Por éste, el movimiento estudiantil, altamente politizado y en proceso de radicalización, y una parte del cuerpo docente, que en el contexto de la crisis nacional e influenciado por el proceso cubano se volcó hacia la izquierda, se integraron de forma activa al gobierno universitario. Desde entonces, además de ser sometida a constantes recortes presupuestarios que resintieron seriamente su funcionamiento, el gobierno y representantes de la derecha liberal conservadora de los tradicionales partidos Blanco y Colorado (herreristas y nacionalistas de la UBD en el primero y catorcistas y sectores no batllistas en el segundo), representantes de la Iglesia católica, la diplomacia estadounidense, que tuvo un rol activo en los procesos que se describen, junto a nuevos actores sociales de derecha que emergieron en estos años incrementaron su prédica y sus acciones contra la principal casa de estudios y aunaron voluntades para poner coto al avance izquierdista.

En sintonía con los discursos propios de la Guerra Fría, las derechas acusaron a la Universidad de ser un foco de “adoctrinamiento” y actuación de los “enemigos ideológicos” (marxistas y fuerzas de izquierda de todos los matices) a causa de las posturas opositoras al gobierno nacional que paulatinamente fueron asumidas por parte de la dirigencia universitaria; una visión que se encuadraba en el esquema bipolar que denunciaba la presencia de una “amenaza latente, solapada” que se expandía dentro de las fronteras nacionales (Broquetas 2012, pp. 142-166). Para estos grupos, el uso abusivo de la autonomía, que había creado una “República” dentro de la República, o un “Estado” dentro del Estado, y el cogobierno, que no era otra cosa que la preeminencia de los estudiantes “extremistas” en la dirección de los asuntos universitarios, eran las causas del desvío de la institución universitaria de sus funciones naturales. Conforme avanzaba la polarización política, se advierte que las diatribas lanzadas por estos sectores asumieron mayores niveles de belicosidad, señalando a la Universidad de la República como parte del “enemigo interno”. Esto ocurría en el marco de una reacción de las derechas y de un proceso de construcción del “enemigo interno” (del cual la

principal casa de estudios formó parte), consonante con la conceptualización propia de la Guerra Fría y la Doctrina de la Seguridad Nacional, asuntos que han sido analizados en profundidad en la historiografía uruguaya (Broquetas 2012, 2014, 2015; Bucheli 2008, 2013, 2015; Bruno 2008).

Este trabajo pone el foco en la manera en que estos procesos se dieron en (y en relación con) la institución universitaria con el propósito de aportar a una comprensión más matizada, compleja y diversa del itinerario de la principal casa de estudios, de la que se dispone hasta el momento. Forma parte, además, de una investigación más amplia que apunta a reconstruir las ideas y proyectos que las “derechas uruguayas” promovieron o apoyaron respecto al rol de las instituciones de educación superior para el “desarrollo nacional”. En este sentido, resulta de especial interés la forma en que diversos actores políticos y sociales de este heterogéneo conglomerado político oscilaron entre la reacción ante el avance “izquierdista” en la institución y los intentos de modernizarla. En esta oportunidad, proponemos, a partir de una variedad de fuentes de diversa procedencia, una reconstrucción del campo de las derechas en la UDELAR destacando sus aspectos reactivos ante el rumbo que ella tomaba.

Asimismo, no se nos escapan las dificultades que supone identificar lo que aquí llamamos de manera muy amplia *actores de derechas*, sean éstos individuos o grupos que se posicionaron en ese espectro político en el lapso de estas dos décadas. Por un lado, porque quienes participaron de ideologías derechistas (en sus múltiples vertientes) no se reconocían con esa denominación. Por otro lado, porque representaron a sectores que, como dijimos, fueron perdiendo posiciones de poder en la conducción universitaria y, por tanto, aparecen en forma indirecta en las fuentes institucionales. Hemos optado, entonces, por el uso del término “derechas” en el sentido que le da Sandra McGee Deutsch (2005), dado que se ajusta mejor a las distintas realidades históricas y permite dar cuenta de la heterogeneidad de este campo político que engloba diferentes tradiciones políticas, apuestas y modalidades de acción, al abarcar desde grupos moderados a radicales que, pese a sus profundas diferencias, en ocasiones han coincidido, mientras que en otras han establecido tensas y rípidas relaciones. Sus contornos se han ido delineando en cada contexto histórico particular a partir de la identificación de un enemigo real o imaginado, que en esta etapa fue el anticomunismo y la lucha contra el avance izquierdista azuzado por el clima propio de la Guerra Fría (Patto 2014, pp. 7-10).

Dicho esto, las páginas que siguen avanzan en el conocimiento, aún fragmentario, de personas, grupos o movimientos alineados con estas tendencias, la red de relaciones que fueron tejiendo y las estrategias que llevaron adelante para contrarrestar la influencia izquierdista en la principal casa de estudios. Se analiza cómo las expresiones asociadas a este espectro político-ideológico reaccionaron ante su pérdida de fuerza y representación en la dirección de la principal casa de estudios y, por ende, de su capacidad para generar cambios en su orientación, tanto en los aspectos ideológicos como en aquellos asuntos propios de política universitaria. En relación directa con la progresiva disminución de sus posiciones de poder, se atienden las distintas modulaciones

que fue tomando su retórica anticomunista, el paso del plano discursivo al de la violencia, los fallidos intentos de crear otras universidades, así como las tentativas dirigidas a “recuperar la Universidad”, aspiración que no abandonaron. Se advierte, a lo largo del período, cómo distintos actores y sectores derechistas, a pesar de su heterogeneidad y de sus derivas complejas y contradictorias, fueron confluyendo ante la situación de “caos” e “infiltración marxista” que entendían asolaba la UDELAR.

LA LEY ORGÁNICA DE 1958. AUTONOMÍA, COGOBIERNO Y PODER ESTUDIANTIL

Sin duda, la aprobación, en 1958, de una nueva ley orgánica, sancionada por el Parlamento en medio de masivas y encendidas movilizaciones estudiantiles que se sumaron a la creciente ola de protestas sindicales, marcó un primer hito en el proceso de descaecimiento de las relaciones entre las autoridades universitarias y el poder político, así como en la percepción que las fuerzas derechistas tuvieron de la institución universitaria. Como se adelantó el marco normativo aprobado por el parlamento uruguayo en 1958, además de consagrar la autonomía política, técnica y económica, estableció su independencia del poder político central para la definición de sus lineamientos en materia educativa e institucional y la representación tripartita de los órdenes (docentes, estudiantes y egresados) en los cuerpos directivos. La instauración de este esquema de poder posibilitó que el movimiento estudiantil politizado y en proceso de radicalización tuviera una activa participación y, por ende, mayor injerencia en la orientación de los asuntos universitarios y en los pronunciamientos políticos de la institución.

Recordemos que el proyecto que se elevó al parlamento a principios de 1958 fue elaborado en diversas instancias de gobierno de la Universidad de la República en las que participaron docentes, estudiantes y egresados en medio de un proceso dilatado y farragoso a causa de los áridos desencuentros entre la mayoría del cuerpo profesoral y los estudiantes. Los puntos que generaron mayor fricción fueron la composición de los órganos de gobierno y el peso de la representación estudiantil en ellos. Para los estudiantes su participación en la dirección universitaria, reivindicación que se remontaba al ideario reformista de Córdoba de 1918, se impondría sobre el conservadurismo en “que se atrincheraban profesores y administradores”.² La mayoría de los docentes, por su parte, aducía que los jóvenes estudiantes no tenían madurez ni competencias suficientes para manejar los asuntos universitarios, al tiempo que expresaban su temor de que sus acciones condujeran al desorden y la agitación. Estas aprensiones se asentaban en la experiencia previa según la cual éstos cada vez tenían más influencia “por vía directa y por vía indirecta”.³

En abril de 1958, el proyecto fue elevado al Parlamento. La discusión en este ámbito se produjo mientras el estudiantado, junto a buena parte de la comunidad universi-

2 *Actas de la Asamblea General del Claustro (AGC)*, 26 de septiembre de 1956.

3 *AGC*, 26 de septiembre de 1956.

taria, tomaba las calles exigiendo su aprobación inmediata y sin modificaciones. Ante esta situación, sectores liberales conservadores de los partidos tradicionales lanzaron una campaña de prensa objetando algunos aspectos de la ley y principalmente los métodos de presión. La filiación socialista del rector, pese a que desde su asunción en 1956 había abandonado toda militancia político-partidaria, influyó en las valoraciones de estos sectores respecto a las exigencias de la UDELAR y la protesta estudiantil. Varios de sus medios de prensa acusaron a las autoridades universitarias de incitar “al desorden” y desafiar a las instituciones al desconocer las competencias constitucionales del Parlamento.⁴ Imbuidos de la retórica de la Guerra Fría, denunciaban la ejecución de un “plan coordinado y preestablecido desde fuera de fronteras contra nuestro estilo de vida” y cuestionaron duramente los métodos de lucha llevadas a cabo para presionar al poder político. Los excesos producidos en las manifestaciones y los actos de violencia –señalaban– eran provocados por estudiantes comunistas y socialistas junto a individuos no estudiantes afines a estas organizaciones con el ánimo de generar un clima de “desorden, odio y rencor”.⁵

Desde la Universidad, se hicieron sentir voces disidentes que sintonizaban con estas denuncias. Las declaraciones públicas de los decanos de la Facultad de Ingeniería y de la Facultad de Odontología, Ing. Carlos A. Berta y Dr. Hugo Amorín, respectivamente, evidenciaban las divergencias que habían enfrentado a los universitarios en las instancias deliberativas previas y anticipaban las disputas que, como veremos, tendrían lugar entre derechas e izquierdas por el control universitario. Amorín, lideraba el Movimiento Demócrata Universitario (MDU), organización de derecha liberal que actuó a partir comienzos de la década.⁶ El decano Berta, por su parte, también estuvo cercano a los grupos derechistas que mantuvieron el control de la Facultad de Ingeniería hasta mediados de los sesenta.

Las luchas por la aprobación de la referida ley presagiaron los límites de la cooperación con el gobierno. No obstante, la resolución del conflicto demostró que todavía había márgenes de acuerdo entre los llamados sectores “reformistas” y el poder político. Ciertamente, el nuevo marco normativo otorgó a los estudiantes voz y voto en todos los cuerpos directivos y un papel importante en la elección del rector y de los decanos de las facultades. La incorporación a la dirección de la UDELAR de una generación de estudiantes, fogueada en las luchas sociales y populares de esos años, más combativa y radicalizada que sus predecesoras produjo un impacto directo en variados sectores políticos y sociales de las derechas que profundizaron sus críticas contra los gremios estudiantiles y parte del cuerpo docente, acusándolos de adherir a ideologías de izquierda (Markarian, Jung & Wschebor 2008; Paris de Oddone 2012). Las nuevas agrupaciones derechistas que emergieron en el período acusaron a los co-

4 *El Bien Público*, 10 de octubre de 1958. *El Plata*, 16 de octubre de 1958 y *El Día*, 6 de octubre de 1958.

5 *El Plata*, 16 de octubre de 1958 y *El Día*, 6 de octubre de 1958.

6 *La Mañana*, 13 de septiembre de 1958 y 15 de septiembre de 1958.

munistas, “que ven lejos y trabajan siempre con doblez de intenciones”, de apropiarse de un movimiento “loable” como era la aprobación de una nueva carta orgánica universitaria.⁷ Asimismo, para gran parte del orden docente, mayoritariamente apegado a los partidos tradicionales, que hasta entonces había detentado el mayor peso en las decisiones de la UDELAR, así como para los grupos que se fueron alineando con la derecha política en la coyuntura política que se abría en el país, este nuevo estado de cosas produjo fuerte alarma.

LA UDELAR: «FOCO DE SUBVERSIÓN» Y «CENTRO DE ADOCTRINAMIENTO».

Los cambios que se produjeron al despuntar la década del sesenta, tanto en el panorama nacional como en el internacional, incidieron directamente en las relaciones entre el Poder Ejecutivo y la Universidad de la República y condicionaron el proceso de radicalización que experimentaron actores de procedencias ideológicas muy disímiles, entre ellos las derechas. La victoria del Partido Nacional en 1958, sustentada en la alianza entre el sector de derecha liberal conservador conducido por Luis Alberto de Herrera y el ruralismo de Benito Nardone, surgido fuera de las estructuras partidarias y que adoptó claros ribetes antiliberales y nacionalistas, fue un jalón en la historia política uruguaya, al asumir por primera vez la derecha política la conducción estatal. El gobierno nacionalista adoptó un rumbo liberalizador de la economía, al tiempo que abandonó las tradicionales políticas de conciliación social y desplegó una fuerte prédica anticomunista. Como ha analizado Magdalena Broquetas (2014, pp. 199-254), en esta etapa diversos sectores derechistas (ruralistas, herreristas y catorcistas) bregaron por una modificación en los marcos legales para contener el peligro comunista mientras incrementaban la violencia represiva frente a la creciente movilización sindical y estudiantil. La autora demuestra también que, a mediados de la década, durante el segundo gobierno blanco, se produjo un primer giro autoritario. En este contexto, como respuesta a la agudización de la conflictividad social, el Poder Ejecutivo apeló de manera persistente a mecanismos legales de excepción (Medidas Prontas de Seguridad - MPS), reforzando simultáneamente la represión policial. Esto ocurría a la par que se intensificaba la Guerra Fría y se fortalecía la injerencia de Estados Unidos en los asuntos domésticos mediante el aumento de la ayuda financiera y tecnológica a los organismos represivos del Estado.

Paralelamente, de manera similar a lo que acontecía en el resto del continente, el proceso revolucionario de Cuba, en particular luego de su incorporación al campo socialista, marcó el devenir de las izquierdas políticas y los movimientos sociales. Se produjo entonces una deriva ideológica en el interior del estudiantado uruguayo. Las corrientes terceristas –en clara alusión a su oposición a los dos bloques emergentes de la Segunda Guerra Mundial–, que habían predominado hasta entonces, fueron des-

7 Ver Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad, septiembre 1959 (Carpeta 479), Archivo Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII).

plazadas del control de la gremial universitaria por las tendencias marxistas, socialistas y comunistas. Este giro hacia la izquierda, sumado a la postergación de las demandas presupuestarias de la Universidad, intensificó el clima de enfrentamiento con el poder político que se expresó en el agravamiento de las protestas estudiantiles y, como contrapartida, de las acciones represivas para contenerlas (Paris de Oddone 2012). El cambio en la correlación de fuerzas de la UDELAR se reflejó en la actitud crítica que su dirigencia asumió frente a las orientaciones económicas y políticas del gobierno y en sus manifestaciones de solidaridad respecto a los procesos revolucionarios del continente, especialmente con Cuba, sumando así otro elemento de choque con el poder político y los grupos derechistas que se manifestaron en diversos ámbitos.

En esta etapa se forjaron, como apunta Broquetas (2014, 2015), alianzas entre viejas y nuevas fuerzas de derecha tanto en el espacio político partidario como en el de la movilización social. La novedad del período es la emergencia de una serie de movimientos y grupos que actuaron en el plano social con el propósito de contrarrestar la influencia de las fuerzas de izquierda en los sindicatos y en las agremiaciones estudiantiles. Algunas de ellas tomaron la denominación de “demócratas”, calificación que remontaba al final de la Segunda Guerra Mundial y comienzos de la Guerra Fría en clara identificación con el bloque occidental liderado por Estados Unidos y respondieron a tendencias liberales conservadoras que manifestaron su rechazo a los totalitarismos de cualquier signo. Con el fin de la guerra y la derrota del nazismo y el fascismo, el “totalitarismo” fue asociado automáticamente con el comunismo, apelativo que se utilizó en forma despectiva para referirse a orientaciones y grupos diversos como el movimiento sindical y estudiantil o sectores políticos partidarios que abarcaron un amplio espectro de fuerzas de izquierda, incluyendo el progresismo católico y sectores liberales de los partidos tradicionales. Las nuevas y también las viejas derechas analizaron los acontecimientos y las circunstancias de la realidad local tras el espejo del esquema bipolar y, por tanto, se percibieron insertos en una guerra de escala mundial contra el avance comunista más allá de las fronteras nacionales. Con la Revolución cubana la amenaza latente se volvió cercana y tangible lo cual tuvo efectos en el discurso y en las prácticas de estos grupos (Broquetas 2014, 2015; Aldrighi 2005).

En el caso de la UDELAR, los temores se corporizaron en la paulatina preeminencia de las fuerzas de izquierda (en sus variadas expresiones) en la dirección universitaria y su incidencia en la orientación general de la institución. En esos años se fue consolidando una alianza entre el movimiento estudiantil, que iba radicalizando sus posiciones, y un grupo de docentes de variada procedencia que bregó por colocar la investigación científica en el centro de las actividades universitarias. Este grupo que Vania Markarian (2015) ha denominado “generación reformista” nucleaba, “en deslindes difíciles entre la academia y la militancia (y en fluctuantes alianzas)”, a individuos con pertenencias y afinidades político-ideológicas muy diversas y que, al calor de los sucesos nacionales e internacionales mencionados, se alineó a la izquierda, lo que lo enfrentó a los partidos tradicionales y al gobierno. Así, mientras las dirigencias universitarias tradicionales, en

su mayoría compuesta por docentes adherentes a los partidos tradicionales, perdieron posiciones en los órganos de cogobierno –y el movimiento estudiantil organizado en la FEUU consolidaba su liderazgo en ella–, se fue asentando la idea de que la UDELAR formaba parte del enemigo interno. Las viejas fuerzas derechistas se mancomunaron con los nuevos movimientos sociales derechistas que surgieron en esta etapa en pos de recuperar la principal casa de estudios reclamando al gobierno y al poder político actitud y medidas más enérgicas para frenar el “comunismo”.

LOS «DEMÓCRATAS» EN DEFENSA DE LA UNIVERSIDAD

De la mirada de organizaciones que surgieron a comienzos de la década, en el nivel universitario destacaron dos: el Movimiento por la Defensa de la Libertad (MEDL) y un grupo de estudiantes de la Facultad de Medicina nucleados en torno a la publicación *Gallo*. Bajo el lema “nacional”, “universitaria” e “independiente”, esta última se presentó como una publicación apartidaria y denunció la politización reinante en los centros de estudios.⁸ Para ellos, la UDELAR funcionaba como un grupo de presión al asumir un rol político ajeno a sus fines “científicos” y “profesionales” y se había transformado en un “foco de agitación política e ideológica”. Dos factores condujeron a este estado de cosas: la interpretación del concepto de la autonomía, que no era “casual e involuntaria, sino deliberada” y el movimiento reformista de 1918, inicialmente un levantamiento contra los abusos a la que era sometida la universidad de la época, que por las ideas de la revolución rusa y “un mesianismo declamatorio” devino un movimiento político que pregonó la “acción directa y la violencia”.⁹ *Gallo* concentró su actividad en el desarrollo de una campaña de prensa que le permitiera establecer una ‘base anticomunista’ dentro del movimiento estudiantil. (Van Aken 1990, 228-229).

El Movimiento por la Defensa de la Libertad (MEDL), fundado en septiembre de 1959 como filial del Movimiento Nacional por la Defensa de la Libertad (MONDEL), al igual que *Gallo*, operó en el espacio estudiantil para combatir la penetración comunista en la enseñanza. Su lema era “recuperar la universidad para la democracia”.¹⁰ Fue dirigido por un “aparato” constituido por el MONDEL, el Ateneo de Montevideo y el diario colorado *El Día*. Denunciado por la FEUU y otras organizaciones de izquierda como un grupo de choque de ideología fascista,¹¹ fue instrumento de la estación local de la CIA, que incitó su organización y le dio financiamiento. Orientó sus actividades al reclutamiento de dirigentes y militantes anticomunistas en las facultades mediante campañas propagandísticas y la difusión de panfletos anticomunistas. Asimismo, no

8 *Gallo*, no. 1, junio de 1960.

9 *Gallo*, no. 4, diciembre de 1960.

10 Movimiento Nacional para la Defensa de la Libertad, septiembre de 1959 y Memorandum sobre organizaciones extremistas, julio de 1962 (Carpeta 479), Archivo DNII.

11 *Jornada*, FEUU, 26 de octubre de 1960.

vaciló en apelar a la violencia y al enfrentamiento directo. El episodio más recordado y de mayor impacto fue el conocido como “asalto a la universidad”. En la madrugada del 5 octubre de 1960, mientras la FEUU preparaba una huelga en reclamo de mayor presupuesto, un pequeño grupo de militantes del movimiento portando armas intentó ocupar el edificio central de esa casa de estudios, donde funcionaban la Facultad de Derecho y las oficinas centrales. Los militantes de la FEUU, advertidos de la intentona programada, repelieron el ataque. En esta oportunidad, como en otras, el MEDL contó con la connivencia de la institución policial y, particularmente, de su máxima jerarquía: el coronel Mario Aguerrondo, representante de la línea dura dentro de las FFAA.¹² Tuvo, además, el respaldo de dirigentes políticos que, de diversos modos, alentaron sus acciones, como el senador por la fracción Unión Blanca Democrática (UBD) del Partido Nacional y director del diario *El País*, Eduardo Rodríguez Larreta, implicado en el asalto.

Pese a sus intentos, los agrupamientos “demócratas” no pudieron canalizar su oposición dentro de la FEUU y, menos aún, disputarle la conducción del estudiantado universitario. El MEDL, entonces, redirigió sus esfuerzos a organizar a los jóvenes “antiizquierdistas” de enseñanza secundaria, con énfasis en las localidades del interior del país. A fines de octubre de 1960, en la ciudad de Dolores (departamento de Soriano), fundó la Confederación de Estudiantes del Interior (CEI) con el propósito de formar un frente unido que combatiera el ascendente de la federación universitaria sobre la Federación de Estudiantes del Interior (FEI) y las asociaciones que la integraban.¹³ La CEI fue apoyada por *Gallo*, la prensa derechista de los partidos tradicionales, que en todo momento dio cobertura a las expresiones llamadas “demócratas”, y por connotados dirigentes político-partidarios.¹⁴ No es claro el tipo de vinculación existente entre ambas organizaciones. Aunque *Gallo* intentó desmarcarse del MEDL, apoyó alguna de sus iniciativas, como la creación de la CEI. Van Aken (1990), por su parte, afirma que la publicación recibía financiamiento del MEDL. Mencionemos también que estos grupos desarrollaron otras estrategias para debilitar la supremacía de la FEUU y alcanzar representación en los organismos directivos de la Universidad de la República. Promovieron la creación de centros paralelos a los tradicionales adheridos a aquella, como el Centro de Estudiantes de Agronomía, rival de la histórica Asociación de Estudiantes de Agronomía (AEA-FEUU), que logró un representante en la Asamblea del Claustro de la Universidad,¹⁵ y una asociación calificada de “amarilla”, contendiente de la Asociación de Estudiantes de Medicina (AEM-FEUU). En otros casos, la disputa se produjo en el interior de las

12 Asociación de Estudiantes de Medicina, *El Estudiante libre. Boletín extraordinario*. s.f. y *Acción*, 16 de diciembre de 1960.

13 *El País*, 22 de octubre de 1960 y *Gallo*, 3 de agosto de 1960. NARA.RG 59, Reporte semanal, 8 de febrero de 1963.

14 *El Bien Público*, 24 de agosto y 7 de noviembre de 1960, *Tribuna Popular*, 25 de octubre y 4 de noviembre de 1960.

15 AGC, 15 de octubre de 1959.

mismas agremiaciones de la FEUU, donde las listas derechistas llevaron a cabo intensas campañas para lograr mayorías con resultados infructuosos (Van Aken 1990, p. 224).¹⁶

También al inicio de los sesenta y con similares propósitos, un grupo de docentes universitarios conformó el Movimiento Demócrata Universitario (MDU). Algunas de sus figuras habían tenido una proficua labor en sus cuerpos deliberativos y directivos, ya sea como decanos o integrando los consejos directivos y los claustros (de la universidad o de las facultades). El MDU incluyó a profesores de distinta procedencia político-partidaria que compartían el rechazo por el rumbo “ideológico” que tomaba la UDELAR. La información disponible respecto a su fundación, organización e integración es aún incompleta, pero hay indicios suficientes para afirmar que desplegaron una intensa actividad hasta comienzos de la década siguiente. Su presidente, el Dr. Hugo Amorín, integró el Consejo Directivo de la Facultad de Odontología (1944, 1946 y 1950), fue delegado al Consejo Central Universitario (1948-1951, 1951-55) y Decano de su Facultad entre 1955-1959, participando activamente en los debates en torno a la Ley Orgánica y marcando, como vimos, distancia con la movilización estudiantil y la presión ejercida sobre el Parlamento.¹⁷ El arquitecto Juan Carlos Menchaca, secretario de propaganda, fue miembro de los órganos de cogobierno universitario, cofundador del MONDEL e integrante del Frente Revolucionario Democrático pro Cuba. Aunque no hay evidencia suficiente que indique su filiación activa, permanecieron cercanos al MDU docentes de la Facultad de Ingeniería, como el decano Héctor Fernández Guido y el profesor Edelmiro Mañé que, como veremos, protagonizaron enconados enfrentamientos con el grupo de “ingenieros” reformistas y el Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEIA-FEUU) en torno a la orientación académica y el control de esa Facultad.¹⁸ Este grupo, que aún mantenía representantes en los consejos y claustros universitarios, fue perdiendo paulatinamente posiciones de poder en la interna universitaria.

Asimismo, a causa de la situación reinante a lo largo de la década, se produjo el alejamiento de varios docentes de la UDELAR, quienes con hondo resentimiento desplegaron desde otros espacios campañas furibundas contra ella. Fue el caso del profesor Edmundo Narancio, militante del Partido Nacional, docente de historia nacional y americana en enseñanza secundaria y docente del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades. A comienzos de la década, Narancio fue apartado de la dirección de éste (1954-1963), hecho que consideró una usurpación. Desde ese momento se encargó, a través de las páginas del diario *El País*, de denunciar a la UDELAR como una usina de la ideología comunista.¹⁹ El episodio alcanzó al Parlamento mediante el diputado herrerista Vidal Zaglio que pidió informes al CDC sobre lo

16 Gallo, no.2, julio de 1960.

17 Datos tomados del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), “Proyecto de expansión y mejoramiento de la Universidad de la República”.

18 Legajos de Edelmiro Mañé y Héctor Fernández Guido, Archivo Facultad de Ingeniería.

19 Legajo de Edmundo Narancio, Archivo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

acontecido. Estos individuos y grupos denunciaron la persecución a la que eran sujetos los profesores y estudiantes “demócratas” por la mayoría “comunista”, reclamando al gobierno el endurecimiento de las medidas ante esta situación.²⁰

Es claro que el progresivo resquebrajamiento de los vínculos entre la Universidad y el poder político, el desplazamiento de los sectores más moderados o directamente alineados con las derechas de sus órganos de conducción, el peso del movimiento estudiantil cada vez más radicalizado y el fracaso de las llamadas organizaciones demócratas para disputar espacios de poder a la FEUU alentaron la percepción de que no era posible voltear el rumbo que tomaba la institución universitaria. Eso explica, en parte, la emergencia de los primeros planteos de crear otros centros de educación superior que tuvieron amplio eco entre 1960 y 1961 en diversos medios de prensa derechista (*El Plata, Tribuna Popular, El Debate*). En ese marco, dirigentes vinculados a las derechas partidarias, especialmente del sector herrerista del Partido Nacional en alianza con sectores del clero uruguayo, impulsaron la creación de una “universidad libre” (como en Argentina, privada y católica), que eliminara el monopolio de la educación superior por parte del Estado y de la UDELAR. La iniciativa, que también contó con el apoyo de la diplomacia estadounidense, se materializó en un proyecto de ley presentado en abril de 1961 por el presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Eduardo Víctor Haedo, ante ese organismo. Aunque este intento estaba a tono con la tendencia a diversificar las instituciones de educación superior para hacer frente a los desafíos planteados por la expansión de la matrícula estudiantil, el deterioro académico y la creciente influencia de las izquierdas que sufrían las universidades públicas en América Latina, expresaba claramente la intencionalidad político-ideológica de los sectores nacionalistas mayoritarios en el gobierno que buscaban una manera de contrarrestar la influencia de la izquierda en la conducción de la UDELAR. El proyecto no tuvo andamiaje debido a que chocaba con valores arraigados en la tradición educativa uruguaya: la laicidad y la gratuidad y, por tanto, no contó con el apoyo del sistema político mayoritariamente apegado a esa tradición liberal que se remontaba al siglo XIX. Tampoco alcanzó consenso en la interna de la iglesia católica que, por entonces, a un año de que tuviera lugar el concilio de Vaticano, enfrentaba fuertes divisiones.²¹ No obstante, el interés permaneció latente y estos intentos, como se verá, fueron retomados a mediados de los sesenta.

LA GRAVITACIÓN DE LA DIPLOMACIA DE EEUU

La diplomacia norteamericana compartió con oscilaciones las preocupaciones derechistas sobre el grado de politización de la universidad uruguaya. A ello se sumaba la

²⁰ *Actas CDC*, 13 de junio de 1962, pp. 787-92.

²¹ Declaración de la Conferencia Episcopal del Uruguay sobre el problema de la Universidad Libre” *Boletín Eclesiástico*, Montevideo, Año XXXV, N° 511, abril de 1961.

inquietud de la embajada ante las posturas antiimperialistas que asumió una parte de los universitarios y que explica su recurrente interés por testear las repercusiones de la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos (OEA) o el conflicto en República Dominicana que desembocó en la intervención militar norteamericana en ese país. En esta etapa, fueron frecuentes los contactos con docentes y estudiantes que consideraban menos hostiles y abiertos al diálogo, al tiempo que dieron su apoyo activo a la organización de las agrupaciones “demócratas” mencionadas, en sus intentos por disputar posiciones en la interna universitaria. En 1963, a menos de un lustro de aprobada la ley, los informes diplomáticos todavía expresaban su expectativa ante los logros de las facciones anticomunistas, que “con mucho esfuerzo y organización” lograban representación (minoritaria vale decir) en los consejos y claustros universitarios. Los representantes de la embajada, sin embargo, se mostraban conscientes de que esos logros eran insuficientes para modificar la orientación del gobierno universitario, que, según vaticinaban, se mantendría en una línea “radical”.²²

A estos resquicios de esperanza siguió rápidamente el desencanto. Al calor de una crisis nacional que se profundizaba y de las repercusiones de la ruptura de relaciones con Cuba por parte del gobierno uruguayo, las izquierdas (con la hegemonía de los comunistas) lograban imponerse en la dirección universitaria. De acuerdo con la información disponible, a partir de 1964 los representantes anticomunistas poco a poco eran desplazados en las distintas instancias electorales de la Universidad de la República. Ese año fueron derrotados en facultades importantes como Derecho, donde triunfaban los estudiantes afines a la izquierda católica, o Ciencias Económicas, que hasta entonces se había mantenido bajo el control de “estudiantes políticamente moderados”, en su mayoría afines a los partidos blanco y colorado, y en la cual por primera vez vencían los comunistas y la izquierda católica. En intercambios con el embajador, el historiador estadounidense Mark Van Aken e informante de la embajada durante su estadía en Montevideo opinaba que no había posibilidad de que la acción estadounidense contribuyera con éxito a la construcción de un triunfante movimiento estudiantil “democrático” o lograra incidir en la FEUU para reducir la influencia comunista en ella.²³ La embajada recomendaba, por ende, concentrar esfuerzos en el estudiantado de secundaria. La situación fue evaluada de manera similar por la estación local de la CIA. El exagente Philip Agee (1975, p. 300) también refería al fracaso de la promoción de líderes “demócratas” y destacaba la recomendación de la estación de concentrar las “operaciones estudiantiles” en secundaria.

En un ambiente de creciente polarización, en noviembre de 1965, el Secretario del MDU, Juan Carlos Menchaca, acompañado de otros docentes universitarios, varios de ellos integrantes de la mayoría del Consejo de la Facultad de Ingeniería –entonces en

22 NARA.RG 59. Informe de Embajada de EEUU a Departamento de Estado sobre varios asuntos, entre ellos los resultados de las elecciones universitarias. [14] septiembre 1963.

23 NARA.RG 59. Memorando de conversación entre Embajador Hoyt y Mark Van Aken y DCM, William T. Briggs, 11 de agosto de 1965.

pleno conflicto con los “reformistas” y los estudiantes—, se reunió con el primer secretario de la embajada para intercambiar opiniones sobre el agitado clima político de la UDELAR y solicitar apoyo en su lucha contra el comunismo. Como en otras oportunidades, responsabilizaban a la ley orgánica de 1958 de esta situación y agregaban que la mayoría de los profesores no se oponía a los estudiantes debido al poder que detenían en la designación de los cargos docentes. En el mismo memorándum, pero en una nota aparte, el Secretario dejó asentadas sus impresiones sobre esta conversación, señalando que de los once profesores unos pocos podían considerarse lo que calificaba como “extremistas de derecha”. De acuerdo a su percepción, la mayoría adhería a posiciones democráticas, expresando una sincera inquietud por el deterioro de la situación política y de la calidad académica de esa casa de estudios.²⁴

Paralelamente a estos contactos, y mientras se discutía la reforma constitucional que fue aprobada en las elecciones de 1966, se reanudó la discusión acerca de la instalación de una universidad privada. La FEUU denunció ante el Consejo Directivo Central las gestiones que, en ese sentido, estaban realizando representantes del clero uruguayo, quienes, de acuerdo a la denuncia, contaban con el apoyo económico de la Alianza para el Progreso.²⁵ El asunto resurgía mientras todavía circulaba información acerca del Proyecto Camelot, una investigación social sobre la protesta social en Chile, financiado por el ejército estadounidense, que generó profundo rechazo en los universitarios de izquierda. La documentación diplomática de EEUU desliga el asunto de dicho proyecto, pero confirma su recurrente interés en crear universidades privadas, dando cuenta de los contactos establecidos con sectores del catolicismo uruguayo por este tema.²⁶ No obstante, desde la embajada se tenía plena consciencia de las trabas constitucionales para su implementación.²⁷

Todo esto ocurría en un escenario nacional marcado por el agravamiento de la crisis económica y por el aumento de la protesta social contra las sucesivas medidas económicas de corte fondomonetarista aplicadas por los gobiernos blancos. A mediados de la década, los estudiantes, junto a otros grupos universitarios, se sumaron a la creciente movilización social de oposición al gobierno. Se incorporaron, además, a los persistentes intentos de unificación sindical que se remontaban a la década del cuarenta y que dieron sus frutos en estos años. También finalizando la década, empezaron a actuar organizaciones que apostaron a la lucha armada para lograr la transformación social y disputaron espacios a la izquierda tradicional en los movimientos sociales. Esto se reflejó, en el ámbito estudiantil, con la incorporación a la militancia de grupos radica-

24 NARA.RG 59. Memorandum of conversation, 25 de noviembre de 1965.

25 Actas CDC, 10. de septiembre de 1966, 1253.

26 NARA. RG 59. Carta de John L. Topping al Jefe de Asuntos Políticos de Uruguayos, Departamento de Estado, George H. Thigpen, 26 de enero de 1967.

27 NARA RG 59. Informe del embajador de EEUU en Montevideo, Henry Hoyt, al Departamento de Estado, 27 de septiembre de 1967.

lizados, todavía inorgánicos, que pugnaron por el control de la FEUU a los comunistas y socialistas (Markarian 2016).

LAS DERECHAS PIERDEN EL ÚLTIMO «BASTIÓN» DE LA UNIVERSIDAD

En ese marco, la elección de Oscar J. Maggiolo en octubre de 1966 como rector de la Universidad de la República contribuyó a caldear los ánimos de los sectores derechistas. El Ing. Maggiolo pertenecía al grupo de ingenieros que bregaron por la reformulación de la enseñanza e investigación de su disciplina. Junto a otros destacados docentes e investigadores, impulsó el fomento de la investigación científica en el país y actuó en diversas instancias universitarias para promover un cambio de orientación académica que colocara a la ciencia y la investigación en el centro de las actividades de la principal casa de estudios. Provenía de filas del Partido Colorado, del ala de izquierda del batllismo²⁸ conducido por Zelmar Michelini (Markarian 2011 y 2010). Maggiolo llegaba a las instancias de conducción central siendo aún representante del sector minoritario de la Facultad de Ingeniería. En esa condición había estado enfrenado, en incontables ocasiones, con la facción mayoritaria de ese servicio que, en algún momento, intentó frenar sus renovaciones docentes o impugnó la continuidad de su régimen de dedicación total. Para las derechas, la elección de Maggiolo carecía de legitimidad por ser fruto del voto de los representantes estudiantiles extremistas, “que respondían a Praga” “a través del instrumento criollo de la FEUU” (en referencia a su incorporación a la Unión Internacional de Estudiantes de Praga - UIE), con un reducido apoyo de docentes y profesionales.²⁹

El novel rector se erigía a la vista de los grupos de derecha como un claro representante de la “subversión” izquierdista, tal como fue expresado por varios de sus exponentes. El MDU publicó una extensa declaración de repudio donde advertía que la institución entraba en un estado de “avanzada descomposición interna” que finalmente la transformaría en “el foco más activo de la subversión organizada”.³⁰ La diplomacia estadounidense también coincidió con estos pronósticos. Señalaba que el apoyo al rector de la totalidad del orden estudiantil controlado por el comunismo significaba un claro retroceso para las “fuerzas democráticas” universitarias.³¹

La asunción de Maggiolo se daba en un contexto de fuerte tensión debido al conflicto desatado en la Facultad de Ingeniería que alcanzó a los órganos centrales de

28 El batllismo es un sector del Partido Colorado cuyo nombre refiere a su fundador José Battle y Ordóñez que, a comienzos del siglo XX, impulsó un modelo económico agroindustrial, marcado por una fuerte intervención estatal al tiempo que se caracterizó por su reformismo social. Su sobrino Luis Battle Berres continuó con su legado. Tras su muerte en 1964, el batllismo se fue fraccionando y la mayoría liderada por su hijo, Jorge Battle, fue virando hacia posiciones liberales.

29 Movimiento Democrático Universitario en *El País*, 21 de octubre de 1966.

30 *Ibidem*.

31 NARA.RG59. Informe embajada de EEUU, 21 de octubre de 1966.

conducción universitaria. Éste se remontaba a la década del cincuenta cuando los denominados “reformistas”, que aspiraban a un cambio de orientación académica, se enfrentaron de manera sistemática a la mayoría que gobernaba esa institución. Así lo evidencian las disputas que generó la propuesta realizada en 1954, a pedido del gobierno uruguayo, por la Fundación Armour del Instituto de Tecnología de Illinois de crear un centro de investigación y desarrollo industrial externo a la UDELAR (Martínez 2014). Pero a mediados de los sesenta, estas controversias derivaron en fuertes contiendas, tanto en el campo político como en el de los debates político-institucionales. A las pugnas con los docentes reformistas se sumaron los desencuentros devenidos escaramuzas con los estudiantes por diversos asuntos como la negativa a conceder un salón para funcionamiento del centro gremial, las medidas restrictivas a la propaganda estudiantil dentro del recinto de la facultad, la falta de garantías en los actos electorarios. Como señala Markarian (2016, p. 33-34), en el transcurso de estos desencuentros se fue gestando una alianza entre ese sector de docentes con los estudiantes organizados. El orden estudiantil hizo severas acusaciones sobre el manejo discrecional de los nombramientos docentes y la irregularidad del funcionamiento de los organismos de cogobierno. El bando mayoritario, por su parte, endilgó a los estudiantes su indisciplina y su comportamiento inadecuado en los ámbitos de decisión de la Facultad.³² Estos enfrentamientos alcanzaron fuertes niveles de violencia y fueron derivados al CDC, que tomó cartas en el asunto. En septiembre de 1966, se nombró una comisión integrada por cuatro decanos para estudiar la situación y, finalmente, en diciembre la máxima autoridad universitaria resolvió intervenir la facultad.

La situación generada en la Facultad de Ingeniería provocó hondo malestar en diversos sectores de derecha. Si bien, como se vio, los artículos acusatorios por el estado de politización y caos reinante en la UDELAR fueron incesantes desde fines de los cincuenta en la prensa derechista, entre septiembre y diciembre de 1966 se constata un seguimiento sistemático del desarrollo de los acontecimientos en ese servicio, al tiempo que eran replicadas las diatribas lanzadas contra los estudiantes y la mayoría del CDC, incluido el rector, por parte de las facciones “demócratas” y otras organizaciones de profesionales o docentes contrarias a las medidas. En el CDC fueron denunciados los ataques que se realizaban desde un “pasquín” llamado *Combate*, destinado a los estudiantes, que respondía a los lineamientos de estos grupos y que recibía apoyo de la estación de la CIA en Montevideo.³³ El agente Agee (1975, p. 478) indica que uno de sus redactores responsables, el Dr. Alberto Roca, que llevó adelante la apelación a la sentencia contra el estudiante de agronomía Torterolo por su intervención en el asalto a la Universidad en 1961, y participante en la mencionada reunión con el embajador estadounidense en 1965, actuaba como agente de propaganda de esa dependencia.

32 Estas disputas se pueden seguir a través de las *Actas del Consejo Directivo* Facultad de Ingeniería 1963-1966.

33 *Actas* CDC, 14 de noviembre de 1966.

Se sumaron a los apoyos a la mayoría depuesta la Asociación de Docentes de Cátedra de la FIA, la Asociación de Ingenieros del Uruguay y la Lista 17, “única representación estudiantil universitaria independiente”. Para estos grupos se perdía “el único bastión digno que subsiste ante los embates del comunismo imperante”.³⁴ Ante lo que calificaban de atropello de la FEUU, con la aquiescencia del CDC, “profesores y dirigentes de notoria filiación democrática” y diversos actores derechistas de los partidos tradicionales lanzaron encendidos llamamientos a organizarse junto “con todo el pueblo” para enfrentar la “prepotencia totalitaria” y “reconquistar la Universidad”, a la vez que exigían al gobierno que tomara cartas en el asunto.³⁵ Sectores del herrerismo, incluso, intentaron refloatar un proyecto de ley presentado por ese sector durante el primer gobierno blanco que exigía “la profesión de fe democrática” a los funcionarios públicos y, en esta ocasión, pretendía su extensión a los docentes universitarios.³⁶

Tras las elecciones de noviembre de 1966, en las cuales se plebiscitó una nueva constitución que reestableció el poder ejecutivo unipersonal y fortaleció sus poderes, el Partido Colorado retornó al gobierno. En marzo de 1967, asumió la presidencia el Gral. Óscar Gestido, que inicialmente optó por una política económica de tintes desarrollistas y por un camino de diálogo y conciliación con los diversos actores sociales y políticos para enfrentar el clima de confrontación y polarización que vivía el país. En este marco, hubo varios encuentros entre las autoridades universitarias y el nuevo gobierno que alimentaron las expectativas de establecer un ambiente de concordia. El clima de optimismo, sin embargo, no duró mucho. En octubre de 1967 el presidente decidió retomar los lineamientos del FMI en materia económica y dio un giro autoritario con la aplicación de las MPS para contener la protesta social. Luego de su temprana muerte, asumió la Presidencia el vicepresidente Jorge Pacheco Areco, quien profundizó el camino autoritario del cual el país ya no retrocedería.

LAS DERECHAS Y LA UDELAR TRAS EL GIRO AUTORITARIO DE 1968

A fines de la década, entonces, el peligro comunista en la Universidad de la República se volvió, para las derechas, una amenaza extremadamente revulsiva y peligrosa que había que combatir mediante la implementación de acciones enérgicas. Los sectores derechistas, en sintonía con el marco conceptual propio de la de la Guerra Fría, expresaron su preocupación ante la protesta social –que se fue tornando más disruptiva– y el desafío subversivo que amenazaban remover el orden social y político establecido mientras las élites políticas demostraban su incapacidad para resolver el estancamiento económico y las tensiones sociales que produjo (Marchesi & Yaffé 2010, p. 105). Ese estado de cosas, motivó una reacción conservadora procedente de la esfera estatal

34 *El Plata*, 18 de septiembre 1966.

35 *El País*, 23 de diciembre de 1966, y *El Debate*, 18 de diciembre 1966.

36 *El Plata*, 10 de octubre de 1966.

(que incrementó sus prácticas autoritarias), de las derechas partidarias y de una parte de la sociedad, que se organizó en diversos movimientos y grupos derechistas, que afectó duramente a la Universidad de la República.

En particular, el año 1968 estuvo signado por el protagonismo de un movimiento estudiantil vigoroso y altamente politizado, que se destacó por su gravitación como actor político en la vida nacional con novedosas formas de lucha y reivindicaciones propias, que tuvo como respuesta una feroz represión estatal (Rico 1989, 2005; Markarian 2012; Varela Petito 2002; Landinelli 1989). Señalemos, además, que en estos años se produjo un nuevo cambio en la correlación de fuerzas en la interna de la FEUU, que, como vimos, tradicionalmente había albergado a diferentes corrientes ideológicas. Los grupos más radicales afines a la confrontación directa lograron la mayoría en su conducción, desplazando la hegemonía marxista predominante desde la Revolución cubana. La radicalización del movimiento estudiantil y los pronunciamientos de las autoridades universitarias contra la política represiva del gobierno, y en defensa de las libertades públicas, condujo a que las derechas reforzaran su visión de que la institución universitaria estaba asociada con la izquierda. A raíz de esta situación, el Poder Ejecutivo acusó a la casa mayor de estudios de promover la sedición y justificó, de ese modo, los allanamientos y la ocupación de sus locales que, en adelante, se volvieron cada vez más frecuentes. Se incrementó entonces la sistemática campaña de prensa en su contra promovida por los sectores derechistas de los partidos tradicionales, al tiempo que circularon insistentes rumores sobre una posible intervención. A la acción represiva se sumó una fuerte presión financiera a través de un presupuesto estancado y el atraso en la entrega de partidas que resintió seriamente el funcionamiento universitario (Paris de Oddone 2012).³⁷ Ese año, además, se produjo una fuerte tensión entre el Poder Ejecutivo y las autoridades de la UDELAR a causa de los graves sucesos acaecidos contra esta institución: violento allanamiento policial a sus locales, pedido por parte del Poder Ejecutivo al Senado para destituir al CDC y primeros estudiantes asesinados en manifestaciones callejeras. En palabras de Carlos Real de Azúa, era el fin del “sistema de consenso básico entre el poder central y Universidad sobre la misión de ésta, sobre sus deberes, sobre las metas y los valores sustanciales que han de presidir la vida del país en que la Universidad se inscribe”.³⁸

En este convulsionado escenario, reflataron las iniciativas de crear otras universidades que contrarrestaran la influencia creciente de la UDELAR. Se destacó, entre ellas, el proyecto del Movimiento por Universidad del Norte (MUpN), creado en la ciudad de Salto, al norte de Uruguay, que propició la instalación de una universidad pública en esa zona del país y que encontró eco en ámbitos que hasta el momento habían permanecido indiferentes a este tipo de reclamos, obteniendo aliados influyentes en el sistema político y el gobierno central. A nivel nacional, se plegaron a la iniciativa diver-

37 *Jornada*, FEUU, 3 de septiembre de 1968.

38 *Marcha*, 15 de noviembre de 1968.

sas figuras y grupos políticos partidarios (el herrerismo, el ruralismo y el coloradismo independiente y sectores de la lista catorce unificados en la Unión Colorada y Batllista) y órganos de prensa de derecha (el diario colorado *La Mañana* y el nacionalista *El País*). Entre sus adherentes, cabe destacar, por su relevancia posterior, a la organización estudiantil de derecha radical Juventud Salteña de Pie (JSP), antecedente directo de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP) creada en octubre de 1970 en la ciudad de Salto. Para estos actores la iniciativa constituyó una oportunidad de imponer un formato opuesto al modelo político e institucional de la UDELAR (Jung 2014).

Frente a la imposibilidad de “recuperar la universidad”, el MDU, que, como se vio, ejerció cierta influencia a comienzos de la década del sesenta y que el “reformismo” desplazó de la dirección universitaria, se sumó a la iniciativa. El arquitecto Menchaca, por ejemplo, consideró que la Universidad del Norte debía darse un nuevo estatuto orgánico que garantizara su autonomía e independencia respecto a la central, oponiéndose en forma explícita al cogobierno, que, en su opinión, había sido desvirtuado, e incluyera una disposición expresa “en defensa del orden democrático”, estableciendo la “exclusión” de cualquier “intervención política y declaración sobre asuntos internacionales” y prohibiendo las “influencias totalitarias: nazismo, fascismo o comunismo”.³⁹

Paralelamente, el grupo de ingenieros desplazados de la conducción de la Facultad desde 1966 cuestionó duramente las posiciones críticas de los órganos directivos de la UDELAR respecto al gobierno. De hecho, se produjeron, en esos años, varias renuncias docentes. Así, por ejemplo, el Ing. Eduardo Praderi abandonó su cátedra en 1970 en protesta contra la declaración que el CDC emitió ante el asesinato, por parte del MLN - Tupamaros, del asesor norteamericano Dan Mitrione.⁴⁰ El MDU expresó su solidaridad con el Ing. Praderi y afirmó, sin ambages, que la principal casa de estudios era “el enemigo no. 1 de nuestro país”. Otrora prestigiosa, se había transformado “en forma lenta y cautelosa al principio, pero acelerándose en los últimos tiempos hasta llegar al estado actual”, en una “gran majada que por castración mental, o lavado de cerebro, sueña con la esclavitud de los pueblos y la adoración de los dictadores”.⁴¹

Hubo otras situaciones menos publicitadas. Un par de años antes, el Dr. Antonio Borrás, militante del Partido Nacional, oftalmólogo y especialista en arterias del cerebro que desarrollaba sus actividades en el Hospital de Clínicas, solicitó a la embajada de EEUU apoyo financiero para trasladar sus equipos de investigación a otro centro, aduciendo ser acosado y perseguido por los izquierdistas a causa de sus posiciones opositoras y, especialmente, por recibir financiamiento estadounidense, asunto fuertemente cuestionado y debatido en la interna universitaria. La diplomacia norteamericana, por su parte, consideraba de interés para su gobierno promover nuevos estable-

39 *La mañana*, 12 junio de 1969.

40 *Ibidem*.

41 *Tribuna Salteña*, 9 de octubre de 1970.

cimientos “de ciencias democráticas” que hicieran contrapeso a la Universidad de la República en manos del comunismo.⁴²

Cabe señalar que, en la misma línea, la diplomacia de EEUU insistió en la posibilidad de crear una universidad privada o eventualmente una universidad regional con apoyo de la OEA, fondos de gobiernos de la región y del gobierno estadounidense. Sin embargo, el tono de la documentación diplomática se fue endureciendo respecto a las posibles salidas a la situación de crisis en que se hallaba sumido el país y, en particular, la Universidad, donde sería imposible realizar transformaciones profundas mientras el gobierno no lograra reemplazar a sus autoridades y eliminar de raíz la injerencia de las izquierdas.⁴³

La radicalización de los actores universitarios, especialmente del movimiento estudiantil, además de profundizar las disidencias por izquierda que se manifestaron a lo largo de todo el período, provocó fisuras internas que se expresaron en el corrimiento a la derecha de algunos profesionales y docentes que en el pasado se habían identificado con posturas democrático-liberales. El penalista y político nacionalista Héctor Gros Espiell aludía a la derechización de ese grupo de universitarios que originalmente se había identificado con el pensamiento liberal (Aldrichi 2007, p. 354). En ese marco, se observa cómo algunos de docentes que, aunque liberales, eran profundamente anticomunistas, terminaron confluyendo con sectores de derechas en las argumentaciones sobre la “caótica situación universitaria” y, en algunos casos, apoyando la instalación de otra universidad en el interior como una opción viable para contrarrestar lo que, en su visión, era el avance “totalitario” en la Universidad de la República. Fue el caso de Ricardo Yanicelli, especialista en cirugía infantil y consejero de la Facultad de Medicina, de procedencia batllista y con temprana actuación en ámbitos gremiales universitarios y profesionales.⁴⁴ Frente a lo que consideraba inoperancia de la dirigencia universitaria para enfrentar “la infiltración totalitaria” y a la obturación de toda oposición interna, Yanicelli, militante colorado de pensamiento democrático-liberal, asumió posiciones coincidentes con el variado espectro de las derechas nacionales.

Para finalizar, cabe señalar que, a comienzos de los setenta, estos grupos derechistas continuaron su prédica antiuniversitaria, reclamando al gobierno que pusiera freno al avance de las izquierdas en la UDELAR. Sus posturas alternaron entre la insistencia en crear otras universidades, particularmente en el interior, o intervenir la principal casa de estudios. En los años previos al golpe de Estado, la movilización en torno a estos reclamos no alcanzó las adhesiones políticas necesarias. Otras preocupaciones, vinculadas a las duras circunstancias que atravesaba el país, centraron la atención de los partidos políticos y del elenco gobernante. Las discusiones universitarias y sobre la Universidad de la República, que anteriormente habían sido tramitadas en términos

42 NARA.RG 59. Latina American Regional Science Office Special Report 3/68, 31 enero de 1968, Dr. Antonio Borrás y Carta dirigida a Lt. Col. Richard E. Krause, 22 de enero de 1968.

43 NARA. Record 59. CASP Uruguay, 20 abril 1968 y 1971 CASP Uruguay, 1º. De febrero de 1969.

44 Sindicato Médico del Uruguay: http://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/yanicelli_alt.pdf, consulta: 10 de noviembre de 2013. *La Mañana. Edición del Interior*, 12 de junio de 1969.

académicos o administrativos, habían adquirido un cariz marcadamente político-ideológico. Tras el golpe de Estado, la Universidad fue intervenida, satisfaciendo parcialmente los reclamos de los sectores derechistas. Como ha estudiado Vania Markarian, al igual que ocurrió en otros espacios de la administración pública, la dirección universitaria se mantuvo en manos de civiles, docentes en su mayoría, que tenían trayectoria en la institución. Los decanos y rectores nombrados por las autoridades interventoras fueron docentes de las instituciones que habían desarrollado sus carreras en los propios servicios. La mayoría había ocupado posiciones directivas e integrado el cogobierno universitario durante las décadas anteriores y, como se vio, a partir de la aplicación de la ley orgánica fueron marginados. La intervención les dio la oportunidad de reasumir puestos protagónicos en la conducción de la institución (Markarian 2015).

RECAPITULANDO

El texto abordó la configuración del campo de las derechas uruguayas en relación con la Universidad de la República (UDELAR) en el período que va desde la aprobación de la ley orgánica en 1958 hasta la intervención de la casa de estudios por parte del gobierno autoritario instaurado en 1973. Se advierte, entonces, cómo a lo largo de estos años representantes de la derecha liberal conservadora de los tradicionales partidos Blanco y Colorado (herreristas y ubedistas en el primero y catorcistas y sectores no batllistas en el segundo), sectores de la iglesia católica, la diplomacia estadounidense, junto a nuevos movimientos sociales de derecha que emergieron en estos años, pese a sus diferencias, fueron confluyendo en diagnósticos y estrategias para detener el avance de las fuerzas de izquierda en la UDELAR y revertir su pérdida de incidencia en los órganos de cogobierno.

El análisis de lo ocurrido en (y en relación con) la principal casa de estudios fue desarrollado a la luz de la creciente reacción conservadora que se produjo en estas décadas. En consonancia con la retórica de la Guerra Fría, se construyó y ganó terreno la idea de que aquella formaba parte de ese enemigo multiforme y plural que amenazaba con destruir los cimientos de la nación. En ese contexto, durante los primeros años de la década del sesenta, los sectores derechistas se abocaron a recuperar la universidad a través de diversos mecanismos, en particular apostando a la conformación de un amplio movimiento “demócrata” que pudiera disputar espacios de poder en la interna universitaria. Estos intentos alternaron con las propuestas de crear una universidad privada, que no prosperaron, así como con el uso de la violencia por parte de los nuevos movimientos sociales de derecha, que actuaron en este período y que contaron con apoyo de los sectores de los partidos tradicionales, la prensa conservadora y la agencia norteamericana de inteligencia. A mediados de los sesenta, durante el segundo gobierno blanco, se produjo una primera inflexión autoritaria que se reflejó en el incremento de los mecanismos de contención ante una protesta sindical y estudiantil que se profundizaba a causa de la aguda crisis económica y social que atravesaba el

país. En ese marco, la asunción del Ing. Oscar Maggiolo como rector de la UDELAR y la manera en se tramitó el conflicto analizado en la Facultad de Ingeniería significó para las derechas, dentro y fuera de la institución, la pérdida del último bastión democrata. Desde entonces, el discurso contra la UDELAR se radicalizó. Ante la imposibilidad de reconquistarla, los sectores alineados con las derechas incrementaron su prédica anticomunista y reclamaron al gobierno mano dura ante este estado de cosas. El giro autoritario de fines de la década canceló toda posibilidad de diálogo entre la dirigencia de la Universidad y el poder político. Una variedad de actores derechistas apoyaron la creación de otra universidad, esta vez en el interior del país, opuesta al formato político-ideológico de la principal casa de estudios. El apoyo a este proyecto, que tuvo amplia repercusión entre 1969 y 1970, alternó con los requerimientos para que el gobierno concretara la intervención a esta institución. En octubre de 1973, luego del golpe de Estado, finalmente la Universidad de la República fue intervenida, satisfaciendo parcialmente los reclamos de las derechas. Lo cierto es que, a partir de entonces, muchos universitarios que se habían marginado de sus posiciones universitarias retornaron a la Universidad y volvieron a ocupar un lugar de preeminencia en ella.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AGEE, P., 1975. *La CIA por dentro. Diario de un espía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ALDRIGHI, C., 2007. *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973). El caso Mitrión*. Montevideo: Trilce.
- BROQUETAS, M., 2014. *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: EBO.
- , 2015. Una lucha sin fronteras: la derecha 'demócrata' y la embestida anticomunista en Uruguay de finales de la década de 1950. *Cahiers des Amériques Latines* [en línea], n. 79, pp. 75-96. Disponible en: <http://cal.revues.org/3644>.
- BRUNO, M., 2007. *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay*. Montevideo: FHCE - Departamento de Publicaciones.
- BUCHELI, G., 2008. Los inicios. Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60. *Cuadernos de la Historia reciente 1968-1985*. no. 4.
- , 2015. "O se está con la patria o se está contra ella". Movimientos sociales de derecha en Uruguay 1960-1974. Tesis de la Maestría en Estudios Latinoamericanos. FHCE, UDELAR.
- ETCHECHURY, M., 2004. *Entre el Colegiado y el Vaticano II. Renovación eclesial y política en el catolicismo uruguayo pre-conciliar. 1958-1962*. Monografía de pasaje de curso, Historia del Uruguay III, FHCE, UDELAR.
- JUNG, M. E., 2013. De la Universidad del Norte a la Universidad para el desarrollo (1968-1970). Las posiciones de las derechas sobre el futuro de la educación superior. *Contemporánea: Historia y problemas del siglo xx*, no.4, pp. 99-123.
- , 2014. *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista. El Movimiento pro Universidad del Norte de Salto (1968-1973)*. Tesis de la Maestría de Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense. FHUCE, UDELAR.
- LANDINELLI, J., 1989. *1968: la revuelta estudiantil*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Ediciones Banda Oriental.

- McGEE DEUSTCH, S., 1995. *Las derechas. La extrema derecha en Argentina, Brasil y Chile, 1890-1939*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- MARCHESI, A. & J. YAFFÉ, 2010. La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, v. 19, no. 1, pp.95-118
- MARKARIAN, V., 2011. Apogeo y crisis del reformismo universitario. Algunos debates en torno al “plan Maggiolo” en la UDELAR. *Pensamiento Universitario*, 14, pp. 91-104
- , 2012. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- , 2015. La Universidad intervenida. Cambios y permanencias de la educación superior uruguaya durante la última dictadura (1973-1984). *Cuadernos Chilenos de historia de la Educación*, no. 4. Dossier. Educación y dictaduras en el Cono Sur, pp 121-152.
- , 2016. Universidad, revolución y dólares Aproximación a otras discusiones de la izquierda uruguaya en los sesenta a partir de una polémica generada en la Facultad de Ingeniería. Ponencia presentada en LASA, mayo 2016.
- , M. E. JUNG & I. WSCHEBOR, 2008. *1958: el cogobierno autonómico*. Montevideo: Universidad de la República.
- MARTÍNEZ, M. L., 2014. *75 primeros años en la formación de los ingenieros nacionales. Historia de la Facultad de Ingeniería (1885-1960)*. Montevideo: Facultad de Ingeniería, UDELAR.
- PARIS DE ODDONE, M. B., 2010. *La Universidad de la República. Desde la crisis a la intervención*. Montevideo: Universidad de la República.
- PATTO SÁ MOTA, R., 2014. Apresentação. *Varia História* v. 30, pp. 7-10
- RICO, A., 1989. *1968: El liberalismo conservador. El discurso ideológico desde el Estado en la emergencia del 68*. Montevideo: FHCE, UDELAR.
- , 2005. *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia post-dictadura Uruguay (1985-2005)*. Montevideo: Trilce.
- VAN AKEN, M. J., 1990. *Los Militantes. Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*. Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria.
- VARELA PETTITO, G., 2002. *El movimiento estudiantil de 1968: el IAVA, una recapitulación personal*. Montevideo: Trilce.

LA REPRESIÓN EN PERSPECTIVA TRANSNACIONAL

LAS SUPUESTAS RELACIONES DE LA TRIPLE A

REPRESSION FROM A TRANSNATIONAL PERSPECTIVE:
SUPPOSED CONNECTIONS OF TRIPLE A.

Flavio Foresi¹

Palabras clave *Resumen*

Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), Represión, Extrema derecha transnacional, Parapolicial, Organización del Ejército Secreto (OAS)

La Argentina del período democrático de 1973 a 1976 se ha caracterizado por la presencia de la Alianza Anticomunista Argentina, o Triple A, grupo parapolicial responsable de la represión informal e ilegal ejercida contra militantes, intelectuales y simpatizantes de la izquierda. Esta organización integra la larga tradición represiva argentina con nuevos métodos derivados de la teoría de la guerra revolucionaria de inspiración francesa, difundida en el ambiente militar argentino desde la mitad de la década de 1950 y puesta en práctica por la Organización del Ejército Secreto (OAS) durante la guerra de Argelia. El objeto del artículo es indagar sobre las supuestas influencias y participación de redes europeas en su actuación, poniéndolos en comparación con los lugares comunes argentinos y la extensa cobertura de los medios sobre este tema. Esto se llevará a cabo a través del análisis de la acción y del discurso acerca de la Triple A y el estudio de dos organizaciones que fueron sospechadas de sostener relaciones con ella: la OAS francesa y la logia masónica italiana Propaganda Due.

Recibido
18-7-2017
Aceptado
15-9-2017

Key words *Abstract*

Argentine Anticomunist Alliance (Triple A), Repression, Transnational right-wing, Parapolice, Secret Army Organization (OAS)

The Argentine democratic period, lasting from 1973 to 1976, was characterized by the presence of the Argentine Anticomunist Alliance, or Triple A, a parapolice group responsible for the informal and illegal repression against communists and other left-wing militants, intellectuals and sympathizers. This organization integrates Argentine's long repressive tradition with new methods originated from the French 'Revolutionary War Doctrine', which were used by the Organization of the Secret Army (OAS) during the war in Algeria, and which had spread in the Argentine military since the mid-1950s. The purpose of the article is to investigate the alleged influences on and participation in Triple A's activity by European networks, by comparing them with the Argentine common sense and the extensive media coverage on the subject. This will be done by examining the action of and the discourse about the Triple A and the study of two organizations that were suspected of having ties with them, the French OAS and the Italian Masonic Lodge 'Propaganda Due'.

Received
18-7-2017
Accepted
15-9-2017

1 Université Paris 8 Vincennes-Saint Denis, Institut d'histoire du temps présent. foresiflavio@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta los resultados parciales de una investigación de dos años,² que trata sobre las dinámicas de circulación, entre Europa y Argentina, de los militantes europeos de extrema derecha (Foresi 2015). Tal pesquisa se inserta dentro de un renovado interés en los trabajos sobre la extrema derecha, fenómeno estudiado principalmente en sus variantes nacionales o, en el mejor de los casos, analizados a partir del estudio histórico comparado. Estos nuevos estudios procuran ampliar el conocimiento sobre estos grupos,³ evitando la tendencia explicativa simplista, o incluso conspiracionista, que cierto desconocimiento sobre ellos ha generado.

En ese sentido, nuestra investigación busca, justamente, rastrear cuáles fueron esas implicaciones, la circulación de las ideas y los actores. Para lograr este fin adoptaremos un marco interpretativo transnacional, partiendo de la hipótesis que supone el espacio atlántico, a partir de principios del siglo xx, como un lugar de circulación de ideas y de métodos de acción de la extrema derecha (Compagnon 2009, Dard 2012). Más aún, en el interior del mundo de la extrema derecha, el anticomunismo representa “el laboratorio perfecto sobre el cual aplicar un abordaje transnacional” (Van Dongen, Roulin & Scott-Smith 2014, p. 4).

El segundo objetivo de nuestro trabajo es cuestionar la idea según la cual Estados Unidos ha sido el mandamás en América Latina durante la segunda mitad del siglo xx. Esa interpretación, que, por un lado, permite relativizar las responsabilidades de las élites y los gobiernos latinoamericanos de la época, hace olvidar, al mismo tiempo, la implicación, estatal o no, de los estados europeos. En lo que respecta a la injerencia en América Latina, es cierto que el rol hegemónico de los Estados Unidos y la Unión Soviética, en el contexto de la Guerra Fría, ha colocado en un segundo plano la importancia del bloque europeo.

El punto de partida de nuestra investigación es la supuesta presencia de militantes franceses de extrema derecha en la masacre perpetrada en el aeropuerto de Ezeiza, el 20 de junio de 1973, día del retorno definitivo del general Perón, luego de dieciocho años de exilio. Este rumor, lanzado en un artículo de la publicación semanal *El Descamisado*, órgano oficial del movimiento peronista montonero, sería retomado por Frédéric Laurent en su famoso libro *L'orchestre noir* de 1978 (Laurent & Sutton 1978), que ha alimentado todo tipo de mitos alrededor de participación de extranjeros en la represión antiizquierdista en América Latina. Prestando mayor atención a la acción de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA o Triple A),⁴ grupo responsable de una buena parte de la represión informal durante el período 1973-1976, intentaremos com-

2 Realizada en el marco de la maestría en Historia de la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París.

3 Ver los trabajos de Olivier Dard, principalmente los volúmenes producidos a partir de los talleres del programa de investigación IDREA (Internationalisation des droites radicales Europe / Amériques) y Ernesto Bohoslavsky y Stéphane Boisard 2015.

4 En el texto se utilizará indistintamente Triple A o AAA.

prender las lógicas subyacentes de contacto que esa organización ha tenido con otros grupos extranjeros, particularmente con uno de origen francés, la Organisation Armée Secrète (OAS), y otro grupúsculo italiano dependiente de la logia masónica Propaganda 2 (P2).

Estas relaciones han tenido una gran repercusión en Argentina, sobre todo en los medios de comunicación. Si la implicación de militantes de la OAS es sospechada desde 1972, cuando Juan Domingo Perón regresó por primera vez al territorio argentino,⁵ el rol jugado por la logia P2 sería descubierto recién en 1976, incluso cinco años antes del descubrimiento de la lista de sus miembros, hecho que desencadenó la apertura de una comisión de investigación parlamentaria en Italia y que, como resultado, hizo públicas las relaciones entre el maestro de la logia, Licio Gelli y el ministro (y supuesto fundador de la Triple A) López Rega. Cuando a principios de la década de 1970 la violencia parapolicial entró en escena, los lazos entre los métodos de la OAS y tal tipo de violencia se hicieron evidentes de manera casi inmediata.⁶ En contraposición, en el caso de la logia P2 se trata de una identificación *a posteriori*, como consecuencia de la acusación hecha contra el ministro de Bienestar Social José López Rega, que encarna, en este contexto, la figura del chivo expiatorio, único responsable de la violencia de extrema derecha en Argentina durante el período previo al golpe militar de 1976.

Luego de haber presentado estos vínculos, es conveniente establecer ciertas prevenciones para evitar una sobreestimación de la influencia de estas dos organizaciones sobre la Triple A. Tal como lo señala un estudio reciente, ciertos sectores de la sociedad argentina de la época (principalmente una parte importante de la prensa) buscaban responsabilizar a actores exógenos por el clima de violencia interna generalizada, como si la injerencia de éstos permitiera entrever un posible complot que dejó a la Argentina presa del caos (Franco 2012). A pesar de las diferencias evidentes, sobre las cuales hablaremos más adelante, tanto la derecha argentina, que se victimizaba teorizando un plan del comunismo internacional dirigido a colocar al gobierno argentino bajo la influencia de Moscú, como los grupos de izquierda, han querido establecer responsabilidades absolutas en la existencia de lazos entre los movimientos transnacionales de extrema derecha. Ambas son explicaciones simplistas a problemas complejos (Dard 1998).

Nuestra contribución está organizada en dos etapas. En primer lugar, intentaremos reflexionar sobre la organización de la AAA y consecuentemente analizaremos sus características principales. En segundo lugar, examinaremos las relaciones entre la OAS y la Triple A y finalizaremos con el análisis de los lazos entre la organización parapolicial argentina y la logia masónica P2.

5 Perón regresó a Argentina, desde el exilio, por primera vez el 17 de noviembre de 1972 para reunirse con representantes de los principales partidos políticos y de otras instituciones. Permaneció, aproximadamente, un mes.

6 Encontramos las primeras referencias a un vínculo entre la OAS y Perón en un artículo del periódico *Prensa Confidencial* del 27 de noviembre de 1972, titulado "Mercenarios de OAS custodian a Perón".

LA OPINIÓN ACERCA DE LA TRIPLE A

La Triple A alcanza gran notoriedad en la escena pública argentina como consecuencia de una acusación del jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerza Armadas, Jorge Rafael Videla, retomada por un artículo del periodista Heriberto Kahn en *La Opinión* del 6 de julio 1975 (Merele 2014).

Una semana más tarde, se da curso a la causa "Radrizzani Goñi denuncia a Triple A". Horacio Paino, exoficial del Colegio Militar de la Nación y Jefe de Relaciones Externas del Ministerio de Asuntos Sociales, desde mayo 1973 a abril de 1974, en su testimonio admite que organizó la Triple A por encargo del ministro López Rega, decidido a crear una organización capaz de "combatir al terrorismo en su propio terreno, con sus mismas armas: con su falta de ética y moral. Lo que por sus reglamentos y leyes no pueden hacer las fuerzas armadas ni la policía" (Merele 2014, Paino 1984). Otro testigo, el exinspector de la Policía Federal Rodolfo Peregrino Fernández confirmó que la organización estaba bajo las órdenes del ministro López Rega, pero aludió a la existencia de otra rama cuya cabeza sería el comisario de policía Alberto Villar (Peregrino Fernández 1983).

A partir de las fuentes a su disposición, Hernán Merele afirma que estos testimonios van alimentando la convicción sobre la existencia de una organización que actúa sola y que sería responsable de más de dos mil homicidios en el país. Al mismo tiempo, crean la figura del chivo expiatorio encarnado por el ministro López Rega (Merele 2014). Coincidiendo con Merele respecto a la construcción política del *sentido común* en torno a la Triple A, conviene, en nuestra opinión, revisar la relación de causa y efecto.

En un cable diplomático de fecha 25 de abril de 1975,⁷ anterior, por lo tanto, a la publicación del mencionado artículo de Heriberto Kahn, la embajada estadounidense en Buenos Aires envió a la Oficina del Secretario de Estado de Estados Unidos, Henry Kissinger, la traducción en inglés "de una carta enviada por correo postal el 7 de abril de 1975 presuntamente por la 'unidad de combate *Gustavo Natalio Stenfer*' integrada por las secciones *Atilio López* y *Julio Troxler* pertenecientes a la organización terrorista *Montoneros*". En tal carta, escrita el 2 de abril, se hace referencia a "un ataque contra el Jefe Operativo de la AAA, Comisario Mayor Juan Ramón Morales" que fracasó a causa de la "irrupción de tropas militares que acudieron en auxilio de este siniestro asesino". Asimismo, la misiva presenta "una breve historia de la organización de derecha *Alianza Anticomunista Argentina* y expone detalles de su actuación y sus víctimas." Este documento demuestra que la opinión sobre el monolitismo de la represión ilegal, dirigida por una sola organización, la Triple A, y la responsabilidad casi única de López Rega ya circulaba por lo menos en el ámbito de la izquierda peronista.

7 Digital National Security Archive (DNSA), Cable from AmEmbassy Buenos Aires to Department of state, "Text of a letter mailed to the embassy by the Montoneros terrorist organization", 25 de abril de 1975.

Por otro lado, la carta sería publicada casi en su totalidad, en forma de artículo, en el número 4 de *Evita Montonera*,⁸ revista oficial del movimiento Montoneros que se publicó clandestinamente entre 1974 y 1979, con frecuencia irregular.⁹

Según los autores de esta carta, la Triple A,

(...) surgió inmediatamente después del 25 de mayo de 1973 como brazo armado de la política del ministerio de Bienestar Social, José LOPEZ REGA. La meta de esa política es la destrucción del peronismo mediante la tergiversación de sus valores políticos, el vaciamiento de sus contenidos sociales y la asimilación de sus objetivos económicos a los del imperialismo norteamericano. Teóricamente, la [AAA] es una caricatura del fascismo, como expresamente invocado por los portavoces ideológicos de López Rega, los diarios 'Las Bases' y 'El Caudillo'; en la práctica, ella desnaturaliza la acción y el gobierno del peronismo, se deshace de sus estructuras históricas, persigue y extermina a sus mejores hombres.

La razón de su creación radica en

(...) la preocupación obsesiva por la creación de un 'poder militar' propio equivalente a las SS nazis. Desprovisto de apoyo en cualquier estructura de masas, debió contentarse. mientras planeaba el control de la Policía Federal, con crear una policía paralela en el Ministerio. Eligió para eso al comisario VILLAR, cuyos métodos brutales conocieron los militantes populares en la dictadura de LANUSSE.

Esta *fuerza de choque* haría su aparición en la masacre de Ezeiza, el 20 de junio de 1973. En realidad, se debe esperar a septiembre 1973 para una estructuración definitiva de la AAA "con la jefatura política del ministro López Rega, la supervisión del comisario Villar y la dirección militar de los Comisarios Morales y Almirón". Dentro de la carta, la policía es acusada de complacencia: "La AAA goza de la estructura interna de la Policía Federal que le garantiza la impunidad total por sus crímenes, por ejemplo, cuando la AAA decide 'operar' en un área predeterminada, las estaciones de policía tienen instrucciones de no patrullar dicha área". De la misma manera, el ejército sería culpable de "compartir con entusiasmo la represión del pueblo" y de justificar "los métodos de la AAA". Además, "ninguno de sus miembros ha sido detenido, ninguna de sus bases ha sido allanada, ninguno de sus miembros ha sido oficialmente identificado." De acuerdo con estas informaciones, los militantes montoneros autores de la carta no tienen dudas: "La AAA es el gobierno."

La misiva continúa con la descripción del comisario Morales y explica las razones de la acción en su contra:

Esta operación significa que la organización Montoneros es consecuyente y lo será hasta la última gota de sangre, con el mandato peronista de oponer a la 'fuerza brutal de la antipatria, la fuerza popular organizada'. Significa que, como fueron derrotados todos los intentos anteriores de aplastar al peronismo desde 1955, esto también será derrotado. Significa que el peronismo auténtico no se suma ni se sumará al coro cómplice de quienes,

8 Los números de la revista *Evita Montonera* están disponibles en el sitio web del proyecto Ruinas Digitales, dirigido por estudiantes de ciencias políticas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), a quienes agradecemos. <http://www.ruinasdigitales.com/>

9 Para más informaciones sobre la revista *Evita Montonera*, ver Bufano & Lotersztain 2010 y Campos 2015.

conociendo la verdad sobre la AAA (que hace rato no son un misterio para nadie) [sic] han guardado silencio ante el pueblo, y siguen guardando sin denunciar ni atacar públicamente a los responsables de esta monstruosa conspiración contra nuestra patria.

Por último, la carta termina con un llamamiento a los “miles de agentes policiales peronistas, que no se han complicado, ni están dispuestos a complicarse en crímenes contra el pueblo” pidiendo “la más amplia colaboración para seguir identificando a los policías torturadores y asesinos”.

Es importante evidenciar las diferencias entre la misiva enviada a la embajada y el artículo publicado en la revista *Evita Montonera*. Si la ausencia de referencia a las relaciones, incluso a una superposición de estructuras entre Triple A y Policía Federal, se justifica por la presencia de una “Carta a la policía” dirigida a los efectivos de las policías provinciales y dedicada al mismo tema, en la publicación previa de *Evita Montonera*,¹⁰ la referencia a dos revistas próximas a la Triple A, *El Caudillo* y *Las Bases*, parecería estar para informar a la Embajada de los Estados Unidos los dos medios de propaganda de la política de López Rega. Sin embargo, la supresión de toda referencia a Perón en el artículo de la revista, se relaciona con un proceso político interno de Montoneros, que irían sustituyendo, desde 1974, a Perón por la patria y el pueblo como objeto de lealtad (Campos 2015).

La intención de establecer y gestionar un discurso unificado, que los Montoneros persiguen con la revista (Bufano y Lotersztain 2010, p. 40), los lleva a eliminar las consignas como “Perón o muerte” para reemplazarlas con referencias a la “justicia popular”, alternativa y vengativa (Slipak 2015, p. 237), medio de represalias contra los *traidores* del peronismo auténtico. A los ojos de los representantes del gobierno de los Estados Unidos, Montoneros pretende mostrarse como los sucesores políticos de Perón, como continuación de su proyecto político y contra el gobierno *traidor* de Isabel Perón: una organización no terrorista dotada de respetabilidad.

El interés del documento radica en dos cuestiones principales. En primer lugar, nos permite comprender que la opinión sobre la represión ejercida durante el período democrático 1973-1976, particularmente con respecto a la Triple A, no está fundada en artículos de prensa o en testimonios, aunque éstos ya circulaban, por lo menos en los entornos de la izquierda. En segundo lugar, porque encontramos, en la carta, temas comunes propios de la visión política argentina de la época: la existencia de un único y verdadero representante del peronismo “auténtico” entre las diferentes corrientes que se pretenden peronistas; la existencia de una conspiración que apuntaría a la sumisión política y económica de Argentina; la implicación, directa o indirecta, en esta conspiración, de otros países, principalmente los Estados Unidos, la URSS u otros estados comunistas.¹¹

10 Organización Montoneros, 1975. Carta a la policía, *Evita Montonera*, vol. 3, marzo. p. 33.

11 En este caso, la sola responsabilidad de los Estados Unidos sería haber entrenado miembros de la AAA. “As from December last, the AAA incorporated a perverse modality, learned from the CIA, that mass-executes people using explosive charges on the bodies of, three and even five persons tied to-

LA TRIPLE A: ESTRUCTURA Y MÉTODOS DE ACCIÓN

Las investigaciones muestran una realidad muy diferente a la del *sentido común*. Ejemplo de ello es la cuestión de la estructura de la organización. Ya en 1986, González Janzen describió la Triple A como una federación de grupos, muchos de los cuales provenían del nacionalismo de derecha (González Janzen 1986). En este sentido, nuevas investigaciones¹² han confirmado la ausencia de una única organización responsable de la represión. Éstas últimas, sin embargo, a diferencia de lo sostenido por González Janzen, apuntarían a la idea de que no existía una federación en sentido estricto, sino más bien una serie de organizaciones que actuaban de forma independiente, cada una en su propia región o en su propio contexto.¹³

De hecho, ya en 1975, el Departamento de Estado de los Estados Unidos, a partir de un telegrama diplomático enviado por la representación diplomática en Buenos Aires, sostenía la hipótesis según la cual la Triple A “es probablemente una *umbrella organization* que agrupa a varios grupos anti-izquierdistas en Argentina”.¹⁴ Es interesante, sobre este tema, un informe enviado por el agente Enrique Arancibia Clavel¹⁵ al jefe de la DINA chilena.¹⁶ Después de afirmar que “Muy poco se sabe sobre la organización interna de esta alianza.” a excepción de lo que se puede leer en sus comunicados, Arancibia explica que “Todo indica que para una ejecución específica se constituyan Comandos que a su vez son integrados por Grupos (p. ej: Grupo N°1 del Comando Darwin Passaponti amenazó a el [sic] cantante izquierdista HORACIO GUARANI)”.¹⁷

La Triple A, en lugar de una federación o una *umbrella organization*, aparece como una especie de *primus inter pares*. En efecto, como la OAS en Francia metropolitana, “las OAS” según la expresión de Rémi Kauffer (2002, p. 265), la actividad represiva en Argentina parece haber estado dirigida por una nebulosa de organizaciones que actuaban de forma independiente y firmaban sus acciones con las iniciales del grupo más influyente o mejor organizado. Este método conlleva un doble beneficio: se quita responsabilidad al grupo que realiza la acción y, en el campo de la acción psicológica, se aumenta la sensación de omnipresencia de la máquina represiva.

gether”. La ausencia de otras referencias a la embajada despierta la curiosidad del embajador de Estados Unidos que observa: “Except for a minor reference to the CIA, the letter attaches no culpability to the Embassy for AAA activities”.

12 Ver principalmente los trabajos de Juan Luis Besoky y Hernán Merele.

13 Por ejemplo, los Comandos Libertadores de América que fueron activos principalmente en la región de Córdoba o la Concentración Nacional Universitaria, activa, especialmente en la fase inicial, en las universidades.

14 DNSA, “Memorandum – Ninety-first meeting of the Working groups / Cabinet Committee to combat terrorism”, 5 de septiembre de 1975.

15 Bajo el pseudónimo de Luis Felipe Alemparte.

16 Todos los informes fueron enviados a la dirección general de la DINA bajo el pseudónimo Luis Gutiérrez.

17 DNSA, “Memorandum N° 20-B de Buenos Aires à Santiago”, 24 de enero de 1975.

Esta característica “descentralizada” del organigrama provoca otra consecuencia. De la misma manera que la OAS, se plantea, en varios casos, el problema de la unidad de mando (Duranton-Crabol 2012, pp. 97-102). En este sentido, la tregua de noventa días otorgada por la Triple A en junio de 1975 para “conceder al gobierno argentino el tiempo para desarrollar armas legales en la lucha contra el terrorismo” es un ejemplo de esa dispersión. De hecho, esta resolución interna es respetada solamente por una sección de la organización, mientras que otras permanecen “absolutamente activas”.¹⁸

Otro elemento a desmitificar es el de la responsabilidad exclusiva del ministro López Rega. El fenómeno Triple A, de hecho, no sería explicable si no tomáramos en cuenta un período más vasto. No nos detendremos a detallar la recepción de las ideas de la guerra antisubversiva en Argentina, ya bien estudiada (Ranalletti 2006). Sin embargo, podemos afirmar que la tradición de represión policial paraestatal remonta, por lo menos, a principios de la década de 1970. Como sostiene Juan Luis Besoky (2012), retomando la tesis de Ariel Eidelman, varias organizaciones que operaron a partir del año 1970, como por ejemplo el Alfa 66, el Comando CazaComunistas, el MANO, son responsables de múltiples desapariciones en 1971.

El testimonio de Peregrino Fernández ilustra con acierto este fenómeno:

Dentro de la esfera de la Policía Federal Argentina, el aparato represivo ilegal comenzó a estructurarse a partir del año 1971 en torno a la figura del comisario General Alberto Villar, que se desempeñaba como director general de Orden Urbano, cargo que comprendía la jefatura de los principales cuerpos represivos policiales. [...] Estos grupos están especializados en la lucha contra la guerrilla urbana y en la represión política. Desde sus funciones oficiales, Villar comenzó a desarrollar en torno suyo una nueva estructura paralela para la realización de acciones violentas ilegales. Uno de los principales objetivos de este grupo consistía en lograr la hegemonía operativa dentro de la Policía Federal. Posteriormente, pese al retiro de Villar en 1973, el grupo permanece cohesionado y en operatividad, bajo el liderazgo de su inspirador. (Peregrino Fernández 1983).

La Central Intelligence Agency (CIA) de Estados Unidos comparte también esta opinión. En el memorándum “Las raíces de la violencia: la guerrilla urbana en la Argentina” se puede leer que

La Alianza Anticomunista Argentina (AAA), que surgió en agosto de 1974, alcanzó una más alta notoriedad respecto a sus predecesores, pero solo representa una simple prolongación de las actividades parapoliciales contra izquierdistas que empezaron a inicios de 1970”.¹⁹

Los vínculos con el poder parecen, por lo tanto, imprescindibles. En este sentido, las observaciones de Montoneros están corroboradas por un informe estadounidense

18 Cable from AmEmbassy Buenos Aires to Department of state “*Political violence in Argentina*”, 16 de junio de 1975.

19 “The Argentine Anti-Communist Alliance (AAA), which emerged in August 1974, has achieved greater notoriety than its predecessors, but it represents merely a continuation of para-police activities against leftists that began as early as 1970” (DNSA, CIA, Intelligence Memorandum, *The Roots of Violence: The Urban Guerrilla in Argentina*, 9 de junio de 1975, p. 10).

según el cual la Triple A sería un “arma silenciosa del gobierno”,²⁰ tal como lo deja en claro el servicio de inteligencia de Chile, que afirma que “[h]asta el momento ningún militante de la AAA, ha sido detenido. No hay indicios claros de quienes son sus dirigentes. Las hipótesis más comunes indican que la AAA cuenta con el apoyo de alguna Institución de seguridad” y que la Triple A “[a]ctúa audazmente, revelando no temer consecuencias en los actuantes de sus operativos. Operan a la luz del día y efectúan sus ejecuciones en lugares abiertos”. El testimonio de Héctor Sandler confirma que “El modo de actuar de los integrantes de la AAA hace prever que sus agentes están ligados a algún servicio de información del Estado”.²¹

En el mismo tono, en la causa “Triple A” de 2006, le juez Oyarbide afirma:

(...) la existencia de la Triple A y los distintos hechos cometidos por sus miembros obedieron a circunstancias políticas, enmarcadas en cuestiones ideológicas y montada desde el aparato del Estado, bajo cuyo amparo y garantía de impunidad actuó la asociación, en una práctica generalizada que de por sí constituyó una grave violación a los derechos humanos justamente porque fueron implementados y llevados a cabo desde el Estado y por sujetos que respondían a ese poder. (...) Considero que corresponde entonces señalar que los hechos que aquí se investigan encuadran entre los que han sido descriptos en el derecho público internacional como “delito de lesa humanidad” dado que nos encontramos frente a diversos hechos de extrema gravedad –secuestros, homicidios, etc. – orquestados desde el Estado, y por lo tanto, delitos que atentan contra los derechos humanos y que resultan imprescriptibles a la luz de las normas legales vigentes (Oyarbide, 26 de diciembre de 2006). (Oyarbide 2006).

Finalmente, por su estructura y su relación con el gobierno y otras instituciones de seguridad, la Triple A se ajusta perfectamente al concepto de “policía especial”, teorizado por David Galula (2008, p. 183), que se hace responsable de los “aspectos desagradables” de la represión. Parece que las teorías de la lucha contrasubversiva estuvieron bien integradas por las fuerzas de seguridad argentinas, desde mediados de la década de 1950 en el caso de los militares (Ranalletti 2010) y en la década de 1970 por la policía. Por otra parte, hay elementos que marcan una novedad absoluta y que demuestran la integración de otras tácticas nunca utilizadas hasta 1973. Sin trazar una línea directa entre las dos experiencias, hacemos alusión a tres métodos de la acción psicológica que fueron el sello distintivo de la acción de la OAS en Argelia: la exposición de los cuerpos de los secuestrados tras la tortura y el asesinato, el ocultamiento de cadáveres y el uso de plásticos para los atentados explosivos.

La exposición o la disimulación de cadáveres son métodos que pueden ser considerados verdaderas armas de la guerra contrarrevolucionaria, como explica Marie-Monique Robin:

20 “The emergence of the «argentine anticommunist alliance» (AAA), as a silent arm of the government, has resulted in a series of assassinations of known leftists”. Archivos Wikileaks, cable from Amembassy Buenos Aires To Secstate Washdc 8378 - Assessment Of Security Situation In Argentina, 7 de octubre de 1974.

21 DNSA, Memorandum N° 20-B de Buenos Aires à Santiago, 24 de enero de 1975.

La disimulación masiva de cadáveres [...] es una característica de la batalla de Argel, durante la cual los militares franceses inauguraron un método considerado, al igual que la tortura, como un arma de la guerra contrarrevolucionaria. Más allá del “aspecto práctico” que consiste en liberarse de los cadáveres embarazosos, la técnica de la “desaparición forzada” prevé, y puede, sobre todo, aterrorizar a la población, y así dominarla: “Lejos de ser el producto del azar, la desaparición de cadáveres de personas arrestadas y torturadas revela la represión racionalizada puesta en práctica por los paracaidistas en sus centros de detención y de interrogación. Suma una violencia simbólica a la paleta de todos los gestos violentos que lo han precedido”. Al igual que la exposición de cadáveres [...] las desapariciones no representan una falla del sistema, sino un elemento del dispositivo puesto en el marco de la guerra antisubversiva, cuyo fin es “impedir la movilización de los grupos y frenar la acción colectiva”, por el miedo así instalado en los parientes y amigos de las víctimas y que, por capilaridad, llega hasta franjas más amplias de la población. (ROBIN 2008, p. 144).

Como se señala en un informe interno de la DINA, estos métodos parecen alcanzar resultados:

La organización terrorista actuando principalmente con el asesinato intimatorio [sic], logrando suprimir a algunos y amedrentar a muchos. Algunas de estas ejecuciones tuvieron carácter de castigo ejemplar con una gran cantidad de balazos, en las víctimas, dejando en claro así la disposición de exterminar sin contemplaciones a sus enemigos. Este modo de operar ha dado buen resultado pues las personas que reciben amenazas de la AAA, no las subestiman y la mayoría han dejado el país en el plazo indicado [en la carta de amenazas].²²

Sin embargo, el explosivo plástico fue reconocido como una novedad absoluta ya pocos días después de su primera utilización en Argentina, durante el ataque fallido del 21 de noviembre de 1973 contra el abogado y político Solari Yrigoyen. *El Descamisado* afirma seis días más tarde que:

Los técnicos de la Policía Federal, por otra parte, sostienen que la o las personas que colocaron el artefacto en el coche, conocen muy bien su oficio. La técnica empleada informó un funcionario policial, demuestra un grado de sofisticación que no había sido instrumentado hasta el momento en nuestro país. En este caso, la carga explosiva (quizá, se dijo, una bomba plástica similar a las utilizadas por la Organización del Ejército Secreto – OAS – de Francia) fue colocada dentro del motor del automóvil.²³

Estas innovaciones en los métodos utilizados por grupos parapoliciales indican una evolución de la acción represiva en Argentina, lo que nos hace pensar en una probable presencia de militantes con experiencia en tales métodos.

LAS RELACIONES SUPUESTAS DE LA TRIPLE A

A continuación, abordaremos qué tipo de relaciones estableció la Triple A con socios extranjeros, con el objetivo de comprender la relevancia política de las redes.

22 DNSA, “Memorandum N° 20-B de Buenos Aires à Santiago”, 24 de enero de 1975.

23 Organización Montoneros, 1973. Atentado a Solari Yrigoyen. ¿Quiénes pusieron la bomba?, *El Descamisado*, vol. 28, Buenos Aires, 27 de noviembre, p. 6.

*Los argelinos*²⁴ – Triple A y OAS

Fiel a su tradición de país receptor de inmigrantes, el gobierno argentino firmó acuerdos con su homólogo francés, en 1963, para la transferencia de varias familias de *pieds-noirs* que abandonaron Argelia en 1962. El primer acuerdo²⁵ previó la instalación, en las provincias de Formosa y Entre Ríos, de cincuenta familias para el establecimiento de colonias. En 1965, el gobierno argentino, a través de su embajada, solicitó asistencia técnica en materia de inmigración para impulsar la presencia francesa y, de esta manera, buscó revisar los acuerdos de 1964.²⁶ En dos años, los colonos sumaron un total de ciento cincuenta familias, repartidas en las provincias de Chaco, Salta, Entre Ríos, Formosa y Río Negro. Gracias a estos acuerdos, los repatriados de Argelia emigrados a Argentina recibieron ayuda de ambos gobiernos. Por parte de las autoridades francesas, obtuvieron la exención de los gastos de transporte de personas y materiales, ayuda financiera y la concesión de un préstamo de 200.000 francos y, por parte del gobierno argentino, fueron beneficiarios de exenciones fiscales como, por ejemplo, el descargo de los impuestos aduaneros y la autorización de entrada, libre de impuestos, de los bienes de producciones necesarios para la explotación agrícola (Verdo 2002). Al mismo tiempo que los repatriados de Argelia se instalaban en Argentina, también lo hacían algunos militantes de la OAS. Algunos de ellos recibieron el mismo trato que los colonos, como Michel y Nicole Besineau;²⁷ a título de ejemplo, citamos un extracto de una entrevista realizada por Marie-Monique Robin que da cuenta de la voluntad de normalización de la pareja:

Quando Nicole y mi suegro [el General Gardy] llegaron aquí, tomaron nombres falsos: nos dieron documentos de identidad, permisos de conducir, cuentas bancarias, propiedades, bajo nombres que las autoridades argentinas sabían que eran falsos. [...] Nuestro grupo recibió 2.500 hectáreas de tierra virgen. [...] Finalmente, obtuvimos el título de propiedad después de sólo 14 años."²⁸ (Robin 2008, p. 193).

Otros militantes refugiados en España viajaron a Argentina tras el acuerdo entre los gobiernos francés y español, que marcó el fin de la tolerancia del régimen de Franco hacia los terroristas de la OAS. Al aceptar, los activistas debían comprometerse a detener todo plan subversivo, incluso la organización de ataques contra el presidente de Gaulle. En caso de oposición, podían ser expulsados a países de América Latina. Este fue el caso del general Gardy, el capitán Bertrand Gorostarzu y el coronel Jean-Yves

24 Los franceses que lucharon en las filas de la OAS se denominan más comúnmente como *los argelinos*.

25 MAE-AD, Série Amérique 1964-1970, Sub-série Argentine, Dossier «Relations politique - Dossier général».

26 *Ibid.*

27 Michel Bésineau, excapitán del ejército francés, fue condenado a dos años de prisión sin cumplimiento efectivo por su participación en el golpe de estado de Argel en 1961. Nicole Bésineau es la hija del general Gardy, exmujer del comandante de los comandos Delta, Roger Degueudre, ejecutado el 6 de julio de 1962 en el fuerte de Ivry.

28 Nuestra traducción.

Gardes (Dard y Pereira 2013, Robin 2008). De acuerdo con la investigación realizada por Mario Ranalletti sobre las historias de Gardes y Gardy, los ex-OAS habrían dejaron toda actividad militante una vez llegados a Argentina (Ranalletti 2005).

Sin embargo, en Argentina, los vínculos entre OAS y represión son objeto de un cierto interés, especialmente de la prensa a partir de la década de 1970. El 27 de noviembre 1972, el semanal *Prensa Confidencial - Servicio de Informaciones* publicó un artículo sobre la primera visita de Perón desde el exilio, con el título “Mercenarios de OAS. Custodian a Perón”.²⁹ Según el autor del artículo,

(...) nada menos que 26 militantes de la ultrafascista OAS perteneciente a la rama liderada por el barbudo teniente de paracaidistas y abogados Pierre Lagaidelle [sic]³⁰, integrarían la mortífera custodia de Juan Perón.³¹

Estos militantes habrían cobrado “cien dólares diarios”, por “meter miedo a la oposición local” y “arrebatar un excelente negocio a la versión local de la OAS”.³²

De este modo, el mito de los argelinos responsables de la represión se difunde rápidamente e incluso es promovido por las autoridades del país. En julio de 1975, el nuevo ministro del Interior argentino, Antonio J. Benítez, al comentar un ataque contra el presidente en funciones del Senado, niega la responsabilidad de la policía argentina e indica que el método utilizado, “la carta bomba”, era una “técnica que en Europa había sido empleada por terroristas argelinos”.³³

La presencia de militantes franceses vinculados a las autoridades argentinas se encuentra confirmada en una entrevista que el periodista Marcelo Larraquy realiza al secretario de la organización Agrupación 17 de Octubre.³⁴ En su biografía de José López Rega, Larraquy sostiene que “la custodia argelina resguardaba la seguridad de algunos funcionarios ligados al ministro [López Rega], entre ellos la del entonces presidente Raúl Lastiri” (Larraquy 2004). De acuerdo con su informante, “en un viaje a Roma, López Rega había contratado a exmiembros de la OAS. [...] Eran suboficiales y oficiales del Regimiento de Paracaidistas coloniales del Ejército francés” (Larraquy 2004) que habían trabajado como guardaespaldas a cambio de tierras en la provincia de Entre Ríos. Cabe destacar que la identidad de estos *argelinos* no es conocida.

Lamentablemente, las fuentes de que disponemos no nos permiten confirmar o negar esta hipótesis. Es probable que, en una situación de violencia generalizada como la

29 Sin autor, 1972. Mercenarios de OAS. custodian a Perón, *Prensa Confidencial*, Buenos Aires, 27 noviembre. En Archivos del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCi), fondo Gambini, Serie “Triple A”.

30 Error en el texto. Se hace referencia a Pierre Lagailarde.

31 Mercenarios de OAS. Custodian a Perón, *cit.*

32 *Ibid.*

33 Sin Autor, 1975. Subversión y antisubversión, *La Opinión*, Buenos Aires, 22 julio. En Archivos CeDInCi, fondo Gambini, Serie “violencia política”, cahiers 1, p. 25.

34 La Agrupación 17 de Octubre es una organización de la derecha nacionalista argentina.

de Argentina de los principios de los setenta, los funcionarios del gobierno hayan dispuesto de una guardia de seguridad personal con alto grado de especialización. No obstante, la cuestión referente al pago en forma de tierras nos parece muy poco probable.

Posiblemente, la memoria de los argelinos “no es fruto de la conservación, sino de la reconstrucción del pasado desde el presente. En efecto, la memoria es, esencialmente, selectiva, y el olvido es una de las formas privilegiadas de su organización, necesaria para estructurar la identidad individual y colectiva” (Frank 1992, p. 66). De este modo, al igual que en el caso de los “falsos recuerdos” de los obreros de Terni estudiados por Alessandro Portelli (2005), es probable que estemos frente a una mezcla de varios componentes. Los principales y más visibles son la tierra distribuida a los colonos franceses de Argelia y el mito de la violencia exógena en la sociedad argentina, retomados por parte de la prensa argentina a la búsqueda de sensacionalismo.

En la década de 1970, *El Descamisado* es, sin duda, una de las publicaciones que, sin negar la culpabilidad del gobierno argentino, busca factores exógenos como responsables de la violencia. Ya en su segunda publicación, del 29 de mayo de 1973, se interesa por los ex-OAS. Un texto en la sección “A calzón quitado” presenta al coronel Gardes “mano derecha del general Salam [sic]” como

(...) paracaidista, exquisito torturador, especialista de la ‘guerra psicológica’ (ver ‘La Batalla de Argelia’) [que] fue asesor técnico de la Policía Federal, durante varios años, al punto que se lo traía una vez por semana [a Buenos Aires], en helicóptero, desde 25 de Mayo, localidad en la cual tiene un establecimiento de conejos de angora.³⁵

De todos modos, es la edición del 17 de julio del mismo año la que generó más leyendas. El artículo “La CIA, la fuga de François Chiappe y la OAS.”, presenta una breve historia de Chiappe y de la OAS y termina con una serie de preguntas acerca de la masacre de Ezeiza:

¿Quiénes están detrás de la fuga de François Chiappe? ¿Cuál es el rol en Argentina del excoronel Gardes? ¿Qué organismos [sic] de seguridad controla a los mercenarios, que como Chiappe, habitan en nuestro país? ¿Qué hay de cierto en aquello de que en Ezeiza se han escuchado órdenes dadas en francés? ¿Cómo explicar este tipo de emboscada, por primera vez realizada en nuestro país, que exige una excelente preparación inicial militar, con su correspondiente apoyo logístico-operacional?³⁶

El artículo agrupa elementos que serán sucesivamente recuperados por la prensa y las investigaciones periodísticas. La obra más importante para la difusión de la hipótesis acerca del vínculo directo entre la OAS y la Triple A es probablemente *L'orchestre noir* de Frédéric Laurent de 1978. Sin negar la importancia de su trabajo y la exactitud de buena parte de sus afirmaciones,³⁷ este texto resulta un poco lacónico con respecto a la Argen-

35 Organización Montoneros, 1973. A Calzón quitado, *El Descamisado*, vol. 2, Buenos Aires, 29 de mayo, p. 22.

36 Organización Montoneros, 1973. La CIA, la fuga de François Chiappe y la OAS, *El Descamisado*, vol. 7, Buenos Aires, 3 de julio de 1973, p. 25.

37 Ver, por ejemplo, algunas de sus hipótesis sobre Aginter Presse y la extrema derecha italiana que han

tina. Retoma las preguntas de *El Descamisado*, considerándolas, sin embargo, retóricas y adicionando una coincidencia entre exmilitantes de la OAS y la creación de la Triple A:

En Argentina, son los militantes de la OAS que están en el origen de la AAA [...] Los veremos en acción durante la masacre de Ezeiza, el 20 de junio de 1973. [...] *El Descamisado* denunció que entre los asesinos de Ezeiza estaba François Chiappe, ex de la Gestapo francesa, ex de los Comandos Delta en Alger y traficante de drogas (red Ricord). [...] Además, una investigación confirmó la presencia de varios grupos internacionales durante el tiroteo, incluso la de franceses ex OAS apodados “los muchachos de Salan”; hay grabaciones realizadas durante el tiroteo que muestran cómo muchas directivas fueron dadas en francés” (Laurent 1978, p. 164).

Citamos el libro de Laurent porque creemos que sus afirmaciones son muy importantes con respecto al *sentido común* argentino sobre la Triple A y sus conexiones con la OAS. Estas ideas se reforzaron después de 1983, tras ataques que fueron reivindicados por el grupo de la OAS-MRP, que no tiene nada que ver con la organización francesa. La prensa, en ese momento, relanzó la teoría de la presencia de ex-OAS en las organizaciones represivas en Argentina en la década de 1970 a través de artículos como “De Argel a Buenos Aires vía Santiago”³⁸ o “Liga Anticomunista Mundial: Derecha sin barreras”, retomando las tesis de Laurent:

Sin embargo, la utilización moderna del activismo de ultraderecha y su combinación con las operaciones de acción psicológica tiene su historia, y esta historia está vinculada a la OAS [...] Por otra parte, ésta no es la primera vez que la OAS aparece en el país. Varias figuras de las OAS argelina colaboraron en la formación de la Triple A en la Argentina. En junio de 1973 se denunció que el antiguo integrante de la fuerza Delta de la OAS, ex colaborador de la Gestapo y traficante de drogas François Chiappe integraba las bandas que consumaron la masacre de Ezeiza.³⁹

Sin embargo, François Chiappe no debe ser considerado militante de la OAS. Si su activismo en los comandos Delta está bien documentado, su presencia en Argentina está ligada a su rol de traficante de drogas en la red Ricord (Audiger 2003). Igual que Chiappe, otros miembros de la red se encontraban en Argentina en la década de 1960, como lo demuestra la detención de Armand Charpentier, durante un robo cerca de San Justo, en la provincia de Buenos Aires, en la Noche Buena de 1964.⁴⁰

Por último, en nuestra investigación no tuvimos oportunidad de confirmar o negar la participación de ex-OAS en la maquinaria represiva del Estado argentino. Como ha afirmado Mario Ranalletti, está comprobado que la mayoría de estos militantes, incluidos los altos directivos, estaban más preocupados por pasar desapercibidos, “para avanzar en sus negocios o para salir del país” (Ranalletti 2013, p. 234). De todos modos,

sido confirmadas por el trabajo de Pauline Picco, *Histoire entrecroisée des extrêmes droites françaises et italiennes : cultures politiques, itinéraires, réseaux (1960-1984)*, Tesis de Doctorado, École doctorale d’Histoire moderne et contemporaine de Paris IV-Sorbonne, Paris, 2013.

38 Goobar, W., 1988. De Argel a Buenos Aires vía Santiago, *Página 12*, Buenos Aires, 17 de abril. En Archivos CELS.

39 Sin autor, 1988. Liga Anticomunista Mundial: Derecha sin barreras, *Página 12*, Buenos Aires, 17 de abril. En Archivos CELS.

40 MAE-AD, Série Amérique 1964-1970, Sub-serie Argentine, Dossier «Relations politique - Dossier général».

esto no invalida la necesidad de que haya investigaciones más exhaustivas acerca del rol que jugaron los militantes de base.

La "pista italiana". Las relaciones entre la Triple A y la logia Propaganda Due

Desde el comienzo de los años 1970 en Argentina, hemos analizado de qué manera elementos como la presencia de ex-OAS entre los colonos franceses provenientes de Argelia, los vínculos militares francoargentinos y los nuevos métodos de represión del Estado llevaron a la izquierda argentina, y luego a toda la sociedad, a destacar las conexiones entre los militantes de la OAS y la organización Triple A; sobre todo gracias a la retórica difundida por la prensa. En esta última parte, nos interesa abordar las relaciones tejidas entre el jefe presunto de la organización parapolicial, José López Rega, y Licio Gelli, financista italiano y maestro de la logia masónica Propaganda Due (P2). Es en el periodismo de investigación donde se hallan las referencias a estas relaciones denominadas la *pista italiana*.

La logia P2 comenzó a ser conocida en Italia en marzo de 1981, tras el descubrimiento de una lista de sus miembros durante un allanamiento en la villa de Licio Gelli, investigado por fiscales italianos en el marco de una encuesta sobre los vínculos entre el mundo financiero y la mafia siciliana. La lista contenía 962 nombres, entre los cuales había importantes representantes del Estado, varios grandes oficiales militares, incluidos los jefes de tres ramas de los servicios secretos italianos, además de veintidós ciudadanos argentinos, entre los que se encontraban los nombres de José López Rega y el almirante Emilio Eduardo Massera. La lista creó un gran escándalo en los dos países y consolidó las críticas contra López Rega en Argentina.

En julio de 1981, el parlamento italiano estableció una Comisión de Investigación Parlamentaria (CIP) que terminó su labor el 3 de julio de 1984. El informe de la CIP subraya las características ilegales y subversivas de la logia y expresa "la convicción, compartida también por los tribunales, de que la logia P2, a través de su jefe y sus representantes, [...] se vincula muchas veces con grupos y organizaciones subversivas, incitándolos y favoreciéndolos en sus intenciones criminales",⁴¹ sobre todo de organizaciones de la extrema derecha italiana como Ordine Nuovo y Avanguardia Nazionale.

Del informe elaborado por la CIP se deduce que las relaciones mantenidas por Gelli en Argentina están principalmente vinculadas al séquito de Perón, sobre todo a la figura de López Rega, gracias a quien obtuvo la posición de consejero económico en la embajada argentina en Italia.⁴² Según el testimonio de Giancarlo Elia Valori, un

41 "La commissione esprime la ragionata convinzione, condivisa peraltro da organi giudiziari, che la Loggia P2 attraverso il suo capo o suoi esponenti (le cui iniziative non possono considerarsi sempre soltanto a titolo personale) si collega più volte con gruppi ed organizzazioni eversive, incitandoli e favorendoli nei loro propositi criminosi". Commissione parlamentare d'inchiesta sulla Loggia massonica P2 (CPI-P2), Informe Anselmi (Informe final de la Comisión de Investigación Parlamentaria), 12 de julio de 1984, Relator: Tina Anselmi.

42 CPI-P2, informe Anselmi.

dirigente italiano que tenía intereses económicos en Argentina, Gelli ejercía una gran influencia sobre el presidente Perón, con el que se había encontrado varias veces en Roma.⁴³ La declaración del general Giulio Grassini, director del SISDE, uno de los servicios de inteligencia italianos, da fuerza a las afirmaciones de Valori, considerando a Gelli esencial para comprender las relaciones italoargentinas de la época en cuestión. Grassini declaró a la CIP lo siguiente:

No teníamos ninguna relación con los Servicios de América Latina. Como sabíamos que Gelli tenía grandísimas posibilidades en lo que concierne a Argentina, le pedí si podía ponerme en contacto con los argentinos. [...] a la mañana siguiente, puntualmente, el jefe del Servicio argentino en Italia se presentó en mi oficina declarándose dispuesto a colaborar en lo que fuese necesario. Desde aquel momento, nació un contacto permanente entre nuestro Servicio y el Servicio argentino, que se comprometió incluso a hacer de intermediario entre nosotros y los Servicios de otros países de América Latina.⁴⁴

Sin esperar las conclusiones de la CIP, la prensa argentina aprovechó esta nueva pista y asumió la presencia en Argentina de terroristas italianos de ultraderecha, como Giovanni Ventura, Augusto Cachi y, sobre todo, Stefano Delle Chiaie. Retomando un artículo publicado en un periódico italiano, ya en marzo de 1976 se hacen conjeturas sobre las conexiones entre López Rega, Gelli y los extremistas de derecha. López Rega sería protegido “por una logia masónica [que], estaría vinculada al grupo terrorista de extrema derecha italiano Ordine Nuovo”. Se hace hincapié principalmente en la existencia de una “internacional negra” de ultraderecha, de la cual ON formaría parte, “que tras la Segunda Guerra Mundial, trata sin mucho éxito, de refloatar el proyecto nazifascista en el viejo continente”. La convivencia entre López Rega y este “frente negro” se pone a menudo en relación con “el fracaso de una forma de actuación política en el país”, basado sobre unos mitos más que sobre ideas, generando “*un Leviathan*” que “acercó [a Argentina] al abismo”.⁴⁵

El descubrimiento de la lista de los miembros de la P2 causa una nueva profusión de artículos sobre López Rega, la logia P2 y la Triple A. Se menciona a Gelli como al “italiano influyente” de la Casa Rosada, poseedor de “la llave” para muchas “iniciativas oficiales”.⁴⁶

43 Según la declaración del primer ministro Giulio Andreotti, Perón se arrodillaba para saludar a Gelli durante sus encuentros.

44 “Non avevamo nessun rapporto con i Servizi dell’America latina. Sapendo bene che Gelli aveva grandissime possibilità per quanto riguarda l’Argentina, gli chiesi se mi poteva mettere in contatto con gli argentini. [...] l’indomani mattina puntualmente il capo del Servizio argentino in Italia si presentò nel mio ufficio dicendosi pronto a collaborare per qualsiasi cosa. Da quel momento nacque un contatto perenne tra il nostro Servizio e il Servizio argentino che si impegnò anche a fare da tramite tra noi e i Servizi degli altri Paesi dell’America latina”. CPI-P2, Atti parlamentari, VIII Legislatura, Camera dei Deputati, Doc. LI, n. 9, Relazione del comitato parlamentare per i servizi di informazione e sicurezza e per il segreto di Stato sui fatti relativi alle dichiarazioni rese alla commissione parlamentare di inchiesta sulla loggia massonica P2 del Generale Giulio Grassini, ex direttore del SISDE, in merito ai suoi contatti con il signor Licio Gelli.

45 Corbiere, E. J., 1976. La organización que estaría ocultando a López Rega es de derecha, *La Opinión*, Buenos Aires, 8 de marzo. En Archivos CELS.

46 Sin Autor, 1981, Perón y Gelli, *La Prensa*, Buenos Aires, 21 de noviembre. En Archivos CELS.

En septiembre de 1981, el periodista Santiago González se pregunta sobre las relaciones que López Rega mantiene con organizaciones y personajes extranjeros. González no se limita a acusar a la logia P2 sino que pone al ministro en vínculo con “tres logias: Anael, Caballeros del Fuego y Propaganda 2; dos cultos esotéricos o semiesotéricos: una secta Umbanda en Brasil y una Iglesia ortodoxa americana”, cuyos jefes habrían estado en el origen de la Triple A. En el artículo, el periodista menciona “estas personas con un fuerte acento francés, señalados como miembros de la guardia de López Rega” y del terrorista italiano Giovanni Ventura, para referirse en seguida a una organización internacional de ultraderecha que actuaba en Argentina.⁴⁷

Finalmente, si unos vínculos muy estrechos unían al gobierno argentino, sobre todo a las figuras de López Rega y a Licio Gelli, a la luz de las investigaciones desarrolladas no se puede demostrar la existencia de relaciones entre la Triple A y la logia Propaganda 2. Al igual que algunos ex-OAS, una parte de los militantes vinculados a la P2 parecen haber llegado a la Argentina principalmente para escapar de la justicia de su país. En cambio, la imposición del “secreto de Estado” en la documentación sobre ciertos militantes deja abierto el camino a investigaciones futuras.

A modo de ejemplo, presentaremos rápidamente la trayectoria del exmilitante de Ordine Nuovo Augusto Cauchi.⁴⁸ Personaje clave vinculado al atentado del tren Italicus,⁴⁹ Cauchi formó parte de una célula terrorista toscana que atacaba símbolos del poder, sobre todo los trenes (Guzzo y Quadretti 2011). Después del atentado de Terontola,⁵⁰ su relación con el Servizio Informazione Difesa⁵¹ le permitió escapar a España, donde fue acogido por la red creada por Stefano delle Chiaie. Luego de convertirse en uno de los “milicianos” a la orden de la Guardia Civil después de la muerte de Francisco Franco, Cauchi permaneció en España hasta el momento en el que los servicios de inteligencia españoles no pudieron seguir garantizando su seguridad, para luego irse a la Argentina.⁵² A pesar de que su conexión con Licio Gelli está demostrada por las investigaciones complementarias de CIP-P2, existe un “secreto de Estado” sobre su documentación.⁵³

47 González S., 1981, José López Rega: las relaciones peligrosas, *La Opinión*, Buenos Aires, septiembre. En Archivos CELS.

48 Originario de Arezzo, empieza a militar en Ordine Nuovo y luego en el Fronte Nazionale Rivoluzionario.

49 En la noche entre el 3 y el 4 de agosto de 1974, una bomba de alta potencia explotó en el coche 5 del tren Italicus, proveniente de Roma y con destino a Munich, provocando doce muertos y cuarenta y ocho heridos.

50 Una bomba que explotó la noche del 7 de enero de 1975 dañó las vías próximas a la estación de Terontola, en previsión de un descarrilamiento de trenes que no se produjo.

51 El Servizio Informazione Difesa es el servicio de inteligencia italiano, activo de 1966 a 1977, cuando en su lugar se crearon dos estructuras separadas, una civil (Servizio per le informazioni e la sicurezza democratica - SISDE) y la otra militar (Servizio per le informazioni e la sicurezza militare - SISMI).

52 Entrevista con el abogado Fausto Baldi en Guzzo y Quadretti 2011.

53 Ver las actas de la Commissione Parlamentare d'Inchiesta sul terrorismo in Italia e sulle cause della mancata individuazione dei responsabili delle stragi - istituita con legge 23 dicembre 1992, n. 499, che

Aunque Cauchi se declare víctima de una conspiración dirigida por el Estado italiano,⁵⁴ la justicia italiana no tiene dudas sobre su responsabilidad en el marco de acciones criminales realizadas en el territorio español (Rodríguez Jiménez 1994) y en el asesinato, por parte de los servicios de inteligencia de Augusto Pinochet, del general chileno Carlos Prats y de su esposa en Buenos Aires en 1974.⁵⁵ Sin embargo, ningún documento nos permite vincular a Cauchi con el gobierno argentino, a diferencia del caso de Chile, donde vivían, según el arrepentido Vincenzo Vinciguerra, varios militantes italianos, entre los cuales Delle Chiaie y Cauchi, que estaban al servicio de la DINA.⁵⁶

En principio, hay que excluir la responsabilidad de los militantes italianos, por lo menos respecto a su papel en la creación de la Triple A, por el hecho de que llegaron a Argentina sólo a partir de 1974-1975. Debido a la connivencia de estos militantes con los servicios de inteligencia y a la voluntad de los gobiernos italianos⁵⁷ de esconder informaciones, la presencia de terroristas italianos de ultraderecha sigue dejando lugar a cuestionamientos sin respuestas.

CONCLUSIONES

Con esta investigación hemos tratado de dar cuenta de una versión de la historia argentina reciente que observa en la Triple A una organización monolítica de responsables de la represión ilegal del período de 1973 a 1976 y que se ha creado en torno a un discurso que ya estaba circulando en 1975, especialmente en los entornos de las organizaciones de izquierda (Montoneros, por ejemplo) y que fue relanzado en repetidas ocasiones por la prensa.

De la misma manera que la derecha argentina, que a menudo encuentra causas exógenas a los problemas políticos del país, culpando a la acción de un sinarquía in-

richiama la legge 17 maggio 1988, n. 172 e successive modificazioni [en línea] [http://legislature.camera.it/_dati/leg13/lavori/doc/xxiii/064vo1to2_RS/INTERO_COM.pdf]

54 En varios videos publicados en la plataforma YouTube, Cauchi explica su visión del periodo 1960-1980 en Italia y se declara víctima de una conspiración del Estado italiano.

55 Sentenza - ordinanza del Giudice Istruttore presso il Tribunale Civile e Penale di Milano, dr. Guido Salvini, nel procedimento penale nei confronti di ROGNONI Giancarlo ed altri, 1998.

56 "Mi trattenni in Cile – ha proseguito Vinciguerra – dal giugno 1977 al maggio 1978... In Cile abitai con altri italiani, quasi tutti latitanti, nella villetta vicino ad Avenida de los dos Leones... Tuttavia potevamo anche frequentare un ufficio messo a nostra disposizione dalla Dina in Avenida Portugal... Le persone che abitavano in Avenida de los dos Leones... sono state talvolta in momenti diversi, oltre a me, Stefano Delle Chiaie, Maurizio Giorgi, Augusto Cauchi e un francese di nome Jean (identificabile in Jean Helmer che ha lavorato anche per il servizio segreto uruguayano ndr)... Quando io sono arrivato Sandro Saccucci era andato via da quella villetta da alcuni giorni... Augusto Cauchi era impiegato presso la Dina nel reparto computer cioè la Brigata Informatica... Non ho conosciuto personalmente Manuel Contreras, posso tuttavia dire che Delle Chiaie partecipava alle riunioni con lui come se fosse anch'egli un ufficiale della Dina a tutti gli effetti". *Ibid.*

57 Actas de la Commissione Parlamentare d'Inchiesta sul terrorismo in Italia..., *op. cit.*

ternacional⁵⁸ o a la subversión comunista manipulada por el gobierno cubano, la izquierda, en primer lugar, y la prensa, luego, buscan pistas extranjeras relacionadas con la represión estatal.

Las innovaciones en los métodos y las prácticas represivas importadas por la Triple A son rápidamente mezcladas con otros elementos externos a la sociedad argentina, así como la presencia de inmigrantes franceses de Argelia o socios extranjeros del ministro de Bienestar Social, López Rega, con los cuales él mantuvo relaciones ambiguas. Italianos y franceses son figuras que intervienen en un imaginario, representaciones arraigadas que crean significado (Dard 1998). En este caso, la prensa y las izquierdas mezclan elementos y tejen una explicación simple para un problema complejo como el de la violencia en la Argentina de los años 1970. Vuelve aquí la figura de un *otro* “maligno, con tendencia a las malas acciones y [que] se complace en hacer el mal” (Manero 2003, p. 297).

En el caso de la izquierda, sin embargo, hay dos grandes diferencias respecto al discurso de la derecha. La primera está representada por la posición ocupada por el portador de la crítica que, en el caso de la izquierda, es el de oposición al poder y blanco de la represión dirigida por la derecha del movimiento peronista. La segunda es la esencia del *otro*. Los militantes de la OAS y de la extrema derecha italiana son sólo instrumentos a disposición del poder establecido, no poderes en sí mismos. Por lo tanto, la crítica está dirigida directamente contra ese poder, que utilizarían militantes extranjeros expertos en métodos contrarrevolucionarios, necesarios para aplastar a la izquierda, entendida aquí en un sentido amplio. La motivación sería política y económica, como se lee en la carta enviada a la embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires por una rama del movimiento Montoneros. Los signatarios afirman, de hecho, que “la meta de esa política es, [entre otros], la asimilación de sus objetivos económicos a los del imperialismo norteamericano”.⁵⁹

Para la prensa, el discurso es diferente. Atribuyendo las responsabilidades de la represión ilegal a actores tales como la logia masónica P2, se produce, en nuestra opinión, una deresponsabilización de la sociedad argentina por la violencia generalizada de la década de 1970, como en el caso de “la teoría de los dos demonios” (Novaro y Palermo 2003). De la misma manera, José López Rega se convierte en el chivo expiatorio por excelencia. El ministro, estableciendo vínculos con franceses e italianos, es acusado de la creación de la Triple A y, por lo tanto, se convierte en responsable de todos los problemas relacionados con la violencia en el período democrático.

A pesar de los intentos de simplificación, la Triple A se revela, hasta hoy, un tema de estudio de difícil comprensión y clasificación, principalmente debido a las limitaciones impuestas por las leyes sobre la desclasificación de fondos de archivos.⁶⁰ En este estu-

58 Sobre el discurso de la *mouvance* Triple A, ver Besoky 2010.

59 DNSA, Cable from AmEmbassy Buenos Aires to Department of state, “Text of a letter mailed to the embassy by the Montoneros terrorist organization”, 25 de abril de 1975.

60 En Argentina, como en Francia e Italia. Son interesantes, para el caso francés, el artículo de Nicolas Lebourg acerca de su investigación sobre François Duprat: <https://tempspresents.com/2011/07/07/>

dio, hemos querido mostrar, a partir de elementos tales como la presencia en Argentina de colonos franceses procedentes de Argelia y militantes italianos de la extrema derecha, que la prensa y el mundo de la izquierda han desarrollado un discurso que ha enfatizado el papel de los activistas de organizaciones como la OAS y la logia masónica Propaganda Due, lo que condujo a una interpretación de la historia argentina reciente que se ha instalado en la sociedad.

No queremos negar que militantes extranjeros podrían estar involucrados en el aparato represivo argentino, sino más bien sugerir que probablemente no es en la dirección de esas organizaciones que se tiene que investigar.

BIBLIOGRAFÍA

- AUDIGIER, F., 2003. *Histoire du S.A.C.: la part d'ombre du gaullisme*, Paris: Stock. 521 p.
- BESOKY, J. L., 2010. La revista *El Caudillo de la Tercera Posición*: órgano de expresión de la extrema derecha. *Conflicto Social*, vol. 3, pp. 7-28.
- , 2012. Leales y ortodoxos, la derecha peronista. ¿Una coalición contrarrevolucionaria? Intervención en el simposio *Las derechas en el Cono Sur, Siglo xx*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 31 de mayo de 2012.
- BOHOSLAVSKY, E. & BOISARD, S., 2015. Les droites latino-américaines pendant la guerre froide (1959-1989). *Cahiers des Amériques latines* [en línea], vol. 79, pp. 17-30. [consultado el 15 de enero de 2017]. Disponible en: <https://cal.revues.org/3612>.
- BUFANO, S. & LOTERSZTAIN, I. (eds.), 2010. *Evita montonera: edición completa de la revista oficial de Montoneros, 1974-1979*. Buenos Aires: Ejercitar La Memoria Editores. 255 p.
- CAMPOS, E., 2015. Antihéroes. Tortura, traición y justicia revolucionaria en la revista *Evita Montonera* (1974-1976). En CAJÁS DE LA VEGA, Magdalena & Pozzi, Pablo (eds.), *Cultura de izquierda, violencia y política en América Latina* [en línea], Buenos Aires: CLACSO, pp. 181-204. [Consultado el 13 de enero de 2017]. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20151009041407/Cultura.pdf>.
- COMPAGNON, O., 2009. Le maurrassisme en Amérique latine. Étude comparée des cas argentin et brésilien. En O. DARD Y M. GRUNEWALD (eds.), *L'Action française, culture, politique, société. II, Charles Maurras et l'étranger, l'étranger et Charles Maurras*. Bern: Peter Lang. pp. 283-305.
- DARD, O. (ed.), 2012. *Doctrinaires, vulgarisateurs et passeurs des droites radicales au XXe siècle, Europe-Amériques*. Atelier, 17 et 18 novembre 2011, Université Paul Verlaine-Metz, Bern: Peter Lang. 339 p.
- , 1998. *La synarchie ou Le mythe du complot permanent*. Paris: Perrin. 294 p.
- & PEREIRA V. (eds.), 2013. *Vérités et légendes d'une «OAS internationale»*. Paris: Riveneuve Editions. 259 p.
- DURANTON-CRABOL, A.-M., 2012. *L'OAS: la peur et la violence*. Bruxelles: A. Versaille. 190 p.
- FORESI, F., 2015. *La circulation des militants européens d'extrême droite entre Europe et Argentine*. Memoria de Maestría 2. Paris: École des Hautes Études en Sciences Sociales. 116 p.
- FRANCO, M., 2012. *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y «subversión», 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 352 p.
- FRANK, R., 1992. La mémoire et l'histoire. En: VOLDMAN, Danièle (dir.), *La bouche de la Vérité? La recherche historique et les sources orales*, Cahiers de l'Institut du Temps Présent, vol. 21. pp. 65-72.

lebourg-sistach-limites-duprat/ y el libro de Sonia Combe, *Archives interdites: l'histoire confisquée*, Paris, La Découverte, 2001, 325 p.

- GALULA, D., 2008. *Contre-insurrection: théorie et pratique*. Paris: Economica. 213 p.
- GONZÁLEZ JANZEN, I., 1986. *La Triple-A*. Buenos Aires: Contrapunto. 142 p.
- GUZZO, D. & QUADRETTI A., 2011. *4 agosto '74 Italicus la strage dimenticata* [documento en línea], Italia: Officinemedia Soc. Coop. [Consultado el 10 de enero de 2017] Disponible en: <https://www.dailymotion.com/video/x2cj39s>.
- KAUFFER, R., 2002. *OAS: histoire de la guerre franco-française*. Paris: Éd. du Seuil. 451 p.
- LARRAQUY, M., 2004. *López Rega: la biografía*. Buenos Aires: Sudamericana. 473 p.
- LAURENT, F. & SUTTON, N., 1978. *L'Orchestre noir*. Paris: Stock. 439 p.
- MANERO, E. A., 2003. *L'autre, le même et le bestiaire: les représentations stratégiques du nationalisme argentin : ruptures et continuités dans le désordre global*. Paris: L'Harmattan. 598 p.
- MERELE, H., 2014. Notas sobre la Triple A y la represión en el período constitucional 1973- 1976. Intervención en el simposio *La represión en la historia reciente argentina: modalidades locales y regionales y estudios de caso*. Intercambios y debates sobre experiencias de investigación, Rosario: Museo de la Memoria, 24 y 25 abril 2014.
- NOVARO, M. & PALERMO, V., 2003. *La dictadura militar, 1976-1983: del golpe de estado a la restauración democrática*. Buenos Aires: Paidós. 567 p.
- PAINO, H. S., 1984. *Historia de la Triple A*. Montevideo: Editorial Platense. 190 p.
- PORTELLI, A., 2005. *L'ordine è già stato eseguito: Roma, le Fosse Ardeatine, la memoria*. Roma: Donzelli. 461 p.
- RANALLETTI, M., 2005. La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945. *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 62, n. 2, julio - diciembre. pp. 285-308.
- , 2006. *Du Mékong au Río de la Plata: la doctrine de la guerre révolutionnaire, « La Cité catholique » et leurs influences en Argentine, 1954-1976*. Tesis de doctorado. Paris: Institut d'études politiques. 597 p.
- , 2010. Aux origines du terrorisme d'État en Argentine. Les influences françaises dans la formation des militaires argentins (1955-1976). *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, n. 1, vol. 105, p. 45-56.
- ROBIN, M.-M., 2008. *Escadrons de la mort: l'école française*. Paris: la Découverte. 453 p.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L., 1994. *Reaccionarios y golpistas: la extrema derecha en España, del tardofranquismo a la consolidación de la democracia, 1967-1982*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 333 p.
- VAN DONGEN, L., ROULIN, S. & SCOTT-SMITH G., 2014. *Transnational anti-communism and the cold war: agents, activities, and networks*. Palgrave Macmillan: Basingstoke. 292 p.
- VERDO, G., 2002. Exil ou émigration? Genèse et organisation de l'émigration des Pieds-noirs d'Algérie. *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, vol. 67, pp. 107-112.

FUENTES

Digital National Security Archive (DNSA)

- "Memorandum N° 20-B de Buenos Aires à Santiago", 24 de enero de 1975.
- Cable from AmEmbassy Buenos Aires to Department of state, "Text of a letter mailed to the embassy by the Montoneros terrorist organization", 25 de abril de 1975.
- CIA, Intelligence Memorandum, "The Roots of Violence: The Urban Guerrilla in Argentina", 9 de junio de 1975.
- Cable from AmEmbassy Buenos Aires to Department of state "Political violence in Argentina", 16 de junio de 1975.
- "Memorandum - Ninety-first meeting of the Working groups/Cabinet Committee to combat terrorism", 5 de septiembre de 1975.

Archivos Wikileaks

- R072025z Oct 74 Fm Am embassy Buenos Aires To Secstate Washdc 8378 - Assessment Of Security Situation In Argentina.

Ministère des affaires étrangères – Archives diplomatiques :

MAE-AD, Série Amérique 1964-1970, Sub-série Argentine, Dossier « Relations politique – Dossier général ».

Archivio della Camera de Deputati

Documentos de la “Commissione parlamentare d’inchiesta sulla Loggia massonica P2” :

Informe Anselmi (Informe final de la Comisión de Investigación Parlamentaria), 12 de julio de 1984, Relator: Tina Anselmi.

Actas Parlamentarias, VIII Legislatura, Camera dei Deputati, Doc. LI, n. 9, Relazione del comitato parlamentare per i servizi di informazione e sicurezza e per il segreto di Stato sui fatti relativi alle dichiarazioni rese alla commissione parlamentare di inchiesta sulla loggia massonica P2 del Generale Giulio Grassini, ex direttore del SISDE, in merito ai suoi contatti con il signor Licio Gelli.

Otros documentos

OYARBIDE N., Resolución por la cual los delitos cometidos por la Triple A son calificados como crímenes contra la humanidad. Causa N° 1075/2006, “Triple A”, Buenos Aires, 26 de diciembre 2006.

PEREGRINO FERNÁNDEZ R., Testimonio ante la Comisión Argentina de Derechos Humanos (C.A.D.H.U), Genève, 29 de marzo de 1983.

Relazione finale de la Commissione Parlamentare d’Inchiesta sul terrorismo in Italia e sulle cause della mancata individuazione dei responsabili delle stragi - istituita con legge 23 dicembre 1992, n. 499, che richiama la legge 17 maggio 1988, n. 172 e successive modificazioni” [en línea] Disponible en: http://legislature.camera.it/_dati/leg13/lavori/doc/xxiii/064v01t02_RS/INTERO_COM.pdf

Sentenza - ordinanza del Giudice Istruttore presso il Tribunale Civile e Penale di Milano, dr. Guido Salvini, nel procedimento penale nei confronti di ROGNONI Giancarlo ed altri, 1998. [en línea] Disponible en: http://www.ritaatria.it/Portals/0/Documenti/PiazzaFontana/Sentenza%20Ordinanza%20Salvini%201998_1.pdf

Artículos de periódico:

Del sitio internet del proyecto Ruinas Digitales [www.ruinasdigitales.com/]:

ORGANIZACIÓN MONTONEROS, 1973. A Calzón quitado, *El Descamisado*, vol. 2, Buenos Aires, 29 de mayo, p. 22.

ORGANIZACIÓN MONTONEROS, 1973. La CIA, la fuga de François Chiappe y la OAS, *El Descamisado*, vol. 7, Buenos Aires, 3 juillet 1973, p. 25.

ORGANIZACIÓN MONTONEROS, 1973. Atentado a Solari Yrigoyen. ¿Quiénes pusieron la bomba?, *El Descamisado*, vol. 28, Buenos Aires, 27 de noviembre, p. 6.

ORGANIZACIÓN MONTONEROS, 1975. Carta a la policía, *Evita Montonera*, vol. 3, marzo. p. 33.

ORGANIZACIÓN MONTONEROS, 1975. Montoneros ataca a las AAA, *Evita Montonera*, vol. 4, abril. pp. 48-50.

Archivos CeDInCi – Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina. fondo Gambini:

SIN AUTOR, 1972. Mercenarios de OAS. custodian a Perón, *Prensa Confidencial*, Buenos Aires, 27 noviembre. En: Serie “Triple A”

SIN AUTOR, 1975. Subversión y antisubversión, *La Opinión*, Buenos Aires, 22 de julio. En: Serie “violencia política”, cahiers 1, p.25.

Archivos CELS – Centro de Estudios Legales y Sociales

CORBIERE, E.J., 1976. La organización que estaría ocultando a López Rega es de derecha, *La Opinión*, Buenos Aires, 8 de marzo.

GONZÁLEZ S., 1981, José López Rega: las relaciones peligrosas, *La Opinión*, Buenos Aires, septiembre.

SIN AUTOR, 1981, Perón y Gelli, *La Prensa*, Buenos Aires, 21 de noviembre.

GOOBAR, W., 1988. De Argel a Buenos Aires vía Santiago, *Página 12*, Buenos Aires, 17 de abril.

SIN AUTOR, 1988. Liga Anticomunista Mundial: Derecha sin barreras, *Página 12*, Buenos Aires, 17 abril 1988.

COMBATIR EL COMUNISMO CON HUMOR

EL DIARIO PATRIA DURANTE LA CELEBRACIÓN DEL XIIº CONGRESO ANUAL DE LA LIGA ANTICOMUNISTA MUNDIAL EN PARAGUAY (1979)

COMBATING COMMUNISM WITH HUMOR. PATRIA NEWSPAPER DURING THE CELEBRATION OF THE XIITH ANNUAL CONGRESS OF THE WORLD ANTI-COMMUNIST LEAGUE IN PARAGUAY (1979).

Lorena Soler¹

Palabras clave

Guerra Fría,
Liga Anticomunista
Mundial,
Paraguay,
Humor,
Derechas

Recibido

18-7-2017

Aceptado

15-9-2017

Resumen

El artículo se propone estudiar las representaciones y los discursos que pusieron en circulación las derechas stronistas en el diario *Patria*, órgano oficial del Partido Colorado, en el marco del XIIº Congreso de la Liga Anticomunista Mundial (World Anti-Communist League, WACL) –realizado en Asunción, en abril de 1979–, analizando el recurso del humor político como artefacto de lucha ideológica. Asumimos que la socialización de las elites políticas locales en una red transnacional anticomunista supuso diálogos y préstamos para la reelaboración, con cierta autonomía, de las identidades de derechas en una coyuntura histórica específica, signada por la Segunda Guerra Fría, el ascenso de Jimmy Carter al gobierno de EE.UU., la crisis interna del régimen stronista y los problemas diplomáticos de Paraguay con ese país por las denuncias de ilícitos y el conocimiento internacional de las violaciones a los derechos humanos. La investigación se apoya en documentos desclasificados, periódicos de la época y en el mencionado *Patria*.

Key words

Cold War,
World Anti-
Communist League,
Paraguay,
Humor,
Right-Wing Party

Received

18-7-2017

Accepted

15-9-2017

Abstract

The article seeks to study the representations and discourses circulated by the Stronist right-wing in the newspaper *Patria*, Partido Colorado official organ, during the XIIth Annual Congress of the World Anti-Communist League –Asunción, April of 1979–, analyzing the political humor as an artifact of ideological struggle. We assumed that socialization of the local political elites into a transnational anti-communist network involved dialogues for the reelaboration of the right-wing identities at a specific historical moment, marked by the Second Cold War, the Jimmy Carter presidency in USA, the internal crisis of Stronist regime and Paraguay's diplomatic problems with that country because of human rights violations and other wrongdoing allegations. The investigation is supported by declassified documents, period newspapers, and *Patria*.

1 CONICET / Universidad de Buenos Aires. lorenamarinasoler@gmail.com.

Los estudios sobre las derechas en América Latina han adoptado un fuerte impulso, tanto por el destierro de los proyectos revolucionarios de izquierda y el desvanecimiento de las identidades y sus partidos como por la imperiosa necesidad de explicar el presente regional acosado por las “nuevas derechas” (Boisard 2015, Giordano 2014). El recobrado interés también se ha visto influido por renovados estudios sobre la Guerra Fría, a partir de novedosos aportes provenientes de cruces disciplinares y perspectivas teóricas alternativas que dejaron de percibir la periferia como un actor pasivo de la disputa (Spenser 2004).

Aun así, queda mucho por explorar en cuanto a las “familias de derecha” –contactos y conexiones entre organizaciones– y las formas en que los grupos locales percibían la “lucha anticomunista global” (Bertonha y Bohoslavsky 2016). Es decir, cómo las elites locales interpretaban o imaginaban ser parte de una cultura occidental mayor y cómo traducían, con relativa autonomía, dicha disputa del plano transnacional al regional y nacional (Calandra y Franco 2012). Los actores no eran ya percibidos como meros receptores de políticas adoptadas en el “centro”, sino como sujetos con capacidad de reelaborar localmente las políticas de tan singular guerra.

En este marco interpretativo, se inserta el trabajo aquí propuesto. Se pregunta qué representaciones y discursos pusieron en circulación las derechas stronistas en el diario *Patria*, el órgano oficial del Partido Colorado, en el marco del XII° Congreso de la Liga Anticomunista Mundial (World Anti-Communist League, WACL) –realizado en Asunción, en abril de 1979–, analizando el recurso del humor político como artefacto de lucha ideológica. Asumimos que, dado que la Guerra Fría fue ante todo una disputa ideológica, estudiar el papel de la prensa resulta provechoso toda vez que nos interesa analizar la construcción social de un enemigo que, si bien no era nuevo, adoptó una especificidad en la coyuntura aquí propuesta. Como el humor político es una de las expresiones más ligadas al tiempo y al lugar de su producción (Burkart 2017, pp. 23), este trabajo hace un esfuerzo por centrarlo en el contexto internacional y local de la lucha anticomunista, para dar cuenta de la forma en que los actores eligen sus propias luchas, sus diálogos e intercambios, no siempre bajo el imperio de las grandes naciones.

Partimos del postulado de que, lejos de pensar a Paraguay como un *apéndice* de los Estados Unidos, es preciso estudiar los aportes, los diálogos, los contactos y las relaciones que el régimen y sus partidarios mantenían con el mundo y la región. Y es la celebración del congreso de la WACL un momento propicio para analizar la reelaboración local de los discursos anticomunistas. Allí pueden observarse grados de autonomía relativa del régimen en una coyuntura específica dada por la redirección de las relaciones externas, políticas y económicas y la crisis propia del régimen stronista bajo la administración de Jimmy Carter (1977-1981).

Este artículo asume el estudio de las derechas que se circunscriben al contexto específico de la Segunda Guerra Fría (Béjar 2011), o segunda etapa de esta guerra (Katz 2004), y adopta la idea del anticomunismo para entender ciertas actitudes y posturas

de las derechas latinoamericanas asumidas en dicho período. Aun sin ser elemento discriminador suficiente, sostenemos que el anticomunismo es un fenómeno más grande que la presencia de sujetos que tratan de sacar ventaja de esas creencias:

Ciertos agentes políticos adhirieron profundamente a la causa anticomunista, dedicándole tiempo, energía y esfuerzos de organización. Gracias a esos militantes, el anticomunismo se volvió una tradición, un conjunto de representaciones y movimientos políticos reproducidos a lo largo del tiempo, y naturalmente apropiado de diversas maneras según el contexto. (Motta 2016, p. 1)

En Paraguay, como en otros tantos países, el anticomunismo no nació con la Guerra Fría ni su lucha ha sido idéntica durante los treinta y cinco años de *dictadura*. Acaso el anticomunismo stronista del período de la Segunda Guerra Fría haya sido una de las posibles familias de aquellos agrupamientos de derecha.²

Este estudio de *caso* busca situarse en un horizonte futuro que permita dilucidar la dimensión regional y global de las cruzadas anticomunistas latinoamericanas. Como ha indicado Herrán Ávila (2015), a pesar de la particularidad de sus contextos nacionales, es posible vincular determinados grupos con un imaginario y una práctica del anticomunismo que promovieron nexos ideológicos e interpersonales concretos. En rigor, observar la dimensión internacional, y su peso en el plano local, permite una apertura del campo de estudio sobre las ideas y las prácticas anticomunistas puestas en funcionamiento en Paraguay –y sus vinculaciones regionales–, tanto como el lugar que el régimen stronista ocupó en las relaciones internacionales o en la red de intercambios.

Abordar el estudio del anticomunismo supone asumir, como lo ha precisado Ernesto Bohoslavsky (2016), al menos dos retos. Por un lado, si bien es claro que entre comunismo y anticomunismo existen procesos de construcción identitaria relacional y que no se trata de un vínculo mecánico, en Paraguay, como en otros países, el anticomunismo llevó adelante una práctica preventiva que cobró una dimensión claramente desmesurada frente a las capacidades e intenciones reales de los comunistas.

Por otro lado, conviene recordar que el anticomunismo, según el país y la coyuntura histórica, no significó lo mismo para todos los actores; por el contrario, es observable una diversidad organizativa, ideológica e incluso socioeconómica que permitía la capacitación de adeptos en capas sociales diversas.

STROESSNER EN EL MARCO DE LA GUERRA FRÍA

El régimen stronista (1954-1989) fue de principio a fin un orden político enmarcado en las disputas de la Guerra Fría y se inscribió en los principios rectores de un orden

2 Hay expresiones anticomunistas desde los años 1920. Incluso, en el marco del conflicto con Bolivia, se promulgó la ley de Defensa Social (Ley n° 1292, de 1932), que prescribía con penas de destierro o cárcel a quienes hicieran apología del comunismo o de cualquier otra forma de dictadura, así como para quienes ultrajaran o denigraran los símbolos nacionales.

autoritario que pregonaba y ejercía la “democracia sin comunismo”. Para ello contó, desde su inicio y hasta mediados de los años 1970, con un apoyo económico inédito de los Estados Unidos, que fue mucho más allá del plano militar y se expresó en un verdadero programa de modernización autoritaria del país. Todas las áreas del gobierno, al igual que todos los programas de transformación de la estructura social (desde la tenencia de tierras hasta los planes de infraestructura, pasando por los programas de reforma de los sistemas educativo y de salud), recibieron apoyo técnico y financiero. En Paraguay, además, la lucha anticomunista adoptó estatus jurídico al sancionarse la Ley de Defensa de la Democracia (Ley N° 294, del 17 de octubre de 1955), que regulaba las penas que se aplicarían a quienes “difundieran la doctrina comunista o cualesquiera otra doctrina o sistema que se propusiera destruir o cambiar por la violencia la organización democrática republicana de la Nación”.

Finalizada la Guerra del Chaco (1932-1936), es posible afirmar que la política exterior norteamericana estuvo centrada principalmente en la preocupación que despertaban los estrechos vínculos de los gobiernos locales con la Argentina del presidente Perón. La creación, en 1951, de la Comisión Mixta para el Desarrollo, con el fomento de Naciones Unidas y del Banco Mundial, permitió que Paraguay se convirtiera en el tercer beneficiario (luego de Brasil y Perú) del financiamiento económico norteamericano. Derrotada la experiencia populista de la Argentina y de su aliado guaraní –el por entonces presidente Federico Chaves (1949-1954)–, las relaciones entre EE.UU. y Paraguay entraron en una fase de cooperación sin precedentes, basada en la convergencia de las políticas de seguridad y la modernización económica de la Guerra Fría con el stronismo.

Así, la “provincia” arrinconada del Río de la Plata se convirtió en un lugar geopolítico estratégico. Como lo señaló claramente un despacho confidencial –emitido el 4 de marzo de 1955– del embajador norteamericano Arthur Ageton al Departamento de Estado en Washington,

...la relativa debilidad e inestabilidad de Paraguay preocupa a Estados Unidos y [el país] tiene importancia en cuanto a su localización estratégica en el mismo corazón de Sudamérica. Si Paraguay fuese dominado o complaciente con el comunismo, su localización central le otorgaría gran ventaja estratégica para la infiltración Comunista a los cinco países circundantes [sic]. (Nikson 2014, p. 20)

Ya en un documento del 30 de noviembre de 1955, el mismo embajador se dirigió al entonces ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay, Hipólito Sánchez Quell, para informarle que, a pedido del Ministerio del Interior, el gobierno de los Estados Unidos había aceptado enviar al Paraguay un “experto en asuntos anticomunistas para colaborar con el Servicio de Inteligencia Política del Ministerio del Interior, que se dedicaba a combatir las actividades comunistas en el país” (Comisión de Verdad y Justicia, Tomo VII, p. 264).

En la primera parte de la Guerra Fría, según la periodización propuesta por Friedrich Katz (2004, pp. 19, 21 y 23), desde su inicio (1946) hasta el triunfo de la Revolución

cubana (1959) –época caracterizada por un marcado desinterés de la Unión Soviética en la región–, la ofensiva de EE.UU. estuvo concentrada en aniquilar las fuerzas de izquierda en los movimientos sindicales sudamericanos o en intervenir directamente, como lo representa el paradigmático derrocamiento a Jacobo Arbenz en Guatemala (1954), al tiempo que destinaba cuantiosos apoyos a las dictaduras. Entre los años 1954-1961, en pleno proceso de consolidación del régimen stronista, el monto total de préstamos otorgados por instituciones crediticias norteamericanas, excluyendo gastos militares, llegó a los 53,2 millones de dólares (el 2,74 % del PBI de Paraguay), aunque también es cierto que el monto solicitado había sido de 75 millones, un volumen, en palabras del embajador Ploser, “abultado y nada realista” (Mora y Cooney 2009, pp. 184).

A cambio del apoyo económico y político al stronismo, Paraguay acompañó la política exterior propuesta por los Estados Unidos –demandando a la OEA que actuara militarmente contra Cuba– y cedió parte de su soberanía política firmando la cláusula *Selden's resolution*, que habilitaba la intervención directa de militares en territorio paraguayo en caso de amenaza comunista. Además, apoyó militarmente y en los fueros diplomáticos cada una de las medidas que EE.UU. llevó adelante en la lucha contra el comunismo, que incluyeron el envío de efectivos paraguayos a la República Dominicana para derrocar el gobierno de Juan Emilio Bosch Gaviño (1963) y el ofrecimiento de colaboración, de la misma manera, en la guerra con Vietnam. La cooperación se afianzó también en el plano cultural, mediante las agencias de promoción de la cultura norteamericana, tales como Las Amigas Norteamericanas del Paraguay, el Centro Cultural Paraguayo Americano y la militancia social de los Cuerpos de Paz, diseminados por todo el territorio guaraní. En síntesis, Paraguay fue visto a largo plazo como un actor nodal para acompañar las políticas norteamericanas en los foros internacionales, especialmente en el sistema interamericano, participando en la formulación de programas políticos y económicos en el continente y permaneciendo como elemento confiable en el planeamiento de la seguridad hemisférica.

Sin embargo, esta política de cooperación ingresó a mediados de los años 1970 en un franco deterioro, en un contexto signado por el inicio de una nueva etapa de la Guerra Fría. En principio, el impacto que tuvo, en el campo de la izquierda latinoamericana, el triunfo de Fidel Castro –específicamente en su versión comunista–, la derrota de Estados Unidos en la bahía de Cochinos (Katz 2004, p. 23) y la alianza de la Unión Soviética con Cuba, que permitió a los rusos ingresar por primera vez al continente americano e instalar allí su primera base militar. Luego, el cambio que imprimió en la política exterior el gobierno de Jimmy Carter, quien toleró la victoria sandinista en Nicaragua. En rigor, lo que se conoce como la Segunda Guerra Fría, desde mediados de 1970, es una etapa enrarecida, debido a las revoluciones que recorrieron el Tercer Mundo, desde América Central hasta Irán e Indochina, en Asia, pasando por el sur y el este de África. La “ingobernabilidad de esta nueva parte del mundo”, la crisis económica y la

presencia soviética en nuevos escenarios afectó las relaciones entre las superpotencias (Béjar 2011, p. 213).

En ese contexto, entonces, Paraguay ingresó en un período de deterioro de sus relaciones con EE.UU. y adoptó una autonomía relativa en el plano diplomático, en el campo político interno y en el de la dependencia económica. En el primero, influyó el involucramiento directo de Paraguay en el tráfico de drogas –que comprometió la imagen internacional del país y de su aliado internacional– con el llamado *affaire Ricord*,³ en el que Andrés Rodríguez (segundo en el comando de las Fuerzas Armadas y quien encabezaría en 1989 el golpe contra su consuegro Stroessner) aparecía como uno de los mayores implicados. A esto se sumó, a partir de la Administración de Jimmy Carter, el ya conocido viraje en la política exterior de EE.UU. a favor de la denuncia de las violaciones de los derechos humanos, que tuvo repercusiones en el campo político interno. Stroessner se negó a permitir la misión de la Comisión Internacional de Derechos Humanos de la OEA, en momentos en que se publicitaban los informes de Amnistía Internacional sobre la tortura y los presos políticos de Paraguay. Incluso la embajada de EE.UU. brindó su apoyo abierto a los opositores del régimen apiñados en el frente Acuerdo Nacional –espacio multipartidario que pugnaba por la apertura democrática–. Sin embargo, la reacción del stronismo fue contraria a cualquier tipo de apertura y reforzó los mecanismos autoritarios: tras las elecciones presidenciales de 1973, el régimen comenzaría a clausurar cada vez más el espacio para la participación política –a raíz de ello, el Partido Revolucionario Febrerista decidió no participar más de los comicios, medida que también adoptaría en 1977 el Partido Liberal Radical Auténtico–. Este viraje culminó con la enmienda constitucional de la Asamblea Nacional de julio de 1976, sólo cinco meses después del comienzo de la dictadura argentina, que modificaba el art. 173 de la Constitución Nacional y permitía la reelección indefinida. Los partidos políticos decidirían no presentar candidatos y apelar abiertamente a una *posición abstencionista* frente a los siguientes comicios (1978, 1983, 1988), que se realizarían sin mayor trascendencia.

Por último, se suma un factor económico al distanciamiento con las políticas de EE.UU. Desde mediados de 1970, Paraguay experimentó un rápido crecimiento económico, fruto de los acuerdos internacionales con Brasil. A la construcción de la represa de Itaipú se sumaron el aumento de la demanda internacional de la soja y el algodón, la expansión de la producción agrícola en la región oriental y la posibilidad de exportar

3 El francés Auguste Ricord fue un colaboracionista nazi durante la Segunda Guerra Mundial, que en 1967 se estableció en Asunción. En 1970 se incautaron casi 100 kilos de heroína en el aeropuerto de Miami, recién llegadas de Paraguay (uno de los pilotos detenidos mantenía una relación laboral directa con el general Andrés Rodríguez, yerno de Alfredo Stroessner). Al principio, Stroessner rechazó el pedido de extradición norteamericano de Ricord y alegó que éste había dirigido el envío ilícito de unos 5.000 kilos de heroína a los EE.UU. entre 1965 y 1970. EE.UU. lo amenazó con cortar todas las relaciones económicas; el Gobierno paraguayo finalmente cedió. Ricord fue condenado a veinte años de prisión y el caso obtuvo una repercusión internacional altísima al recibir un tratamiento periodístico especial y documentado en la revista *Selecciones*, de Reader's Digest.

a través de Paraguará, usando la ruta brasileña (Birch 1988). En el total de las inversiones extranjeras, el porcentaje de las norteamericanas comenzó a bajar sensiblemente frente al de las de Brasil.

Todos los factores aludidos se concatenaron y dieron lugar a ciertos grados de autonomía con respecto a la política exterior alentada por EE.UU. Así, lejos de seguir manteniendo las afinidades compartidas, Paraguay, en cierta medida recostado sobre sus relaciones económicas con Brasil, tomaría un camino propio en su política externa e interna, al punto de llegar Stroessner a denunciar al gobierno de EE.UU. por intervencionista. Claro está que las presiones de los Estados Unidos contra el régimen durante esos años del “boom de Itaipú” suponían escasos riesgos de desestabilización política en el Paraguay. En síntesis, el régimen de Stroessner se convirtió en una víctima de la tregua de la Guerra Fría y de la preocupación norteamericana por los derechos humanos, la democracia y el tráfico de drogas (Yegros y Brezzo 2010, p. 152).

Si durante las primeras décadas de la dictadura de Stroessner las relaciones bilaterales pueden ser calificadas como cordiales y confiables, los siguientes catorce años se caracterizaron por el conflicto. La ayuda económica cesó, la asistencia militar se redujo y las relaciones comerciales se deterioraron. “En 1978-1979, Estados Unidos se opuso a siete de los diecinueve préstamos de bancos de desarrollo multilaterales destinados a Paraguay” (Mora y Villasana Cardoza 1995, p. 244).

En este marco debe interpretarse el hecho de que Asunción haya sido elegida como sede para la realización, primero, del Tercer Congreso de la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL, del 28 al 30 de marzo de 1977)⁴ y, luego, del XIIº Congreso Internacional de la Liga Anticomunista Mundial (WACL, del 23 al 27 de abril de 1979), en los que varios funcionarios “expresaron su disgusto y profundo resentimiento por las intervenciones ilegales del embajador norteamericano en los asuntos internos del Paraguay”, y el propio presidente Stroessner declaró que “la Administración de los Estados Unidos debía dejar de intervenir en las cuestiones internas de los países de América Latina” (Mora y Cooney 2009, p. 257). En efecto, en el congreso de la CAL se declaraba a Carter “como persona no grata a los pueblos latinoamericanos hasta tanto no existiera una total rectificación satisfactoria” y “alertaba a las Fuerzas Armadas norteamericanas sobre el grave peligro que significaba para el mundo democrático y para el destino de los Estados Unidos de Norteamérica el debilitamiento de la defensa de los países sudamericanos ante la permanente acechanza del comunismo” (Comisión de Verdad y Justicia, Tomo VII, p. 285).

4 Según un trabajo con documentación inédita sobre la historia de la CAL, el primer Congreso Constitutivo se realizó el 28 de agosto de 1972 en Guadalajara (México). La organización llevó a cabo un IIº Congreso Secreto en Asunción entre el 28 de mayo y el 1 de junio de 1973 y un IIIº Congreso en Río de Janeiro entre el 23 al 27 de enero de 1974. Ver: J. Rostica, 2016. La confederación anticomunista latinoamericana y las Fuerzas Armadas. Guatemala y los años setenta. En: Segundo Coloquio *Pensar las derechas en América Latina en el siglo xx*, Universidad Nacional de General Sarmiento, 13 al 15 de julio de 2016.

LA LIGA ANTICOMUNISTA MUNDIAL: UNA RED TRASNACIONAL IDEOLÓGICA

La Liga Anticomunista Mundial (WACL) fue una organización internacional de extrema derecha y debe ser entendida como parte de una red transnacional ideológica empeñada en derrotar lo que era percibido como un enemigo internacional multifacético que amenazaba a la sociedad occidental (Armony 2004, p. 320). Significó, además, la realización máxima del movimiento anticomunista continental (Herrán Ávila 2015, p. 19).

La WACL se fundó en Taipei en 1966/7, por iniciativa del entonces dictador Chiang Kai-shek – presidente honorario vitalicio–, y contaba con financiación directa del gobierno de Taiwán.⁵ Surgió de la fusión de dos organizaciones anticomunistas previas: el Bloque Antibolchevique de las Naciones (ABN) y la Liga Anticomunista de los Pueblos de Asia, y creció especialmente en los primeros años de la década de 1970, cuando Richard Nixon y Henry Kissinger ocupaban la Casa Blanca. Su financiamiento estaba asegurado por la Iglesia de la Unificación, liderada por Myung Monn (Meysan y Borrás 2004).

En la década de 1970, la WACL trascendió el territorio asiático, se proyectó hacia otros continentes y estableció filiales en el Cono Sur, como la Confederación Anticomunista Latinoamericana (CAL, 1972), que contó con representantes de México, Paraguay, Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Colombia, Bolivia, Guatemala, El Salvador y Cuba (exiliados). En 1973, los presidentes latinoamericanos miembros eran Hugo Banzer Suárez (Bolivia), Alfredo Stroessner (Paraguay) y Jorge Rafael Videla (Argentina). Según Thierry Meyssan y María Rosa Borrás (2004), Hugo Banzer Suárez presidió la rama latinoamericana de la Liga Anticomunista y fue quien organizó el plan sistemático de persecución a los opositores. Estas organizaciones desarrollaron una extensa labor durante los Planes Phoenix y el Operativo Cóndor.

La WACL, además de estar vinculada con los estamentos gubernamentales, incorporó a su causa organizaciones de la sociedad civil que posiblemente hayan formado parte de la Comisión de Entidades Cívicas, presidida por Antonio Campos Alum.⁶ En rigor, el capítulo paraguayo de la WACL contaba con militares, jefes de inteligencia y policías, con los censores ideológicos del régimen (jefes de prensa, escritores, intelectuales) y con militantes de extrema derecha de la Iglesia católica y sindicalistas.

La organización del congreso de la WACL realizado en Asunción se inició con un año de anticipación. El comité ejecutivo, reunido en Honolulu, Hawái, del 27 al 30 de noviembre de 1978, designó a Paraguay como sede –en caso de no aceptar, se convocaría a Argentina o a Irán–. El comité prometió que participarían 109 organizaciones

5 Desde 1957, Paraguay vota por el reconocimiento de Taiwán como miembro de las Naciones Unidas. Las relaciones tan cercanas con ese país continuarían después de la caída de Stroessner y, en 2014, Paraguay sería el único país de América del Sur que seguiría reconociendo a la República de China (Taiwán) y no a la República Popular China.

6 Director de la Dirección Nacional de Asuntos Técnicos (DNET O DNAT). Fue subsecretario general de la CAL y responsable de la coordinación local del Plan Cóndor.

de 85 países y “se estimó que llegarían a Asunción de 300 a 350 delegados e invitados extranjeros, a los que sumarían 100 paraguayos (...) y se constituiría en el congreso más concurrido de los celebrados hasta ahora” (memorando organizativo s/d). Un apartado fue dedicado a los invitados especiales, entre lo que se encontraban tres congresistas de EE.UU.⁷ “conocidos en su clara posición anticomunista, seis parlamentarios europeos de Alemania, Suecia y Bélgica, Francia Italia y España, más tres destacados dirigentes de África y tres de América Latina”. El congreso eligió como presidente a Juan Manuel Frutos, director del Instituto de Bienestar Rural (IBR)⁸ desde su fundación en 1963, organismo responsable de conceder tierras públicas a dirigentes del partido de gobierno y de las Fuerzas Armadas.

El evento contó con cobertura de la prensa local y fue vivido como un relanzamiento político de la dictadura stronista.⁹ Ya en el memorándum organizativo, enviado a Stroessner, el presidente del capítulo paraguayo, Juan Manuel Frutos, le aconsejaba que Asunción se erigiera como sede para el XIIº Congreso bajo el lema “Unidos venceremos. La libertad no se negocia”, y argumentaba: “Dado que en 1979 no se realizarán elecciones nacionales, ni municipales, ni convención partidaria, entendemos que dicho Congreso constituirá uno de los principales acontecimientos políticos del año”. Para tal fin se programó un calendario de actividades que formarían parte de la agenda oficial del Estado; y el presidente Stroessner dirigiría un mensaje al congreso en el solemne acto inaugural. Como durante el gobierno de Jimmy Carter la organización pasaba por un período de desfinanciamiento, entre los aspectos organizativos también se solicitaba a Stroessner el monto de 100.000 dólares, que se sumaría a los 202.400 dólares aportados por los países miembros que integraban el comité ejecutivo. Parte del gasto local se financió con fondos de la Unión Industrial Paraguaya y del empresariado local¹⁰ y, en varias ocasiones, los organizadores paraguayos del congreso de la WACL debieron aclarar en la prensa, en medio de una economía en marcada recesión,

7 Si bien los diarios de la época titularon “Asistirán 400 delegados de 80 países”, la concurrencia parece haber sido menor y no se contó con la presencia de grandes figuras. Hay pruebas sobre la participación en la organización de sectores ligados al Partido Republicano de EE.UU., pero que finalmente no asistieron o al menos no hicieron pública su asistencia. La única figura que aparecía repetidamente era la del diputado español Blas Piñar, franquista, militante católico y fundador de la organización de derecha Fuerza Nueva. También pudo verse a algunos personajes políticos menores de Chile y de Uruguay (un cura y un militar).

8 Según la CVJ, entre los años 1954 y 2003 se distribuyeron de forma irregular 7.851.295 hectáreas sobre un total 12.229.594 hectáreas adjudicadas en el mismo período. Las tierras mal habidas representaron, sobre la superficie total del Paraguay (40.675.200 hectáreas), el 19,3 % del territorio nacional.

9 Si bien no es el objetivo de este trabajo, es posible afirmar que los diarios no fueron monocordes a la hora de cubrir la realización del evento y que fueron varias voces disonantes las que aparecieron en la prensa. Incluso los dueños de diarios que financiaron el congreso de la WACL presentaron voces del opositor Partido Liberal, contrarias a esa organización internacional y al propio Stroessner, y dieron lugar a las denuncias por la violación de los derechos humanos.

10 Entre otros empresarios, contribuyeron Alberto Antebi, Nicolás Bo, Blas Riquelme y Aldo Zuccolillo (éste último, dueño del diario *ABC Color*).

que el congreso “se financiaba totalmente con aportes de empresarios locales y de los capítulos que integraban la WACL” (*ABC Color*, 22 de abril, p. 7).

La prensa local realizó una amplia cobertura del evento internacional, siguió día por día el calendario oficial –típicamente compuesto de eventos protocolares y diplomáticos– y cubrió las declaraciones de las figuras más resonantes. Específicamente, el diario *ABC Color*¹¹ fue quien más páginas dedicó al evento internacional y siempre ocupó para su difusión buena parte de la tapa.

El gobierno, además, financió publicidad oficial en todos los periódicos nacionales, desde el 18 de abril hasta el día que finalizó el congreso. Eran placas que ocupaban medio tabloide y apelaban a frases que daban cuenta de la necesidad moral de combatir al comunismo. “El Paraguay es y seguirá siendo un bastión inexpugnable frente a las acechanzas del imperialismo totalitario y ateo del comunismo apátrida en Defensa de los sagrados valores de Dios, Patria, Familia y Libertad”, o también: “EL COMUNISMO ES UNO SOLO: siempre ateo, apátrida, sanguinario. Un imperativo: la destrucción”.

PATRIA COMO CAMPO DE BATALLA IDEOLÓGICA

Como todo régimen político con pretensiones de fundar un nuevo orden social, el stronismo creó artefactos ideológicos propios de la sociedad de masas. Para ello dispuso de medios de comunicación oficiales, tales como la cadena paraguaya de radio-difusión –espacio radial diario obligatorio para todas las emisoras a las 12:30 y 19:30 horas–, la radio *La Voz del Coloradismo* y el diario *Patria*.¹² Con el resto de la prensa, al igual que con el sistema político, durante sus treinta y cinco años en el poder mantuvo la dualidad de tolerar o censurar, según los grados de legitimidad del régimen, el contexto internacional y el momento económico del país. Algunos diarios no sufrieron clausuras y otros fueron cerrados por algún período y vueltos a habilitar, como *Última Hora* y *La Tribuna*, en 1979, y el diario *ABC Color*, en 1984.¹³ Claro que los medios de

11 Las razones de la mayor cobertura se desprenden de varias causas. En principio porque es un diario nuevo (1967) que venía a innovar en las formas de edición y producción periodística. Podemos decir que con él nace la era del periodismo profesional y asalariado y el nuevo concepto de prensa independiente y empresarial. Se adopta el tabloide como tamaño, se incorporan a la impresión el sistema *offset color* y el uso masivo de fotografías en colores. Si bien el dueño de este diario había aportado recursos económicos al congreso de la WACL, no por eso dejó de presentar voces críticas. Incluso en 1984 fue censurado por una orden emanada del Ministerio del Interior. Ver sobre este punto la nota 13.

12 Otra particularidad es que el aparato represivo fue publicitado y estos medios eran utilizados para difundir las acciones persecutorias. La mayor parte de las violaciones de derechos humanos no se desarrollaban mediante operativos clandestinos, sino en acciones explícitas y difundidas. De ahí que la Comisión de Verdad y Justicia “responsabilizara política y moralmente a la prensa del partido oficialista por avalar las violaciones de derechos humanos y la represión en general, como al ‘Diario Patria’” (Tomo I, pp. 88).

13 Previamente a la clausura, los directores o jefes de la redacción habían sido detenidos y amenazados. En setiembre de 1976 fue detenido y luego enviado al exilio el director y fundador del vespertino *Última Hora*, Isaac Kostianovsky. En 1968 fue detenido el secretario de redacción de *ABC Color*, Roberto Thomas

difusión alternativos a los circuitos masivos y comerciales, vinculados a espacios militantes de la iglesia o los partidos políticos, sufrieron mayor persecución o incluso el cierre definitivo.¹⁴

Sabemos ya que la Guerra Fría tuvo el conflicto ideológico como una de las principales dimensiones de su contienda y que convirtió la propaganda informativa y cultural en una táctica fundamental de combate (Stonor 2001). Para ello existió una guerra de propaganda que hizo de los medios de comunicación un escenario privilegiado para las batallas libradas en aras de impedir la propagación del comunismo y de influir en la percepción y el comportamiento sociales, de atemorizar –creando monstruos– y de manipular –creando héroes que combatieran con esos monstruos– (Servín 2004, López López 2014). Pero como la construcción de hegemonía no es estática, sino que obedece a un proceso sociohistórico y, por lo tanto, dinámico y cambiante, el diario *Patria* –órgano de difusión del Partido Colorado entre los años 1917 a 1997–, en el marco de la celebración del congreso de la WACL, se constituyó en una posibilidad para afianzar la comunidad política anticomunista mediante la recreación del mecanismo del humor.

El recurso del humor político durante “la dictadura” no fue exclusivo de las clases dirigentes o dominantes, sino que muchas veces fue utilizado como espacio de resistencia y tiene una larga y rica tradición en Paraguay (Goiriz 2008).¹⁵ Dados los límites que muchas veces supuso el guaraní (en tanto lengua oral) para la trasmisión de mensajes masivos, los dibujos fueron un campo artístico privilegiado de la comunicación política y pueden rastrearse desde la Guerra de la Triple Alianza hasta nuestros días.

Pero lo que aquí interesa analizar es cómo el régimen utilizó el canal de la risa, mediante el humor político, para ridiculizar los órdenes socialistas o soviéticos y fortalecer así el *statu quo*. Es decir, la risa como recurso colectivo para recrear una comunidad / identidad y, por lo tanto, una legitimidad sobre la guerra que se estaba librando contra el comunismo. Como ha indicado Laura Malosetti, “las imágenes cómicas poseen un cierto poder cohesionante en términos de construcción de imágenes identitarias colectivas [...] estableciendo conexiones entre lo familiar y lo no familiar” (2002, p.

Molinas, y en 1980, el periodista Héctor Rodríguez, del mismo diario. En julio de 1969 se oficializó el Decreto 5904, que prohibía la difusión de información oral o escrita que contribuyera a agravar la situación de conmoción interior y daba lugar a la suspensión o la clausura de los órganos de difusión empleados para tal efecto.

14 Es el caso de los órganos de la Iglesia (*Radio Caritas, Diario Comunidad*), del Partido Liberal (*La libertad*), del Partido Revolucionario Febrerista (*El Pueblo*) o del semanario *El Radical* del Partido Liberal Radical (Glavibich 1999).

15 Hemos trabajado la sátira política como espacio contestatario al stronismo a partir de la publicación del *El Pueblo*, una publicación del Partido Revolucionario Febrerista que traspasó los marcos del partido y se convirtió en un verdadero éxito editorial. SOLER, L., 2015. ¿De qué se ríe *El Pueblo*? La crisis del régimen stronista en las caricaturas del semanario del Partido Revolucionario Febrerista en Paraguay (1984-1987). *Revista Historia Actual*, nº 38, pp. 37-49. <http://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/rha>.

2). Como ha precisado Freud, el humor permite “restarle título de dignidad y autoridad a partir de volver cómico aquello que se considera un enemigo (...) al que se torna cómico al volverlo inferior y despreciable” (citado por Burkart 2017, pp. 24-25).

¿Sobre qué tópicos trabajó y a qué representaciones apeló el humor político anticomunista durante el congreso de la WALC? El humor político gráfico en *Patria*, en tanto saga temática, fue inaugurado exclusivamente para la celebración de ese congreso.¹⁶ Los dibujos de humor se publicaron desde el 3 hasta el 27 de abril y luego fueron discontinuados.

El análisis de los chistes puede dividirse en dos tipologías, a los fines de dotar de un orden básico a los documentos:¹⁷ *societal*, que apelaba a los valores morales considerados centrales por el proyecto comunista, y *geopolítica*, referida a los fracasos militares de la URSS y a la crisis interna que el bloque soviético estaba atravesando. Es decir, aquellos que asocian la denuncia del comunismo ante la ausencia de libertades y democracia, así como ante la desigualdad social y la opresión económica y aquellos que se ciñen a las estrategias militares.

En la primera tipología, se observa la apelación a un orden societal donde prima la intención de mostrar el fracaso de la construcción de una sociedad igualitaria por parte del comunismo. La desigualdad de la estructura social se cristaliza tanto en una disparidad étnica (blancos y negros) como en la dualidad clase dominante / clase dominada. Parte de ello se explica por el fracaso de un desarrollo económico y la apuesta cuasi exclusiva a la carrera armamentística (dibujos del 25 y 26 de abril).

Si prestamos atención a los dibujos siguientes, podemos apreciar lo que se quiere indicar. Aquí aparece una clase política enriquecida que viaja en un auto ostentoso con la bandera de la Unión Soviética, frente al pueblo comunista empobrecido –los personajes se muestran estereotipados, con gorro y con aspecto de linyeras–, que ve cómo esa clase política y militar disfruta de bienes ostentosos. También se ve una familia campesina desvalida y casi servil, porque lo producido por el pueblo debía costear una inmensa e ineficiente burocracia política del Partido y del Estado Soviético (figuras 1 y 2).

Se vuelve a marcar la distancia social entre los campesinos manuales y empobrecidos, con bajo nivel de calificación y con escasa tecnificación de las tareas (alejados de una imagen de proletariado industrial), frente a un moderno y desarrollado equipamiento militar, en la figura 3.

En la figura 4, ya la distancia es étnica: negros esclavizados llevan a militares comunistas. Es también una sátira de la expansión del comunismo hacia África. Lejos de la liberación, lo que produce el comunismo es la esclavitud por otros medios.

16 La identidad del dibujante no está develada en el diario y lamentablemente no hemos podido aún averiguarlo; su trayectoria política y profesional nos brindaría información primordial para el análisis.

17 La división sólo cobra sentido para fines estrictamente heurísticos. Como es fácil imaginar, en un aparato ideológico las categorías no respetan límites.



Figura 1. *Patria*, 6/4/1979.



Figura 2. *Patria*, 19/4/1979.



Figura 3. Patria, 22/4/1979.



Figura 4. Patria, 23/4/1979.

La figura 5 denota que parte del fracaso de no haber podido construir una sociedad sin clases sociales se explica por el poco desarrollo tecnológico y productivo, es decir, por el fracaso de la economía estatal. Haber puesto parte de los recursos en el mercado hubiera dado por resultado un progreso para la población. Al contrario, el comunismo ha dilapidado sus divisas en la carrera armamentística. Las armas frente a la producción de trigo.



Figura 5. *Patria*, 26/4/1979.

Si nos detenemos en la figura 6, el contraste es llamativo. Los turistas rusos están mal vestidos, descalzos o mal calzados, con prenda rotas y zurcidas, y miran con asombro y estupor una Inglaterra moderna, con autos nuevos, edificios de lujo y caminantes limpios y bien vestidos. Los ciudadanos ingleses forman parte de un paisaje ostentoso y no se aprecian diferencias sociales entre ellos. Occidente se muestra como una sociedad de iguales.



Figura 6. *Patria*, 25/4/1979.

Ya en un llamativo editorial firmado por la WACL y publicado en el diario *ABC Color*, titulado "Sepamos ser anticomunistas", se percibía este nuevo clima de época, en el que se comenzaban a presentar argumentos humanistas sobre las razones que explicaban la expansión del comunismo. En él podía leerse:

Al comunismo no se lo combate solamente en los congresos, desde las grandes tribunas ni tampoco solamente en las oscuras oficinas policiales. Luchar contra el comunismo no requiere decir torturar ni matar comunistas. Todo lo contrario. Significa estudiar las causas que le dan origen y vuelo a esa ideología (...), averiguar en qué medida la corrupción, el contrabando, la inmoralidad administrativa, las injusticias sociales y económicas contribuyen para que esa ideología gane adeptos. (*ABC Color*, 22 de abril, p. 10)

Así se ofrecía un diagnóstico, no sólo de un nuevo contexto internacional, sino que vinculaba la disfuncionalidad del sistema social con el origen del comunismo y borraba claramente las responsabilidades por torturas y muertes, en un país que era cabecera del operativo Cóndor, según se confirmaría luego con la aparición de los archivos (1992).

En este tópico societal / moral, había un espacio dedicado al valor de la libertad política. El flanco predilecto a exhibir era la persecución y la muerte a las que se sometía a quienes no profesaban el comunismo, poniendo, sin enunciar, en pie de igualdad los

mecanismos que el bloque capitalista utilizaba con los disidentes comunistas. Es decir, ambos mundos bipolares, comunistas y capitalista, perseguían a los disidentes con mecanismos que se emparentaban.

Las dos figuras siguientes son bien ejemplificadoras de lo que se quería enunciar. Al disidente político se lo trataba como a un loco, un “desviado”. Finalmente, se asociaba la creencia política con la irracionalidad, típica de la locura.



Figura 7. *Patria*, 17/4/1979.



Figura 8. Patria, 4/4/1979.



Figura 9. Patria, 24/4/1979.

Sin embargo, bajo el comunismo al disidente político se lo encerraba o se lo aneste-
siaba. La diferencia no era tolerada. La “reeducación política”, que implicaba transfor-
mar a un sujeto en comunista, siempre se lograba mediante elementos de fuerza y de
tortura (figura 9).

También se asociaba el comunismo con la eliminación física de todos aquellos que
pensaban de manera diferente al “autoritarismo soviético”. Directamente se vincula-
ban la hoz y el martillo –la iconografía de la bandera de la Unión soviética– con ele-
mentos de tortura (figura 10). El bloque soviético era una “ensalada rusa” (mezcla de
diferentes elementos que pueden o no estar cohesionados) para la muerte, la tortura
en un plato que exhibía cierta decadencia (figura 11).

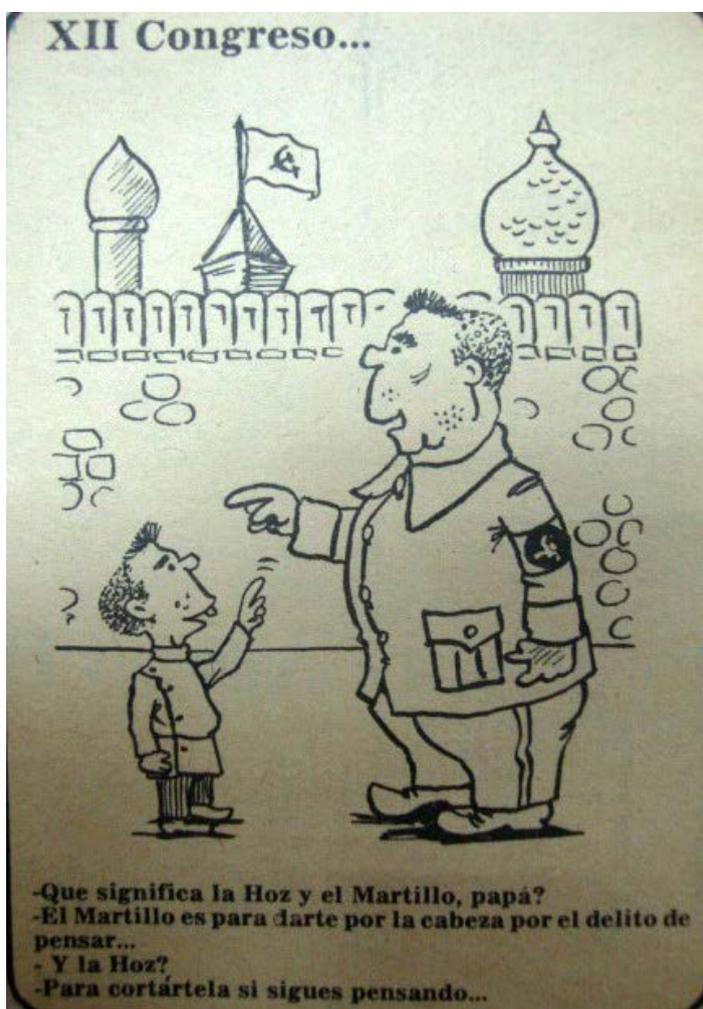


Figura 10. *Patria*, 5/4/1979.



Figura 11. *Patria*, 27/4/1979.

Esta línea de denuncia a la violación de los derechos humanos por parte del comunismo era una suerte de respuesta a la política sobre América Latina de la administración de Jimmy Carter. Asimismo, la mirada atenta que EE.UU. venía depositando en el régimen stonista respecto de los derechos humanos, más la responsabilidad directa del régimen en el tráfico de drogas, hizo que Paraguay pusiera un esfuerzo considerable en proyectar otra imagen internacional. Tanto es así que Paraguay presentó una intervención en el marco del congreso de la WACL que solicitaba a la ONU que “se ampliara la Declaración de los Derechos Humanos a fin de que se contemplaran los derechos de las naciones que eran agredidas por el imperialismo soviético, chino y cubano que trataban de imponer el comunismo” (*ABC Color*, 22 de abril, p. 7).

El otro tópico estaba vinculado a burlarse de la *estrategia geopolítica* del bloque soviético. Aquí se da cuenta de los fracasos militares y la crisis interna del bloque, cuestiones que en general aparecían vinculadas.

La figura 12 alude a la crisis entre la República Popular China y la URSS, que tuvo en Vietnam su epicentro. El mensaje es que se mataban y atacaban entre los mismos integrantes del bloque, entre aliados políticos.

El dibujo de la figura 13 reproduce casi como una copia la foto más conocida y difundida sobre el ataque y la invasión militar que la URSS realizó durante el brevísimo período de liberalización política que vivió Checoslovaquia, entre los meses de enero y agosto de 1968. Dicha represión ponía precisamente al descubierto el fracaso del Pacto de Varsovia (1955), el cual había sido creado precisamente para la cooperación militar entre los países del Bloque del Este como respuesta a la OTAN y al rearme de la



Figura 12. *Patria*, 9/4/1979.

República Federal Alemana. También evidenciaba la negativa de la URSS a la apertura democrática de sus aliados.

El siguiente dibujo (figura 14) va en la misma dirección y da cuenta de las contradicciones del modelo comunista que se observaban en Polonia. Entendemos que la interpelación alude a las olas de protestas, huelgas y manifestaciones contra el gobierno soviético de ese país, que terminarían dando lugar a la creación del sindicato Solidaridad.¹⁸ En este sentido, marca cómo los obreros terminaron por amurallar con bombas a Carlos Marx, en un régimen que se apoyaba en sus principios o, al menos, que reivindicaba al filósofo como héroe con un monumento.

18 Liderado por Lech Wałęsa, quien recibiría el premio Nobel de la Paz (1983) y sería finalmente presidente de la nación (1990-1995).



Figura 13. Patria, 7/4/1979.



Figura 14. Patria, 21/4/1979.

También aparecía en *Patria* una zaga de dibujos a los que antes aludíamos en referencia al inicio de la Segunda Guerra Fría, una etapa en la cual las revoluciones y guerras recorrieron Irán e Indochina –en Asia–, pasando por el sur y el este de África. En ese contexto, hay dos dibujos que se burlan del fracaso militar de la URSS y de la Cuba de Fidel Castro (nunca se alude al “Che” Guevara) para liberar a los países africanos. Específicamente, se retratan la Guerra civil de Angola, la guerra de la frontera de Sudáfrica y la Guerra civil de Etiopía.

En la imagen siguiente es posible analizar el padecimiento de un “negro” que está en el medio, triste, víctima de una política geopolítica comunista. Lejos de liberarlo, quedó preso de las dos naciones. Cuba y China le pisan los pies para mantenerlo “preso” del comunismo. El epígrafe que acompaña al dibujo va en el sentido contrario del mensaje de la imagen, en tanto que es emitido por Radio Habana. O bien, un negro nuevamente esclavizado. Ahora por el régimen comunista.

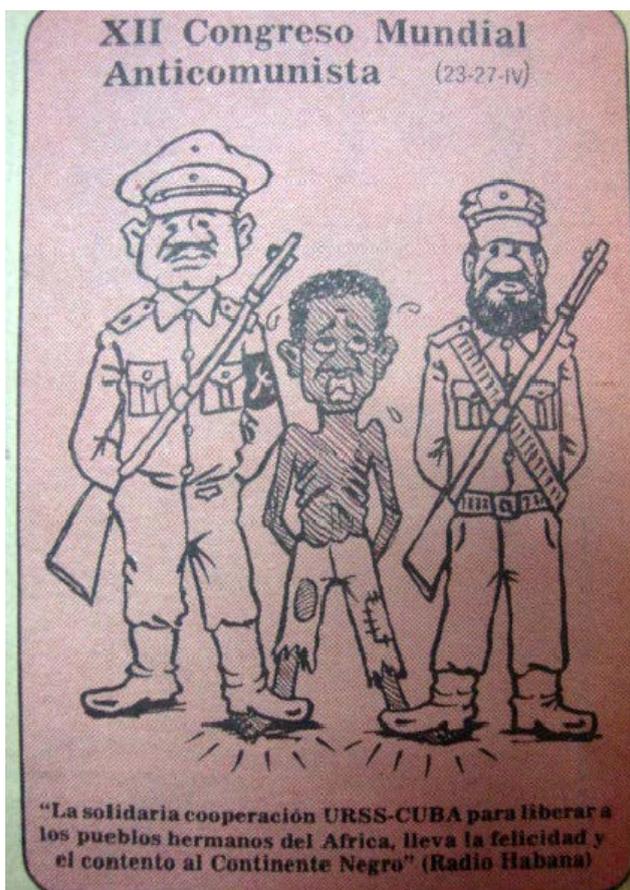


Figura 15. *Patria*, 3/4/1979.

En última instancia, y más allá de la crisis y de las diferencias estratégicas entre China, Rusia y Cuba, pueden ser o haber sido un bloque comunista, porque los une la misma calamidad.



Figura 16. *Patria*, 11/4/1979.

CONCLUSIONES

La Guerra Fría representó una nueva etapa de disputas que se extendió también al ámbito de las ideas y la cultura, es decir, de la ideología en términos gramscianos. De ahí que los espacios de difusión y propaganda, como los diarios partidarios o la prensa en general, recobren vital importancia como fuente a ser revisada, en tanto nos acercan a los imaginarios y la representación de la batalla cultural librada.

A partir de 1970, como se ha dicho a lo largo del trabajo, en un contexto signado por el inicio de una nueva etapa de la Guerra Fría, la política de cooperación con EE.UU. ingresó en un franco deterioro. En ese contexto, Paraguay adoptó una autonomía relativa en el plano diplomático, en el campo político interno y en el campo de la dependencia económica. Es entonces, en este giro, donde debe ubicarse y leerse el humor político recreado en el diario partidario.

En rigor, los imaginarios anticomunistas de la Guerra Fría se convirtieron en una coartada legitimadora del stonismo, en el momento en el que su discurso sobre EE.UU. (y el de EE.UU. sobre Paraguay) viraba radicalmente. La sede elegida para el congreso de la Liga Anticomunista Mundial, la publicidad difundida en los periódicos y el humor político venían a reforzar los argumentos de por qué, en esta etapa histórica, Estados Unidos no dictaminaba tampoco la lucha que se debía librar en el plano ideológico. Así, lejos de seguir manteniendo las afinidades compartidas, Paraguay tomaría un camino propio en su política externa e interna, al punto de llegar Stroessner a denunciar al gobierno de EE.UU. por intervencionista.

En este contexto, y en el en el marco de la celebración del congreso de la WACL, el stonismo recreó una publicidad anticomunista, cuando EE.UU. apelaba a otros horizontes de sentido de la Guerra Fría. El diario partidario *Patria*, mediante la recreación del mecanismo del humor, se constituyó en una posibilidad para afianzar la comunidad anticomunista de la propia elite colorada, que lejos estuvo de ser homogénea durante toda la “dictadura”. Junto con la propaganda anticomunista, el régimen reforzaba sus mecanismos autoritarios –tanto en el orden político con la enmienda reeleccionista como en el plano represivo– frente a diversos actores que comenzaban a desenmascararlo. Ni democracia ni bonanza económica: el régimen stonista mostraba las primeras grietas de una crisis orgánica que tendría su escenario privilegiado en 1982.

En el análisis de las representaciones y los discursos anticomunistas aludidos en el humor político elaborado especialmente para la celebración del congreso de la WACL, encontramos que fueron seleccionados algunos de los postulados de la utopía comunista, más vinculados a los propios fracasos de la URSS que al modelo comunista en su conjunto. En efecto, hay una insistencia por mostrar la crisis del bloque soviético con, entre otras cosas, sus erráticas estrategias geopolíticas. En ese sentido, los chistes estuvieron mucho más dirigidos a develar los fracasos diplomáticos y militares que a realizar una pedagogía más simplista y llana sobre los valores anticomunistas, como los representaban los discursos de Stroessner o, incluso, las placas publicitarias gestionadas por el stonismo que aparecieron en la prensa durante la celebración del congreso de la WACL.

En cambio, existió en menor medida una apelación a un modelo de libertad política más que de libertad económica, contraponiendo el bienestar de Occidente frente al malestar y la desigualdad social de la supuesta “sociedad de los iguales”. Poner al desnudo la desigualdad social era apuntar al corazón mismo de los principios del comunismo, los cuales aparecían mayoritariamente en los símbolos de la URSS, con apelaciones muy marginales a Cuba y a la República Popular China.

En síntesis, se denotaba el fracaso de la igualdad de clases y de las libertades políticas. El gobierno de los trabajadores no era tal y los derechos humanos se violaban igual que en otros regímenes. La economía planificada se burocratizó y el Estado se transformó en un ente ineficiente y costoso. ¿Cuántos de estos postulados gobernarían luego el clima de época de las transiciones a la democracia en América Latina?

Por el tipo de contrato de lectura que establece el dibujante con el lector, se asume que los dibujos estaban dirigidos a un público con acceso a información actualizada y refinada sobre el contexto internacional. Los chistes apelaban a lectores urbanos que no podían estar *aislados*, sino que formaban parte de una clara red de intercambio y préstamos con otras clases políticas pertenecientes a la misma familia de derecha anticomunista. En la misma dirección, puede afirmarse que el congreso de la WACL fue a *puertas cerradas* y que tuvo mucho más de intercambio transnacional de las élites políticas que de proyección o recreación de la legitimidad social del propio régimen stonista, un punto tan sensible a lo largo de sus treinta y cinco años en el gobierno (Soler 2017).

Como decíamos, se puede deducir, entonces, que por el tipo de contenido del dibujo y por la interpelación que buscaba, la publicación estaba dirigida a la élite del Partido Colorado, con el fin de cohesionar y socializar a esa élite política bajo determinados valores anticomunistas. Como ha indicado Chartier, la lucha por las representaciones son el filtro a través del cual los individuos y los grupos le dan sentido al mundo que los rodea. El humor, y mucho más aún el humor en un diario partidario, recrea fronteras al tiempo que tiene una función pedagógica y produce la creencia, al decir de Charles Baudelaire, en la propia superioridad de quienes ríen.

El diario *Patria* mantuvo un contrato que, en tanto prensa política partidaria, implicaba difundir el pensamiento stonista, con el objetivo de crear adeptos y ejercer influencia positiva hacia el régimen e influencia negativa hacia aquellos que estuvieran en contra de éste. Dichas representaciones y prácticas nos hablan no sólo de la necesidad de un régimen de recrear una ideología sino también sobre la dotación de sentidos para una sociabilidad política anticomunista de la clase dominante. *Patria*, siguiendo a Raymond Williams, recreó una “estructura del sentir” compartida por los lectores del Partido Colorado, o específicamente, por su élite política.

El stonismo configuró su identidad de derecha en una apelación constante al anticomunismo. Allí tuvo a su principal enemigo, aun cuando, como vimos, ese anticomunismo no fue lineal ni tuvo los mismos frentes de lucha. En efecto, la convergencia de interés y cooperación con la política exterior norteamericana no implicó una total subordinación, y hay varios indicadores que muestran que Paraguay fue incluso más allá en la guerra de lo que el propio EE.UU. buscaba o *indicaba* en la política exterior del período aquí estudiado. Es decir, el contenido de las caricaturas nos muestra que fueron el medio de socialización de la elite política del partido gobernante para generar los marcos interpretativos de una política de relativa autonomía frente a la ahora impulsada por Jimmy Carter.

La identidad anticomunista se fue constituyendo y fue mutando a partir de los intercambios con otras derechas que pregonaban la misma lucha. Para ello se crearon instituciones y se fomentaron encuentros y lecturas comunes; y se pusieron en práctica planes sistemáticos de persecución política, pero también de adoctrinamiento ideológico. Al mismo tiempo, la WACL fue un espacio que permitió al stonismo

proyectarse internacionalmente y recostarse en ella cuando se pusieron en crisis sus relaciones con EE.UU. y cuando dejaba de gozar de los más altos niveles de popularidad y legitimidad social.

La dimensión internacional, y su peso en el plano local, permiten una apertura del campo de estudio sobre las ideas y las prácticas anticomunistas en Paraguay y sus vinculaciones regionales, tanto como sobre el lugar que el régimen stronista ocupó en las relaciones internacionales o en la red de intercambios. Volver sobre las redes anticomunistas tejidas internacionalmente tiene su peso específico en la actual coyuntura. Las líneas de continuidad son contundentes.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMONY, A. C., 2004. Transnacionalización de la guerra sucia: Argentina en Centroamérica. En: D. SPENSER (coord.), *Los espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 319-1349.
- BÉJAR, M. D., 2011. *Historia del siglo xx*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BERTONHA, J. F. & E. BOHOSLAVSKY (comps.), 2016. *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- BIRCH, M., 1988. La política pendular: políticas de desarrollo del Paraguay en la post guerra. *Revista Paraguaya de Sociología*, 25, n° 73, pp. 73-105.
- BOHOSLAVSKY, E., 2016. Organizaciones y prácticas anticomunistas en Argentina y Brasil (1945-1966). *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 42, n° 1, enero-abril, pp. 34-52.
- BOISARD, S., 2015. La nueva derecha chilena y la impronta de los años 1960: ¿ruptura o continuidad? *Nuevo Mundo, Mundo Nuevo* [en línea], Questions du temps présent [consultado el 25 de abril de 2017]. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/68009>.
- BURKART, M., 2017. *De Satiricón a Humor. Risa, cultura y política en los años setenta*. Buenos Aires: Miño y Davila.
- CALANDRA, B. & M. FRANCO (editores), 2012. *La guerra fría cultural en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- DELIGDISCH, A., 1999. *El stronismo desde el diario Patria (1954-1989)*. Tesis para optar por el grado de licenciatura. Asunción: UCA.
- DURHAM, M. & M. POWER (eds.), 2010. Introduction. En: *New perspectives on the transnational right*. New York: Palgrave Macmillan, pp. 1-10.
- GIORDANO, V., 2014. ¿Qué hay de nuevo en las “nuevas derechas”? *Nueva Sociedad*, n° 254, noviembre - diciembre, pp. 46-56.
- GOIRIZ, R., 2008. *Historia del humor gráfico en Paraguay*. Asunción: Editorial Milenio.
- GONZÁLEZ DE BOSIO, B., 2008. *Periodismo escrito paraguayo*. Asunción: Intercontinental.
- HERRÁN ÁVILA, L. A., 2015. Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en Argentina y México, 1954-1972. *Quinto Sol*, vol. 19, n° 1, enero-abril, pp. 1-26.
- KATZ, F., 2004. La guerra Fría en América Latina. En: D. SPENSER (coordinadora), *Los espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 11-31.
- LOAEZA, S., 2013. Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México. *Foro Internacional*, vol. 53, n° 1, enero-marzo, pp. 5-56.
- LÓPEZ LÓPEZ, G., 2014. Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960-1962. *Revista Mexicana de Política Exterior*, n° 100, enero-abril, pp. 125-145.

- MALOSSETTI COSTA, L., 2002. Don Quijote en Buenos Aires. Migraciones del humor y la política. Ponencia presentada en las V Jornadas de Estudios e Investigaciones del Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró". Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- MEYSSAN, T. & M. R. BORRÁS, 2004. La liga anticomunista mundial, una internacional del crimen. *Mientras Tanto*, Icaria Editorial, n° 93, pp. 133-139.
- MIRANDA, A., 1987. *EE.UU. y el régimen militar paraguayo (1954-1958): Documentos de fuentes norteamericanas*. Asunción: El Lector.
- , 1988. *Argentina, Estados Unidos e insurrección en Paraguay: documentos de inteligencia, político-militares y artículos de prensa*. Asunción: Miranda & Asociados.
- MORA, F. & J. COONEY, 2009. *El Paraguay y los Estados Unidos*. Asunción: Intercontinental.
- & L. M. VILLASANA CARDOZA, 1995. Poder duro Poder blando: la influencia de las relaciones Estados Unidos-Paraguay. *Foro Internacional*, vol. 35, n° 2, abril-junio, pp. 219-26.
- MOTTA, R. P. S., 2014. O anticomunismo nas pesquisas de opinião: Brasil, 1955-1964. *Nuevo Mundo, Mundo Nuevo* [en línea], Colloques [consultado el 25 de abril de 2017]. Disponible en: <https://nuevomundo.revues.org/68817>.
- NICKSON, A., 2014. *La Guerra Fría y el Paraguay*. Asunción: El Lector.
- NIÑO, A., 2009. Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 2009, vol. 3, n° 75, pp. 37 y 40.
- REY TRISTÁN, E., 2012. Estados Unidos y América Latina durante la Guerra Fría: la dimensión cultural. En: B. CALANDRA & M. FRANCO (eds.), *La Guerra Fría cultural en América Latina*. Buenos Aires: Biblos, pp. 51-67.
- RODRÍGUEZ, J. C., 1991. Los laberintos de la obediencia. Paraguay 1954/1989. *Nueva Sociedad*, n° 12, pp. 49-55.
- SEIFERHELD, A., 2016. *Nazismo y Fascismo en el Paraguay. Los años de la guerra 1936-1945*. Asunción: Ser-vilibros.
- SERVÍN, E., Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo. *Signos Históricos*, n° 11, enero-junio, 2004, pp. 9-39.
- SOLER, L., 2012. *La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- , 2017. Sociabilidad y vida cotidiana. Los rituales del festejo de amistad durante el stronismo en Paraguay. *Estudos Ibero-Americanos*, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Brasil, 2017, vol. 43, n° 2. Disponible en: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/fo/ojs/index.php/iberoamericana>.
- SPENSER, D. (coord.), 2004. *Los espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- STONOR, S. F., 2001. *La CIA y la Guerra Fría cultural*. Buenos Aires: Debate.
- YEGROS SCAVONE, R. y L. BREZZO, 2010. *Historia de las relaciones internacionales del Paraguay*. Asunción: El Lector.

DOCUMENTOS

- Diario *Hoy*, abril y mayo de 1979.
- Diario *ABC Color*, abril y mayo de 1979.
- Diario *Patria*, abril y mayo de 1979.
- Documentos de Cancillería del año 1979 y Archivo del Terror.
- Informe de la Comisión de Verdad y Justicia, Tomo I y Tomo VII.

NEONAZISMO E TRANSIÇÃO DEMOCRÁTICA: A EXPERIÊNCIA BRASILEIRA¹

NEO-NAZISM AND DEMOCRATIC TRANSITION: THE BRAZILIAN EXPERIENCE

Leandro Pereira Gonçalves²
Odilon Caldeira Neto³
Guilherme Ignácio Franco de Andrade⁴

Palabras clave

Extrema-direita,
Neonazismo,
Transição
democrática

Recibido

18-7-2017

Aceptado

15-9-2017

Resumen

Após o fim do período de regimes autoritários de direita, a América Latina experimentou um período de democratização política. Em cada contexto nacional, esse processo decorreu com suas implicações, ainda que existissem similaridades em marcos temporais e característica gerais ou particulares. Neste trabalho, nosso objetivo é investigar quais foram as principais estratégias utilizadas pela extrema-direita neste campo político e contexto histórico, incluindo a meta eleitoral. Esta questão será analisada a partir do neonazismo durante a transição democrática, abordando as suas diversas estratégias e campos de atuação, que incluem as culturas juvenis urbanas, a literatura antissemita e negacionista e as tentativas de organização de partidos políticos, com particular ênfase analítica no aspecto brasileiro.

Key words

Far-right,
Neo-Nazism,
Democratic
transition

Received

18-7-2017

Accepted

15-9-2017

Abstract

After the end of the period of right-wing authoritarian regimes, Latin America experienced a period of political democratization. In each national context, this process proceeded with its implications, although there were similarities in temporal, general or particular characteristics. In this paper, our objective is to investigate the main strategies used by the extreme right in this political field and historical context, including the electoral goal. This issue will be analyzed from neo-Nazism during the democratic transition, addressing its diverse strategies and fields of action, which include urban youth cultures, anti-Semitic and the Holocaust denial literature also the attempts to organize political parties, with a particular analytical emphasis in the Brazilian aspect.

1 Esta pesquisa contou com o financiamento do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) Brasil (Universal 2014).

2 Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. leandro.goncalves@pucrs.br.

3 Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. odiloncaldeiraneto@gmail.com.

4 Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. guilherme_andrade@hotmail.com.

INTRODUÇÃO

O neonazismo, no Brasil, pode ser entendido tanto como uma forma ligeiramente organizada de atuação política, mas sobretudo como estratégias e ações de reação aos processos de democratização e de ampliação da cidadania. Embora o nazismo “clássico” do entreguerras tenha existido sob formas eficazes e relativamente populares a partir das células partidárias em alguns estados brasileiros, o nosso objetivo é analisar as variadas formatações que o neonazismo empreenderá a partir do processo da redemocratização após o fim do regime militar.

Tomando como inspiração o nazismo no entreguerras, o que une formas tão diversas como grupos *skinheads*, projetos de partidos políticos e literatura negacionista? Mais do que um projeto uníssono, é este referencial –ou os referenciais– trazidos do nazismo e do fascismo histórico, como o antissemitismo, a simbologia *nazi*, a negação do holocausto, etc. Assim, como neonazismo entende-se a tentativa de rearticulação de pressupostos do nazismo em formas diversas, não necessariamente conjuntas ou articuladas sob uma única organização política.

A unidade existe, sobretudo, ao tomar o nacional-socialismo do entreguerras como referencial (simbólico, político, imaginário, etc.), assim como um “antídoto” à ampliação da cidadania no Brasil, estando esse processo aliado à redemocratização e, em última instância, à própria modernidade. Dessa maneira, o neonazismo é compreendido aqui, como uma manifestação dentre as diversas expressões da extrema-direita brasileira, que é composta por outras tendências neofascistas (como o neointegralismo, por exemplo), defensores do regime militar, etc.

O que une e também diferenciam essas expressões não são somente as tentações antidemocráticas, mas também o nacionalismo excludente e hierarquizante que, em alguns casos, está baseado na xenofobia, no racismo e no antissemitismo, assim como na oposição às esquerdas e ao liberalismo, tidos como elementos de modernidade em contrariedade às tradições imaginadas ou idealizadas por esses grupos. (Billig 1992)

No entanto, se o neonazismo está inscrito em amplitude transnacional, o nosso objetivo é observar as dinâmicas de articulação dessas tendências, em suas especificidades e em relação à conjuntura brasileira. Em outras palavras, como os neonazistas utilizaram dessa nova formatação política nacional.

No decorrer do processo da transição democrática no Brasil, assim como durante a agitação social e política nos anos 1980, ocorre o surgimento e a ascensão de inúmeros grupos políticos de vertentes ideológicas diversas, em dimensão que cobria todo o espectro político. Apesar desse fenômeno não estar dissociado por absoluto de contextos internacionais –em que, indubitavelmente, a principal referência era o declínio da URSS e a queda do Muro de Berlim– o caso brasileiro traz algumas particularidades, muito em conta ao processo de redemocratização, assim como quais os impactos desse processo para tendências políticas de diversas clivagens.

Na realidade, mais do que o anseio por institucionalização de organizações já existentes e atuantes durante o período final do regime autoritário, a nova ordem política brasileira coincidiu e proporcionou novos personagens, atores e práticas sociais, impulsionados também pelo pacto de uma sociedade que se imaginava consensualmente democrática (Reis Filho, 2010) e, em tese, aberta a novas experiências. Organizações de trabalhadores, centrais sindicais, assim como uma miríade de movimentos sociais, que estavam até então alijados de inserção junto ao campo institucional do político, passam a almejar a representatividade ao fim do período de exceção (Sader 2001).

No entanto, a comoção em torno da construção da chamada “Nova República” brasileira consolidou um modelo de democratização que pode ser caracterizada como uma transição conservadora (Power 2000). Havia, aparentemente, uma situação paradoxal. Além dos legados autoritários institucionais, a transição democrática foi acompanhada pela continuidade da presença de elites políticas do período autoritário, não apenas na burocracia estatal, mas também em grande parte dos cargos eletivos.

Se este já seria um princípio paradoxal, ele se intensificou nos meandros do poder, em que a permanência desses atores políticos coincidiu com o fenômeno da “direita envergonhada” (Pierucci 1987), isto é, uma classe política em significativa parte historicamente ligada a uma ditadura de direita, mas que renegava essa filiação, muito em fruto do aspecto consensual da inexorabilidade democrática. Assim, a mais recente experiência democrática brasileira foi inaugurada pela concomitante permanência e(m) negação da direita política enquanto categoria classificativa e enunciatória.

Evidentemente, se a elite política vinculada ao regime autoritário compreendia a necessidade de adequação às novas condições políticas –o que compreendia também o processo de esquecimento de seu passado de sustentação ditatorial–, os radicalismos e extremismos de direita viriam a transitar entre duas composições majoritárias, que, todavia, não seriam mutuamente excludentes.

De um lado, a sensação de perda de representação, relegando essas tendências à condição de espécies de “órfãos políticos” em plano institucional. Em alguma medida, embora o regime autoritário não pudesse ser caracterizado como uma ditadura neofascista, as práticas de exceções da ditadura eram do agrado às diversas tendências da extrema-direita brasileira.

Por outro lado, os eventos acabaram por proporcionar a constituição de uma nova conjuntura e espaço para articulação política. Fosse pela vaga à direita recém-deixada livre ou então pela nova ordem democrática, tais elementos possibilitavam um maior terreno de atuação e interlocução, inclusive para organizações que defendiam agendas antidemocráticas e neofascistas, no caso, os neonazistas.

Dessa maneira, é nosso intento contribuir com a reflexão sobre as complexidades do fenômeno neonazista, apontando sobretudo para as especificidades do caso brasileiro, não apenas em razão da expressão antidemocrática em um país de tardia redemocratização, mas também pelas particularidades nacionais, como o mito da democracia racial brasileira, os fluxos migratórios internos, etc. Qual o espaço para o

neonazismo nesse contexto? Quais as formas de atuação e possíveis diálogos? Essas são algumas de nossas questões norteadoras.

Quando renasce a democracia brasileira, o mundo sofria com os impactos da crise das ideologias, um dos fatores culminantes para a progressiva implantação de perspectivas de livre mercado na economia, que no Brasil foram tomadas como pressupostos essenciais para o sucesso da transição política. O regime militar brasileiro, que foi inserido com um dos propósitos ao garantimento da adesão dos países latino-americanos ao bloco capitalista na Guerra Fria, chegara ao fim. No entanto, a beligerância entre EUA e URSS ainda produzia os atos finais.

A década de 1980, que foi cenário e reflexo de um período incertezas e transformações em escala global, com devidos impactos nos rumos da política brasileira, decorre de um processo de transição na conjuntura política nacional. Em 1974 o general Ernesto Geisel assumiu a presidência, implementando um processo de *lenta, gradual e segura* abertura política, concretizada pelo seu sucessor, general João Baptista Figueiredo. Ao assumir o poder em 1979, Figueiredo decretou a Lei de Anistia, o fim do Bipartidarismo, entre outras medidas que geraram o caminho institucional para a busca de autonomia política em diversos níveis. No período de 1983 a 1984 o movimento civil “*Diretas Já*”, passou a reivindicar eleições diretas no país.

No entanto, apesar de a intensa participação popular, a proposta não foi aprovada pelo Congresso Nacional. Mesmo assim, o momento marcou o fim do período ditatorial com a eleição indireta de um presidente civil, Tancredo Neves, extinguindo formalmente o regime militar em 1985, embora o “entulho autoritário” seria efetivamente removido a partir do processo da Constituinte de 1988.

Ao longo desse processo, durante a década de 1970 e em consonância ao âmbito do chamado “Milagre Econômico”, ocorreu uma onda migratória para os grandes centros urbanos, em especial ao Rio de Janeiro e São Paulo (Vale, Lima, Bonfim 2004). Na região do ABC paulista (Santo André, São Bernardo do Campo e São Caetano), complexos industriais serviam de base para o desenvolvimento econômico do país e, conseqüentemente, ao fortalecimento dos movimentos sindicais além, claro, da Central Única dos Trabalhadores (CUT).

Esse contexto teve relação direta com a formação do Partido dos Trabalhadores (PT), que contou também com apoio de diversos outros setores da sociedade, como das comunidades eclesiais de base e de intelectuais, que tiveram papel fundamental para o processo ideológico e de organização partidária. Além da fundação do PT, o período da redemocratização proporcionou a volta à legalidade de alguns partidos de esquerda, como os tradicionais Partido Comunista Brasileiro (PCB) e o Partido Comunista do Brasil (PCdoB).

A EXTREMA-DIREITA, A NOVA ORDEM GLOBAL E O BRASIL

Com o ressurgimento das esquerdas, fosse como protagonistas ou coadjuvantes, qual o papel da extrema-direita? Em primeiro lugar, é necessário compreender que a hipó-

tese do surgimento do neonazismo, em escala global, datada do fim dos anos 1980 e do início da década de 1990, seria equivocada. Conforme afirmado anteriormente, uma das especificidades do caso brasileiro decorre justamente da redemocratização tardia, que juntamente a fatores de diversas ordens auxiliaram a fomentar esse surgimento. Somente a partir da transição democrática que ocorrerá, efetivamente, o surgimento de organizações neonazistas no Brasil.

Em nível internacional e principalmente europeu, existe um outro recorte temporal. Após o fim da Segunda Guerra Mundial, houve o processo de reordenação (neo) fascista ou adequação aos novos tempos. O caso italiano é, sem dúvida, um exemplo da dinâmica ocorrida em grande parte da Europa Ocidental em vias democráticas. O *Movimento Sociale Italiano*, articulado como “sucessor” imediato do *Partido Fascista Italiano*, foi criado em 1946 e permaneceu ativo até 1995, quando foi transformado em *Alleanza Nazionale* (AN; 1995 - 2008).

Após março de 2009, a fusão entre AN com o *Forza Italia* de Silvio Berlusconi, culminou com o *Popolo della Libertà* (Marchi 2011). A imediata configuração neofascista deu lugar a novas tendências que podem ser descritas como pós-fascistas ou mesmo como radicalismo ou populismo de direita.

Ao mesmo tempo em que existiu a aceitação democrática por parte de antigas expressões da extrema-direita, destaca-se o clima de hostilidade criado durante o período da Guerra Fria, que fez com que as forças majoritárias do Ocidente fizessem “vistas grossas” a expressões neofascistas, pois seus membros e atividades eram úteis para o combate ao comunismo.⁵

Então, além de uma tendência que pode ter sido majoritária em determinadas localidades, caracterizada em grande medida pela gradual aceitação aos parâmetros da democracia e às estruturas da economia de mercado, em contrapartida ocorreu também a persistência de perspectivas efetivamente antidemocráticas, antiliberais, etc.

Assim, se havia uma via mais institucional destinada sobretudo à inserção no mercado eleitoral, existiu também aquela que buscava as práticas neofascistas além da efemeridade e normatização político-partidária, mas sim efetivamente de um estilo de vida alternativo (Laqueur 1996). É nesse contexto que teve início uma das principais expressões do neonazismo em amplitude internacional, os chamados *Skinheads White Power*, inicialmente no Reino Unido.

[...] entre o final da década de 1970 e início da década de 1980, estavam vinculados, inicialmente, ao *National Front*, um partido político de caráter nacionalista e xenófobo, que os proveu por meio de sua organização juvenil, a *Young National Front*, com a estrutura necessária para a realização de eventos musicais e a produção de discos, na intenção de cooptar uma parcela da juventude que se identificava com seus ideais e ampliar os quadros de filiados. Entre estes jovens, destaca-se Ian Stuart Donaldson, membro do partido e fundador da *Skrewdriver*, banda que difundiu internacionalmente o ideário *White Power* em suas canções: o amor à raça e à terra natal, a aversão aos imigrantes e aos judeus e a simpatia pelo Nacional-Socialismo. (Almeida 2013, p.5)

5 Ver: Milza (1987), Winock (1994) y Vizontini (2000).

A transmissão entre fascismos e neofascismos (ou fascistas e neofascistas) –e sobretudo em sua variação mais radical (o neonazismo)–, também ocorreu no Brasil, embora em perspectiva temporal particular, assim como em relação às variações de sua composição social. Essa diversidade cabe, na realidade, como decorrência à inexistência de um núcleo aglutinador da articulação política.

Esta é, inclusive, uma característica não apenas do fenômeno em dimensão brasileira e latino-americana, mas do neofascismo de uma maneira geral, onde a inexistência de uma rigidez normativa e institucional dá lugar à multiplicidade de iniciativas que podem inclusive ser divergentes em suas práticas (Laqueur 1996). É uma característica que surge a partir do declínio dos fascismos do entreguerras, e se desenvolve, a partir dessa miríade, como forma de manutenção das socializações e ramificação dos pressupostos ideológicos elementares (Griffin 2010).

No caso brasileiro (e, com algum esforço, em relação a alguns países da América do Sul), é possível analisar esse fenômeno a partir de três núcleos centrais e suas interações. O primeiro deles é caracterizado pela atividade de culturas juvenis urbanas, sobretudo os chamados *skinheads*. Em segundo lugar, existirá a atuação de grupos “institucionais”, isto é, agrupamentos e grupelhos que buscam alguma espécie de legitimidade ou atuação política *stricto sensu*, enunciando a possibilidade de institucionalização, inclusive por meio de legendas partidárias.

Por fim, existe uma tendência mais *cultural* que política, e que busca disseminar valores próximos ao neonazismo por meio de livros, revistas e publicações escritas, dialogando com a literatura e estabelecendo anseios ou feição pretensamente acadêmicas, sobretudo historiográfica.

DOS CARECAS AOS SKINHEADS

Os primeiros grupos de *Skinheads* no Brasil surgiram na década de 1980 em particular na cidade de São Paulo, no bojo da efervescência do processo de redemocratização. Os movimentos que surgiram no Brasil foram influenciados pela mesma tendência que anteriormente ocorreu na Inglaterra entre as décadas de 1960 e 1980, sobretudo na sua composição estética e comportamental, assim como no desenvolvimento das relações com outros agrupamentos *contraculturais*, em especial os *Punks* (Costa 2000).

No entanto, a especificidade do *skinhead* brasileiro remonta à sua própria origem. Ao contrário do fenômeno britânico, os *skinheads* no Brasil foram antecidos pelos *punks* e, mais que isso, foram uma dissidência interna do movimento *punk* brasileiro.⁶ Com o processo de abertura democrática, algumas tendências do *punk rock* brasileiro passam a ser benquistas pela mídia e opinião pública, perdendo a radicalidade do aspecto contracultural ou mesmo sendo apropriadas por setores das classes médias urbanas, em contraposição à origem suburbana e periférica inicial.

6 Ver: Bivar (1986) y Essinger (1999).

Assim, os primeiros *Carecas* (tradução não literal do termo *skinhead*), surgem como tendência interna, radicalizada no seio do movimento do *punk* brasileiro, com idiossincrasias que se farão notar no decorrer de sua trajetória em autonomia –e contraposição– aos *punks*.

Apesar da especificidade brasileira, os participantes desses movimentos possuíam algumas características em comum aos grupos *skinheads* europeus, em especial em sua origem proletária, radicada em regiões industriais e em bairros de classes médias baixas e baixas. Além disso, havia a similaridade estética expressa nas botas militares, cabeças raspadas, calças jeans com suspensórios, etc.

Os *skinheads* brasileiros surgiram, então, como uma reação contracultural (ou cultura juvenil urbana) da época, com intuito ou prática de rivalizar com determinados grupos suburbanos, destacando aquelas rivalidades produzidas desde a sua fase germinal, expressa, sobretudo na contrariedade às tendências libertárias do movimento *punk*, em especial aos anarquistas e das tendências mais radicais à esquerda.

O fato dessa modificação e definição ocorrer em concomitância ao processo de redemocratização não era mera casualidade. Conforme afirmado, ao passo que esse processo trouxe muitas conquistas aos movimentos sociais outrora silenciados, trouxe também muitas incertezas para parcelas da sociedade brasileira. A estagnação econômica atingiu o país no fim do regime militar, impulsionada pela crise do petróleo de proporções mundiais, que afetou o plano econômico nacional, gerando insegurança social, medo do desemprego e, principalmente nos mais jovens, a incerteza em relação ao futuro. Dessa forma, a falta de perspectiva em torno de uma ascensão social e econômica tomou conta de parte da geração dos anos 1980.

É possível averiguar que essas questões, que atingiam a juventude brasileira, foram representadas em manifestações artísticas e também nas bandas de *rock* que surgem na década de 1980, com letras de teor de protesto, com cobranças direcionadas à própria sociedade e ao Estado, reivindicando maior participação popular e de projetos para a nação, ou mesmo de propostas efetivamente antidemocráticas. Para os jovens filhos de operários a situação era bastante desconfortável, pois não visualizavam perspectivas a médio e curto prazo. A transformação da classe operária, principalmente a partir de movimentos e partidos ligados à esquerda (como o PT), foi sentida principalmente a partir da sua base no ABC paulista, que foi inclusive o principal polo de surgimento de grupos *skinheads* neonazistas no país.

No âmbito da Guerra Fria e nos reflexos de um imaginário anticomunista estabelecido no decorrer da ditadura militar (mas que já estavam presente na sociedade brasileira desde os anos 1930), o medo do socialismo (ou comunismo) visualizado nessas novas formas de organizações da esquerda brasileira, acabou por tensionar algumas parcelas da juventude à organização política contrária. Nessa conjuntura, a extrema-direita brasileira surge (ou é absorvida) como contraponto imediato às frustrações da nascente democracia e à falta de perspectiva de futuro. Em meio às mudanças do capitalismo e dinâmicas do livre mercado, buscavam nos movimentos radicais a solução dos problemas contemporâneos.

Conforme afirmado, no âmbito das culturas juvenis urbanas, houve o surgimento daqueles que se denominavam como *Carecas do Subúrbio*, que apresentavam características semelhantes aos grupos ingleses, como o nível socioeconômico, a proveniência de áreas industriais, os elementos de identificação estética, cultural e comportamental (vestuários, símbolos, músicas, etc.). Na realidade, em seu início, os *Carecas do Subúrbio* tinham como ideais políticos o nacionalismo, união e fraternidade, em referenciais básicos que podem ser observados como um conservadorismo de costumes que possibilitaria à futura afeição à direita política. (Costa 2000)

O ponto de concentração dos *Carecas* se estabeleceu na região metropolitana da cidade de São Paulo (Almeida 2004). Em seu início, eles mantinham relações amistosas com grupos de diferentes tonalidades ideológicas, inclusive por razões de proximidade territorial (vizinhos de bairro, por exemplo), e principalmente pela musicalidade em comum e a origem histórica desse seminal agrupamento *skinhead*.

No entanto, à medida que o processo de redemocratização, com as diversas pretensões de mudanças sociais e projetos de inclusão social das camadas menos favorecidas gerava uma onda de esperança, proporcionava certo temor àqueles que não pensavam os avanços sociais e as lutas por direitos das minorias como fatores eminentemente positivos. É nesse contexto que ocorrerá a filiação dos *skinheads* brasileiros à direita política de inspiração fascista, sobretudo os grupos neointegralistas, que também se inclinavam ao *jogo político*.

De certa maneira, os *Carecas do Subúrbio* representavam uma espécie de contraponto conservador aos avanços progressistas da transição democrática e suas contradições, pois não conseguiam se adaptar na velocidade ou profundidade com que as transformações sociais exigiam.

Assim, esse medo do desconhecido colaborou para que os *Carecas* iniciassem um processo de construção ideológica, aliando os valores conservadores de sua própria identidade (enquanto cultura juvenil) às tendências políticas já existentes, de modo a encontrar algo que fortalecesse ideologicamente o movimento e fornecesse embasamento para que tivessem capacidade de expressar seus anseios mais diversos.

Em outras palavras, havia a necessidade de criar legitimidade política aos *Carecas do Subúrbio* como forma de contraponto às mudanças sociais, sob pena do movimento perder ou não acompanhar a dinâmica dessas transformações. Surgia, então, um ponto de tensão onde a relação desses *skinheads* com grupos de tendência contrária (como os *punks* e anarquistas) torna-se insustentável, pois os *Carecas* passam a assumir definitivamente uma postura conservadora, patriótica e nacionalista de direita.

Esse processo de cisão e definição de uma natureza específica dos *Carecas* fica nítido a partir das artes gráficas que compõem as capas dos álbuns da banda *Vírus 27*, uma das precursoras dos *Carecas*, no estado de São Paulo. Em seu primeiro álbum, intitulado *Parasitas Obrigatórios* (1986), nota-se um ambiente repleto de *Punks* e *Skinheads*, retratando o início da cena *skinhead* no Brasil, marcada pelo convívio relativamente harmonioso com grupos *punks*.

O álbum posterior da banda, lançado em 1988 e intitulado *Brasil Oi!*, é caracterizado pela perspectiva nacionalista, seja nos componentes visuais (cores, símbolos) ou no próprio título. A distinção fica evidente, onde a imagem de ordem contradiz com a desordem que lhe antecede.

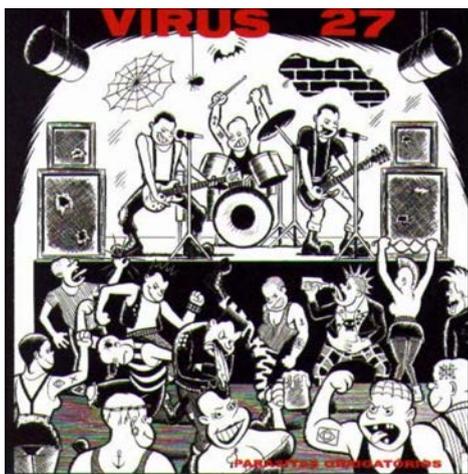


Figura 1. Vírus 27, *Parasitas Obrigatórios* (1986). Reprodução.



Figura 2. Vírus 27, *Brasil Oi!* (1988). Reprodução.

Expressa e fundamentada na defesa dos pouco definidos “interesses nacionais”, assim como de uma nacionalidade atrelada especialmente à manutenção dos territórios e fronteiras nacionais, mas sobretudo em contrariedade às organizações de esquerda (partidos, movimentos sociais, etc.), os *Carecas* passam a impor uma agenda e discurso político mais particular.

Além disso, a crítica e o distanciamento aos antigos setores relativamente próximos, definiu também para que houvesse um acirramento interno aos próprios *Carecas do Subúrbio*, inicialmente com a aproximação às tendências historicamente majoritárias da extrema-direita brasileira (em especial os Integralistas, principal tradição política de inspiração fascista no país) para posteriormente –na realidade, de modo quase concomitante– formarem um grupo enunciadamente neonazista, os chamados *Skinheads White Power*.

Encorajados e inspirados por tendências internacionais que pretendiam a gangue como uma fraternidade, ao nacionalismo extremista e mais agressivo, essas características passam a ser almeçadas por tendências dessa organização brasileira (Costa 2000). É necessário observar que esse processo de reformulação dos *Carecas do Subúrbio* não foi realizado de forma pacífica, tampouco abrupta. De fato, as ideias de mudanças internas não eram uma unanimidade entre os membros, de modo que esse processo foi marcado por diversos conflitos internos –inclusive agressões físicas, visto que o grupo

não era homogêneo (e jamais o foi) e possuía diversas facções– derivadas de diversas questões, como a relação com grupos políticos institucionais, questões ligadas à territorialidade urbana, etc. (Costa 2000)

Não somente por essas razões enunciadas, mas também por questões relacionadas às dinâmicas próprias de culturas juvenis urbanas, essas tendências disputavam a liderança do movimento de modo constante. O processo registrou constantes conflitos, que levaram ao fim do grupo enquanto unicidade *skinhead* brasileira e resultou em uma diversidade de outros grupos espalhados por São Paulo e região metropolitana, em que todos reivindicavam o nome e legado do movimento para si.

É necessário ressaltar, para compreender a especificidade do caso brasileiro, que em seus primórdios os *Carecas do Subúrbio* eram compostos por membros de diversas etnias, de modo que não partilhavam ou enunciavam o conceito de segregação racial. Esse é o traço mais marcante no começo do movimento *skinhead* no Brasil. Os grupos eram compostos em sua maioria por operários da Zona Leste da cidade de São Paulo e qualquer pessoa, dentro dos restritivos padrões previamente dispostos, poderia participar do grupo, sem exclusão à participação de pardos e negros (Salem 1995).

Nessa primeira fase, não havia utilização da simbologia nazista, muito menos do preconceito racial; o discurso majoritário era composto por princípios norteadores básicos, como o culto ao físico, a prática da defesa pessoal e contrariedade à utilização de drogas ilícitas. A partir da cisão dos *Carecas*,⁷ os dissidentes começaram a simpatizar com algumas ideias nazistas e utilizar seus símbolos referenciais e históricos, em especial a suástica nazi, assim como slogans como “Em defesa da Raça Paulista” e “Poder Branco”.⁸

Em um primeiro momento, empregavam tal simbologia como forma de autoafirmação do grupo enquanto movimento radical, para posteriormente, impor a autoridade pela violência física, verbal e simbólica, principalmente à imposição mediante agressões físicas em ruas dos grandes centros urbanos brasileiros, rivalizando constantemente com grupos rivais de diversas configurações (Almeida 2004).

A incorporação da suástica e a presença da ideologia nazista no grupo *Carecas do Subúrbio* geraram conflitos entre seus membros, pois parte do grupo não aceitava a segregação racial como base primordial da ideologia. Partiam do pressuposto que no Brasil seria impraticável o racismo, como entendimento reflexo do mito da democracia racial brasileira, em que a miscigenação e o convívio diário com pessoas etnicamente diversas impediriam o emprego de tal dinâmica.

É fortuito observar, contudo, que a prática de preconceito já estava disseminada internamente, pois parcelas significativas do grupo afirmavam a contrariedade à migração interna (do Norte e Nordeste brasileiro às regiões do Sul e Sudeste), e discrimi-

7 Na realidade, a criação de derivações internas dos *Carecas* corresponde ao processo da construção de uma identidade própria do grupo. Ela decorre à medida que se afastam dos *Punks* e buscam criar referências à identidade particular, para além de questões estéticas e indumentárias.

8 Ver: Oliveira, Lúcia Helena. Neonazistas invadem rádio nordestina em SP. *O Estado de São Paulo*, 25 de setembro de 1992, p. 12.

navam nordestinos, judeus e homossexuais. Seria dessa disputa interna que haveria a criação, por meio de membros dissidentes, dos *Carecas do ABC* e o *Poder Branco*, tradução literal de *White Power*.

Ainda sobre esse processo de transformação dos *Carecas* no Brasil, são três principais motivos que levaram ao declínio da unicidade *skinhead* brasileira pelos *Carecas do Subúrbio*: o primeiro, no desejo de politização do grupo e da criação de ideais claros e coerentes; o segundo, na falta de estrutura, organização e de uma hierarquia bem definida; e por fim a tendência neonazista, que seduziu parcelas significativas desses indivíduos. Essa última característica, que possuía maior apelo simbólico e identidade política, causou forte e imediato impacto na mídia nacional. (Almeida 2004, p. 38)

Fosse na reprodução da simbologia nazista dos *fanzines* produzidos pelo grupo, ou mesmo nas saudações nazistas e da disciplina das *SS Schuzstaffen* que supostamente influenciaram o comportamento deles, houve um princípio de mobilização interna, de modo que os *Skinheads* neonazistas passaram a desempenhar uma tendência autônoma e independente, mais radical e intolerante aos já conservadores e intolerantes *skinheads* brasileiros.

Essa mudança teve rápida aceitação em vários estados do Brasil, notadamente na região Sul e Sudeste, que aos poucos aderiram às novas perspectivas e às linhas de pensamento da denominada *Força Branca*, os *White Power*.⁹ Ao contrário dos grupos que originaram os *skinheads* no Brasil, estes tinham como características fundamentais o racismo exacerbado e o nacional-socialismo como plataforma ideológica e principalmente como ordenação das relações de irmandade e fraternidade do próprio grupo.

Os grupos *White Power* se proclamavam “herdeiros” do patrimônio genético europeu para se autoneomarem *superiores*. Dessa maneira, as outras e majoritárias etnias presentes no Brasil são qualificadas como *pragas* e *sanguessugas*, pois segundo os neonazistas elas *destroem e corrompem* a comunidade onde vivem.

Esse “retorno” às ideias do arianismo tinha como fundamento a busca por ideologias do passado, que edificavam as aspirações dos grupos extremistas, sobretudo pela necessidade de fundamentar seus argumentos a partir de (e para) uma imaginada *superioridade racial*. No âmbito do discurso, o objetivo se volta para sua pretensa afirmação enquanto líderes naturais da civilização, embora absolutamente distante enquanto da realidade política nacional e qualquer via institucional de representação, inclusive pela sua hierarquia interna pouco definida.

As produções sobre o neonazismo durante a década de 1990 abordaram o emergir dessas práticas como mero fenômeno político de pequenos grupos isolados, talvez fruto do caráter dessas mobilizações e suas escassas informações, que não permitiam observar com maior rigor e profundidade analítica a ideologia dos diferentes grupos,

9 O termo “*White Power*” surgiu nos EUA, durante um debate entre George Lincoln Rockwell, líder do Partido Nazista Americano, e lideranças dos *Panteras Negras*. Ou seja, trata-se de um discurso de afirmação da suposta supremacia caucasiana nos Estados Unidos em contraponto aos movimentos de luta pelos direitos civis. Posteriormente, o termo veio a se tornar o título do jornal do referido partido político.

pois se tratava internamente de um período de construção e amadurecimento das ideias. Os estudos dos grupos neonazistas no início se pautavam em suas influências, seu comportamento e suas diferenças para com outros grupos radicais.

É necessário ressaltar que essa tendência do neonazismo brasileiro buscou inspirações em suas composições ideológicas, de costumes e comportamentos na perspectiva (neo)nazifascista, predominante na Europa Ocidental. De fato, historicamente, o Brasil não possui sólidas raízes com o nacional-socialismo, apesar da existência de diversos simpatizantes e militantes durante as décadas de 1930 e 1940, assim como de lendas partidárias. Além disso, já existiam em contexto internacional, agrupamentos *skinheads* neonazistas, de modo que essas experiências serviram como parâmetro ou inspiração para os *white power* brasileiros.

Assim, é fundamental ressaltar que, para essa tendência contemporânea, suas relações não possuem relação profunda com esse passado pouco imediato, sendo idealizado como algo construído exclusivamente a partir da década de 1980, como um fenômeno social inédito e desvinculado do movimento original. No entanto, no imaginário desses grupos persiste a relação com uma dinâmica ou estrato histórico, em especial na perspectiva de observar a região sul do Brasil como um território de permanência de uma ancestralidade ítalo-germânica imaculada (ou simplesmente europeia), assim como o fato de ter ocorrido efetivas organizações nazistas (e fascistas) nos estados do sul e sudeste brasileiro.¹⁰

A perspectiva de buscar no sul do país a pureza identitária perdida no panorama *caótico* da redemocratização brasileira é ao mesmo tempo pretensamente autônoma à própria história, mas profundamente ligada a um imaginário social específico.

É evidente que elementos do conservadorismo e sobretudo as ideias fascistas são influências fundamentais para esses grupos, mas diferentemente da Europa, onde os movimentos neonazistas existem (ou simplesmente persistem) desde o pós-guerra, no caso brasileiro inexistente a ligação direta entre as gerações dos seus militantes com o histórico do movimento original, ao menos no caso referente ao nacional-socialismo.

Isso auxilia a compreender o exposto anteriormente, isto é, que o neonazismo no Brasil tem tendência a uma maior especificidade, pois ele se apresenta em diferentes expressões: a primeira identificada é na forma de agrupamentos juvenis urbanos, compostos por pequenos grupos, com inspiração e aspiração paramilitar, sendo a mais bruta, violenta e radicalizada variação do fenômeno. Foi a primeira expressão neonazista a aparecer com algum impacto no Brasil, em geral composta por jovens (e adolescentes) do sexo masculino, de classe média baixa, em que motivações de pertencimento perpassam razões como conflitos físicos, perseguições a minorias e, em tese, a fundação de uma nova, distante e idealizada sociedade. Em grande medida, seus principais alvos são negros, homossexuais, moradores de rua, assim como grupos *punks* e de movimentos sociais.

10 Ver: Gertz (1987) y Athaides (2011).

As relações com organizações internacionais, em especial na América Latina, são mais recentes. Na realidade, no âmbito *skinhead*, ela só foi possível a partir da radicalização interna, isto é, ao assumir o papel de intransigência neonazista em seu próprio campo cultural e político. Ao negar a relação com outros grupos *skinheads* não racistas existentes no Brasil (como os *Carecas*) e as diversas tendências da direita radical brasileira, foi impulsionado um espaço de interlocução, que ecoa em especial na Argentina, país vizinho e fronteiro aos estados do Sul. O grupo Divisão 18 é, talvez, a principal expressão de interlocução latino americana, entre neonazistas brasileiros e argentinos, inclusive com bandas musicais do gênero RAC, ou *Rock Against Communism*. (Almeida 2013)

O NEONAZISMO EM PERSPECTIVA INSTITUCIONAL

Do ponto de vista institucional, a trajetória, em dimensões históricas, da tentativa de criação de organizações políticas (ou mesmo movimentos de cunho cívico) de orientação neonazista é efêmera e residual. Assim como os grupos *skinheads* no Brasil, essa tendência ocorreu também como reflexo do período de redemocratização. E apesar de sua perspectiva eminentemente antidemocrática, buscou se valer de um novo espaço político disponível, isto é, a democracia pluripartidária.

O principal entusiasta dessa vertente do neonazismo brasileiro, foi Armando Zanine Júnior, um antigo oficial da Marinha Mercante brasileira, que tentou fundar, por volta de 1988, o *Partido Nacional-Socialista Brasileiro* (PNSB), com evidente apreço ao nacional-socialismo germânico e suas teses racialistas e antisemitas. Defendia a pena de morte aos crimes de corrupção, a possibilidade de reforma agrária e princípios da eugenia como instrumento de melhoramento da sociedade brasileira.

Embora afirmasse contrariedade às distinções raciais, pregava publicamente os ideais nacional-socialistas e a defesa de Adolf Hitler.¹¹ Ensaiou, também, assim como o referencial britânico (do partido *National Front*), a cooptação das juventudes *skinheads*, embora sem qualquer grau de efetividade. Por razões da legislação, mas também pela tônica antiautoritária do período, o partido teve o registro negado pela justiça eleitoral.

É necessário ressaltar que Armando Zanine Jr. buscou efetivar uma alternativa partidária para a extrema-direita brasileira no momento da transição democrática, mas sua atuação política não se restringiu exclusivamente a essa experiência.

Durante a ditadura civil-militar, Zanine Jr. filou-se à *Aliança Renovadora Nacional* (Arena), legenda de sustentação ao regime militar, pelo qual foi candidato não-eleito a deputado estadual pelo Rio de Janeiro, em 1966.¹² Ainda durante os anos 1960, Zani-

11 Cf. Nazista brasileiro faz lista para formar partido. *Jornal do Brasil*, 27 de março de 1988, p. 5.

12 Cf. Candidatos da ARENA ao pleito de 15 de Novembro. *Correio da Manhã*, Rio de Janeiro, 13 de novembro de 1966, p. 07.

ne Jr. fundou a *Falange Patriótica*, organização anticomunista de inspiração fascista, que teve existência até a década de 1980. Em 1982, aderiu ao Partido Democrático Social (PDS) e concorreu novamente ao cargo de deputado estadual.¹³ Isso auxilia a compreender algo aventado anteriormente, de que a congregação de diversas correntes da direita brasileira durante o regime militar seria sucedida por uma fragmentação ao longo da transição democrática.

Disso decorre a disputa existente, inclusive em siglas partidárias que não chegaram a ser formalmente estabelecidas. Além da tentativa em criar o PNSB, Armando Zanine Jr. idealizou, também, o *Partido Nacionalista Revolucionário Brasileiro* (PNRB), no início dos anos 1990. Nessas duas iniciativas, o grupo utilizava a distribuição de jornais e boletins como forma de divulgação da causa.

Um deles era o Jornal “Pátria Livre”, que sob o lema “Ou ficar a pátria livre ou morrer pelo Brasil” (extraído do Hino de Independência do Brasil), circulava em capitais da região Sul e Sudeste. Em Curitiba, a revista foi denunciada à Polícia Federal. Embora a ação do Sindicato dos Jornalistas Profissionais do Paraná fosse motivada pelo teor nazista do impresso, o argumento utilizado foi a inexistência de profissionais gabaritados para o empreendimento.¹⁴

Tanto no caso do PNSB quanto do PNRB, as experiências foram marcadas pela absoluta efemeridade e ilegalidade, atestando a inexistência de uma via partidária ao neonazismo no Brasil. Nesse aspecto, a experiência brasileira é divergente de alguns casos observados nos demais países da América Latina (Caro 2007).

No Paraguai, o *Partido Nacional Socialista* aproveitou-se de semelhante espaço de redemocratização tardia (ou terceira onda da democracia) e investiu sobre o sistema eleitoral do país. No entanto, o período de legalidade da organização foi curta, sendo extinto em 1993 (Arditi 1989, pp. 24-32). Relação similar ocorreu na Argentina, com a criação do *Partido Nuevo Triunfo*, de Alejandro Biondini. (Almeida 2012) Apelando para a utilização de aspectos ideológicos, estéticos e indumentários do nazismo clássico, Biondini buscou se inserir como alternativa da extrema-direita argentina, que é marcado por um cenário político mais amplo e diversificado se comparado ao caso brasileiro. Ainda que relegado às franjas políticas e sem qualquer peso político concreto, é um caso dissonante da tentativa brasileira, paraguaia, etc.

O NEGACIONISMO DO HOLOCAUSTO

A tendência do neonazismo no Brasil com maior impacto político ao fim da transição democrática foi, provavelmente, fruto daqueles que se denominam *reversionistas históricos* e que operaram em uma camada de intersecção entre a via política institucional praticamente inexistentes, agrupamentos *skinheads* e o campo literário. São, na reali-

13 Cf. *Jornal do Brasil*, 31 de outubro de 1982, p. 08.

14 Revista Nazista denunciada à PF. *Correio de Notícias*. 18 de fevereiro de 1988, p. 7.

dade, escritores que, por detrás de um discurso supostamente acadêmico, buscam relativizar ou negar o Holocausto, as câmaras de gás, ou mesmo acontecimentos cruciais para o desenvolvimento da Segunda Guerra Mundial.

Por meio de um discurso profundamente antissemita e conspiracionista, almejam construir uma pretensa historiografia paralela, onde a premissa da revisão da história é, na realidade, um instrumento de revitalização do nazismo, seus discursos ou, ao menos, alguma forma de isenção de culpa. A relação internacional nessa expressão do neonazismo no Brasil é imediata e averiguável.

Seja na tentativa de criação de organizações similares ao norte-americano *Institute for Historical Review*, ou na tradução de diversas obras do tipo escritas por autores estrangeiros oriundos do leste europeu à América do Sul, os autointitulados revisionistas (também chamados de *negacionistas*) (Jesus, 2006) do holocausto relacionam-se com seus congêneres. No caso brasileiro, por exemplo, a internet serviu como espaço de interlocução, em especial entre brasileiros, argentinos e chilenos, sobretudo pelo ciberespaço do *website* argentino *Libre Opinión*. (Silva, Maynard 2010)

Para esses autores desse campo, essas obras têm por objetivo revisar a História com o intuito de reescrevê-la da forma mais *imparcial* possível. A falácia argumentativa é evidente, pois essas obras servem não somente como princípio de retificação da culpabilidade nazista, mas também como literatura para os militantes e entusiastas neonazistas das mais diversas organizações existentes. De fato, além de *Mein Kampf* de Adolf Hitler, as produções que revisam o holocausto são as maiores fontes utilizadas para o desenvolvimento da militância neonazista nesse período, pois estimulam uma visão distorcida da realidade histórica e o princípio de comunhão entre os antigos nazistas e os efetivamente neonazistas.

No Brasil o maior produtor de obras sobre a negação do holocausto foi Siegfried Ellwanger Castan, escritor e proprietário da Editora Revisão, seguido de Sérgio Oliveira, autor de obras como “Hitler: Culpado ou inocente?” (Oliveira 1989) e “Sionismo x Revisionismo” (Oliveira 1993). Além de autores brasileiros, a Revisão Editora traduziu e publicou obras de autores estrangeiros, como Henry Ford (“O judeu internacional”) e Louis Marschalko (“Os conquistadores do mundo”) e Robert Faurisson (“Quem escreveu o diário de Anne Frank?”).

Além dos argumentos antissemitas, que “denunciavam” uma suposta conspiração judaica mundial e empreendiam sistemáticas tentativas de negação do holocausto, as capas dos livros publicados pela Revisão editora fomentavam a reprodução de um imaginário antissemita típico do regime nazista.

A ilustração da capa de “O judeu internacional” (Ford 1989) na versão brasileira de 1989, era uma releitura do cartaz “Hinter den feindmächten: der jude” [em tradução literal: “Por detrás das potências inimigas: o judeu”], produzida em 1940, pelo governo nazista. Em ambas as representações, o indivíduo judaico é representado pelas feições faciais (o nariz adunco, em especial), e suas ações são tomadas como não evidentes, dispostas por detrás de cortinas do “espetáculo das nações”.

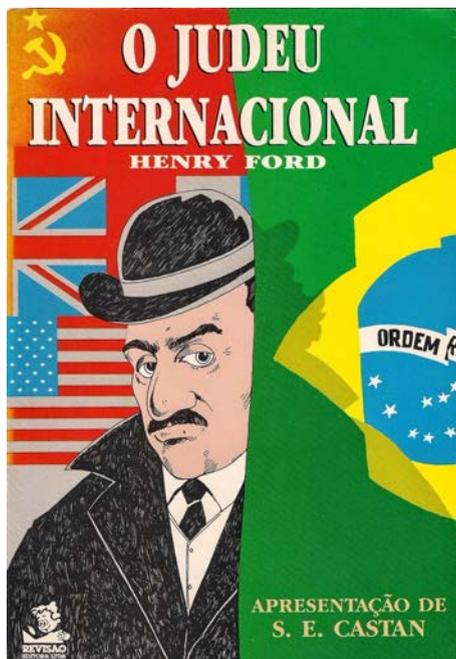


Figura 3. O judeu internacional.



Figura 4. Hinter den Feindmächten: der Jude (1940).

É necessário observar, mais uma vez, que a criação da editora, fundada em Porto Alegre, no Rio Grande do Sul, coincide com o período em que os neonazistas ascendem no Brasil, justamente no momento da redemocratização em 1985, sendo, portanto, espaço fundamental para a reprodução de teorias notadamente antissionistas (e, na realidade, profundamente antisemitas) e antidemocráticas. A similaridade entre os ideais, embora não tenha fornecido a intensa colaboração entre os grupos ou criação de um projeto uníssono, suscitou momentos de interação.

É possível citar, como exemplo, indícios da relação entre Armando Zanine Jr. (PNSB/PNRB) e Siegfried Castan (Revisão Editora). Na cidade do Rio de Janeiro, durante a IV Bienal Internacional do Livro realizada em 1989, a Revisão Editora apresentou as obras ao público. Apesar da manifestação de grupos contrários à editora (entidades de Direitos Humanos, organizações judaicas e grupos antirracistas), o evento contou com alguns apoiadores, entre eles, Zanine Jr.¹⁵

Quanto ao impacto da *Revisão* no mercado editorial brasileiro, a principal obra de circulação da editora foi “*O Holocausto Judeu ou Alemão: Nos Bastidores da Mentira do Século*”, de autoria de Siegfried Ellwanger Castan. Na obra, que se tornou uma espécie de *best-seller* desta panfletária subliteratura negacionista, o autor afirma que os fatos do Holocausto e da Segunda Guerra Mundial teriam sido distorcidos pelo *sionismo*

15 Ver: Costa, Cristiane. Hitler domina festa inaugural. *Jornal do Brasil*, 25 de agosto de 1989, p. 5.

internacional, seja como instrumento de garantia à criação do Estado de Israel, mas sobretudo para a culpabilização do povo alemão (Caldeira Neto 2009).

Em se tratando de um período de redemocratização e no qual as discussões sobre os limites da justiça e do alcance da autoridade do Estado eram contínuos, após o lançamento do livro ocorreu intensa repercussão na grande imprensa brasileira, de modo que os debates sobre o negacionismo tomaram grandes proporções. O livro sobre o holocausto (ou, mais propriamente dito, em negação do Holocausto) foi o primeiro a ser lançado pela editora em 1987, estabelecendo forte impacto nos momentos iniciais da redemocratização, sobretudo na comunidade judaica brasileira.

Siegfried Castan, assim como a Revisão Editora, foi processado diversas vezes por racismo e discriminação por grupos de defesa dos direitos humanos e de entidades judaicas. O impacto da questão foi tamanho, que o caso chegou até a mais alta instância jurídica brasileira, o Supremo Tribunal Federal (STF). O processo-crime iniciado no Tribunal de Justiça do Rio Grande, sob número 1397026988-08720 condenou o editor negacionista, cujo pedido de *habeas corpus* (n. 82.424-2) foi negado pela ampla maioria dos ministros do STF brasileiro.

Em O *Holocausto Judeu ou Alemão: Nos Bastidores da Mentira do Século*, Castan procura negar o holocausto, apresentando supostas fontes e relatos de sobreviventes dos campos de concentração, buscando explicar aos leitores que a história da Segunda Guerra Mundial seria uma deturpação da realidade, sendo a síntese da “história oficial” escrita pelos *vencedores*, portanto tendenciosa e articulada para beneficiar os aliados (Castan 1985).

O autor busca articular seus argumentos indicando os “*verdadeiros culpados*” e únicos interessados em provocar a guerra, isto é, os judeus enquanto comunidade internacional e internacionalizante. Com base na argumentação de um plano sionista para dominação mundial, exploração e expropriação dos recursos da Alemanha cuja inspiração remonta aos “Protocolos dos Sábios de Sião”, S.E Castan intenta justificar a legitimidade de grande maioria das ações do Partido Nazista como uma espécie de resposta a supostas constantes agressões sionistas.

Como o principal objetivo do livro e da literatura negacionista é absolver não apenas e especificamente a Alemanha, mas principalmente Adolf Hitler e o regime nazista, o enfoque principal será a negação do holocausto como fato histórico. A fusão entre o negacionismo e a ideologia hitlerista foi o caminho escolhido pelos autores, assim como a razão de seu impacto às demais correntes do neonazismo brasileiro (e internacional). É, para eles, o princípio de argumentação, sustentação e absolvição histórica. Por isso, embora não busque uma efetiva atuação institucional (do ponto de vista de partidos políticos), tampouco a atuação de cooptação da juventude ou das massas, foi, no momento da redemocratização brasileira, a corrente e tendência do neonazismo brasileiro que mais angariou repercussão, entusiastas e simpatizantes.

Esse impacto social não significou, em contrapartida, qualquer princípio de legitimidade histórica e judicial desses indivíduos e iniciativas. De fato, não apenas S. E.

Castan, mas grande parte dos negacionistas estão umbilicalmente ligados a grupos e organizações de extrema-direita, de modo que a interlocução dessas obras se limita, em grande medida, a leitores e organizações pró-nazistas, neofascistas ou simplesmente antisemitas.

As discussões propostas pelos negadores do Holocausto vão no sentido do imaginário conspiracionista, sendo uma espécie de premissa de inteligibilidade basilar, comum a diversas organizações radicais, e também como elemento de estruturação de diversos grupos antidemocráticos, pois proporcionam a construção de uma espécie de realidade paralela, operacionalizável e vantajosa para esse nicho do campo político brasileiro e latino-americano. Por essas razões, tornou-se a principal tendência neonazista brasileira no cenário de redemocratização.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

O período da transição democrática no Brasil coincide com o surgimento de novos agrupamentos e organizações neonazistas. No entanto, cabe ressaltar que esse processo há de ser analisado em sua exata dimensão. Embora essas manifestações podem ser analisadas à luz das “brechas” advindas pela democratização, é necessário ressaltar que a grande maioria desses fenômenos tratam-se, na realidade, de reações à própria democracia.

Dessa maneira, ao observar essa condição tripartida do neonazismo (que, para efeito, pode ser caracterizado como uma noção para fins analíticos), é possível afirmar que existe uma especificidade do caso brasileiro, amparada tanto nas tradições históricas brasileiras, mas principalmente pelo ambiente contextual da transição conservadora e redemocratização tardia.

Alguns estudos realizados por intelectuais brasileiros e europeus,¹⁶ tratam o neonazismo a partir de uma perspectiva global em razão da dimensão internacional do fenômeno, o que é dotado de verossimilhança, afinal de contas os *skinheads*, o negacionismo e as novas formas de organizações partidárias da extrema-direita são fenômenos de amplitude transnacional.

Todavia, dimensionar o caso brasileiro (e, também, algumas expressões na América do Sul) como uma espécie de mimetismo ideológico e social incorreria na simplificação da questão. Acreditamos que o processo que levou à redemocratização no país e também às suas consequências concretas na sociedade, como as alterações políticas e sociais, tiveram papel fundamental (importante, embora não essencial) para o desenvolvimento do neonazismo no Brasil com suas especificidades.

É necessário, assim, questionar se esse processo foi impulsionado por uma espécie de repetição dos fenômenos internacionais ou de alguma forma de *resposta* da extrema-direita brasileira, de orientação neonazista, ao novo panorama político e

16 Ver: Costa (2001), Dias (2007), Herf (1993), Hockenos (1995), Lopes (1992) y Salem (1995)

democrático. Conforme observado, o extremismo defendido por *skinheads* e demais manifestações neonazistas é, em certa medida, uma resposta imediata ao suposto desmonte da sociedade que conheciam. Em seus imaginários, práticas e representações, o neonazismo brasileiro enxergava o processo de redemocratização como o início do colapso da sua sociedade.

Dessa maneira, ainda que o neonazismo no Brasil tenha surgido como movimento de combate aos movimentos sociais libertários e de esquerda com atuação em grande parte do mundo, a definição da existência e atuação dessas expressões enquanto ser social esteve profundamente ligada às especificidades nacionais, que deram tônica à sua complexidade.

É necessário pontuar, inclusive, que parte dessa especificidade no período “embriônico” do neonazismo no Brasil ocorria devido ao baixo índice da utilização de veículos de comunicação que possibilitavam o intermédio entre o local e o internacional. Essa deficiência na lógica de interação entre organizações de extrema-direita dentro do Brasil (e sobretudo em dimensões transnacionais) viria a ser relativamente suprida após o surgimento de novas tecnologias e sua popularização no Brasil, em especial a internet.

BIBLIOGRAFIA

- ALMEIDA, A., 2004. *Skinheads: Os “Mitos Ordenadores” Do Poder Branco Paulista*. São Paulo – Mestrado, Programa de Estudos Pós-Graduados em Ciências Sociais da PUC-SP.
- , 2013. A Divisão 18: a identidade de resistência de uma organização Skinhead White Power Argentino-brasileira. *Contemporâneos: Revista de Artes e Humanidades*. Vol. 11, pp. 1-21.
- ALMEIDA, F. C., 2012. A “nova” Extrema-Direita: o caráter grupuscular das organizações neofascistas em Portugal e na Argentina. *Locus*, vol. 18, pp. 187-208.
- ARDITI, B., 1989. Adiós a Stroessner: Nuevos espacios, viejos problemas. *Nueva Sociedad*, n.102, pp. 24-32.
- ATHAIDES, R., 2001. *O Partido Nazista no Paraná (1933-1942)*. Maringá: Eduem. p. 224.
- BILLIG, M. 1992. The Extreme Right: Continuities in Anti-Semitic Conspiracy Theory in Post-War Europe. En: R. EATWELL y N. O’SULLIVAN. *The Nature of the Right: American and European Politics and Political Thought Since 1789*. London: Printer Publishers, pp. 146-167.
- BIVAR, A., 1986. *O que é Punk?*. São Paulo: Brasiliense, p. 184.
- CALDEIRA NETO, O., 2012. Memória e justiça: o negacionismo e a falsificação da história. *Antíteses*, 2009. – vol. 02 – p.1-27.
- CARO, I., 2007. *Extremismos de derecha y movimientos neonazis (Berlin, Madrid, Santiago)*. Santiago: LOM Ediciones, p. 362.
- CASTAN, S.E., 1985. *Holocausto: Judeu ou Alemão? – Nos Bastidores da Mentira do Século*. Porto Alegre: Revisão Editora, p. 318.
- COSTA, M. R., 2000. *Os carecas do subúrbio: caminhos para o nomadismo moderno*. São Paulo: Musa, p. 232.
- DIAS, A. A. M., 2007, *Os anacronautas do teutonismo virtual: uma etnografia do neonazismo na Internet*. Campinas: Unicamp, p. 207.
- ESSINGER, S., 1999. *Punk – Anarquia Planetária e a Cena brasileira*. São Paulo: Ed. 34, p. 259.
- FORD, H. 1989. *O Judeu internacional*. Porto Alegre: Revisão, p. 289.

- GERTZ, R., 1987. *O fascismo no sul do Brasil: germanismo, nazismo, integralismo*. Porto Alegre: Mercado Aberto, p. 205.
- GRIFFIN, R., 2003. From slime mould to rhizome: an introduction to the groupuscular right. *Patterns of Prejudice*. Vol. 37, n. 1, pp. 27-50.
- HERF, J., 1993. *O modernismo reacionário*. Campinas; São Paulo: Ed. Unicamp; Ensaio, p. 318.
- HOCKENOS, P., 1995. *Livres para odiar. Neonazistas: ameaça e poder*. São Paulo – Scritta, p. 383.
- JESUS, C.G.N., 2006. *Anti-semitismo e nacionalismo, negacionismo e memória: Revista Editora Revisão e as estratégias da intolerância*. São Paulo: Editora UNESP, p. 243.
- LAQUER, W., 1996. *Fascism: Past, Present, Future*. Oxford: Oxford University Press, p. 273.
- LOPES, L. R., 1992. *Do terceiro Reich ao novo nazismo*. Porto Alegre : Ed. UFRGS, p. 163.
- MARCHI, R., 2011. Movimento Sociale Italiano, Alleanza Nazionale, Popolo delle Libertà: do neofascismo ao pós-fascismo em Itália. *Análise Social* – 2011. – vol. XLVI (201), p. 697-717.
- MILZA, P., 1987. *Fascisme français: passé et présent*. Paris: Flammarion, p. 319.
- OLIVEIRA, S., 1989. *Hitler: Culpado ou inocente?* Porto Alegre: Revisão, p. 150.
- , 1993. *Sionismo x Revisionismo - Fantasia x Realidade*. Porto Alegre: Revisão, p. 90
- PIERUCCI, A. F., 1987. As bases da nova direita. *Novos Estudos (CEBRAP)*, n. 19, pp. 17-24.
- POWER, T. J., 2000. *The Political Right in Postauthoritarian Brazil: Elites, Institutions, and Democratization*. Universit Park: Pennsylvania State University Press, p. 385.
- REIS FILHO, D. A., 2010. Ditaduras, Anistia e Reconciliação. *Estudos Históricos*, v. 23, n. 45, pp. 171-186
- SADER, E., 2001. *Quando novos personagens entraram em cena: experiências, falas e lutas dos trabalhadores da Grande São Paulo (1970-80)*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, p. 181.
- SALEM, H., 1995. *As tribos do mal: o neonazismo no Brasil e no mundo*. São Paulo: Atual, p. 199.
- SILVA, K. K. J. & D. C. S. MAYNARD, 2010. Intolerância Digital: história, extrema-direita e cibercultura (1996-2006). *Scientia Plena* – 2010. v. 6, n. 12., p. 17-28.
- VALE, A. L. F., L. C. LIMA & M. G. BONFIM, 2004. Século xx: 70 anos de imigração interna no Brasil. *Textos & Debates*, n. 7. pp. 22-43.
- VIZENTINI, P. F., 2000. O ressurgimento da extrema-direita e do neonazismo: a dimensão histórica e internacional En: L. MILMAN & P. F. VIZENTINI. *Neonazismo, negacionismo e extremismo político*. Porto Alegre: Ed. UFRGS, p. 47-75.
- WINOCK, M., 1994. *Histoire de l'extrême-droite en France*. Paris: Éditions du Seuil, p. 381.

RESEÑAS

Lila Caimari, 2017.

La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia.

Buenos Aires: Siglo XXI. 144 p.

1

Este nuevo libro de la historiadora argentina Lila Caimari es una feliz rareza editorial en varios aspectos. Lo es si se lo compara con el conjunto de la producción historiográfica local, más atenta a la elaboración de trabajos monográficos complejos que a perspectivas de conjunto de *choses du métier*, y lo es también en el sentido de la problemática que lo anima: un análisis sutil de la *vivencia* personal del archivo, esa dimensión nodal del oficio de la historia que, tal vez por el influjo residual de una mal entendida *École des Annales* y su diálogo con las ciencias sociales, ha evitado su interrogación por creerla un vicio de la tradición erudita, que identificaba el pasado más en los documentos que en las preguntas que a él se dirigían. No es extraño que la asociación entre la manía clasificatoria totalizante y la imaginación literaria de Bouvard y Pécuchet, los personajes de la novela póstuma de Flaubert, se utilice en el campo profesional como metáfora para enfatizar, a modo de impugnación, el perfil dominante del historiador erudito como fatuo coleccionista de hechos y arbitrario productor de interpretaciones limitadas.

Este libro reubica el lugar del archivo, es decir, de los testimonios del pasado, para señalar sobre todo el aspecto primordial que juega en la investigación histórica no sólo como reservorio de pruebas o de indicios que se utilizarán en una argumentación futura sino en la experien-

cia material y psicológica misma de la investigación, sea como disparador de nuevas preguntas que, en un extremo, llevarán a otros proyectos asociados o lejanos de un problema original, sea como goce intelectual al momento de la composición mental de lo posible en un mundo histórico particular o sea también como tedio y padecimiento ante la pérdida de un documento que se sabe existente en el fichero; pues la impericia administrativa y el exceso de rituales de admisión, o la escasa voluntad de los actores de una cultura archivística apenas incipiente en las instituciones de un estado argentino que ha sido gran productor de documentos, la mayoría de las veces torna inaccesibles los materiales históricos.

De allí, la reflexión de la autora sobre la posibilidad del acceso digital a los documentos que posibilita la acumulación fotográfica; de allí también, la ironía de pensar la utopía tecnológica de un archivo virtual total de acceso libre, que –entre el rumor de su secreta existencia inicial– se imagina funcionando en un servidor oculto en algún lugar de Buenos Aires. Fantasías más o menos compartidas entre los asiduos visitantes de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional o la de otro organismo público, pero común como deseo de gran parte de los historiadores. Sin embargo, al decir de la autora, esa ilusión no excluirá la opuesta: la del mantenimiento de la rutinaria visita al archivo

material en tiempos en que aquella utopía se concrete, pues no se podrá abdicar tan fácilmente, en el *habitus* del historiador, del influjo gutenberiano que lo define desde los tiempos en que la tradición erudita irrumpió en la escena de la discusión sobre la cientificidad de la historia.

Así todo, este “librito”, como prefiere llamarlo la autora con auténtica modestia, sólo es tal en términos de dimensiones, no así en el conjunto de reflexiones que desarrolla, en su calidad narrativa, en la marca autoral, o en las lecturas que posibilita, las que, exceden, de algún modo, la problemática inicial. Escrito en parte como diario de la investigación, a veces como bitácora de trabajo y otras como cuaderno de croquis, la modalidad de la *ego-histoire* se cuele también en un relato fino e inteligente que denota un gusto por la palabra precisa y estéticamente sugerente. Aires de la familia epistemológica a la que se pertenece más allá del componente personal que inunda todo el relato desde la sutileza y la autoconsciencia del oficio, pues si hay algo que caracteriza este libro es la noción –muy a lo Kierkegaard– de la liberación de la impresión de lo aparente a partir de la reflexión.

La interrogación sobre el *archivo* se vuelve, entonces, una excusa para iluminar sobre aquello que los metodólogos denominan, en las etapas lógicas de la elaboración de un proyecto de investigación, la pregunta de partida y el momento heurístico, y que, en las modalidades experienciales, se mezcla en un ida y vuelta permanente: allí están los cambios de dirección, las incitaciones bibliográficas, lo inacabado del proceso investigativo, las múltiples tramas que se abren a partir de

la exploración de nuevos documentos y nuevos textos; la seguridad inicial y la desconfianza posterior ante los modelos teóricos más duros; el diálogo interdisciplinar y también la distancia entre el modo de hacer historia y el del resto de las ciencias sociales. Y aquí es significativa la lectura y los usos que la autora hace –en función de sus problemas iniciales de investigación comparativa sobre las cárceles masculinas y femeninas– de *Vigilar y castigar* de Michel Foucault, libro que para ella, en sus inicios formativos, resumía la combinación perfecta entre habilidad teórica, refinamiento estético y urgencias del contexto (p. 28), hasta el abandono de sus hipótesis más aceptadas en la búsqueda de otras reflexiones sugerentes que la llevarán de las preguntas sobre el control social a las del castigo y al intento de encontrar, entre la maraña de registros diversos, la voz de los destinatarios de la acción punitiva. Por supuesto, de esos tránsitos resultarían varios libros hoy referentes en el campo de los estudios sobre la historia del delito en la Argentina.

Todo ello en una composición de lugar en donde la investigación histórica convive con las otras actividades de la profesión: la presentación de trabajos en congresos, los viajes de estudio, la evaluación de colegas, el dictado de clases; y también con lo que no es vida historiográfica ni profesional pero no puede escapar a su influjo, como cuando en la cola del supermercado se le ocurre una nueva dirección para su plan de investigación ante la mirada impávida de la cajera (p. 127). Se filosofa incluso sentado en el retrete, dice Umberto Eco en “El oficio de pensar”, recordando al protagonista del *Ulises* de Joyce.

Es de celebrar en este libro, entonces, que la propia voz intelectual inunde todo el relato; y por cierto, la elección de una temática elusiva y *a priori* infecunda que la autora logra convertir en original y exótica a los ojos del lector más avezado, otorgando el *status* de objeto de estudio a una experiencia común a los historiadores sobre la cual se piensa dada y sin problematización. Pero hay también algo en él de representativo en lo que denota y en lo que connota, sobre todo en lo epocal-profesional y en lo que tiene o incita de epistemología histórica. La autora pertenece a esa generación de historiadores e historiadoras que, formada en la universidad pública en tiempos del Proceso y la transición democrática, se incorporó a la vida académica en el momento en que la profesionalización del campo historiográfico local fue acompañada por su internacionalización; y ello implicó no sólo la formación académica de posgrado en el exterior sino también la continua referencia a marcos conceptuales globales a la hora del desarrollo de la producción historiográfica personal. Este componente recorre cada una de las páginas del libro como un modo particu-

lar de practicar el oficio que es el dominante en la historiografía académica.

Por otra parte, a veces explícitas y otras veces ocultas, se pueden encontrar también las marcas del saber histórico en sus dimensiones epistemológicas: la reflexión sobre la importancia de la construcción narrativa, el papel creativo de las preguntas de investigación, la búsqueda de la prueba documental y sus implicancias, el abandono paulatino de las categorías duras –¿acaso hay algo más propio del oficio que esto?–, la composición de los momentos y la importancia de la identificación de los cambios, la tensión entre explicaciones olímpicas y casos empíricos particulares, el recorte del campo de lo histórico, las múltiples formas que asume la noción de teoría en la práctica historiográfica y, por último, el peligro de la trampa del anacronismo. En fin, un excelente libro que invita a reflexionar desde lo menos visible sobre la práctica del oficio del historiador en tiempos de especulación foucaultiana mal entendida, en el que cualquier discurso sobre el pasado pareciera equivalente a la más sofisticada elaboración académica.

Ricardo O. Pasolini

CONICET / Universidad Nacional del Centro

Roberto Di Stefano y José Zanca (comps.), 2016.
Fronteras disputadas: religión, secularización y anticlericalismo en la Argentina (siglos XIX y XX).
 Buenos Aires: Imago Mundi. 288 p.

2

La compilación de Roberto Di Stefano y José Zanca ofrece un recorrido por la historia de la Iglesia católica argentina desde que se constituyó como ámbito dotado de autonomía propia, en el siglo XIX, hasta los años sesenta, momento en el que la categoría conceptual *iglesia* entró en crisis paralelamente a la ruptura moral del Estado moderno. Desde una perspectiva diacrónica, la obra ilumina el proceso de crecimiento de la institución eclesiástica, dando cuenta de la complejidad y la heterogeneidad del catolicismo, al tiempo que repara en los conflictos, tensiones, consensos y ambigüedades que emergieron de los vínculos entre el Estado argentino, la Iglesia católica y la sociedad a lo largo del período señalado. Dado que el crecimiento de la Iglesia católica dependió a menudo de los cambios políticos, es interesante destacar que el recorte temporal de los estudios que componen el libro no sólo responde a hechos eclesiásticos sino también políticos. Además, sin perder de vista las singularidades del caso argentino, la obra dialoga con procesos ocurridos en otras partes del mundo, como América y Europa Occidental, lo que demuestra el carácter transnacional de ellos.

El libro está organizado en un apartado introductorio y cinco capítulos. En la introducción los compiladores exploran una agenda de cuestiones clave para la historiografía religiosa, tales como: la se-

cularización, la romanización, la laicización del Estado, el integralismo y el anticlericalismo, temas que ponen de relieve el mundo de las conflictivas relaciones entre religión y política. A su vez, dichas conceptualizaciones son recuperadas y utilizadas como herramientas de interpretación histórica en cada uno de los trabajos compilados.

Las investigaciones que nos ofrece el libro, lejos de constituir compartimentos estancos, dialogan entre sí recuperando ciertas nociones y presupuestos. Un ejemplo concreto lo constituyen los dos primeros estudios que inician la compilación: el de Ignacio Martínez y Diego Mauro y el de Roberto Di Stefano, centrados concretamente en problemas y procesos del siglo XIX. En este caso, las relaciones entre Iglesia y Estado, la diversificación cultural y religiosa, el anticlericalismo, la composición y la formación del clero, las relaciones con Roma son temas que atraviesan ambos trabajos. Pese a la especificidad y singularidad de su objeto de estudio, los dos capítulos proponen desestimar ciertos supuestos, como, por ejemplo, la idea de que la separación entre la Iglesia y el Estado fue el desenlace obligado del proceso de modernización política que tuvo lugar a comienzos del siglo XIX. De esta manera, los trabajos que abordan este período se proponen romper con ciertos reduccionismos e invitan

a pensar las relaciones entre el poder político y las instituciones religiosas no como obstáculos, sino como aspectos fundamentales en la formación del Estado y la Iglesia en la Argentina.

El capítulo de Martínez y Mauro, titulado "Ctáato y Éurito. Iglesia, religión y poder político en la Argentina en el siglo XIX", intenta ofrecer una imagen global de lo que ocurrió en el país, entre la década de 1820 y fines del siglo, respecto de una serie de cuestiones tales como la incidencia del poder temporal en los asuntos eclesiásticos (patronato) o el fortalecimiento de las ideas ultramontanas (romanización). Pese a los conflictos que se generaron en torno a dichos temas, los autores sostienen que, a diferencia de lo ocurrido en otros países, las disputas nunca giraron en torno a la separación plena de la Iglesia respecto del Estado, sino alrededor del sentido y el alcance que debía darse a principios que legitimaban ese vínculo. El capítulo inicia en 1820 cuando el lugar de la religión en el cuerpo político comenzó a ser debatido. En este marco, la investigación focaliza los conflictos y las tensiones del momento, guiada por una serie de interrogantes que se intentan responder sobre la base de un variado corpus documental constituido fundamentalmente por constituciones y legislación de la época. Los autores concluyen que Iglesia y Estado nacionales se construyeron en paralelo y mancomunadamente, sus vínculos se estrecharon de diferentes maneras, atravesando momentos de conflictos, tensiones, litigios, ambigüedades y negociaciones permanentes, adaptándose ambos a los nuevos contextos sin llegar nunca a una plena separación.

El siguiente capítulo, "Asuntos de familia: clericales y anticlericales en el Estado de Buenos Aires" de Roberto Di Stefano, también denota el vaivén de las relaciones entre Estado e Iglesia. En un período que abarca desde la caída de Rosas hasta la unificación nacional, el trabajo nos invita a pensar en las tensiones entre clericales y anticlericales, poniendo el foco en el caso porteño. Según el autor, dichas tensiones derivaron en conflictos cada vez más virulentos que alcanzaron su punto más álgido entre 1857-1858, década en la que el anticlericalismo alcanzó una base organizativa que permitió el desarrollo de la masonería. El estudio se circunscribe al período entre 1852 y 1862. A lo largo de estos años, Di Stefano se propone dar cuenta de los pormenores de la vida eclesiástica, así como de las múltiples aristas del conflicto entre clericales y anticlericales, con el propósito de problematizar la mirada sobre los hechos que condujeron a la ruptura del consenso católico. Para esto analiza las concepciones religiosas de ambos grupos (clericales y anticlericales), así como las alternativas del enfrentamiento entre 1855 y 1862. Durante estos años, se delinearon dos formas de concebir el catolicismo: por un lado, el clero que asumía la defensa de Roma y, por el otro, quienes cuestionaban el ultramontanismo desde el antijesuitismo y el anticatolicismo.

Los problemas y las demandas sociales que surgieron al calor del nuevo siglo, motivados en gran parte por el impacto masivo de la inmigración transoceánica, implicaron una nueva reacomodación del Estado y de la Iglesia Católica a la sociedad argentina. En este contexto, hubo

un creciente consenso en torno a la idea de evitar la confrontación con la Iglesia, considerada una aliada en la cruzada contra la cuestión social, obrera y nacional. El capítulo de Martín Castro, "Católicos, librepensadores y anticlericales en el momento del Centenario: movimientos de protesta locales y política nacional", constituye un claro aporte en este sentido. El autor postula que las celebraciones del centenario fueron una oportunidad propicia para intentar poner en marcha una serie de esfuerzos católicos dirigidos a reforzar el rol de la Iglesia como fuerza de control social. Al mismo tiempo, identifica la vigencia de una corriente anticlerical visible en el parlamento, la prensa y la esfera pública, entremezclada con propuestas que procuraban completar el proceso de laicización del Estado iniciado en el siglo anterior. Castro intenta explorar estas problemáticas a partir del estudio de una serie de protestas anticlericales en la provincia de Buenos Aires a lo largo del año 1911. Desde su perspectiva, las acciones anticlericales que tuvieron lugar en diversos pueblos de tal provincia, así como la visibilidad de las logias masónicas y comités liberales, se vieron impulsadas por factores de origen local y por los temores surgidos frente a un gobierno potencialmente clerical, como el de Sáenz Peña. El historiador sostiene que los movimientos de protesta no tuvieron tanto que ver con alineamientos partidarios, sino más bien con un conjunto de factores locales que daban cuenta de la vitalidad de las expresiones anticlericales, del crecimiento institucional del movimiento librepensador y de la percepción entre sus miembros de la "amenaza de la sotana".

El capítulo de Ana María Rodríguez, "Los conflictos en torno a la construcción de una sociedad católica: voces anticlericales en el Territorio Nacional de La Pampa de principios del siglo xx (1896-1934)", también nos ofrece un panorama sobre las disputas entre clericales y anticlericales, constituyendo un aporte relevante a los estudios regionales. El trabajo permite comprender cómo, en el proceso de construcción del campo religioso, los agentes eclesiales confrontaron con diversos grupos anticlericales que se disputaron el destino del espacio pampeano. Las diversas expresiones de la contestación religiosa incluyeron a masones, liberales, maestros normalistas, protestantes, socialistas, espiritistas e integrantes de asociaciones de inmigrantes. Estos grupos confrontaron con el catolicismo por múltiples aspectos: educación, problemas sociales, control del espacio público, cuestión cultural y cuestiones referidas a la vida política territorial. La autora muestra la manera en que el catolicismo se construyó de forma paralela y en estrecha relación con diferentes grupos anticlericales que arremetieron contra el tipo de laicidad desarrollada en el territorio pampeano, donde la Iglesia católica adquiriría un desarrollo social estructurante con la anuencia de los poderes públicos.

Una nueva sociedad comenzó a configurarse a la luz de los años de posguerra, en una coyuntura atravesada por una crisis generalizada de la autoridad. El nuevo escenario mostró la decadencia del anticlericalismo en sus formas tradicionales, rasgo distintivo de la crisis religiosa que se aproximaba. El texto de José Zanca, "La fluidez de la frontera. Religión y sociedad

en la Argentina de los años sesenta”, concluye el libro adentrándose en las nuevas formas de relación entre el Estado, la religión y la sociedad que surgen en los sesenta. El estudio parte de un interrogante clave: ¿qué imaginaban los hombres y mujeres de fines de los años sesenta que sucedería con la religión? Desde aquí el autor nos transporta a un contexto completamente nuevo, donde la religión tenía un lugar y un significado muy distintos de los que había tenido en las décadas precedentes. Para Zanca las mutaciones socio-culturales de la década del sesenta crearon un marco que hizo difícil la reproducción de las culturas religiosas previas, al tiempo que favoreció otras formas de religiosidad que se adaptaron más fácilmente a los nuevos esquemas de inserción del individuo posmoderno. La particularidad de estos años radicó en la declinación de la autoridad religiosa expresada en la crisis de la Iglesia católica, pero también en la proliferación de nuevos intermediarios que vinculaban a hombres y mujeres con los bienes de salvación. La multiplicación de modelos sacerdotales dentro del catolicismo o la asunción de roles proféticos

por parte de distintos actores de la escena pública, como Lanza del Vasto o Silo, constituyen ejemplos gráficos de la crisis de esa autoridad religiosa. El autoritarismo de estos años no sólo había generado una ruptura entre el Estado y la sociedad sino también una crisis en la relación entre esta última y las instituciones religiosas.

A modo de conclusión, podríamos decir que la compilación de Di Stefano y Zanca se inscribe dentro de un esquema interpretativo que invita a pensar las relaciones entre el Estado, la religión y la sociedad como procesos volubles, atravesados por momentos de tensión y de armonía. La rigurosidad del abordaje conceptual, junto con un bagaje documental variopinto y analizado de manera crítica, convierten la obra en un texto de referencia ineludible para los historiadores de la religión, a quienes además se los invita a utilizar la comparación como estrategia metodológica, a fin de avanzar en el conocimiento de los procesos ocurridos en diferentes ámbitos nacionales y a bucear en las singularidades de los procesos regionales cuyo estudio es necesario profundizar.

Mariana Annechchini
Universidad Nacional de La Pampa

Andy Bennett & Ian Rogers, 2016.
Popular Music Scenes and Cultural Memory.
 Londres: Palgrave Macmillan. 206 p.

3

La propuesta de esta obra consiste en repensar la noción teórica de *escena musical*, presentada por Straw en 1991¹ para abordar la actividad musical a partir de sus articulaciones con el tiempo y el espacio. Dentro de ambos ejes, estudios previos han hecho hincapié en el carácter geográfico de las escenas y en las características locales y translocales. En el presente libro, Bennett y Rogers enfatizan la dimensión transtemporal de las escenas y a dichas articulaciones suman las vinculaciones con lo virtual y lo afectivo.

De esta manera, a partir del trabajo empírico realizado en diferentes ciudades de Australia (Adelaine, Brisbane, Canberra, Hobart, Melbourne, Perth y Sidney), los autores proponen una reformulación de la teoría de las escenas musicales que, según ellos, puede ser aplicada a las escenas y a los participantes de cualquier parte del mundo. La innovación consiste en utilizar las nociones de *memoria cultural* y *geografía emocional* para abordar los aspectos intangibles de la escena (vinculados con lo afectivo) y la forma en que las características del presente se articulan con las del pasado.

La primera parte del libro se refiere a los conceptos teóricos. Allí, el capítulo titulado "Scene 'Theory': History, Usage

and Influence" ("Teoría de la Escena: historia, uso e influencia") recopila el estado del arte de los estudios acerca de las comunidades musicales. En este desarrollo, se revaloriza la noción de escena musical como un abordaje más dinámico que el propuesto por los estudios subculturales. Se la caracteriza como un mapa que nunca es ordenado y permite abordar la construcción de significado e identidad, la práctica creativa, las culturas colaborativas y las comunidades que se asocian a la música popular.

En el siguiente capítulo, "Music, Memory, Space and Place" ("Música, memoria, espacio y lugar"), los autores consideran que la música no sólo posee conexiones con asuntos sociopolíticos y culturales sino que también se vincula con sensibilidades estéticas y afectos generacionales. A partir de los ejemplos de los *fans* adultos, que han hecho de la música un estilo de vida, y del *marketing* de colección (*memorabilia*), Bennett y Rogers proponen la idea de la música como un objeto de memoria que permite a las personas entenderse como "seres culturales" en el tiempo.

De esta manera, retoman las nociones de memoria cultural de Bal (1999)²

1 W. Straw, 1991. Systems of articulations, logics of change: Communities and scenes in popular music. *Cultural Studies*, vol. 5 n° 3, pp. 368-388.

2 M. Bal, 1999. Introduction, en M. Bal, J. Crewe y L. Spitzer (eds.) *Acts of Memory: Cultural Recall in the Present* (pp. vii-xvii). Hanover: University Press of New England.

y Huyssen (2000),³ quienes consideran la memoria como un proceso cultural individual y colectivo por el cual el pasado es representado y reproducido en el presente. Al mismo tiempo, Bennett y Rogers ligan esta noción a la de memoria mediada de van Dijck (2006)⁴ para relacionar dicho proceso con el contexto de la globalización y la mediatización. Los ejemplos citados son archivos personales fotográficos y grabaciones audiovisuales y documentales, los cuales forman parte de la memoria emotiva de los *fans*.

También se utiliza la noción de geografía emocional de Davidson, Bondi y Smith (2007)⁵ para entender el carácter afectivo de la escena musical. A partir de dicho concepto, Bennett y Rogers proponen la escena musical como una mediación socioespacial de la emoción. Entonces, las escenas no sólo consisten en lugares físicos sino también en espacios de pertenencia afectiva. La música es así un medio para la memoria cultural en circunstancias locales particulares de la vida cotidiana.

En la segunda parte del libro, se describen varios casos de estudio que, previamente, son enmarcados en la noción de gusto. La escena es propuesta como una forma de mapear y narrativizar las acciones de los participantes basadas en el gusto. De esta manera, tanto las memorias como las ideologías del gusto, históricas

y circunstanciales, pueden ser tematizadas y entendidas como partes activas de la construcción de la escena.

Como consecuencia, se propone una visión optimista del gusto en contraposición a los abordajes homológicos que lo determinaban a la clase social de pertenencia. Por el contrario, Bennett y Rogers lo entienden como más autoconstruido y abierto, rescatando la agencia de los sujetos. A partir del trabajo etnográfico, llegan a la conclusión de que en los procesos de conformación del gusto no sólo operan una serie de instituciones sociales hegemónicas sino que también aparecen varias instancias de creación, cocreación y empoderamiento, como, por ejemplo, casos en que la música es utilizada como un bálsamo para circunstancias afectivas.

El capítulo siguiente se titula “Scenes, Memory and the Spaces of Music Consumption” (“Escenas, memoria y los espacios de consumo musical”) e intenta recuperar los espacios de *performance* y escucha musical, entre los que se mencionan los *venues* (espacios para realizar conciertos) –desde empresas con licencias hasta lugares alternativos y autogestivos (*DIY venues*)⁶ – y los puntos de compra – desde disquerías hasta espacios de adquisición alternativa por medio de transferencia virtual–. De todas formas, se aclara que la escena musical abarca tanto el consumo público como privado, por lo que la intención es investigar las dimensiones afectivas e intangibles que se asocian al significado de la escena como un sitio de la vida musical.

3 A. Huyssen, 2000. Present pasts: Media, politics, amnesia. *Public Culture*, vol. 12 n° 1, pp. 21-38.

4 J. van Dijck, 2001. Record and hold: Popular music between personal and collective memory. *Critical Studies in Media Communication*, vol. 23 n° 5, pp. 357-374.

5 J. Davidson, L. Bondi y M. Smith (eds.), 2007. *Emotional Geographies*. Aldershot: Ashgate.

6 La sigla DIY se refiere a la frase en inglés *Do it yourself* (Hazlo tú mismo).

Para este abordaje, se retoman las nociones de *escena afectiva* de Bennett (2013)⁷ y de *usuario*, desarrollada por de Certeau (1984).⁸ Como consecuencia, se visualiza la importancia del espacio dentro de la coproducción de significado en la vida cotidiana. Al incorporar momentos del pasado que son retenidos corporalmente por los individuos y transpuestos en el paisaje urbano, la escena trasciende las cualidades tangibles del espacio y las limitaciones temporales. Esto se ejemplifica en las respuestas de los entrevistados que demostraban valorar ciertos lugares del espacio urbano como un “hogar”, los que en su mayoría eran espacios autogestivos, en donde se destacaba la agencia de los participantes.

A continuación, el capítulo titulado “Spaces of Local Music Production” (“Espacios de producción musical local”) realiza un mapeo de los espacios de producción, los cuales no sólo interfieren en las biografías personales sino también en las historias musicales locales. En ese sentido, los autores caracterizan el proceso de producción musical y de *performance* como fluido y móvil.

El capítulo titulado “Virtuality: Images and the Local Archive” (“Virtualidad: imágenes y el archivo local”) se enfoca en el rol que desarrolla la tecnología digital en la creación, articulación y mantenimiento de la escena, a través del estudio del impacto de plataformas tales como *blogs*, sitios de transmisión de videos y redes para

compartir archivos en formato MP3, en las narrativas y las memorias escénicas. En este capítulo, los autores concluyen asumiendo un error en sus viejas concepciones sobre el carácter virtual de las escenas, ya que antes consideraban que éste se desarrollaba de forma separada de la actividad cara a cara. Por el contrario, en el presente estudio afirman que lo virtual constituye una extensión de la actividad *offline*. En la capa virtual se plasman fragmentos de memoria que permiten visualizar movimientos circunstanciales y discursos de participación. De esta forma, lo virtual se constituiría como una abstracción de las escenas locales y translocales.

El último capítulo, titulado “The Distance from an Unknown Centre: The Discourses of Periphery and Edge in Music Scenes” (“La distancia desde un centro desconocido: los discursos de la periferia y el borde en las escenas musicales”), estudia cuatro temas clave: el aislamiento, el déficit, la apropiación y la revisión. En varios estudios de caso, los conceptos de periferia y marginalidad toman diferentes significados: en algunos lugares constituyen una restricción, pero en otros permiten la creatividad musical y son utilizados como forma de empoderamiento y promoción de una fuerte actividad autogestiva. En ellos, la periferia aparece como una forma de resistencia.

Para concluir, podemos decir que este trabajo constituye un avance teórico dentro del campo de los estudios sociales y culturales de la música, ya que aporta una nueva mirada enfocada en aspectos que antes no se habían tenido en cuenta, como son la dimensión intangible de lo afectivo y la caracterización de los partici-

7 A. Bennett, 2013. *Music, Style and Aging: Growing Old Disgracefully?* Philadelphia: Temple University Press.

8 M. de Certeau, 1984. *The Practice of Everyday Life*. Los Ángeles: University of California Press.

pantes como coproductores. Sin embargo, consideramos que la inclusión de las nociones de memoria cultural y geografía emocional sólo permite estudiar la repercusión del pasado en el presente de la escena y no la evolución histórica de ésta.

Manuela Belén Calvo
CONICET / Universidad Nacional del Centro

INFORMACIÓN Y PAUTAS PARA AUTORES

Anuario IEHS acepta manuscritos redactados en castellano o portugués; deben ser originales y no publicados o propuestos para tal fin en otra revista. Su convocatoria se encuentra abierta permanentemente..

RESPONSABILIDAD Y DERECHOS

Por el hecho de someter un trabajo al proceso de publicación, su/s autor/es certifica/n (1) que el manuscrito presentado es original e inédito; (2) que él/ellos es/son titular/es de los derechos correspondientes; (3) que, en caso de resultar aceptado aquél, cede/n esos derechos al Anuario IEHS, el cual se reserva el derecho de publicación impresa y digital; (4) que, de existir coautores, éstos acordaron la presentación del manuscrito; (5) que cuenta/n con los permisos necesarios para la reproducción de texto o figuras cuyos derechos no posea/n.

Las opiniones vertidas en los trabajos que resulten publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

No se permite la reedición del artículo publicado en otros medios, a menos que se disponga de la autorización expresa de la revista.

SELECCIÓN Y EVALUACIÓN

Los artículos son evaluados, respecto de su pertinencia y relevancia, por el staff editorial, en primera instancia; y posteriormente por evaluadores externos, bajo el mecanismo de doble ciego. Las reseñas son evaluadas exclusivamente por los editores.

Los autores deben considerar las observaciones de los evaluadores y de los editores de la revista antes que los artículos sean aceptados para su publicación, lo que puede suponer la realización de correcciones, ya sea formales o de contenido. Una vez aprobadas éstas por la revista e iniciado el proceso de edición, no se admitirán más modificaciones por parte de los autores.

PRESENTACIÓN

Los textos se enviarán como archivo adjunto a un correo electrónico a la siguiente dirección: anuarioiehs@fch.unicen.edu.ar. Los formatos admitidos son doc, docx u odt. Eventualmente, podrá solicitarse el envío adicional de hasta tres copias impresas, destinadas a los evaluadores.

No se exige pago de arancel alguno en concepto de presentación o procesamiento de los artículos recibidos.

CARACTERÍSTICAS FORMALES

Los artículos no deberán superar los 60.000 *caracteres*, excluyendo espacios. Las reseñas, los 8.000.

Cada original se ceñirá a la siguiente *estructura*:

- título del trabajo (en mayúsculas) y su traducción al inglés;
- nombre completo del autor o los autores, con indicación de su lugar de trabajo (evitando abreviaturas) y su dirección postal; también se incluirá una dirección electrónica;
- resumen y palabras clave en inglés y en la lengua del trabajo;
- texto del artículo;
- cuadros y figuras (de haberlos);
- notas a pie de página y
- bibliografía.

El *título* del artículo y, si lo hubiere, el *subtítulo* deberán escribirse en mayúsculas. Se recomienda que los artículos se dividan en *apartados* que no superen dos niveles jerárquicos, los cuales se titularán con versalitas y con cursiva minúscula respectivamente.

Se utilizará *un solo tipo de letra* y de un único tamaño, excepto en las notas, en los epígrafes de los cuadros y figuras y en las citas que superen los tres renglones, casos en los que la letra será de cuerpo menor en *dos puntos*.

Las *mayúsculas* se utilizarán solamente para el título del artículo y para siglas. Las *cursivas* se usarán, por un lado, para palabras o expresiones en otro idioma diferente al del artículo y, por otro lado, para resaltar alguna expresión que desee destacarse.

En todos los casos, se utilizará un *interlineado simple*.

Se deberá *evitar* el uso de sangrías y tabulaciones en el texto, así como de espacios entre párrafos (excepto entre éstos y títulos, cuadros, figuras o citas extensas).

El *resumen* será un extracto del contenido del artículo, poniendo énfasis en las aportaciones originales. Se procurará evitar iniciarlo con la fórmula "Este artículo trata de..." y similares. Los artículos irán precedidos de un resumen en la lengua en que se los publica y otro en inglés. Cada uno de ellos deberá tener una extensión máxima de 150 palabras y una mínima de 100.

También deberán acompañarse *palabras clave* (de tres a cinco), separadas por comas, y su versión en inglés.

Los *cuadros* incluirán información que amplíe o complemente lo que se dice en el texto: cuadros, tablas estadísticas y resúmenes sintéticos, entre otros. Se enumerarán correlativamente con cifras arábigas y se insertarán en el cuerpo del texto, en el lugar que les corresponda. Siempre habrá que aludir a ellos explícitamente en el propio texto.

Cada cuadro debe encabezarse con la palabra “Cuadro”, seguida del número correspondiente y de su título, ambos en minúsculas. En línea siguiente, se indicará la fuente de la información; si es apropiado, se consignará “elaboración propia”.

Al enviar el texto en formato digital, los cuadros pueden ir incorporados dentro del cuerpo general del artículo o, en el caso de cuadros de cierta complejidad, en archivo aparte.

La denominación *figuras* incluye gráficos, mapas, fotografías, dibujos y similares. Su inclusión en el artículo responderá a verdaderas exigencias de contenido y en ningún caso a razones puramente estéticas. Se enumerarán correlativamente y se situarán en el cuerpo del texto, en el lugar que les corresponda. Deberá aludirse a ellos explícitamente en el texto.

Cada figura llevará al pie la indicación “Figura”, seguida del número que le corresponda y del título en minúsculas. A continuación, puede añadirse alguna breve explicación y la fuente.

Las figuras se enviarán en archivos aparte (un archivo por cada figura) en formato jpg, con una resolución mínima de 300 dpi.

Cuando las *citas* tengan menos de 40 palabras, se integrarán en el cuerpo de párrafo, entrecorridas. Cuando superen esa cantidad, se ubicarán en párrafo aparte, sangrado, sin comillas y con tamaño de letra *dos puntos* menor.

Las *referencias* de las citas se ubicarán a continuación de ellas, entre paréntesis, indicando autor, año y número/s de página/s; ejemplo: (Brown 2004, pp. 10-12). También se colocarán en el cuerpo del texto las referencias de las alusiones a distintas obras; ejemplo: “Como afirma Finley (2006, p. 9), la estructura de...”.

Las *notas* deben ser las imprescindibles y se situarán a pie de página con numeración automática.

La *bibliografía* deberá aparecer completa al final del artículo, ordenada alfabéticamente y, respecto de cada autor, en orden cronológico. Deberá limitarse a las obras mencionadas en el texto. Para su confección se seguirá la norma ISO 690 (2010) con las especificidades consignadas en su punto A.2.

A continuación, algunos ejemplos de referencias bibliográficas.

Libro:

SPINELLI, M. E., 2013. *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política, 1955-1973*. Buenos Aires: Sudamericana. 224 p.

Capítulo de libro:

PASOLINI, R., 2013. José Luis Romero y la biografía como forma de la historia. En: J. E. BURUCÚA, F. J. DEVOTO y A. GORELIK, *José Luis Romero. Vida histórica, ciudad y cultura*. San Martín: UNSaM Edita. pp. 41-87.

Artículo:

HALPERÍN DONGHI, T., 1997. El discurso político de una república agraria. *Anuario IEHS*, vol. 16, pp. 123-130.

Artículo en internet:

OTERO, H., 2011. Las escuelas étnicas de la comunidad francesa. El caso argentino, 1880-1950. *Anuario de estudios americanos* [en línea], vol. 68 n° 1, pp. 163-189 [consultado el 27 de marzo de 2015]. Disponible en: <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/536/540>

Artículo de periódico:

BRENTA, N., 2015. ¿Esta vez es distinto? *Le monde diplomatique*, Buenos Aires, 15 de marzo, pp. 8-9.

